



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL

AUTORIDADES

Decano
Carlos Armando Guerrero

Vicedecano
Marcelo Belinche

Secretario de Asuntos Académicos
Alejandro Raúl Verano

Secretaria de Investigaciones Científicas y Posgrado
Florencia Saintout

Secretario de Asuntos Administrativos
Gustavo González

Secretario de Extensión Universitaria
Jorge Castro

Secretario de Producción y Servicios
Omar Turconi

Secretario de Planificación y Gestión
Luciano Sanguinetti

Secretaria de Integración con la Organizaciones de la Comunidad
Cecilia Ceraso

Secretario de Coordinación
Sergio Boscarol

Pro-Secretario Académico
Emiliano Albertini

Pro-Secretaria de Investigaciones Científicas y Posgrado
Nancy Díaz Larrañaga

Pro-Secretario de Asuntos Administrativos
Rubén Liegl

Pro-Secretario de Extensión Universitaria
Ricardo Petraglia

Oficios Terrestres es una publicación
de la Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)
Av. 44 n° 676 (1900) La Plata, Prov.
de Buenos Aires, República Argentina.
Tel/Fax 54 - 221- 4236783/ 4236784 /
4236778
www.perio.unlp.edu.ar
E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.ar
Reg. de la Prop. int. e/t.
Precio de tapa \$20

Staff

Comité Asesor

Alcira Argumedo
Raúl Barreiros
Manuel Calvo Hernando
Cecilia Ceraso
Martín Cortés
Carlos Cozzi
José Luis De Diego
Silvia Delfino
Esther Díaz
José Elíaschev
Aníbal Ford
Raúl Fuentes Navarro
Octavio Getino
Mempo Giardinelli
Claudio Gómez
Gustavo González
Horacio González
Alejandro Grimson
Susana Malacalza
Martín Malharro
María Cristina Mata
Miguel Mendoza Padilla
Raúl Moneta
Guillermo Orozco Gómez
José María Pasquini Durán
Antonio Presern
Adriana Puiggrós
Sergio Pujol
Eduardo Rebollo
Rossana Reguillo
Dinah Rímoli
Juan Samaja
Héctor Schmucler
Oscar Steimberg
Ramón Torres Molina
Alejandro Verano

Directores

Florencia Saintout
Luciano Sanguinetti

Secretarios de Redacción

Yanina Di Chiara
Paula Pedelaborde
Florencia Burgos
María Elena Beneítez

Comité Editorial

Adriana Archenti
Marcelo Belinche
Jorge Luis Bernetti
Cielito Depetris
Nancy Díaz Larrañaga
Carlos Giordano
Carlos Guerrero
Jorge Huergo
Carlos Milito
Flavio Peresson
Daniel Prieto Castillo
Florencia Saintout
Inés Seoane Toimil
Angel Tello
Washington Uranga
Carlos Vallina
Claudia Villamayor
César Díaz

Producción General

Omar Turconi

Area de Producción Gráfica

Gastón Luppi
Francisco Arias
Pablo Blesa

Diseño, Diagramación y Edición

Paula Romero
Fabián Fornaroli

Sumario

Artículos

*Planos de evolución y análisis de la
"sociedad informacional" en la Argentina*

Martín Becerra _____ **Página 10**

Mi país: historias y caminos

Aníbal Ford _____ **Página 19**

Comunicación política y gestión gubernamental

Claudio Gómez _____ **Página 26**

*La ley de radiodifusión argentina y su incompatibilidad con
los principios internacionales de los derechos humanos*

Damián Loreti _____ **Página 31**

De comunicación/culturalformación...

Preguntas, problemas y la producción de conocimiento

Magalí Catino y Alfredo Alfonso _____ **Página 38**

*La juventud, lo político y lo educativo
en el proyecto Cocú-Alterarte de Puerto Rico (Misiones)*

Kevin Morawicki y Jorge Huergo _____ **Página 44**

Perspectivas

Algunas consideraciones reflexivas sobre la reflexividad en antropología

Alejandro Grimson ————— **Página 56**

Entrevistas

Germán Rey ————— **Página 74**

Ignacio Ramonet ————— **Página 78**

Avances de Investigación

La noticia en las radios argentinas
Criterios, rutinas periodísticas y procesos productivos

Carlos Milito y Santiago Oyarzabal ————— **Página 86**

Las prácticas, los métodos, las teorías: los objetos

Raúl Barreiros, Alejandra Valentino
y Gastón Cingolani ————— **Página 94**

Cuando la cámara se esconde.
Ciertas configuraciones de la cámara oculta en los programas de investigación periodística

Ulises Salvador Cremonete ————— **Página 100**

El comunicador en el campo institucional.

Consideraciones y guía

Flavio Peresson ————— **Página 104**

Ensayos

Ciencias sociales, comunicación y cambio
Aportes de una tecnología invisible

Gustavo Cimadevilla ————— **Página 114**

Las trazas del neoliberalismo en la comunicación y el periodismo

Gustavo Nieto ————— **Página 122**

Los intertextos estructurales en mensajes visuales

Eduardo Peñuela Cañizal ————— **Página 133**

Informe especial

La formación universitaria en comunicación en la argentina: realidades y desafíos en el escenario actual de la educación superior

Alejandro Verano, Glenda Morandi
y Magalí Catino ————— **Página 143**

Lecturas ————— **Página 155**

Noticias ————— **Página 159**

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata entiende, como tal, que, tanto desde la docencia y la investigación, como desde la producción efectiva y la integración con la comunidad, la universidad pública está obligada a asumir el compromiso y la responsabilidad de dar repuesta a las diversas problemáticas que los procesos comunicacionales plantean a las sociedades contemporáneas.

Con tal convicción, ha implementado las Ediciones de Periodismo y Comunicación, colección destinada a difundir materiales de producción e investigación generados dentro del ámbito de la facultad.

Aspira, pues, con ellas a la definición de un espacio de creación e intercambio académicos, cuyo objetivo central se orienta a lograr, en el campo de las comunicaciones, la articulación eficaz entre actividad teórica y realización práctica, capaz de satisfacer con aportes genuinos la certeza inicialmente enunciada.



Artículos

Planos de evolución y análisis de la “sociedad informacional” en la Argentina

Por Martín Becerra

Doctor en Ciencias de la Comunicación (Universidad Autónoma de Barcelona, 2001); Profesor e Investigador de la Universidad Nacional de Quilmes; Profesor de las Maestrías en Periodismo y Comunicación (UNLP-UTPBA); Comunicación y Cultura (UBA) y Comunicación (Universidad Diego Portales, Chile); Autor del libro “Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia” (Editorial Norma, 2003) y de numerosos artículos y capítulos sobre economía política de la comunicación y políticas de comunicación. Actualmente se desempeña como Director de la Licenciatura en Comunicación Social de la U. Nacional de Quilmes.

Lo observable, mientras tanto, es que los procesos de informatización están vinculados a usos sociales que favorecen la capacidad de concentración económica de las grandes empresas y refuerzan la potencialidad del control de los ciudadanos.

*Armand Mattelart
y Héctor Schmucler (1983: 124)*

Son tantas las voces diferentes que con muy variopintas intenciones aluden a la “Sociedad de la Información”, que los procesos que ésta nombra se desdibujan al compás del ensanchamiento más allá de todo horizonte de la polisemia de los conceptos que deberían ser articulados por los procesos enmarcados en la “sociedad informacional”. Pero además de los problemas asociados a la mayor o menor consistencia de la promoción de un nuevo tipo de sociedad, el “informacional”, para considerar qué ocurre en la Argentina es preciso explicitar que se trata de un país crecientemente alejado de los indicadores de desarrollo y extensión de las actividades de información y comunicación (en adelante, info-comunicacionales) que justifican la denominación de “informacional” para identificar a las sociedades de los últimos treinta años en los países centrales. Concretamente, debe tenerse en cuenta “que en forma paralela a la formalización de las primeras ideas en torno a la Sociedad de la Información, la Argentina consagra en el diseño y ejecución de su política económica las teorías neoliberales. Esto supuso la apertura acrítica de la economía argentina, el fin de la etapa de sustitución de importaciones, y la pérdida de la posibilidad de asumir una política estratégica de desarrollo autónomo” (Becerra y Mastriani, 2003).

La cita precedente procura resumir las determinaciones histórico-contextuales de la “sociedad informacional” en el país, como referencia insoslayable (aunque no necesariamente suficiente) para comprender el desarrollo y la extensión del patrón informacional asociado a la creciente importancia de las industrias culturales. La propuesta de las líneas que siguen es ordenar el análisis de la “Sociedad de la Información” en la Argentina a partir de la mención de distintos planos de complejidad inherentes a la evolución de las industrias culturales y específicamente de las de información y comunicación en el país y a la reflexión crítica que existe sobre dicho desarrollo.

Primer plano

El primer plano de complejidad que es imprescindible emprender es relativo al proyecto mismo: "sociedad informacional" es un término que algunos autores califican de fetiche (Bustamante, 1997; Vedel, 1996) y es confuso en cuanto al (o a los) objeto (s) que nombra. Su propia difusión planetaria bajo una misma designación, consagrada por la adopción de planes gubernamentales sobre la "Sociedad de la Información" *urbi et orbe* (Comisión Europea, 1994; OCDE, 1997; Chile, 1999; Brasil, 2000), conspira contra una de las cualidades quizá más sobresalientes del proyecto: su heterogeneidad. En efecto, la "sociedad informacional" chilena se guiará por patrones de desarrollo muy distintos a los que construirá la polaca, así como la modalidad de desarrollo y de usos sociales y productivos de las tecnologías info-comunicacionales es notablemente dispar en el caso sudafricano, en el coreano y en el mexicano. Podría afirmarse: a cada país, a cada región de cada país, a cada localidad de cada región, le corresponderá un tipo, una variedad inalienable y, probablemente, intransferible, de "sociedad informacional". Incluso en el interior de un mismo país se registran contemporáneamente situaciones como la argentina, donde la zona metropolitana de Buenos Aires presenta indicadores de desarrollo absolutamente superiores a los de las regiones del noroeste y noreste del país (ver Vaca y Cao, 2003).

¿Qué define, en el marco de la designación de "sociedad informacional" para aludir a fenómenos ciertamente heterogéneos, los rasgos de lo peculiar? Pues las modalidades de producción, tratamiento, apropiación y circulación de comunicación e información en cada sociedad, y por supuesto, en cada grupo social en su interior.

En cambio, ¿qué define la tipología? ¿qué tienen en común las diferentes sociedades, los distintos países, las variadas regiones y localidades? Pues

uno de los comunes denominadores medulares es la extensión inédita de las tecnologías de la información y comunicación y su entramado convergente (centralmente: telecomunicaciones, informática y audiovisual) en la reformulación de los procesos productivos. En este plano de análisis es central referirse al carácter procesual de la "sociedad informacional" y a su rol específico en tanto proyecto que esbozan, promueven, ejecutan y evalúan fundamentalmente actores estatales y supra-estatales, aunque el ideario del proyecto subraye la necesidad de liberalizar, desregular y apuntalar la competencia de actores privados.

Si existe la "Sociedad de la Información", esta es un proceso en pleno desarrollo y no una totalidad ya constituida, por un lado; por otro lado, es preciso añadir que se trata de un proyecto orgánicamente definido por los países centrales y por organizaciones de los países centrales (Estados Unidos, la Unión Europea, la OCDE, Japón) en función de un diagnóstico sobre las posibilidades de alentar patrones de crecimiento económico fundados no solamente en el complejo de la industria pesada tradicional, sino también en las industrias de las tecnologías de la información y la comunicación, cuya consolidación en escala global han revolucionado el conjunto de los procesos productivos. Un temprano antecedente de este diagnóstico es el que formuló el gobierno francés con el Informe Nora-Minc (1980).

Segundo plano

Un segundo nivel de complejidad supone reconocer que, a pesar de las profecías postindustrialistas de fines de la década del sesenta y comienzos de la del setenta, si de algo trata la "Sociedad de la Información" no es de un estadio posterior al estatus industrial en los países centrales (Daniel Bell hablaba de "una docena de países" (1976) como escenario de sus estudios sobre cambios sociales, estructurales y culturales a los que dedicó sus obras

más importantes) en tanto modo principal de desarrollo de las fuerzas productivas, y por supuesto tampoco de una superación del capitalismo como modo de producción.

La corriente postindustrialista intentaba desplazar el eje de análisis hacia las características tecnológicas con las que, haciendo una abstracción sobre el modo de producción, la economía se desarrolla. A los teóricos de la sociedad postindustrial les interesaba más elucidar si estas características tecnológicas eran de índole artesanal, industrial o informacional, que indagar en las condiciones de producción, de apropiación de los excedentes, de acopio de materias primas, de interacción con la fuerza de trabajo que rigen en la sociedad. Aquí radica la diferencia entre modo de desarrollo y modo de producción, tal como relata Castells en *La ciudad informacional* (1995). Sin embargo, aunque no existan relaciones causales directas entre ambos, el modo de desarrollo se convierte en un factor dinamizador fundamental del modo de producción. Es lo que sucede con la llamada revolución info-comunicacional.

Sin embargo, la vaticinada contradicción entre el modo de desarrollo industrial y el modo de desarrollo informacional no parece digna de respaldo después de más de treinta años de evidencia empírica (que no tenían, justo es señalarlo, los postindustrialistas). En realidad los países que mejores indicadores presentan en cuanto a la evolución de los bienes, servicios, aplicaciones, tecnologías y soportes de info-comunicación, a la vez que son más inclusivos (o los menos fracturados socialmente) en cuanto al acceso social a esos bienes y servicios: son los países centrales industrializados. De hecho, las modalidades de desarrollo de la industria en esos países han sido fuertemente impactadas por la incorporación de tecnologías info-comunicacionales a los procesos de producción y distribución del conjunto de los bienes elaborados en esas economías¹.

Como contracara, ¿qué es lo que sucede en el resto del mundo? Aquellos países y regiones que no

han alcanzado el umbral de desarrollo industrial de las potencias de América del Norte, Europa Occidental y los Tigres de Asia también aparecen rezagadas en términos de desarrollo de la "sociedad informacional", verificando que la tecnológica no es una variable de desarrollo autónoma y que tiene condicionamientos elementales en el conjunto de la estructura económica y en el tipo de ambiente político y reglamentario que la cobija. La consecuencia del rezago de la mayoría de los países se materializa en diferentes sociedades informacionales, así como hubo y hay diferentes sociedades industriales.

Tercer plano

Un tercer plano de complejidad está vinculado con la cualidad global de los procesos enmarcados en la "sociedad informacional", que se complementa con la disposición cada vez más desigual del acceso a los bienes y servicios info-comunicacionales por parte de la mayoría de la población mundial. En efecto, la revolución tecnológica convergente de las industrias de info-comunicación con el consecuente abaratamiento y crecimiento en escala de las capacidades de producción, almacenamiento y distribución de información (y la superación de históricos obstáculos como la velocidad de transmisión y el volumen susceptible de ser transmitido); la extensión en el conjunto de los procesos productivos, transformándolos, de dichas tecnologías; la gestión comercial de las actividades info-comunicacionales en mercados desregulados y liberalizados; y la vigorización de los mercados financieros en conexiones que precinden de barreras geográficas y temporales, entre otros procesos que configuran la "Sociedad de la Información", se van consolidando conforme se amplían las tendencias mundiales de desigualdad estructural.

En 1965, el 20% más rico de la población mundial registraba ingresos 30 veces más elevados que el 20% más pobre. En 1995, el 20% más rico recibía

¹ Este impacto se ha traducido en mejores indicadores de productividad, acompañados por la emergencia de conflictos sociales a partir del desempleo y el desmantelamiento de muchos de los beneficios que se habían consagrado durante las cuatro décadas de "Estado de Bienestar" (desde la posguerra hasta los años ochenta).

61 veces más, pues gozaba del 85% del ingreso mundial, contra el 1,4% que le correspondió al 20% más pobre. “Así, se duplicó la relación entre la proporción correspondiente a los más ricos y a los más pobres” (PNUD, 1996: 2). Los 30 años de diferencia en los que se multiplica la brecha entre unos y otros son el escenario del impacto de la revolución info-comunicacional. En 1970, el 10% más rico acaparaba 51,5 veces más beneficios que el 10% más pobre. Pero en 1997 esa diferencia se había multiplicado hasta alcanzar una diferencia de 127,7 puntos.

Mientras tanto, el Informe sobre Desarrollo Humano de 2001 del PNUD subraya que “la relación del ingreso entre el 20% más rico y el 20% más pobre aumentó de 34 a 1 en 1970 a una relación de 70 a 1 en 1997” (PNUD, 2001: 22). En la Argentina, comparando datos de 1974 contra datos del año 2000, la evolución de la tendencia regresiva en la distribución de los ingresos fue particularmente significativa en la participación de los sectores sociales más bajos (caída del 32,8%) y medio-bajos (22,3% de caída), mientras que los sectores medios perdieron un 16,1% y los sectores medio-altos resignaron su participación en un 10,1%. El único sector social beneficiado por la política distributiva en la Argentina del último cuarto de siglo fue el sector alto, que recibe hoy un 21,2% más que en 1974. La mejora en la posición del quintil más alto de la población se realizó entonces en detrimento de la participación del 80 por ciento de la sociedad en la distribución de la riqueza. Este proceso acompañó la creciente pauperización del conjunto de la población y se desarrolló en forma paralela a la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el circuito productivo (Becerra y Mastrini, 2003).

La importancia de estos datos dentro del proyecto de la “Sociedad de la Información” es que tratan nada menos que del contexto estructural en el que este modelo se desarrolla y que, al mismo tiempo, contribuye a perfilar. Son los indicadores socioeco-

nómicos que contrastan con la “nueva era de bienestar” prometida con la sociedad interconectada en una red que posibilitaría que todos tengan acceso a un nuevo tipo de trabajo, de consumo y de entretenimientos, según las palabras de la OCDE (1997). La sociedad en red no provoca una distribución equitativa de los beneficios, si se toman estos indicadores como fuente, tal como subraya Ignacio Ramonet:

El resultado de la red es un crecimiento masivo de la desigualdad. Los Estados Unidos, que es el país más rico del mundo, tiene más de 60 millones de pobres. El principal poder comercial del mundo, la Unión Europea, tiene más de 50 millones de pobres. En los Estados Unidos, el 1% de la población posee el 39% de la riqueza del país. Tomando todo el planeta, la riqueza sumada de las 358 personas más ricas (todas ellas billonarias en dólares (sic) es mayor que el ingreso anual total del 45% de los habitantes más pobres del mundo, o sea, de 2,6 billones de personas (sic)² (Ramonet, 1998).

Los cambios de escala asociados a la difusión de tecnologías info-comunicacionales en las economías industriales avanzadas afectan tanto espacios públicos como privados y se sostienen al convertir el espacio privado en una continuidad del ámbito de consumo, de relación económica.

El ciudadano en calidad de consumidor debe participar en ámbitos regidos por los principios de maximización y optimización de las ganancias de los gestores privados de las actividades info-comunicacionales. Por eso mismo, la instancia de promoción de la “Sociedad de la Información” es presa de la paradoja entre un fin básicamente estructural y un discurso de recuperación del bienestar social en un contexto de integración de las lógicas de mercado que se extienden por todo el globo con la presión de políticas resueltas en ámbitos como la Organización Mundial del Comercio (OMC):

Un obstáculo clave para que los ciudadanos podamos creer en los proyectos de integración supra-

² -En este caso Ramonet emplea el sistema numeral usado en Francia y en EE.UU., en donde el billón designa a mil millones, o sea la unidad seguida de nueve ceros.

nacional son los efectos negativos que tienen tales transformaciones en las sociedades nacionales y locales. Es difícil obtener consenso popular para cambios en las relaciones de producción, intercambio y consumo que suelen desvalorizar los vínculos de las personas con su territorio nativo, suprimir puestos de trabajo y rebajar los precios de lo que se sigue produciendo en el propio lugar (García Canclini, 1999: 61).

La advertencia de García Canclini parece encontrar eco en las manifestaciones que emergen en disconformidad con la orientación neoliberal que viene guiando la gestión de los procesos económicos en los principales foros y organismos internacionales y que, en los países periféricos, tiene como efecto la prolongación acentuada de su subordinación.

Cuarto plano

El cuarto nivel de complejidad debe asumir la debilidad de concreción de políticas públicas de largo aliento en la Argentina, como no sean políticas públicas que paradójicamente alientan la retirada del sector público. La política activa de la des-estatización merece destacarse como una de las pocas líneas de continuidad que plantea la gestión del Estado en la Argentina post 1975 (ver Aspiazú, Basualdo y Nochteff, 1988 o Basualdo, 2000). En los últimos treinta años el mito del achicamiento del Estado como receta de mejora económico social produjo en verdad una suerte de dictadura de las fuerzas del mercado que contaron con la asistencia de un Estado subordinado, momificado y desguzado. Esta tendencia, generalizada en el conjunto de la economía, se verifica también en el complejo de las industrias culturales y en las actividades de información y comunicación, con un énfasis superlativo durante la década del noventa signada por los dos gobiernos de Carlos Menem.

Por lo tanto, la modalidad específica de desarrollo de la “sociedad informacional” en la Argentina

está vinculada con las políticas de carácter liberalizador, privatizador y desregulador emprendidas en el último cuarto de siglo, pero sin que éstas hubieran sido complementadas por un programa que paralelamente auspiciara orgánicamente el remozamiento tecnológico en distintos ámbitos sociales (como la educación, la salud, la administración gubernamental), la extensión del acceso social, la producción de contenidos, o la convergencia entre las industrias y actividades info-comunicacionales. La inexistencia de un programa orgánico en la materia contrasta con la situación de los países centrales, que han hecho de la “Sociedad de la Información” una estrategia de crecimiento y desarrollo, pero también con la de algunos países periféricos o eufemísticamente llamados “en vías de desarrollo” del cono sur americano, como Chile (ver Presidencia de la República de Chile, 1999) o Brasil (ver Ministério da Ciência e Tecnologia de Brasil, (2000).

Un ejemplo de la falta de políticas consistentes es que la ley de radiodifusión vigente data de 1980, cuando gobernaba la última Dictadura Militar. Durante la última década del Siglo XX se modificaron algunos de los artículos de la ley de radiodifusión mediante leyes y decretos de inspiración liberalizadora y privatista (comenzando por la Ley de Reforma del Estado 23.696. Ver Albornoz et al., 1999 y Becerra, Hernández y Postolsky, 2003), permitiendo la conformación de mercados típicamente oligopólicos donde la libre competencia brilla por ausente en casi todas las industrias culturales e info-comunicacionales argentinas.

Un caso reciente que revela el carácter de dinamizador de capitales concentrados que tuvo el Estado en el país es la reciente sanción de la ley de “bienes culturales” por parte del Senado de la Nación, donde no se menciona la palabra “contenidos”, sino que únicamente hace referencia al porcentaje de participación accionarial que se permite a extranjeros en la propiedad de las industrias culturales argentinas (hasta un 30%), beneficiando así a los prin-

cipales grupos nacionales endeudados en dólares en el exterior y comprometidos tras la caída del régimen de convertibilidad cambiaria de la moneda nacional. Una ley de “bienes culturales” donde lo único que se plantea en su exiguo articulado es el respaldo a los principales grupos de info-comunicación existentes (pues el tope del 30% no se aplica a los actuales operadores), y que prescinde de referencias a la necesidad de producción cultural diseminada en el conjunto del territorio nacional (y no sólo en la zona metropolitana de Buenos Aires) o al cumplimiento de las garantías de acceso público o de servicio universal, es otro instrumento legal de un Estado que elude asumir la representación del conjunto. Para que la cultura sea plural, diversa, accesible y de calidad es preciso des-centralizar las industrias y des-concentrarlas. Es preciso enfocar no sólo aspectos ligados a su propiedad, sino a sus contenidos y a la estructura de funcionamiento de las actividades de cultura, información y comunicación en el país.

Quinto plano

Un quinto plano de complejidad se presenta relacionado, precisamente, con la evolución de las industrias culturales, incluidas las info-comunicacionales, en la Argentina: a pesar de contar con un desarrollo relativamente autónomo de cada una de las industrias culturales entre sí, “los últimos veinte años del Siglo XX fueron escenario de la transformación de las industrias culturales, atestiguando la aparición de nuevas actividades (televisión por cable; televisión vía satélite; Internet, entre otras), los cruces convergentes entre algunas de ellas y la concentración de la propiedad y centralización de capitales. Estos cruces influyeron además en la inserción de nuevos protagonistas y actores, tradicionalmente ajenos al campo cultural, como operadores de industrias de información y comunicación. Asimismo, supuso el ingreso de capitales financieros en una escala que no cuenta con precedentes en la histo-

ria de las industrias culturales” (Becerra, Hernández y Postolski, 2003: 55).

Las industrias culturales, que deberían ser la usina de contenidos e informaciones en el marco de la “sociedad informacional”, evidencian un funcionamiento altamente concentrado (pocos actores dominantes en los distintos mercados y en las diferentes fases del circuito productivo), integrando verticalmente y horizontalmente a las principales empresas y remozado tecnológicamente durante la década del noventa, fruto del ingreso de capitales extranjeros (consecuencia del funcionamiento global comercial del mercado de la cultura y la información, según advierte McChesney (1998), lo que produjo el endeudamiento de los grupos locales más poderosos para competir en un escenario de fronteras más laxas). Además, y contra la historia de evolución de estas actividades, se registra un proceso creciente a la convergencia entre telecomunicaciones e informática, o telecomunicaciones y audiovisual, o audiovisual y gráfica. Convergencia y concentración son los dos procesos centrales de la dinámica actual de estas industrias.

En consecuencia, la concentración de las actividades de información y comunicación no es un dato aleatorio. Además de reflejar una de las lógicas medulares de su actual desarrollo, la concentración como proceso supone que pocos operadores dominan las fases de producción y distribución de contenidos, con obvia repercusión sobre el pluralismo de voces que la sociedad recibe y que los medios y las industrias culturales amplifican (y silencian). En palabras de Katz, los recursos info-comunicacionales “no son bienes públicos, ni gratuitos, ni están disponibles para cualquier usuario. Tampoco se auto-generan, ni circulan automáticamente. Lejos de ser irrelevante, la propiedad es determinante del destino de la información y del conocimiento” (1998: 128).

Por otro lado, la crisis que estalló desde el comienzo del Siglo XXI demuestra la asociación íntima que existe entre el desarrollo de los mercados de la

cultura y la información por un lado, y la coyuntura socioeconómica: todos los indicadores de ventas (en industrias como la gráfica, la del libro, la fonográfica), abonos (en industrias como la televisión por cable, televisión satelital, telecomunicaciones) y publicidad (en industrias como la televisión abierta y la radio) se han retraído considerablemente desde el año 2001. El corolario de un Estado ausente en materia de garantía de acceso a los bienes y servicios info-comunicacionales que presentan una matriz concentrada y centralista, es que las condiciones en que los productos de la cultura circulan en la sociedad se debilitan.

De este modo, en los últimos años la "Sociedad de la Información" en la Argentina exhibe como paradoja la reducción de las principales actividades info-comunicacionales, como muestran los siguientes gráficos referidos a tres de ellas: la industria de televisión por cable, la del libro y la de telefonía vocal básica.

Sexto plano

Un sexto plano de complejidad refiere al análisis y la reflexión sobre la evolución de las actividades info-comunicacionales en la Argentina: el seguimiento y monitoreo de las industrias culturales, son áreas sólo tangencialmente abordadas por los estudios sociales. Puede cuestionarse esta situación en términos de desfasaje entre el escenario de desarrollo de "las cosas" (la centralidad y creciente expansión del complejo de las industrias culturales en los últimos veinticinco años) y el de "las palabras" (o la construcción de campos de problemas sobre los que reflexiona preferentemente la universidad y el mal llamado sistema científico en la Argentina). Más allá de las razones y sinrazones de ese desfasaje, que ameritarían una verdadera indagación crítica sobre las prácticas inherentes a los científicos sociales, así como sobre los proyectos implícitos en la peculiar agenda de los estudios sociales en el país (es decir, parafraseando a Bourdieu, a una crítica social sobre las razones de la ciencia social), queda claro que existe un espacio vacante de reflexión, que es social, económica y políticamente significativo, pero al que sin embargo los estudios sociales le asignan una importancia exigua.

En efecto, la materialidad y la materialización de los flujos de comunicación en términos de emprendimientos comerciales en los que coinciden capitales nacionales y extranjeros, productivos y financieros, en una escala jamás registrada en la historia y generando mercados de tipo oligopólico, no está inscripta en un lugar destacado en la agenda de los estudios sobre comunicación, sociología, economía o ciencia política en la Argentina (como tampoco sucede en el resto de América Latina). Los trabajos de investigadores como Octavio Gettino, Claudio Katz, Guillermo Mastrini, Pablo Hernández, Glenn Postolski o el autor de este artículo, que cuentan con antecedentes valiosos como los de Heriberto Muraro, Héctor Schmucler, Margarita Graciano,

TV POR CABLE. ABONADOS AL SERVICIO	
PERÍODO	ABONADOS
I Trimestre 2000	2.895.120
I Trimestre 2001	2.862.320
I Trimestre 2002	2.672.074

Fuente: Indec Informa

LIBROS PRODUCIDOS DESDE 1998 HASTA 2002	
AÑO	EJEMPLARES
1998	54.490.652
1999	71.914.010
2000	74.262.635
2001	58.811.527
2002	33.708.268

Fuente: Becerra, Hernández y Postolski, 2003.

LÍNEAS INSTALADAS Y EN SERVICIO DE SERVICIO TELEFÓNICO BÁSICO

	CANTIDAD DE LÍNEAS	RESPECTO PERÍODO ANTERIOR	RESPECTO IGUAL PERÍODO AÑO ANTERIOR
2001/Octubre	8.201.107	1,3	5,3
2001/Diciembre	8.131.435	0,2	3,0
2002/Febrero	8.058.705	- 0,8	1,2
2002/Mayo	7.848.030	- 0,9	- 2,4
2002/Agosto	7.735.397	- 0,1	- 4,5

Fuente: Indec Informa

Aníbal Ford o José María Pasquín Durán (los tres últimos más vinculados con las políticas de comunicación), son excepcionales y no revelan aún una vinculación de carácter orgánico con los aportes sobre mercados clave en el marco de la transformación estructural de la economía argentina, como el caso telefónico, que realiza el grupo de FLACSO (Daniel Aspiazu, Eduardo Basualdo, Martín Shorr, Karina Forcinito, Martín Abeles).

En cambio, el salto tecnológico info-comunicacional y la potencialidad convergente de las industrias culturales ha encontrado un mayor eco por parte de investigadores interesados, por ejemplo, en los impactos urbanos y espaciales de la diseminación de tecnologías de la información (como Susana Finkielevich, Ester Schiavo, Andrés Dimitriu, Horacio Cao o Josefina Vaca en la Argentina, en sintonía con los estudios que durante los años ochenta realizó Castells en la costa oeste norteamericana), o en campos específicos relacionados con la apropiación de alguna tecnología en particular por parte de determinados grupos sociales (trabajos sobre los videojuegos, por ejemplo en el caso de Diego Levis), o vinculados a la dinámica de innovación de los sistemas (o proto-sistemas) científicos y tecnológicos (como los estudios sociales de la ciencia y la producción de indicadores de I+D, en el caso de Mario Albornoz y el grupo Redes), o bien sobre los cambios reglamentarios y legislativos que presenta la evolución de las actividades de info-comunicación (como Damián Loreti).

Conclusiones

Si se acepta la desagregación analítica sobre planos de evolución (e involución) de la "Sociedad de la Información" en la Argentina, es preciso asumir la complejidad de los procesos nombrados por los conceptos que se asocian a la "sociedad informacional" y reconocer en el examen de las actividades info-comunicacionales convergentes los caracteres

de concentración en niveles nunca antes registrados, inequidad en el acceso, interdependencia con los procesos económicos (no sólo culturales), financierización y afluencia de capitales externos, precarización de los procesos de trabajo, y remozamiento tecnológico.

La ausencia de políticas públicas consistentes y persistentes (como no sea la acción estatal en pos del desmantelamiento del propio Estado) ha coincidido en la Argentina con la instalación del proyecto de la "sociedad informacional" y con la incorporación del país a las principales tendencias derivadas del salto tecnológico convergente en info-comunicación: funcionamiento de un mercado global de tipo comercial fuertemente financierizado y altamente concentrado, con grupos que dominan en situación de oligopolio casi todas las fases de creación, producción, edición, almacenamiento, distribución y comercialización de los bienes y servicios de la información y la comunicación.

De los seis planos de análisis de la "Sociedad de la Información" en la Argentina se deduce una doble centralidad: por un lado, la centralidad de lo comunicacional en lo económico, a partir del impacto de las tecnologías info-comunicacionales en el conjunto de los procesos productivos (que justifica la adopción de categorías y conceptos como "modo de desarrollo informacional"); por otro lado, la centralidad de lo económico en lo comunicacional. En efecto, cualquier análisis de las industrias culturales e info-comunicacionales que prescinda de la lectura económica mutilaría varias de las principales lógicas que hoy cruzan a lo cultural y lo info-comunicacional e impediría así comprenderlas.

Por ello la necesidad de ejercitar la economía política de la comunicación para aportar al conocimiento y la reflexión crítica sobre los procesos nombrados por la "sociedad informacional". La contribución que realizan los estudios de economía política de la comunicación implica asumir el problema de la significación histórica, y por lo tanto la singu-

laridad del caso argentino, de los procesos de producción y gestión de las actividades de info-comunicación, precisamente los que son aludidos con el proyecto de la "Sociedad de la Información".

Bibliografía

-Albornoz, Luis; Castillo José; Hernández Pablo; Guillermo Mastrini y Glenn Postolski, "La política a los pies del mercado: la comunicación en la Argentina de los '90", en Mastrini, Guillermo y Bolaño César (eds), *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina*, Biblos, Buenos Aires, 1999, Pags.135-150.

-Azpiazu, Daniel; Basualdo Eduardo y Nochteff Hugo: *La revolución tecnológica y las políticas hegemónicas*, Legasa, Buenos Aires, 1998, Pag. 278

-Basualdo, Eduardo: *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, U. Nacional de Quilmes, FLACSO e Idep, Buenos Aires, 2000, Pag. 263.

-Becerra, Martín y Mastrini Guillermo: "La Sociedad de la Información en la Argentina: una mirada desde la economía política", artículo aceptado por la revista *Telos*, en prensa 2003.

-Becerra, Martín; Hernández Pablo y Glenn Postolsky: "La concentración de las industrias culturales", en *Industrias culturales: mercado y políticas públicas en Argentina*, Ediciones CICCUS y Secretaría de Cultura de la Nación, Buenos Aires, 2003, Pags. 55-84.

-Becerra, Martín: *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2003, Pag. 156 .

-Bell, Daniel: *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Alianza Editorial, Madrid, 1976, Pag. 578.

-Bourdieu, Pierre: *Homo Academicus*, Minuit, París, (Postfacio, consultado en *Causas y Azares* N° 7, *Causas y Azares*, Buenos Aires, Pags. 82-94, 1998).

-Bustamante, Enrique: "Mitos y utopías de la Sociedad de la Información: las nuevas tecnologías también tienen sus gurús y chamanes", en *El Viejo Topo* N° 106 (abril), *El Viejo Topo*, Barcelona, 1997, Pags. 36-49.

-Castells, Manuel: *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Alianza Editorial, Madrid, 1995, Pag. 504.

-Dieterich Steffan, Heinz, "Globalización, educación y democracia en América Latina", en Chomsky, Noam y Heinz Dieterich, *La sociedad global: educación, mercado y de-*

mocracia, Oficina de Publicaciones, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1996, Pags. 45-184.

-García Canclini, Néstor: "Globalizarnos o defender la identidad: ¿cómo salir de esta opción", en *Nueva Sociedad* N° 163, Caracas, 1999, Pags. 56-70.

-Katz, Claudio: "El enredo de las redes", en *Voces y Culturas* n°14, Barcelona, 1998, Pags. 123-140.

-Mattelart, Armand y Schmucler Héctor: *América latina en la encrucijada telemática*, Paidós, Buenos Aires, 1983, Pag. 131.

-Mc Chesney, Robert (1998): "The political economy of global media", en *Media Development* n°4, World Association for Christian Communication, Londres, 1998, Pags. 3-8.

-Ministério da Ciência e Tecnologia de Brasil: *Libro Verde Sociedade da Informação no Brasil*, Governo Federal de Brasil, 2000, Pag. 195.

-Nora, Simon y Alain Minc: *La informatización de la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, Pag. 244.

-Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, *Towards a Global Information Society. Global Information Infrastructure, Global Information Society: Policy Requirements*, OCDE, París, 1997, Pag. 110.

-Presidencia de la República de Chile: *Chile: hacia la Sociedad de la Información, Comisión Presidencial de Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación*, Santiago, Presidencia de la República, 1999, Pag. 162.

-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, Mundi-Prensa, Madrid, 1996, Pag. 250.

-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2001), *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*, Mundi-Prensa, México, 2001, Pag. 269.

-Ramonet, Ignacio: "There is another, better world. A need for utopia", en *Le Monde Diplomatique*, mayo. Consultado en mayo de 1998 en la dirección electrónica: www.monde-diplomatique.fr/md/en/1998/05/17ramonet.html.

-Vaca, Josefina y Horacio Cao, "Tecnologías de comunicación e información en las provincias", en *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* N°14, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2003, Pags. 20-35.

A veces uno piensa el país como Pedro Páramo. Observa las sombras de los muertos transitando por la calle, por los caminos. Las historias.

Uno esta ahí, en el andarivel de Cayastá, la vieja Santa Fe, y ve la momia de Hernandarias, ordenadita, junto a su mujer, en el sótano de la iglesia como todo hombre de pro. Pero no se le escapa que ese hombre zarpó, río abajo, Paraná, con cincuenta mancebos para buscar, con una esperanza loca, la Ciudad de los Casares. Esa ciudad que tiene infinitos lugares en el mapa. No sólo en el físico.

Pero ¿quién se detiene en cómo se fue construyendo el mapa del país?

País muy caminado. Ingenieros y rastreadores. Doctores y matronas. Científicos y crotos. Migrantes alucinados. Cautivas como Petronila Pérez que le suministró datos fundamentales al viajero Luis de la Cruz que venía de Chile, del Fuerte Ballenar a Buenos Aires, olfateando el peligro inglés.

Pero también lo caminó Arlt, a quien Homero Manzi encontró una vez en Santiago del Estero, según cuenta Fermín Chávez, tirado en un rancho con cuarenta grados de fiebre. Delirando una nota. Y Macedonio desde la cama, como Onetti. Y Borges, en sueños, pensándolo como Lewis Carroll. O mi amigo Tizón, que anda con un cuadernito con los apuntes que escribió en estos pagos el hermano de Giacomo Puccini, o que siguió las andanzas del Mariscal Tito cuando éste trabajaba de obrero en el ferrocarril de Huaytiquina, ese sueño de Yrigoyen de integración latinoamericana que luego se transformó en el "trencito de la nube". O mi otro amigo, el geógrafo Gualterio, que una vez encontró en un hospicio de la Pampa a un viejo marinero del Acorazado Potemkim. Tantos. Conti, que soñaba con los caminos y la Doble Bragado. Homo viator.

Sí. Fue muy caminado, pero se recuerda poco.

País semidesértico. Vacío. Siempre pensantes de las parabólicas, que lo ataban los puesteros. Una red de solitarios. Como Serviliano, como Hesperidión, como Ramón Farías. Como ese Barragán que

Mi país: historias y caminos

conocí en el río La Leona y que se pasaba nueve meses sin ver a nadie, bloqueado por la nieve. El río La Leona se llama así porque una vez estaba el Perito Moreno, mensurando, y oyó unos pasos a sus espaldas y pensó que era un araucano. Los araucanos tenían esa costumbre de pasarle a uno al ras con el caballo, para probarlo. Conocedor de esto se quedó en el molde, simulando valentía. Pero era una leona. Y el Perito Moreno se tuvo que defender revoleando la brújula. De ahí el nombre del río. Toponimias. Nombres vacíos. ¿Por qué Sarmiento le puso Bellville a Fraile Muerto? La modernidad.

No estoy hablando del país del metro cuadrado, que le gusta tanto a los milicos. Ni el de los límites geográficos. Sino del país de las historias, de las fronteras fantasmales. Porque este país parece vacío. Pero uno se detiene en los salares de la Puna, en las cuchillas de Entre Ríos, en el oeste pampeano, donde una vez vi, en un rancho, la premiére de Cochengo Miranda, de Prelorán, en un territorio de menos de un habitante por cada diez kilómetros cuadrados. O en el río Santa Cruz donde Darwin, por un descuido del traductor, maldijo la Patagonia. O en el norte de Santa Fe, que vaciaron de quebrachales los ingleses de la Forestal. (Después, antes de irse, dinamitaron las fábricas.) O en tantos lugares. Uno se detiene y ve aparecer la gente, las historias. Y no importa si es el indio mapuche que decía: "Las

Por Aníbal Ford

Periodista, escritor, comunicador. Director de la Maestría en Comunicación y Cultura, Universidad Nacional de Buenos Aires. Director de la colección Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y comunicación, de Editorial Norma. Docente de la Maestría en Periodismo de la FPyCS, UNLP, y de la Maestría en Periodismo de la Universidad de San Andrés. Su último libro fue Oxidaciones, Editorial Norma, Buenos Aires.

cosas escritas se pierden. La palabra escuchada queda para siempre". O si es el gringo que salió con la trilladora a todo vapor para enfrentar al malón. "Para mi todo es hermanaje", le dijo el leproso a Rodolfo Walsh en la isla Cerrito, cuando Walsh también buscaba las claves. Litoral.

Por eso hubo un momento, un día de octubre, en que un escritor argentino, ingeniero, boxeador, que hizo la extraña experiencia de dejar la gloria literaria para estudiar los ferrocarriles -Scalabrini Ortiz se llamaba- dijo después de ver la Plaza: "era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación pueda concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en su fisonomía. El descendiente de meridionales europeos iba junto al rubio de trazos nórdicos, y al trigüeño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún".

Si, país mesturao. Pero no sólo de etnias sino de costumbres, de creencias, de historias, de formas y habilidades del trabajo, de instituciones, de riquezas y pobreza diferentes. De distancias. Desconectado hoy. O sólo atado por las antenas parabólicas que llevan los simulacros de la vida y la TV que se cocinan de la General Paz para adentro. "Vos sabés qué es gurisa, cimarrón, ahijuna, pero no sabés qué es explotación y latifundio", le decía Mordisquito, Discepolín, a los porteños. Historias. De Casa tomada a Giol. ¿Hermanaje o cada vez más barreras y fronteras internas, más olvido?

Hace poco me hicieron una entrevista por radio y mencioné, el NOA. El entrevistador me preguntó qué era el NOA, no porque no lo supiera, sino porque sabía que esa sigla ya no significaba nada para mucha gente que nos estaba escuchando. Datos que en este país de la desregulación salvaje, y no de la descentralización federal, van a ser cada vez más frecuentes. De la misma manera que ya muchos no reconocen que el relato de Walsh "Esa Mujer" se refiere a Eva Perón, muchos olvidaron que este país (¿país?) fue pensado como un conjunto, no importa si arbitrario o no. Que nos tocaron, también de

manera arbitraria, muchas historias comunes, que están en los subsuelos de la memoria. Que fue pensado federal, copiando la letra, sólo la letra de otras constituciones. ¿Qué es hoy el interior? ¿Qué es la Capital Federal? ¿Qué es el Gran Buenos Aires? Vuelvo. Qué significa Ministerio del Interior, que la Capital Federal.

Aclaro: yo soy porteño. Me crié en Palermo, Flores, Balvanera. De grande yiré por varios barrios. Hoy vivo en Colegiales. La Calabria, le decían. A mi derecha, por Lacroze, está la Chacarita. Sé que, pasando los vendedores, muchos morochos que sobreviven con las chucherías del sudeste asiático, como en toda Latinoamérica, o con la ropa de Brasil, o cruzando Corrientes, están los floristas y el enorme portón de uno de los cementerios más "multiculturales" del universo. Un cementerio Benetton. Bóvedas turcas, románicas, bizantinas, art nouveau, italianas, orientales, africanas, tibetanas, góticas... Yo la recorrí de chico, porque una hermana mía había muerto tres años antes de que yo naciera, y me quedaron grabadas las estatuas de Jorge Newery, el cajetilla que lo calzó de cross al compadre, que intentó la industria nacional y que se estrelló en su avión de papel tratando de cruzar los Andes; la madre María, curadora de pobres, desesperados y migrantes internos; o la de Gardel con ese pucho que alguien se encarga de que se mantenga prendido entre los dedos de bronce. De grande la recorrí buscando otras cosas como ese lugar perdido donde est Betinotti, que inventó, como diría Manzi, la canción de Buenos Aires, junto a la Paquita Bernardo, la primera mujer que se animó a sostener un fuelle con las gambas en público y que murió de tisis a los 25 años. Tenía su propia orquesta. Ahí tocó Pugliese. Existía ya hace tiempo, en Buenos Aires, el conventillo de las 14 Provincias. Chazarreta había traído algunas músicas no pampeanas al escenario porteño. Pero no había comenzado todavía el "aluvión zoológico" de Sanmartino. Eso es por el 35, cuando Gatica se baja del

tren. El new order de Roca y Runciman quebró las provincias e hizo que la gente se viniera para el puerto. Fue entonces cuando los pajueranos se convirtieron en los cabecitas negras.

Estoy en el Lácar y subo la cuesta para visitar a una familia indígena. Su apellido es el mismo del de la familia que le dio los datos a Perón para su diccionario mapuche-español. Cuando llegué, estaban en medio de un velorio. No quiero interrumpir, pero me hacen entrar y me tratan como un pariente. Me cuentan su dolor de manera contenida. No es la muerte que conocí en otros lados y circunstancias. Tampoco la de la Chacarita. A los ferrocarriles los denominaron Mitre, Sarmiento y Roca.

Una vez, -¿dónde? ¿en La Reforma?- me encontré con un viejo asturiano que no hizo más que hablarme de la Avenida de Mayo en 1920. Cuando cada cincuenta metros había un boliche o un centro español diferente. Estallaba la noche. Cuando le pregunté por qué había ido a parar allí, se enojó. Carajo, en algún lugar del mundo uno tiene que estar, me dijo.

En cada tipo que se encanuta en un lugar hay una historia. No siempre indagable. Corre conejo. "Pero el viajero que huye tarde o temprano detiene su andar", cantaba Carlitos. En las letras de Le Pera. Según Jorge Rivera, al Mudo no se le escapó ninguna de las transformaciones de la industria cultural, de las nuevas tecnologías. El mapuche, el asturiano ¿se sentirán menos solos con las parabólicas?, ¿es posible escaparse?

Entonces vuelvo. Buenos Aires.

Buenos Aires. La puta, también es el interior, una provincia. O un conjunto de provincias. De barrios. De fragmentos. No sé por qué el cuerpo tal vez me lleva para atrás.

Puedo llevar a mi hija adolescente a una discoteca que luce complejas escenografías en Urquiza o en la costanera. O a mi hijo menor a canchitas consruídas o escuelas de fútbol. O recordar los paseos

con los mayores por los Palermos, museos, Corrales, puertos, los riachuelos y ferias de Pompeya - los pájaros, siempre los pájaros- buscando explicarles Buenos Aires. Siempre buscando Buenos Aires. Mi primera salida con Nora fue una caminata por Barracas. Por ahí se paseaba Piedrabuena de viejo, cuando ya sólo era un recuerdo el cartelito que había puesto en el Cabo de Buena Esperanza ("Aquí termina la República Argentina") o la fábrica en la Isla de los Estados o los naufragios.

Pero no dejo de estar sentado en el mármol de la tienda La Perla, que un día se derrumbó en la esquina de Larrea y Rivadavia, conversando, adolescente, a las tres de la mañana con Ricardo, que ya se las plante, sobre los profundos misterios de la vida. Ni dejo de colgarme del tranvía dos, en aquellos días en que Victoria se transformó en Yrigoyen, para ir a romper faroles a la costanera Sur, cuando no existía el parque ecológico, pero sí los juegos y la Munich y uno lo miraba, lo miraba a Viale intentan-



Grabando al cantor del oeste pampeano Tuta Cuello durante la fiesta que se realizó en el puesto "El Boitano", cuando se estrenó Cochengo Miranda, de Jorge Prelorán.

do tirar el salvavidas e imaginaba el vapor de la carrera como una aventura. (Pienso ese otro país, el del Río de la Plata, que compartimos, y ya estoy caminado por Montevideo o soñando con Felisberto)

Ni dejo de comer empanadas en la Recova del Once después de haber visto tres películas en el cine homónimo. Poco antes de comenzar a ir al centro, de dar el salto, para ver casi en cinemascopio el culo de Blanquita Amaro en Mambo o a Castillo cantarle Ninguna a Elvira Ríos. Elvira Ríos cantó boleros en la noche de esos años e hizo de india mala en La diligencia de John Ford.

Poco antes había muerto mi viejo. Con él vi, en la Plaza de Mayo, por primera vez a Perón un 17 de agosto de 1944. Después volvería muchas veces a esa plaza. Para putearlo a Onganía. Para hacer lo mismo con López Rega. Para tantas cosas, cuando ahí se juntaba todo el país. Pero esa plaza hoy está casi callada. Como también la del Once donde no pudimos festejar el primero de mayo de 1969. Cuando peleábamos por un país, donde todavía había hermanaje. Donde hablar de Tucumán o de Zapla no era un exotismo. Ni sólo una especulación electoral.

¿Es Buenos Aires un recuerdo? ¿O siempre me estoy bamboleando en el mismo subte? Sentado a las tres de la mañana en la misma plaza. Mirando o siendo mirado por los mismos vecinos de la cuadra. Volviendo, bajo la garúa, la misma madrugada solo y triste por la acera, como diría Cadícamo. O más allá, perdiéndome en las mismas madrugadas, pero no de vuelta sino para laburar, de Valentín Alsina. Observando, desde la fábrica donde comprendí que el habilidoso de Bialet Massé se había continuado entre los fierros sofisticados, el mismo desarmadero de José León Suárez, o transitando con la pick up los mismos depósitos de cuando había industrias.

Ahora estoy, setiembre de 1993, en plena puna, en el camino a Chile que va por el paso de Jama. Más de cuatro mil metros de altura y un frío de la gran pu-

ta. Contra el parabrisas del viejo Falcon chicotean los copos de nieve. El agua se congela. Cruzamos el salar. Nos cruzan siete Toyotas que van derecho de Chile al Paraguay. En medio del desierto, en esa cinta por momento de ripio, por momentos de asfalto, que trata de conectar, viejo sueño, la Argentina con el Pacífico. Pasamos un boliche de adobe que dice Copetín al Paso. Abajo: Tome Pepsi. Al volver nos detenemos. Se arremolinan unas coyas jóvenes que atienden el almacén, con sus hijos colgados en las espaldas, y les pido una ginebra para el frío. Se ríen. No tenemos, me dicen. Que tenés. Veo al costado unos cajones con un vino blanco desconocido. Me dice: sólo licor de café al cognac. Quedo desconcertado. Más cuando las hojas de coca que me ofrecen, para la altura, ya están viejas. Vuelvo al camino y Enrique comenta: Tendría que haberle pedido Pechito colorado, el alcohol de 98. Es cierto en esa tierra, donde la temperatura baja casi 25 grados, no hay otra cosa para calentarse que un ponche de leche de cabra bien cargado con alcohol puro.

¿Cómo nos vamos a sacar el frío?

Enrique, tal vez para disimular que se congelaron los caños de la calefacción, pone un casete de un disk jockey jujeño que guardó en su selección Dieciséis toneladas y No puedo darte más que amor, baby. Y no puedo apartar de mi mente aquella película de James Cagney donde él susurraba jodón esta canción mientras el avión caía en tirabuzón. La habrá, visto en el Once o en el Alba. Y de pronto, sobre todo cuando miro, mientras suena la música, el tablero de museo, plateado y adornado, del viejo Falcon y más lejos el desierto, siento que ya no estoy en la puna sino en un road movie. Debería estar escuchando algún desplante coplero: He mandado que me entierren, sentado cuando me muera, para que la gente diga, se murió pero la espera. Pero mientras cruzamos la extensión blanca y desértica de la salina suena: I can't give you anything but love, baby. Entonces estoy de nuevo en la Recova del Once. Qué empanadas.

Sin embargo no hay cine ni TV para esa mujer que me pide hablar en la clase sobre la situación de la gente en Sierra Grande. Yo vi el lugar cuando era pura estepa. Después cuando era una dura ciudad de hombres solos. Ahora la mujer habla de hijos, de familias que se asentaron, que inventaron una ciudad en el desierto y que han quedado a la deriva. Mientras hablaba, se me apareció un cuadernito escolar, escrito a lápiz, que una alumna, Adriana, me había alcanzado meses antes. Era el manuscrito de un obrero de Hipasan dónde este narraba su experiencia, sus años de trabajo en la elaboración del hierro. El relato comenzaba con la descripción de un alerta roja en Sierra Grande, durante la guerra de las Malvinas. El pueblo a oscuras, expectante. Las radios silenciadas. Los rezos ante el temor del ataque. Y ahí decía con orgullo el narrador: “pero no apagamos ninguno de los tres hornos de los cuatro que tenemos, seguimos a oscuras trabajando durante toda la noche, rogando...”. Y lo marcaba como un signo de resistencia. De nacionalidad. Ese sentido del país, nada metafísico, que tienen aquellos que lo van haciendo con sus manos.

Ahora la señora habla de los chicos, de la alimentación, de cómo persistir en ese pueblo que inventaron viniendo de otras provincias, a veces muy lejanas. Pasa una alcancía. Pero el New Order no entiende de estas cosas. Ni de otras historias semejantes que se dan en nuestro país. A veces extrañas. En San Nicolás se pidieron 3000 autorizaciones para quioscos. Indemnizaciones. Retiros voluntarios. Quioscos y taxis.

País de idas y vueltas. De migraciones. De provincias enteras en el ex cinturón industrial. Cuarteteras, tropicales o bailanteras. De culturas detenidas en el tiempo. Los que recuerdan el norte en el Chenque, contra le viento y el frío, de Comodoro Rivadavia.

O esa pista que vi no hace mucho en el Club Huracán de Trelew, cuando todavía vivía Cilano, el soberano del valle. Fijas las parejas en el tiempo. Bai-

lando el tango o los pasodobles con todo el misticismo y la concentración de las pistas del cuarenta o el cincuenta.

Una vez me desperté en el puesto que está frente a la caleta Valdés, mientras la radio tronaba con la orquesta característica de Enrique Rodríguez: Fueron horas que no olvidar, las que viví, en Budapest... ¿Qué músicas se cruzaron en este país? La mazurca grabada en el desierto pampeano, con una guitarrita, no la soñé. Ni tampoco el temple del diablo. Ni la chacarera trunca. Que tiene su filosofía. Aún no descifrada del todo, a pesar de que este es el país de lo trunco.

Entre los videos que me pasa Piglia, de la checoslovaca, hay uno que me impresiona. El del Cuchi Leguizamón explicando su música. Se me cruzan momentos de la adolescencia escuchando junto a Horacio Salgán, a Edgar Varesse y Schoenberg. O leyendo Poesía Buenos Aires. Odiábamos a Biaggi y al suplemento de La Nación. Veíamos con estupor el paso de Benny Goodman a Stan Quen-



Ford trabajó sobre la historia del movimiento obrero pero también sobre las herramientas que se utilizaron en el país. Aquí con un viejo tractor en Gregores.

ton y Thenolius Monk. O los arreglos de Piazzolla. ¿Debilitaron a Troilo? Pero el Cuchi cruza Schomberg para cantarle a la pastorcita tastileña. A las Barbosa yo las conocí en la Quebrada de Tastil, cerro arriba. Vivían solas, sin hombres.

Carlos y Pichón reman. Cruzamos los Bajos del Temor, que es cuando cambia apenas la altura del río, tierra de equívocos, de orillas y fronteras imprecisas. Desde el Canal del diablo se ve Buenos Aires como una franja gris. Y arriba una larga nubecita también gris, como la vio Haroldo, o el Boga cuyos pasos estoy siguiendo. Pienso el Paraná para arriba. O el Uruguay. Yacyretá o las fábricas de aceite abandonadas. Quiroga corriendo con su moto por la tierra colorada. Borges soñando con Río Grande do Sul. O el desarrollo del gauchismo en esos pagos del Brasil.

¿Existen las fronteras? Latinoamérica.

Entonces me voy. Estoy en Lihuel Calel con Seriviliano, el gomero de la estación, el geógrafo Gualterio. Alguien entona El desertor, de Luis Acosta García. Payador anarquista. Se menta Cantor del



Con sus amigos Héctor Tizón y Ricardo Piglia en Abra Pampa.

sur de Atahualpa. “Anduvo de pago en pago y en ninguno se quedó.” Destino argentino. Y aquí ¡vaya a saber por qué recuerdo, personal, que en una vieja novela que pensé que era de vanguardia y terminó en un circo transhumante, identifiqué, a mi país con el valsecito Loca de amor. Una historia que, sin conocer el valsecito, me contó en Algarrobo del Aguila el polaco Olesiuk, que había venido de chico en barco, con su mamita. La historia de una cuñada que andaba por los campos a la noche, enloquecida con sus amores. Vagando por esa tierra donde se solían cavar a pico de pala pozos de más de cien metros de profundidad.

Sólo para obtener agua.



En el puesto de Ramón Farías, en el oeste pampeano.



Sobre los rápidos de Atuel cuando trabajaba en el conflicto por las aguas entre Mendoza y La Pampa.



Actualmente en el Faro del Fin de Mundo (Isla de los Estados) sobre cuya historia está escribiendo un libro.



Con Haroldo Conti durante el viaje que dio motivo al texto "Haroldo y las aletas del tiburón".



Con el geógrafo Walter Cazenave después de haber sobrevolado el Chadileuvú y de sacar una de las primeras fotos de la conexión del Curacó y el Colorado.

Comunicación política y gestión gubernamental

Por Claudio Gómez

Docente investigador de la FPyCS, UNLP. Profesor Adjunto de la Cátedra Producción Gráfica II, FPyCS, UNLP. Director del Programa de Investigación Comunicación, Periodismo y Medios. Doctorando del Doctorado en Comunicación, FPyCS, UNLP.

¹ Izurieta, Roberto; Perina, Ruben M. y Chirstopher Arterton, *Estrategias de Comunicación para Gobiernos*, La Crujía, Buenos Aires, 1999. Los autores intentan dar pautas de cómo los gobiernos pueden y deben comunicarse en la era del entretenimiento.

² De Masi, Andrés (compilador) *Comunicación Gubernamental*, Gedisa, Barcelona, 2000. El libro reúne en capítulos artículos de profesionales dedicados a la comunicación institucional.

³ (...) "Si la historia es 'maestra de la vida' como suponían los romanos, bien puede aleccionarnos también en esta materia. Para los amantes de la ópera, el caso que

La comunicación de los gobiernos ha sido objeto de análisis en diversos textos, escritos, en general, por profesionales que se desempeñan en áreas vinculadas a la comunicación político-institucional o que se dedican al marketing político. Básicamente, esos textos son el producto de la experiencia en determinadas campañas políticas o publicitarias y su razón de ser es orientar a líderes y comunicadores sobre estrategias de comunicación.

Con esas características, en el país, pueden mencionarse dos libros que han sido material de consulta prioritario. Uno es *Estrategias de comunicación para Gobiernos*¹, de Roberto Izurieta y otros; y el otro, *Comunicación Gubernamental*², de Andrés De Masi (compilador).

Precisamente, en el segundo de los libros mencionados, en el capítulo 1, denominado *La Comunicación gubernamental en perspectiva histórica*, De Masi sostiene que la comunicación gubernamental "se inventó" para evitar "confusiones" en el mensaje de los organismos de gobierno³. Aunque tal consideración es discutible, la idea de difundir las políticas públicas surge de justamente de las necesidades del poder público de poner en conocimiento sus acciones.

En efecto, pueden adjudicarse a los romanos o, mejor, a la necesidad de comunicar los actos de gobierno del poder romano los primeros rudimentos

de la comunicación gubernamental. Julio César fue el creador del primer periódico gubernamental, el Acta Diurna Populi Romani.

Acerca de ese episodio Suetonio⁴ escribe que "lo primero que ordenó (Julio César), al posicionarse en su dignidad, fue que se llevara un diario de todos los actos populares y del Senado y que se publicase".

El historiador Indro Montanelli⁵ se refiere a la edición del Acta Diurna como "de enorme alcance porque sancionó el más democrático de todos los derechos". En obvia alusión a la difusión pública de los actos de gobierno.

En Argentina, la publicación de los actos de gobierno en soporte de gacetas, boletines y revistas, primero y en formatos más sofisticados, después, es profusa y simbólica. Basten por ahora dos ejemplos de esa vocación: *La Gaceta del Gobierno*, fundada por el Virrey Cisneros en 1809 y la *Gaceta de Buenos Aires*, editada por Mariano Moreno en 1810.

La idea de Gaceta, por sí misma, remite a la tradición española de referirse así a órganos de publicidad oficial. Con ese propósito, la Primera Junta de Gobierno, en su Orden del 2 de julio de 1810, exponía que "una exacta noticia de los procedimientos de la Junta; una continuada comunicación pública de las medidas que acuerde para consolidar la grande obra que se ha principiado; una sincera y franca manifestación de los estorbos que se oponen al fin de su instalación y de los medios que adopta para allanarlos, son un deber en el gobierno provisorio que ejerce...⁶". En 1812, la Gaceta se transformó en *Gaceta Ministerial del Gobierno de Buenos Aires*.

En otra parte de su capítulo sobre la comunicación gubernamental vista desde una perspectiva histórica, Andrés De Masi destaca que "con el tiempo, y el afianzamiento de las instituciones republicanas, se acentuó la diferenciación entre los órganos de información oficial, y otras publicaciones ex-

traoficiales de contenido político o tendencia partidaria”.

Y agrega: “Pero si la afirmación anterior equivale a aceptar la distinción entre ‘publicidad gubernamental’ y ‘propaganda de gobierno’ (o del partido que gobierna), no es menos cierto que en ambos casos se trata de actos de ‘comunicación gubernamental’, aunque sus móviles sean disímiles. En el léxico contable de la administración pública argentina no parece advertirse esta diferenciación teleológica de ambos conceptos al mantenerse la expresión ‘propaganda y publicidad’ para dar título a la Partida 3.6 del Presupuesto Nacional”.

El programa 19 de ese presupuesto adopta el nombre de “Prensa y Difusión de los Actos de Gobierno”.

Estado del Arte

Bien, pasado y presente -y actos administrativos- sobre la cuestión de la Comunicación de los gobiernos son abordados por textos que realizan un diagnóstico sobre la eficacia de las políticas que se desarrollan en ese sentido o a partir de la sugerencia de diversas estrategias que presuponen condiciones exitosas para el despliegue del proceso comunicacional. Sin embargo, esos textos, aunque complementarios, son útiles a este proyecto de investigación.

La decisión de comenzar la indagación por esos escritos se relaciona con la idea de ver qué tipo de tratamiento tiene el tema de la comunicación del Estado en libros que abordan esa cuestión con la sola finalidad de mejorar la eficacia de los encargados de las estrategias comunicacionales y, a la vez, claro está, de definir pautas de organización que afiancen la llegada del mensaje. Es decir, de alcanzar con él un impacto positivo en la opinión pública.

Sobre el valor de esos textos surgen críticas: “El estudio de las relaciones entre los medios y la ex-

presión política a menudo sigue orientándose por prejuicios ideológicos o bien se limita al análisis de casos con resultados contradictorios sin valor explicativo”, sostiene Jean Mouchon⁸.

“Por un lado -reflexiona Mouchon-, los funcionalistas norteamericanos hacen especial hincapié en las manifestaciones empíricas y así corren el riesgo de abandonar todo sistema interpretativo; por otro lado, la teoría crítica europea propicia una lectura de la sociedad excesivamente simplificada”.

Es propósito del presente trabajo descartar la primera opción, la que se refiere al reconocimiento de las “manifestaciones empíricas” y apuntar el abordaje del objeto de investigación hacia la interpretación de la Comunicación del Estado y el caso de Las características de la comunicación político gubernamental del Estado bonaerense en el siglo XXI.

Con ese objetivo, tomamos como base de indagación la tesis de grado denominada “Análisis y caracterización del tratamiento periodístico de la Transformación Educativa en la Provincia de Buenos Aires”⁹.

Ese trabajo, en su introducción, cita palabras del entonces gobernador de la provincia de Buenos, Eduardo Duhalde, durante la apertura del 125 período de las sesiones de la Legislatura de la provincia de Buenos Aires en 1997, con la intención de señalar la importancia que le otorgó esa gestión al lanzamiento de las denominadas políticas de Transformación Educativa¹⁰.

A partir de la implementación definitiva de esas políticas comienza el presente proyecto (2000 - 2002), pero el estudio del tratamiento periodístico que tuvo la Transformación Educativa en los medios de comunicación se constituye en un aporte significativo para la definición del problema de investigación.

No obstante, el tema de la comunicación institucional y política está en debate en Argentina y en toda América Latina. “La verdad es que está naciendo otro tipo de democracia en la que los que

mencionaré en seguida (y cuyo análisis recojo del crítico William Weaver, The New York Times, 16 de julio de 2000) les resultará familiar. En el primer acto de Tosca de Puccini tenemos un interesante ejemplo de falta de comunicación pública: un pomposo Te Deum, cantado en la iglesia romana de Sant’ Andrea Della Valle, celebra la presunta derrota de Napoleón en la batalla de Marengo. He aquí un equívoco: la derrota de Bonaparte es sólo un traspíe al comienzo de la batalla, pero fue interpretado y comunicado como una derrota. Sin radio ni televisión satelital, ni Internet, la noticia del triunfo napoleónico será conocida recién medio día después. Ya en el segundo acto todos advertirán que el entusiasmo fue prematuro. Sin duda que una comunicación de mejor calidad le hubiera ahorrado al barón Scarpia el papelón de la algarabía anticipada por un hecho político no confirmado y, peor aún, comunicado erróneamente y a destiempo. Para evitar esta clase de confusiones y otras tantas se inventó la comunicación gubernamental...” (idem 2; pág., 21)

⁴ Suetonio, Los doce Césares, Iberia, Barcelona.

⁵ Montanelli, Indro: Historia de Roma, Globus, Madrid, 1994.

⁶ Comisión Nacional Ejecutiva del 150 Aniversario de la Revolución de Mayo. La revolución de Mayo a través de los impresos de la época, Buenos Aires, 1965.

⁷ “El objetivo de este programa es difundir los actos de gobierno con el fin de proyectar la imagen del Gobierno nacional en el ámbito interno y externo, como así también entender en la formulación y control de las políticas de comuni-

cación social de esta Secretaría (de Prensa y Difusión)".

⁸ Mouchon, Jean: *Política y Medios. Los poderes bajo influencia*, Gedisa, Barcelona, 1998.

⁹ Realizada por Paula Pedelaborde, Cintia Abramsonas, Marcela Milone y R. Claudio Gómez, alumnos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y aprobada como Tesis de Grado para la Licenciatura en Comunicación Social en 1999.

¹⁰ "Durante la apertura de la Asamblea Legislativa en 1997, el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, eligió un discurso con un mensaje especial. Se abstuvo de hacer el acostumbrado repaso por las políticas de la gestión y dirigió sus palabras a consolidar ante el auditorio una única idea: "Inauguramos hoy el 125 período de sesiones ordinarias de nuestra Legislatura. A diferencia de años anteriores, en que rendimos cuenta de la labor realizada y de los proyectos a ejecutar por todas las áreas de gobierno, hoy quiero aprovechar este mensaje para referirme exclusivamente a un tema al que asigno un valor trascendental para el futuro de todos los bonaerenses. Se trata de la Transformación Educativa".

¹¹ *Ibíd.* 1.

¹² Durandin, Guy, *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*, Paidós, Barcelona, 1982.

¹³ Germani, Gino, *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*, México D.F.: Era, 1977.

¹⁴ Berger, Peter y Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972.

¹⁵ Drucker, Peter, *La gerencia*.

deciden en la suerte de la política tienen valores y puntos de vista difíciles de entender para los políticos y analistas tradicionales. La comunicación política, en ese contexto, tiene que renovarse y enfrentar desafíos que no eran usuales en el siglo pasado", opina F. Christopher Arterton, Ph. D.¹¹.

Asimismo, vinculada con la relación comunicación y política merece citarse la investigación de Aníbal Ford, denominada "*Los problemas críticos de la agenda contemporánea. Mediaciones, comunicación y producción de sentido en la formación de la opinión pública y el imaginario social*" (2001 - 2002).

Un tanto más extemporáneos, aunque referentes, aparecen los libros "*La Mentira en la propaganda política y en la publicidad*", de Guy Durandin¹²; "*Populismo y contradicciones de clase en América Latina*", de Gino Germani¹³ y "*La construcción social de la realidad*", de Peter Berger y Thomas Luckmann¹⁴.

Estudios de Comunicación Política

Según Peter Drucker¹⁵, el denominado "Papa del Management", empresas e instituciones de servicio sólo se diferencian por la forma en que son pagadas. Las primeras, por satisfacer al consumidor: El propósito de un negocio no es conseguir el máximo beneficio sino la creación de un cliente. Las segundas reciben un presupuesto, que llega por una corriente de ingresos obtenidos por los impuestos, es decir, por algo que no está ligado de una forma directa a lo que los miembros de la institución están haciendo. Este criterio es el que ha servido para distinguir la Comunicación Empresarial de la Institucional y Política. ¿Por qué muchos profesionales prefieren el adjetivo "institucional" al de "empresarial"? Les parece que dignifica a ese tipo de comunicación, porque acentúa lo permanente de la empresa, lo que está por encima de los cambios que se produzcan. El adjetivo «política» ha tenido más éxito

que «institucional» precisamente por la razón contraria: resalta los aspectos más dinámicos del Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial.

Dan Nimmo¹⁶ es el autor que más ha impulsado los estudios de Comunicación Política. En 1981, declaraba que la Comunicación se remontaba a varios siglos, pero como campo emergente sólo podíamos considerarla a partir de los años cincuenta. Por tanto, era un campo retrasado. Aun así, acogía el proceso que interviene entre las instituciones formales del gobierno y la conducta del votante.

En 1990, Anne Johnston¹⁷ señaló que en sólo diez años habían aparecido 600 títulos sobre Comunicación Política. Ahora, quizá pasen de mil los libros escritos sobre esta materia.

El campo de la Comunicación

Partimos del planteamiento fundamental del paradigma hermenéutico, en cuanto afirma que no existe un lenguaje observacional puro; todo lenguaje es interpretación, todo conocimiento es interpretación.

Según lo observa Hayek¹⁸ "*este método interpretativo nos da cierta superioridad sobre el científico físico en el sentido de que tenemos una comprensión peculiar de nuestro material, porque penetramos en su naturaleza en virtud de que nosotros mismos somos la naturaleza*".

Lo más importante, según esta corriente, es la teorización, el interés en datos cualitativos, el rechazo a lo cuantitativo y el manejo crítico del lenguaje.

Se trata, entonces, de "*arribar a un conocimiento objetivo a través de un conocimiento consensuado, dándole un mayor peso no a lo que es, sino a la interpretación de lo que es*"¹⁹.

Es todavía particularmente difícil definir el área específica de la Comunicación como campo disciplinar. Es también compleja la indagación de los procesos de Comunicación.

Cuando hablamos de procesos de comunicación, referimos a prácticas sociales atravesadas por experiencias de Comunicación. *"Prácticas sociales factibles de ser reconocidas como espacios de interacción entre sujetos en los que se verifican procesos de producción de sentido, de creación y recreación de significados"*²⁰.

En ese sentido, vale considerar la opinión de analistas e investigadores que sostienen que no es posible analizar hoy las prácticas sociales y de las organizaciones sin contar con el aporte de la Comunicación. Sin embargo es importante advertir la necesaria vinculación de otras disciplinas que (complementaria o transversalmente) concurren en la indagación de los procesos de comunicación.

Por caso, Martín Barbero acude la importancia de *"pensar los procesos de comunicación desde la cultura, significa dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios. Significa romper con la seguridad que proporcionaba la reducción de la problemática de comunicación a la tecnologías"*²¹.

Y es cierto que la Comunicación como proceso ha sido observada desde diferentes disciplinas. Y también es verdad que ha sido pensada desde el funcionamiento y características de los medios que intervienen en el proceso.

Se trata aquí de indagar los procesos de comunicación que se producen desde el Estado y, concretamente, los que se producen desde la gestión del sistema educativo de la provincia de Buenos Aires en el siglo XXI.

La mirada sobre la Comunicación del Estado no es, por supuesto, nueva. Pensar en Maquiavelo²² es recordar una forma de análisis de la Comunicación del Estado.

En efecto, Georges Sabine entiende que *"Maquiavelo, en una época en que se estaban derrumbando las instituciones feudales y surgiendo con deslumbradora rapidez de las nuevas estructuras sociales y políticas, vio, como ningún otro pensador político de su tiempo, la tendencia de la evolución*

*política y la significación y contenido de la organización política moderna. Él utilizó por primera vez la palabra 'estado' para designar al poder organizado de tipo nacional"*²³.

¿Qué otra cosa es "El Príncipe" sino una teoría del Poder y complementariamente una técnica acerca del uso de la Comunicación desde el Estado?

Sobre todo en el capítulo XXI de la obra, titulado *"Qué debe hacer un príncipe para adquirir buena fama"*, Maquiavelo advierte sobre la necesidad de dotar al poder de estrategias para comunicar su imagen.

Hoy no parece posible una indagación de las prácticas sociales y de las organizaciones sin considerar a la Comunicación como campo.

El objeto de las ciencias sociales "es siempre un objeto histórico, es decir, que el propio conocimiento a que aspiramos, el conocimiento científico, es una realidad material (una práctica humana) que se modifica y cambia por la propia de los que, produciéndola, hacen ciencia".

Sin embargo, esto supone la existencia de presupuestos teóricos *"que sirven de apoyatura a las técnicas que permiten luego el reconocimiento de la realidad expresada en las prácticas sociales y hacen posible la intervención en las mismas. En el caso de la comunicación (también en psicología y en la sociología, para mencionar otros campos) es necesario hablar de "ciencias en proceso de desarrollo" (a diferencia de la ciencia consolidada)"*.

De tal forma, la indagación a la Comunicación remite en este caso a la indagación sobre un objeto cerrado a la manera de las ciencias duras, sino a prácticas sociales, en definitiva a un objeto no delimitado que cambia por la propia praxis humana. Ubicarlo en su contexto social probablemente ayudará a interpretarlo. Aquí el elemento cualitativo constituye lo esencial de lo que se investiga.

Bibliografía

-Ailes, Roger: *Tú eres el mensaje*, Paidós, Barcelona, 1982.

Buenos Aires: Editorial Ateneo, Buenos Aires, 1975.

¹⁶ Nimmo, Dan N. y Sanders, K. R., *Manual de Comunicación Política*, Sage, Beverly Hills, 1972.

¹⁷ Johnston, Anne, *Trends in Political Communication: A Selective Review of Research in the 1980s*. En Swanson y Nimmo, 1990.

¹⁸ Hayek, Frederich, *Scientism and the Study of Society*. Económica.

¹⁹ Orozco Gómez, Guillermo, *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPYCS, UNLP, La Plata, 1996.

²⁰ Uranga, Washington, "Gestionar desde la comunicación, gestionar procesos comunicacionales", en revista *Oficios Terrestres* N° 9/10, pág. 99. FPYCS, Argentina, 2001.

²¹ Barbero, Martín : *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gilli, 1997.

²² Maquiavelo, Nicolás, 1496-1527.

²³ Sabine, Georges H., *Historia de la Teoría Política*, F.C.E, México, 1945.

- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972.
- Bresser Pereira, Carlos: *Reforma del Estado para la ciudadanía*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Carlos Fernández Collado y Gordon Dahnke: *La comunicación humana*, ciencia social, McGraw Hill, México, 1986.
- Chias, Joseph: *Marketing público*, Mc Graw-Hill, España, 1995.
- Cotteret, Jean Marie: *La comunicación Política*, El Ateneo, Buenos Aires, 1977.
- Debray, Régis: *El estado seductor*, Manantial, Buenos Aires, 1995.
- Durandín, Guy: *La Mentira en la propaganda política y en la publicidad*, Paidós, Barcelona, 1982.
- Germani, Gino: *Populoso y contradicciones de clase en América Latina*, Era, México, 1977.
- Karl Ypung: *La opinión pública y la propaganda*, Paidós, México, 1991.
- Laing, Ronald: *La muerte de la familia*, Paidós, Buenos Aires, 1978.
- Leon Sigal. *Reporteros y funcionarios*, Gernika, México, 1998.
- Moragas Spa, Miguel: *Sociología de la comunicación de masas*. Vol. 3., Gustavo Gili, Barcelona, 1987.
- Morris, Dick: *El Nuevo Príncipe*, Buenos Aires, El Ateneo, 1999.
- Neolle-Neumann: Elizabeth, *La espiral del silencio*, Paidós, España, Comunicación, 1995.
- Sartori, Giovanni: *Homo Videns, la sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 1998.
- Sartori, Giovanni: *Teoría de la Democracia*, Alianza, Madrid, 1987.

La legislación para la radiodifusión debe ser compatible con los principios internacionales de los derechos humanos.

Habitualmente, la radiodifusión ha sido considerada en un segundo plano respecto de la libertad de prensa y del derecho a la información, en el entendimiento erróneo de que se trata de un servicio meramente comercial o que sus cuestiones son meramente técnicas.

De hecho, muy raramente quienes se ocupan del estudio del derecho constitucional se detienen a analizar la importancia de las regulaciones existentes en materia de radiodifusión. Tampoco en los cursos sobre derecho administrativo es estudiado el tema.

Hoy, en los albores de un nuevo gobierno, retorna con fuerza la discusión sobre la necesidad de cambiar la ley de radiodifusión heredada de la Dictadura Militar y que sólo recibiera remiendos.

La intención de este trabajo -y de allí su oportunidad- es tratar de poner en el tapete algunos principios de la normativa internacional (particularmente del Sistema Interamericano) de derechos humanos a fin darle a la radiodifusión la importancia normativa que se merece y que su futura legislación sea compatible con tales principios. El Estado está obligado a cumplirlos.

Partiremos, entonces, de la base de que estamos hablando de una actividad por la que se ejerce el derecho contemplado en el art. 13 de la Convención Americana de Derechos Humanos (CADH), ya que el hecho de que se realice por un medio técnico distinto al papel, no debe resultar impedimento para reconocerlo como tal.

¿Qué es la actividad radiodifusora?

A esta pregunta le pueden caer, obviamente en forma interesada, varias respuestas. Algunas de ellas tendrán relación con qué tipo de servicio son los servicios de radiodifusión. Otras, quizá en forma previa, se referirán a una especie dentro del género

La ley de radiodifusión argentina y su incompatibilidad con los principios internacionales de los derechos humanos

de las radiocomunicaciones, lo cual permitirá reducir a la actividad a una de las tantas formas de “telecomunicaciones”.

Esta clasificación no tendría mayor importancia, en la medida en que la ubicación en esta descripción sometería a la actividad a las mismas consideraciones de la telefonía, o el correo.

De acuerdo a nuestro entendimiento, la radiodifusión es el ejercicio de la libertad de prensa por un soporte tecnológico diferente del papel.

Así las cosas, nos mueve la convicción de que estamos ante una particular forma de ejercicio de la libertad de expresión y que debe primar -a la hora de las clasificaciones- el contenido y no el continente o los mecanismos de transmisión de información.

En otras palabras, se trata de darle a la comunicación social por medios electrónicos la jerarquía que realmente debe tener: se trata del ejercicio de la libertad de expresión y prensa por medio de un soporte tecnológico distinto que no debe servir de excusa para limitar su ejercicio sustancial.

Breve análisis del alcance del art. 13 de la Convención Americana

Sintéticamente, nuestro afán es demostrar que la radiodifusión está plenamente encuadrada en el ejercicio del derecho a la información y que toda

Por Damián Loreti

Abogado. Director de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Profesor de Derecho a la Comunicación, Universidad de La Plata. Profesor de Derecho a la Información, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Profesor de la Cátedra UNESCO Libertad de Expresión de la UNLP. Asesor Letrado de la Asociación Periodistas para la defensa del periodismo independiente y de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa. Consultor del Programa de Legislaciones y Derecho de la Comunicación de AMARC

forma de regulación para su acceso debe ser analizada a la luz de la Convención Americana.

Para ello, enfatizaremos la letra y la interpretación de la Convención Americana de modo auténtico por su texto y por expresiones de la Comisión Interamericana y de la Corte.

El inciso 1 señala que *"Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y de expresión. Este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir información e ideas de toda índole, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección"*.

Este texto nos conduce con toda claridad a la determinación explícita de dos principios de universalidad.

Uno de ellos es el que nos orienta a la universalidad de los sujetos. Cuando la Convención Americana se dice "toda persona" no hace exclusiones de ninguna naturaleza ni condiciones. De hecho, tampoco establece formas de discriminación positiva o negativas vinculadas a la forma de organización.

El otro principio de universalidad se da de acuerdo a los medios. La libertad de elección del procedimiento para el ejercicio de este derecho ratifica el principio de que "todo medio" está alcanzado o amparado por el art. 13, dada su condición de soporte tecnológico y continente de los mensajes cursados por quienes informan a quienes son informados.

El inciso 3 reza: *"No se puede restringir el derecho de expresión por vías o medios indirectos, tales como el abuso de controles oficiales o particulares de papel para periódicos, de frecuencias radioeléctricas, o de enseres y aparatos usados en la difusión de información o por cualesquiera otros medios encaminados a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones"*.

La Corte ha sentado el amplio alcance y carácter del derecho a la libertad de expresión amparado en este artículo: *"El artículo 13 establece dos aspectos distintivos del derecho a la libertad de expresión.*

Este derecho incluye no sólo la libertad de expresar pensamientos e ideas, sino también el derecho y la libertad de procurarlas y recibirlas". Al garantizar simultáneamente los derechos a expresar y recibir tales expresiones, la Convención fomenta el libre intercambio de ideas necesario para un debate público efectivo en la arena política.

La Corte concluyó además que la Convención Americana es más generosa en su garantía de la libertad de expresión y menos restrictiva de este derecho que las disposiciones pertinentes de la Convención Europea para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales y que el Pacto Internacional sobre los Derechos Civiles y Políticos.

Esto es particularmente significativo si se considera que la Corte Europea ha afirmado reiteradamente que la libertad de expresión es uno de los "fundamentos esenciales de una sociedad democrática".

El consenso observado en los órganos de derechos humanos de América y de Europa pone de manifiesto que la protección de la libertad de expresión como elemento indispensable de la democracia se encuentra perfectamente fundamentada en el derecho internacional.

Al protegerse este derecho conforme lo estipula el artículo 13 de la Convención, la Corte no ha hecho más que reforzar el propósito de la Convención, que es el de crear un sistema de *"libertades personales y justicia social"* dentro del *"marco de las instituciones democráticas"*. Resulta evidente que el derecho a la libertad de expresión y pensamiento garantizado por la Convención está indisolublemente vinculado a la existencia misma de una sociedad democrática. Es más, la plena y libre discusión evita que se paralice una sociedad y la prepara para las tensiones y fricciones que destruyen las civilizaciones. Una sociedad libre, hoy y mañana, es aquella que pueda mantener abiertamente un debate público y riguroso sobre sí misma.

Dice la Corte Interamericana de Derechos Humanos en la Opinión Consultiva 5/85 "...en principio la libertad de expresión requiere que los medios de comunicación estén virtualmente abiertos a todos sin discriminación o, más exactamente, que no haya individuos o grupos que a priori, estén excluidos del acceso a tales medios, exige igualmente ciertas condiciones respecto de estos, de manera que, en la práctica, sean verdaderos instrumentos de esa libertad y no vehículos para restringirla. Son los medios de comunicación social los que sirven para materializar el ejercicio de la libertad de expresión, de tal modo que sus condiciones de funcionamiento deben adecuarse a los requerimientos de esa libertad. Para ello es indispensable la pluralidad de medios y la prohibición de todo monopolio respecto de ellos, cualquiera fuera la forma que pretenda adoptar..." .

Se ve también recogida esta tesis de universalidad de medios y sujetos por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, cuando subraya, con arreglo al art. 13 del Pacto antes transcrito, las dimensiones individuales y sociales de la libertad de expresión: "así como comprende el derecho de cada uno a tratar de comunicar a los otros sus propios puntos de vista implica también el derecho de todos a conocer opiniones y noticias. Para el ciudadano común tiene tanta importancia el conocimiento de la opinión ajena o de la información que disponen otros como el derecho a difundir la propia" ... y también: "La libertad de prensa no se agota en el reconocimiento teórico del derecho a hablar o escribir, sino que comprende, inseparablemente, el derecho a utilizar cualquier medio apropiado para difundir el pensamiento y hacerlo llegar al mayor número de destinatarios..." (Opinión Consultiva 5/85, Cons. 31).

Asimismo, la Corte Interamericana entiende que: "Cuando la Convención proclama que la libertad de pensamiento y expresión comprende el derecho de difundir informaciones e ideas 'por cualquier... procedimiento', está subrayando que la ex-

presión y la difusión del pensamiento y de la información son indivisibles, de modo de que una restricción de las probabilidades de divulgación representa directamente, y en la misma medida, un límite al derecho de expresarse libremente" (Opinión Consultiva OC-5/85, Cons. 31).

"Las dos dimensiones mencionadas (supra 30) de la libertad de expresión deben ser garantizadas simultáneamente. No sería lícito invocar el derecho de la sociedad a estar informados verazmente para fundamentar un régimen de censura previa supuestamente destinado a eliminar las informaciones que serían falsas a criterio del censor. Como tampoco sería admisible que, sobre la base de derecho a difundir informaciones e ideas, se constituyeran monopolios públicos o privados sobre los medios de comunicación para intentar moldear la opinión pública desde un solo punto de vista" . (Opinión Consultiva OC-5/85, Punto 33).

En igual sentido se ha expresado la Comisión respecto a la importancia de los medios de radiodifusión y su inclusión en los ámbitos de la universalidad reconocida por el artículo 13 de la CADH.

Dice al respecto la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en su Declaración de Principios sobre la Libertad de Expresión aprobada en su 108º Período de sesiones (octubre 2000):

12. Las asignaciones de radio y televisión deben considerar criterios democráticos que garanticen una igualdad de oportunidades para todos los individuos en el acceso a los mismos.

13. La utilización del poder del Estado y los recursos de la hacienda pública; la concesión de prebendas arancelarias; la asignación arbitraria y discriminatoria de publicidad oficial y créditos oficiales; el otorgamiento de frecuencias de radio y televisión, entre otros, con el objetivo de presionar y castigar o premiar y privilegiar a los comunicadores sociales y a los medios de comunicación en función de sus líneas informativas, atenta contra la libertad de expresión y deben estar expresamente prohibidos por la ley.

En aplicación de estos principios, en marzo de 2001, la CIDH elaboró un informe sobre derechos humanos en Paraguay que establece un antecedente para toda la región. En una de las tres recomendaciones planteadas al gobierno paraguayo establece *"la necesidad de aplicar criterios democráticos en la distribución de las licencias para las radioemisoras y canales de televisión. Dichas asignaciones no deben ser hechas basadas solamente en criterios económicos, sino también en criterios democráticos que garanticen una igualdad de oportunidad al acceso de las mismas"*¹⁻²

De tal modo, creemos que queda de manifiesto que nuestra tesis sobre el amparo a la radiodifusión de los términos del art. 13 de la CADH está acreditada en cuanto:

- a.** Se la considera como uno de los medios de ejercicio del derecho de recibir, difundir e investigar informaciones y opiniones.
- b.** No existe ninguna cláusula que admita discriminaciones en el acceso a la actividad.
- c.** Antes bien, la interpretación auténtica de la Corte señala que *"La libertad de prensa no se agota en el reconocimiento teórico del derecho a hablar o escribir, sino que comprende, inseparablemente, el derecho a utilizar cualquier medio apropiado para difundir el pensamiento y hacerlo llegar al mayor número de destinatarios"*.
- d.** La Comisión Interamericana ha dicho que la administración arbitraria de las frecuencias es violatoria de la Convención y debe estar prohibida por la ley.

Sobre las frecuencias

Es particularmente importante destacar cuál es la naturaleza del objeto preciado en la actividad radiodifusora, y respecto de la facilidad o no a su acceso se debe debatir a fin de considerarlo como un indicador de efectivo respeto a los derechos humanos. Ellas son las frecuencias.

La reglamentación internacional sobre este tópico surge de los Convenios de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), cuyo articulado específico, en la Recomendación 2 de la Resolución 69 UIT (incorporada a los Acuerdos de Ginebra de diciembre 1992 en Kyoto durante 1994) se expone: *"teniendo en cuenta la Declaración de Derechos Humanos de 1948, la Conferencia de Plenipotenciarios de la Unión Internacional de las Telecomunicaciones, consciente de los nobles principios de la libre difusión de la información y que el derecho a la comunicación en un derecho básico de la comunidad RECOMIENDA: a los estados parte que faciliten la libre difusión de información por los servicios de telecomunicaciones"*.

En el artículo 1 apartado 11 se establece en la Constitución de la UIT que: *"la Unión efectuará la atribución de frecuencias del espectro radioeléctrico y la adjudicación de frecuencias radioeléctricas y llevará el registro de las asignaciones de las frecuencias y las posiciones orbitales asociadas en la órbita de los satélites geoestacionarios, a fin de evitar toda interferencia perjudicial entre las estaciones de radiocomunicación de los distintos países"*.

En el artículo 44 inciso 1 (apartado 195) se menciona que: *"Los (Estados) procurarán limitar las frecuencias y el espectro utilizado la mínimo indispensable para obtener el funcionamiento satisfactorio de los servicios necesarios. A tal fin se esforzarán por aplicar los últimos adelantos de la técnica"*. En el inciso 2 (apartado 196): *"En la utilización de bandas de frecuencias para las radiocomunicaciones, los Miembros tendrán en cuenta que las frecuencias y la órbita de los satélites geoestacionarios son recursos naturales limitados que deben utilizarse de forma racional, eficaz y económica, de conformidad con lo establecido en el Reglamento de Radiocomunicaciones, para permitir el acceso equitativo a esta órbita y a esas frecuencias a los diferentes países o grupos de países, teniendo en cuenta las necesidades especiales de los países en desarrollo y la situación geográfica de determinados países"*.

^{1- 2} Recomendaciones en el mismo sentido fueron presentadas al gobierno de Guatemala en abril del mismo año.

Sin embargo, según las recomendaciones de la UIT incluidas en el Libro Azul de Políticas de Telecomunicaciones para las Américas: “*Cuando la escasez del espectro no constituye una preocupación y cuando es posible un ingreso ilimitado y se ha de alentar un mercado de plena competencia, podrán no requerirse licencias individuales. Podría ser suficiente un mero registro o licencia de clase*” (Cap. VIII, 1996).

A nuestro criterio, entonces, es indudable que las frecuencias no pueden ser objeto dominial de los Estados, y que la administración de las mismas está sujeta desde el punto de vista técnico a los reglamentos de la UIT, y desde el punto de vista jurídico y político a las Convenciones y Declaraciones de Derechos Humanos y sus interpretaciones auténticas por los órganos institucionales de los Sistemas de Protección establecidos. En el caso que nos ocupa, la Convención Americana, la Declaración de Principios de la CIDH y las sentencias y opiniones consultivas de la Corte Interamericana.

Doctrinariamente, compartimos que: “...*El debate acerca de la naturaleza jurídica de la órbita geostacionaria y del espectro de frecuencias toca a su fin. Se halla adecuadamente regulada por el Tratado del Espacio y el Convenio Internacional de Telecomunicaciones (CIT)... De las largas deliberaciones registradas en los últimos años, luce con mucho contenido jurídico el art. 33 del CIT que con el ajuste alcanzado en Nairobi se interpreta como fórmula ajustada al principio del patrimonio común de la humanidad. Este principio, que va ganando progresivamente las nuevas expresiones del derecho internacional, lo enuncié y lo expliqué por primera vez, como doctrina y procedimiento en la Universidad de Innsbruck en 1954. En lo específico, lo extendí en 1976, en la Universidad de Hawai al espectro de radiofrecuencias³... Como concepto jurídico es aceptado en el derecho energético internacional, derecho ambiental internacional y derecho informático internacional. Como principio ha sido incor-*

porado en convenios relativos al derecho cultural internacional y al derecho internacional del mar”.⁴

En este marco de análisis, el modo de funcionamiento de las señales satelitales de recepción directa son una muestra acabada de que los Estados Nacionales coordinan entre ellos el modo de asignar las frecuencias a los distintos servicios y canales. En el mismo sentido ocurre con las señales satelitales que transportan contenidos que luego son distribuidos a los usuarios por operadores locales.

Igualmente ocurre con los tratados bi o multipartitos de asignaciones de frecuencias por región. Si existiera dominio público sobre el espectro, las cosas estarían ocurriendo al revés. Tendrían que ceder algo que no está sobre su territorio para poder asignarse las frecuencias que habrán de utilizarse en el país.

Por último, las resoluciones de UNESCO sobre libre recepción de señales satelitales recaídas en Asamblea General en la que se plasma el reemplazo de la política de autorización previa por el del aviso previo adoptadas por la Res. UNESCO 37/92 no tendrían andamio fáctico alguno.

Además, si los tratados adjudican derechos de administración, quién le permite adueñarse a los estados de algo que le prestan para que administre en forma coordinada por regiones. Nada indica, entonces, que los Estados tengan el derecho de administrar el espectro de frecuencias como si fuera de su propiedad.

Otros derechos humanos involucrados

En el marco de la discusión sobre el acceso a las frecuencias como soporte para el ejercicio del derecho a la información, hemos verificado la existencia de impedimentos de distinta naturaleza en las distintas legislaciones y que -entendemos- violentan (además del previsto en el art. 13 de la Convención) otros derechos humanos reconocidos y explicitados en los cuerpos normativos del Sistema Interamericano de Protección.

³ Cocca, Aldo: The Radiospectrum resource as a common heritage of mankind. University of Hawai 1.976.

⁴ La condición humana en las comunicaciones. Aldo Cocca, *Revisita el Derecho*, Buenos Aires, Argentina, T. 126, pág. 785

La obligación de constituirse como sociedad comercial para la prestación de la radiodifusión, al igual que las limitaciones de contenidos, potencias, fijación de umbrales técnicos inalcanzables, sistemas de adjudicaciones basados en posicionamientos o capacidades económicas, o cercenamientos para la obtención de recursos genuinos por la actividad desarrollada violentan los siguientes derechos humanos:

1. A la libertad de asociación del artículo 16 cuyo texto pertinente establece. *"Todas las personas tienen derecho a asociarse libremente con fines ideológicos, políticos, económicos, laborales, sociales, culturales, deportivos o de cualquiera otra índole. El ejercicio de este derecho sólo puede estar sujeto a las restricciones previstas por la ley que sean necesarias en una sociedad democrática, en interés de la seguridad nacional o del orden público o para proteger la salud o la moral públicas o derechos y libertades de los demás"*.

2. A la igualdad ante la ley. Por lo que el art. 24 de la CADH señala: *"Todas las personas son iguales ante la ley. En consecuencia, tienen derecho, sin discriminación, a igual protección de la ley"*.

3. Al derecho al trabajo (art. 6 Protocolo de Derechos Económicos y Sociales de San Salvador): *"Toda persona tiene derecho al trabajo, el cual incluye la oportunidad de obtener los medios para llevar una vida digna y decorosa a través del desempeño de una actividad lícita libremente escogida o aceptada"*.

4. A la no discriminación (art. 3 del mismo Protocolo): *"Los Estados partes en el presente protocolo se comprometen a garantizar el ejercicio de los derechos que en él se enuncian, sin discriminación alguna por motivo de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de cualquier otra índole, origen social o nacional, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición social"*.

5. A gozar de los beneficios de la cultura en tanto resguarda la protección de intereses morales y materiales de la autoría de creaciones científicas, li-

terarias o artísticas y a respetarse la indispensable libertad para la investigación científica y la actividad creadora (art. 14 Protocolo de San Salvador).

6. A la protección y amparo de los términos fijados en los puntos 12 y 13 de la Declaración de Principios de Libertad de Expresión de la CIDH de su 108° Período de Sesiones.

De tal modo, las exclusiones a sectores determinados de la sociedad civil por el sólo hecho de su conformación jurídica presenta un grado de violaciones a los derechos humanos en el sistema interamericano que excede de las previsiones vinculadas a la libertad de expresión, al igual que las restricciones en materia de contenido, alcance y financiamiento por esa misma causa. En esta línea, algunos pasos se van logrando.

En su informe anual del año 2002, aprobado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Relatoría de Libertad de Expresión de la OEA incluyó entre sus capítulos uno referido a estos tópicos diciendo:

"43. Dada la importancia que pueden tener estos canales de ejercicio de la libertad de expresión comunitarias, resulta inadmisibles el establecimiento de marcos legales discriminatorios que obstaculizan la adjudicación de frecuencias a radios comunitarias. Igualmente preocupante resultan las prácticas que, aún en los casos de funcionamiento en el marco de la legalidad, importan amenazas de cierre injustificadas, o incautación arbitraria de equipos.

44. Dicho esto, hay un aspecto tecnológico que no debe ser dejado de lado: para un mejor uso de las ondas de radio y televisión del espectro radioeléctrico, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), distribuye grupos de frecuencias a los países, para que se encarguen de su administración en su territorio, de forma que, entre otras cosas, se eviten las interferencias entre servicios de telecomunicaciones.

45. Por lo expresado, la Relatoría entiende que los Estados en su función de administradores de las

ondas del espectro radioeléctrico deben asignarlas de acuerdo a criterios democráticos que garanticen una igualdad de oportunidades a todos los individuos en el acceso a los mismos. Esto precisamente es lo que establece el Principio 12 de la Declaración de Principios de Libertad de Expresión”.

Así también, una declaración conjunta de los tres relatores de Libertad de Expresión (de la OEA, de la ONU y el Representante de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa para la Libertad de los Medios de Comunicación (OSCE)) realizada en Noviembre de 2001, titulada “Desafíos a la Libertad de Expresión en el Nuevo Siglo” se expide sobre el punto diciendo:

Radiodifusión:

- La promoción de la diversidad debe ser el objetivo primordial de la reglamentación de la radiodifusión; la diversidad implica igualdad de género en la radiodifusión e igualdad de oportunidades para el acceso de todos los segmentos de la sociedad a las ondas de radiodifusión;
- Las entidades y órganos gubernamentales que regulan la radiodifusión deben estar constituidos de manera de estar protegidos contra las injerencias políticas y comerciales;
- Deben adoptarse medidas efectivas para evitar una concentración indebida de la propiedad en los medios de comunicación.

De comunicación/cultura/formación... Preguntas, problemas y la producción de conocimiento¹

Magalí Catino*
Alfredo Alfonso**

*Docente e investigadora de la FPyCS de la UNLP. Profesora Adjunta Ordinaria a cargo de la titularidad del Seminario sobre Transformaciones Culturales y Educación. Profesorado en Comunicación Social. FP y CS, UNLP.

**Docente e investigador de la FPyCS de la UNLP. Director del proyecto de investigación “Reterritorializaciones emergentes. Nuevas formas de politicidad e identificaciones constitutivas de sujetos”, FP y CS, UNLP. Profesor Titular de la cátedra Comunicación y teorías II, FP y CS, UNLP.

“Y eso que se imagina traiciona lo narrado y crea otro mundo. El plus de lo nuevo le permite a su vez mediar en la cultura y recibir y dar para volver a contar: “... Había una vez...otro”. Transmite un nuevo nombre y lo establece en una cadena significativa, allí se inscribe junto a los anteriores y los que vendrán, como heredero y transmisor”

M. Becharea. ²

Este trabajo intenta aportar algunas reflexiones que dan cuenta de los lugares desde los que creamos y llevamos adelante nuestra mirada.

Esta práctica teórica nos permite indagar las reterritorializaciones emergentes, los procesos de constitución de sujetos y la producción de sentido, en torno a la ciudad como formadora/educadora, considerando como aspectos claves las nuevas formas que adquiere la politicidad, atendiendo en particular a las organizaciones que agrupan a nuevos sujetos urbanos³.

La producción de conocimiento en coordenadas en transformación

Asumir la pregunta no como ignorancia sino como potencia, con la única certeza: lo parcial y no neutral de una búsqueda que está orientada por intereses e inquietudes, y además está marcada por las condiciones epistemológicas, políticas, ideológicas, históricas, en que es elaborada.

¿Cómo abordar un enfoque comunicacional de la problemática de la cultura y de los procesos formativos dando cuenta de su densidad? ¿Cómo dar un salto a la expertización? ¿Cómo historizar el carácter normativo, predictivo o crítico del vínculo entre cultura y sociedad para abordar la comunicación? ¿Cómo trazar un recorrido que de cuenta de un conjunto de reflexiones que reconocen que la producción de conocimiento está atravesada de lado a lado por una serie de intereses implícitos y explícitos?

Vivimos en este período a profundos procesos de transformación que provocan constantemente nuevos modos de comunicación, cambios en lo social, cultural y subjetivo; procesos de desterritorialización y reterritorialización; migraciones, fragmentaciones y reagrupación social; transformaciones en los sujetos y formas de constitución de identidades; modos de subjetividad y de institucionalidad; de la relación inclusión / exclusión; de lo públi-

co y lo privado; de lo político y la política; el poder y la hegemonía. Se trastocan y redefinen nuestros tiempos y formas de socialidad y las maneras en que damos sentido a la vida cotidiana. Lo exiguo aparece dando visibilidad tanto a las dimensiones micro y macro como a los procesos de transformación. Es necesario pensar en un horizonte en el que la producción de conocimiento sitúe de manera central la pregunta, la problematización, la incertidumbre. Esto genera y aproxima un recorrido que no cierra en aseveraciones definitivas, sino que justamente plantea lo contrario, la revisión de las maneras en que construimos y naturalizamos nuestra producción de conocimiento y nuestra manera de intervenir. Esto no significa relativizar sino historizar. El reto es tratar de construir una mirada que problematice y genere una revisión de los objetos problemas del campo de lo humano/social de manera tal de poder identificar aquellos núcleos que nos interpelan en la construcción de un abordaje desde la comunicación /cultura.

De esta manera se asume la inversión del eje disciplinar y de la experticidad, de tal manera que, la producción de conocimiento emerja desde los interrogantes de los campos materiales, de la práctica, de los lugares que nos interpelan sobre nuestros modos de conceptualización y reflexión. Asumir la provocación de lo que para N.R. Hanson es construir el paradigma del observador “...el hombre que ve en objetos familiares lo que nadie ha visto anteriormente”. El lugar de producción que se define se sitúa en valorar la propia producción de significado en su doble dimensión epistemológica objetiva y subjetiva.

Esto nos lleva a la necesaria apertura de los campos disciplinares más allá de los espacios de configuración y a intentar trazar las coordenadas desde un lugar que reconoce en los mismos la capacidad de producción de “textos” culturales, sin dejar de considerar su dimensión como práctica política.

De las coordenadas a las preguntas

¿Por dónde pasan los procesos de formación de los sujetos y la producción de sentido acerca de la vida y del mundo, a partir de la movilidad social, de los procesos emergentes? ¿Cuáles son los lugares de referencialidad, donde están las discontinuidades y rupturas las resistencias y los conflictos? ¿Cuáles son los lenguajes y las prácticas sociales y culturales emergentes, alternativas y si estas tienden a reproducir o transformar las relaciones sociales vigentes, si contribuyen a fortalecer el conformismo social o a instituir distintas formas de oposición posibles de articularse en acciones de resistencia?

¿Cuáles son las características de organización de los espacios sociales emergentes constituidos a partir de nuevas formas de lazo social? ¿Qué sentidos propios inscriben y cómo constituyen la relación con los otros? ¿De qué manera se configuran las prácticas y sentidos tanto formativos como políticos, cómo y cuáles son las formas de reterritorialización de estos movimientos? ¿Cuál es el tipo antropológico de sujeto que se está produciendo?

La certeza permite ordenar una mirada sobre el mundo pero también obtura la posibilidad de emergencia de otras. No involucra esto asumir un desanclaje total ya que esto obturaría toda posibilidad de producción de conocimiento, sino por el contrario, asumir la necesaria revisión y vigilancia epistemológica de esos lugares.

Cabe aclarar también que las coordenadas de nuestras preguntas asumen una inversión, el espacio/tiempo no es la institucionalidad sino justamente el de los procesos sociales emergentes, de aquellos disruptivos y conflictivos, aquellos que dan cuenta de la resistencia, del no cierre, que muestran de la manera más cruda y evidente los procesos instituyentes de creación y de potencia, así como los de reproducción y clausura.

Por otra parte, se aborda la pregunta por la *formación del sujeto*, es decir el problema de la cultu-

¹ En este sentido se recupera el pensamiento de H. Zemelman especialmente en su desarrollo sobre el tema en el libro “Conversaciones didácticas”.

² “Del recuerdo a la voz: narración, experiencia y transmisión”. Revista Ensayos y Experiencias N°40 Entre generaciones. Ediciones Novedades Educativas. Setiembre / Octubre de 2001. Año 8.

³ Por este motivo se ha optado por investigar tipos de organizaciones que agrupan, constituyendo a los sujetos urbanos, en y con las cuales esos sujetos se identifican y a partir de las que desarrollan novedosas modalidades de politicidad: el Movimiento Murguero y el Movimiento Piquetero, además de elaborar un mapa, bajo la metodología del cartografiado, de nuevas formas asociativas comunitarias productivas en la ciudad de La Plata. El período abarcado es el de 2000-2002.

ra y de la producción de sentido. En este sentido, se recupera que el problema y la importancia de la formación radica no sólo por la posibilidad de constitución del sujeto en todos los planos del quehacer humano sino centralmente, como plantea Lizarraga Bernal "porque plantea el reto de las direccionalidades potenciales de la formación, las cuales se han convertido en espacios de confrontación, lucha y hegemonía según las diversas clases sociales, intereses ideológicos y procesos de alienación derivados de las instancias de poder".

Los lugares de conceptualización

Las reflexiones que siguen a continuación portan una serie de limitaciones, no pretenden ser un examen exhaustivo ni erudito de algunas categorías conceptuales centrales sino que por el contrario asumen la arbitrariedad de una revisión con sentido. Las mismas son más que liminares, introductorias.

El advenimiento y avance de la modernidad puede mirarse desde distintos lugares y puede significar muchas cosas. Sin embargo hay algo que sobresale como atributo particularmente de las demás características: la transformación del espacio y el tiempo y su relación. La modernidad empieza cuando se separan entre sí y de la práctica vital el espacio y el tiempo, y pueden ser teorizados como categorías de estrategia y acción y dejan de ser aspectos entrelazados y casi indiscernibles de la experiencia humana.

Aunque ha sido tema de discusión en el curso del desarrollo del pensamiento filosófico la oposición materia/forma, la cual fue teniendo diversas significaciones, múltiples sentidos y a menudo contrapuestos, es interesante rescatar cómo se configura en la época moderna. A partir de la modernidad la forma se ha opuesto con frecuencia al contenido y la oposición forma/materia ha adquirido un sentido distinto al que poseía en la ontología clásica. En el pensamiento Kantiano se denomina materia del fenómeno, a lo que en él corresponde

a la sensación, y forma a lo que hace que lo que hay en el fenómeno de diverso pueda ser ordenado en ciertas relaciones. De esta manera está presente en el estatuto filosófico de la modernidad la oposición de la noción de vida/forma que en una desmesura da lugar a la tecnificación actuando con dispositivos de control, a través de medios técnicos de poder ya que parte de la idea de que el hombre puede tener "una forma" en un sentido apriorístico. Desde aquí deviene dogma, institucionaliza y formata.

Actualmente la noción de forma no se entiende como un *a priori* sino como lo que es susceptible de, la noción se acerca a la de posibilidad. En el pensamiento pedagógico contemporáneo hay, aunque desde distintas perspectivas, matices muy enriquecedores para aproximarse a esta categoría.

Desde una perspectiva histórico/política, se recupera y valoriza el aspecto teórico e histórico de la formación. La formación se piensa en función de los sujetos sociales enmarcados en su historicidad y sus contextos culturales. Se recupera, entonces como central el reconocimiento de una matriz cultural, trama rica de percepciones y significaciones que opera sobre los sujetos. Desde un lugar que pone mayor énfasis en el sujeto, se puede recuperar la manera en que J. Ferry plantea a la formación como la dinámica de un desarrollo personal "...uno se forma a sí mismo, pero uno se forma sólo por mediación". Por otro lado y de alguna manera conjugando los abordajes anteriores y acentuando la dialéctica individuo/sociedad, la formación (en su dimensión social e individual) se plantea como el fundamento de la pedagogía imperceptible sin la visión de lo educativo como hecho cultural. En este sentido, R. Nassif desarrolla una mirada sobre la formación como un hecho de la cultura que es "envolvente de lo individual y supraindividual, de la asimilación y creación culturales dentro de un proceso dinámico y dialéctico". Aproximándonos al sentido original de la expresión Bildung, es el planteo de H. Peuckert sobre la formación (recuperado por J. Sil-

ber) como “no sólo es aceptar lo que nos llega por la tradición sino el ir desarrollando una nueva conciencia y nuevos modos de comportamiento consigo mismo y con la realidad en suma, y el poder desarrollarlos siempre de nuevo”. Pensar en la formación es pensar en la constitución del sujeto, en cómo el sujeto se relaciona con el mundo a partir de imágenes, que son representaciones, es decir el modo en que se muestra y lo que se muestra del mundo. Es abordar la relación entre diferenciación e integración es decir la cultura, es entrar desde una mirada comunicacional a la producción de sentido.

Esto nos lleva a ubicar otro necesario recorrido a través de la cultura. La discusión epistemológica de la cultura empieza por la pregunta por cómo se produce el conocimiento. Pensar la cultura es abordar la memoria de lo que hemos sido, así como lo imaginario, es decir tanto es el espesor del presente como la factibilidad del porvenir. Nos permite definir nuestra situación y es la herramienta privilegiada para conferirle un sentido a la realidad. Reconocer esta dimensión coloca en el centro la experiencia, es decir, al sujeto. En este sentido es interesante recuperar la posición de J. Dewey respecto de la experiencia en la cual destaca dos elementos. El primero es que la experiencia no es reducible a lo empírico, las cosas que nos pasan las pensamos desde una red de conceptos que le dan significado. El otro elemento central es que hay una conexión fundamental entre el hacer y el pensar, donde el pensar es también una acción pero en un plano no material. De esta manera se unen las acciones y los pensamientos. Esta articulación es desarrollada de manera similar, en el campo de la epistemología por N.R. Hanson al realizar una fundamentación de los patrones de descubrimiento a partir de las categorías del ver qué y del ver cómo.

Colocar esta articulación nos acerca a poner en escena que el sujeto no sólo produce y es producido por la cultura, sino que también es lo vivido y lo experimentado por él. Reconociendo que todo pro-

ceso de codificación/cosificación de la cultura presenta el problema de abandonar a su intérprete, provocando la alienación como consecuencia de situaciones históricas en las cuales los productos de la vida y de la actividad humana se desprenden tanto de sus productores, que se enajenan, como así también produciendo la fragmentación de la totalidad humana.

La cultura es la que nos distingue, así como la que nos unifica. Es la arena de lucha, de conflicto y de consensos. Es la alteridad fundada y escenificada socialmente, con la precariedad definida entre la legitimidad de convergencias construidas histórica y situacionalmente.

El abordaje de la cultura pone en escena la construcción social del sentido, de la hegemonía y el poder, la lucha por la legitimidad y los sujetos entre las coordenadas del pacto social y la narrativa de la vida cotidiana. A partir de lo cual es necesario aclarar la dimensión de la constitución social del sujeto, entendiendo que este es un proceso de no determinación, un proceso en el que el sujeto se constituye sólo a partir de que lo social se inscriba en él y que él se inscriba en lo social.

Esta capacidad del sujeto de construcción, de producción requiere entre otros considerar el proceso de sublimación, es decir, el proceso por el cual se sustituyen objetos privados cargados libidinalmente por objetos públicos que sean soportes de placer para el sujeto. Este proceso permite el desarrollo de la capacidad de imaginación, el acto de creación, como capacidad de hacer surgir lo que no está dado, de generar nuevas formas, es lo que posibilita para C. Castoriadis “crearnos un mundo”. Crear un mundo y crearse no sólo pasa por la dimensión simbólica sino también material. Entendiendo a esta última como la plantea R. Williams, la “materialidad de la producción artística o creativa es la irreemplazable materialización de ciertos tipos de experiencias a partir de nuestra socialidad que va más allá de la lógica de producción de mercancías”.

Caminos utópicos desde aparentes escenarios dis- tópicos

Este trabajo aproxima inductivamente, como ya se dijo, los lugares desde los que se construye una mirada comunicacional. La mirada que intenta dar cuenta de la densidad de los procesos de producción de sentidos. Aún reconociendo las limitaciones de todos los itinerarios que no se recorrieron.

Se asume el problema de interrogarse acerca de por dónde se están formando los sujetos hoy, cuáles son las prácticas sociales que se convierten en prácticas formativas/educativas. Cuáles son las formas culturales que el cuerpo social produce, valida y transmite, donde están y cuáles son los procesos de transformación y de producción de sentido acerca de la vida y del mundo. Como plantea A. Puiggrós, todo proceso pedagógico es producto “del desplazamiento y condensación de sentidos referidos a la reproducción o transformación de capacidades vinculadas a las prácticas de producción de sentidos y objetos”. En la sobredeterminación de esos sentidos las luchas sociales tienen un papel central y organizador. Por lo tanto reconocemos por un lado la presencia de elementos formativos en toda práctica social y por otro que estos elementos están articulados a lo político, lo económico, lo ideológico y lo cultural.

Los diversos actores sociales originan fragmentos de discursos educacionales que integran los procesos de lucha por la hegemonía, la producción de cada uno de ellos no tiene la capacidad de representar al conjunto social pero sí de integrarse en un discurso más amplio que los vincule en una síntesis nueva.

Desde el amplio abanico hegemónico, se instalan sentidos y construcciones acerca de lo que somos y lo que podemos ser, acerca de la realidad. Así aparecen en escena fuertes distopías que parecen reforzar los auguriosos discursos acerca del fin de las ideologías, de la utopía, de la historia y lo que es

aún peor la obturación de sentido acerca del ser y de lo posible. Se instala así un aparente único camino que no requiere ni de construcción, ni de revisión, ni de implicancias, ni de creación, ni de sujetos, ni de política, ni de memoria... La tarea es impostergable la de participar en procesos que aporten a la recreación de sentidos conocidos y otros nuevos, capaces de dar visibilidad y habilitar la emergencia de la pregunta, la posibilidad, la utopía.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt: *La modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- Bourdieu, Pierre: *La distinción*, Minuit, París, 1979.
- Buenfil Burgos, Rosa: *Análisis del discurso y educación*, en Documentos DIE, México, 1993.
- Buenfil Burgos, Rosa: *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación*, Tesis DIE, México, 1992.
- Carli, Sandra; Lezcano, A.; Karol, M. y Amuchástegui, M.: *De la familia a la Escuela*, Santillana, Buenos Aires, 1999.
- Cassirer, Ernst: *Kant, vida y doctrina*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Castoriadis, Cornelius: *El avance de la insignificancia*, EU-DEBA, Buenos Aires, 1997.
- Castoriadis, Cornelius: “Transformación social y creación cultural”, en Revista *Diálogos*, Nº 37, FELAFACS, Lima, 1993a.
- Castoriadis, Cornelius: *La institución imaginaria de la sociedad*, 2 Tomos, Tusquets, Buenos Aires, 1993b.
- De Certeau, Michel: *La invención de lo cotidiano*. I. Artes de hacer, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- Ferry, Giles: *Pedagogía de la formación*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1997.
- Geertz, Clifford: *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1987.
- González, Jorge A.: Más(+) cultura(s). *Ensayos sobre realidades populares*, Ediciones Pensar la cultura, México, 1994.
- Hanson, Norwood: *Observación y explicación guía de filosofía de la ciencia*, Editorial Alianza, Madrid, 2da. Edición, 1985.
- Laclau, E.: “Politics and the limits of modernity”, en Buenfil B. (Coord.), *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad*, México, Plaza y Valdés, 1997.

- Martín-Barbero, Jesús: "El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación", en *La nueva representación política en Colombia*, FESCOL-IEPRI, Bogotá, 1997.
- Mc Laren, Peter: *Pedagogía, identidad y poder en el multiculturalismo*, Homo Sapiens, Rosario, 1998.
- Nassif, Ricardo: *Teoría de la educación*, Cincel, Buenos Aires, (1980).
- Piccini, Mabel: "Transversalidades: De las teorías de la recepción a una etnología de la cultura", en Mabel Piccini, Graciela Scmilchuk y Ana Rosas, *Recepción artística y consumo cultural*, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, México, 1999.
- Puiggrós, Adriana: *La educación popular en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1984.
- Reguillo, Rossana: "Movimientos sociales y comunicación", en *Comunicación, sentido y vida cotidiana*. Cuadernos, Rossana Reguillo (ed.), México, 1997.
- Ricoeur, Paul: *El tiempo relatado*, El Correo de la UNESCO, París, 1991.
- Simmel, Georg: *Cuestiones fundamentales de Sociología*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002.
- Simmel, Georg: La Aventura, en *Ensayos filosóficos*, Península, Barcelona, 1998.
- Schmucler, Héctor: *Memoria de la Comunicación*, Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Williams, Raymond: *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.
- Williams, Raymond: *La política del modernismo*, Manantial, Buenos Aires, 1998.
- Zemelman, Hugo: *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, Siglo XXI, México, 1989.

La juventud, lo político y lo educativo en el proyecto Cocú-Alterarte de Puerto Rico (Misiones)

Por Kevin Morawicki*
y Jorge Huergo**

*Auxiliar docente en las Cátedras de Comunicación y Educación y Comunicación y Medios de la FPyCS, UNLP.

Director de la Revista Cocú. Miembro del grupo organizador de Alterarte. Docente e investigador del Centro de Comunicación/Educación de la FPyCS, UNLP

**Profesor Titular de Comunicación y Educación. Director del Centro de Comunicación/Educación y del Programa de Investigación en Comunicación y Educación, FPyCS. Docente e investigador del Centro de Comunicación/Educación, FPyCS, UNLP.

“¡Estamos acá! Y estamos acá porque nos encanta, no por plata ni por reconocimiento, no como favor ni por obligación: Estamos acá, cantando, tocando, actuando, pintando, mostrando y mirando, charlando y sonriendo porque nos comprometemos. Este compromiso nos hizo dar cuenta de que la única forma de salir vivos del ‘laberinto’ es haciendo laica, pública y gratuita la ruta hacia la salida... Nos dimos cuenta de que en vez de mentirte, venderte o comprarte, preferimos comprometerte, preferimos alterarte”.

Marcelo Seipke (Revista Cocú N° 6)

En los espacios culturales y geopolíticos de la región Mercosur estamos experimentando una crisis con varias aristas o procesos. Uno de ellos es el de crisis y deslegitimación de las instituciones; entre ellas, las instituciones modernas destinadas a la representación política (como los partidos y los organismos de representación) y a la formación de sujetos (como las instituciones escolares en general). Otro es el de asechamiento por parte de sucesivas reformas políticas neoliberales y de diversas modalidades del ajuste estructural; lo que ha generado novedosos aspectos de la pobreza y de la exclusión, y ha producido la inadecuación de los imaginarios de movilidad y ascenso social con las condiciones materiales de vida. El tercero, es el proceso de crisis de los “contratos sociales” globales y de los imaginarios de retribución y de justicia que ellos sostenían, lo que hace que proliferen diversos modos de enlazarse y actuar más allá de las estipulaciones de esos “contratos” (modos que irrumpen descontroladamente en los espacios socioculturales).

En la situación de “crisis orgánica” que experimentamos y que alcanza de manera significativa a las instituciones de representación política y de formación de sujetos, se generan novedosos proyectos y prácticas socioculturales, tanto en las fisuras de las instituciones y organizaciones tradicionales como en múltiples espacios emergentes. Algunos de ellos aportan modos de encarar la articulación cultural-regional y aportan otras formas de lo educativo y lo político. En especial, cuando se trata de proyectos y prácticas cuyos principales actores son los jóvenes, sujetos afectados de diversas maneras por la crisis orgánica.

El objeto de nuestra presentación es situar, en ese contexto de “crisis orgánica”, el *Proyecto Cocú-Alterarte*, una experiencia político-cultural protagonizada por jóvenes de la provincia de Misiones en la ciudad de Puerto Rico. Nuestro propósito es aportar elementos para la comprensión de las diferentes modalidades y los sentidos que adquiere lo político

(más allá de “la política” en crisis) y lo educativo (más allá de los espacios institucionales escolares desbordados), alrededor de ese *Proyecto*, entendido el mismo como espacio comunicacional y de producción cultural juvenil.

Cocú y Alterarte

Cocú y Alterarte son dos proyectos juveniles que tienen lugar en la ciudad de Puerto Rico, en la provincia de Misiones (territorio que, por su ubicación entre Brasil y Paraguay, habitualmente es denominado “el corazón del Mercosur”). En ambos proyectos los organizadores, receptores, expositores, editores o escritores son jóvenes: universitarios residentes en otras ciudades del país y de la provincia, adolescentes de la EGB, trabajadores o desocupados.

Cocú es una revista cultural de distribución gratuita, con una tirada de 2.000 ejemplares y 9 números publicados. Es editada desde hace tres años en la ciudad de La Plata por estudiantes universitarios puertorriqueños y distribuida en las principales ciudades misioneras. Las intenciones editoriales de *Cocú* tienen relación con la construcción de lugares de expresión para jóvenes, en donde sea posible la puesta en común de las distintas formas en que los jóvenes escriben el mundo, lo hablan, lo habitan, lo vivencian, lo cuestionan y, en últimas, como la cristalización concreta de un espacio de encuentro juvenil a través del diseño y la lectura de sus nuevas formas de pensar y sentir el mundo. También se propone hacer evidentes las prácticas culturales autóctonas, a través de cierta “devolución” a los lectores de las formas en que se vivencia la experiencia más allá de la mediación efectuada por las industrias culturales nacionales.

Alterarte es una exposición artística semestral que tuvo su primera edición en diciembre de 2001, a partir de la incapacidad de los formatos gráficos de dar cuenta de la diversidad de manifestaciones artísticas juveniles. Desde ese momento y de la ma-

no del arte y la comunicación, el espacio apuesta a alentar a la juventud para que pueda expresar sus valoraciones acerca de la vida y el mundo. Y para hacerlo, los jóvenes han apelado a viejas y nuevas formas de producción artísticas regionales y globales, folclóricas y tecnológicas, a través de dibujos, pinturas, títeres, esculturas, poesías, fotografía, teatro, cerámicas, danzas (desde las folclóricas hasta salsa y tango) y música (folclore, rock y música electrónica).

Recientemente acaba de realizarse la cuarta edición de *Alterarte*, lo cual ha significado, en términos prácticos y simbólicos, la consolidación de la identidad del grupo de organizadores, que hasta ese momento se manejaron por fuera de los canales tradicionales de agrupación y coordinación. La apuesta del grupo organizador a la “*creación de lazos y a la amistad*” como valores convertidos en banderas identitarias da cuenta de la diversidad sociocultural de los organizadores y de los distintos lugares de residencia: pocos organizadores viven en Puerto Rico, y pocos son los encuentros y reuniones cara a cara (dificultad relativamente superada con el uso de correos electrónicos, a pesar de las limitaciones en el uso de Internet en una ciudad pequeña del interior de la provincia y de los altos costos de la conexión).

En este sentido es que, como parte de un proyecto cultural, *Alterarte* parece querer ir diseñando los trazos de pequeñas utopías, que quizás sirvan como metáfora de la cosmovisión de las culturas juveniles actuales. Es con el arte (en sus múltiples apropiaciones por fuera de catálogos *snobistas* tradicionales), el pensamiento, la sensibilidad, la amistad, el compromiso no disciplinado por grandes estructuras, que se hace posible responder y hacer frente a la crisis de los relatos políticos.

En definitiva, *Cocú y Alterarte*, en tanto proyectos pensados a mediano o largo plazo, están imaginados por sus organizadores como instancias en las cuales es posible contradecir los discursos tendien-

tes a determinar que la juventud actual debe ser pensada en términos de generación perdida. A pesar del creciente impacto en los jóvenes de la restricción del mercado laboral, la imposibilidad de proyectar imaginarios de ascenso social y la construcción de la juventud como “chivo expiatorio” de las problemáticas sociales, los proyectos *Cocú* y *Alterarte* permiten alentar formas de protagonismo que desdican las ideas naturalizadas sobre la juventud (que son inmorales, que no se están preparando para el futuro económico del país, que son apolíticos y escépticos por decisión propia, que no tienen capacidad para ser protagonistas de la historia), a la vez que evidencia otras miradas sobre las profundidades de los problemas culturales actuales.

Los jóvenes en la globalización: hacia nuevas formas de lo político-cultural

Un anudamiento de significados producido en la modernidad es el que equipara a la política con el Estado. Pero hablar de política en el contexto de la globalización implica pensar en un mundo posterior al mundo exclusivamente regido por el dominio y el monopolio del escenario internacional por parte de los Estados Nacionales. El estallido de las fronteras nacionales, el afianzamiento de las empresas multinacionales, la consolidación de Organizaciones No Gubernamentales, el poder de los organismos internacionales de financiación, etc., hablan de una sustitución de la estructura monocéntrica del poder de los Estados Nacionales por un reparto de poder policéntrico (Beck, 1998).

La cultura política se ha vuelto errática: desde que se desvanecieron los relatos emancipadores que veían las acciones presentes como parte de una historia y búsqueda de un futuro renovador (cfr. García Canclini, 1995, “Introducción”). Lo que se está produciendo es un fuerte “desencanto frente a proyectos nacionales que en décadas anteriores poblaron el futuro y el imaginario colectivo con la

expectativa de integración social. A diferencia de los tiempos de auge del desarrollismo y el proyecto socialista, no hay ahora en la agenda política nada que lleve a pensar en un cambio radical con grandes avances en materia de integración social” (Hoppenhayn, s/f). Más aún, es “la política” como restricción de *lo político* a los fenómenos relacionados con la representatividad y con la organización institucional de la misma, la que se encuentra fuertemente cuestionada y deslegitimada socialmente.

Del mismo modo lo político emerge en nuevas formas de expresión de los antagonismos sociales. Precisamente los movimientos culturales juveniles no parten de una composición de clase social definida, sino que se organizan en torno a demandas por el reconocimiento social y la reafirmación de la identidad, a la vez que suelen ser más defensivos que ofensivos en términos políticos (cfr. Reguillo, 2000). En algunas entrevistas realizadas a lectores de *Cocú* y a participantes de *Alterarte*, los jóvenes aluden de diversos modos a la relación conflictiva que a menudo se entabla con la sociedad (entendida ésta como la visión de los adultos), y que siempre tiene un carácter defensivo en términos de que “*nosotros no tenemos la culpa de lo que está pasando*”, “*no somos tan desastrosos*”, “*los jóvenes también hacemos cosas positivas y deseamos involucrarnos*”. Sin embargo es significativo cierto posicionamiento de impugnación al lugar desde donde provienen los discursos hegemónicos sobre los jóvenes, en particular, cuando esas críticas redundan en el carácter moral de las prácticas culturales juveniles. En palabras de un entrevistada: “*Los adultos no se dan cuenta que el problema es de todos. Nos culpan a nosotros, pero en realidad ellos también hacen lo mismo*”. Como expresaba la revista *Cocú* N° 4: “*No deberíamos alarmarnos, porque en todo este debate de pensar qué sociedad queremos deberíamos reconocer que sólo si nos miramos desde la superficie somos una sociedad moralmente correcta. Ya que si miráramos en nuestras profundida-*



des culturales nos cansaríamos de presenciar escapes clandestinos a esa moral ciudadana [infidelidades (tanto entre los jóvenes como en los adultos -y quizás más en los segundos que en los primeros), egoísmo, alcohol, fracaso (en términos materiales), corrupción, defraudaciones fiscales, etc.]” (Morawicki, 2002).

En proyectos como Cocú y Alterarte existe un antagonismo generacional que articula voces y acciones juveniles de distintas extracciones sociales. Pero también, el proceso de acción y organización ha ido derivando no sólo en una reafirmación identitaria, sino en un reconocimiento político del proyecto en la comunidad de Puerto Rico, aumentando su presencia y relevancia en los escenarios públicos de discusión de las políticas culturales juveniles.

Por otra parte, “la modernidad-mundo trae con ella otro tipo de civilización. La desterritorialización de los signos, imágenes y objetos echan las raíces de una cultura internacional” (Ortiz, 1997: 44). Esta transcultura no significa el fin de las fronteras, sino el diseño de nuevos territorios y límites. De este modo sería posible relegar el concepto de “globalización” a los procesos económicos y tecnológicos, y utilizar el de “mundialización” para el dominio específico de la cultura. Así, el proceso de mundialización sería un fenómeno social total que impregna al conjunto de las manifestaciones culturales (cfr. Ortiz, 1997: 47)¹. En este contexto sería posible distinguir proyectos culturales destinados a la juventud por una industria cultural configurada por los requisitos de la globalización (como por ejemplo los recitales configurados por intereses de mercado), y proyectos culturales juveniles como *Cocú* y *Alterarte* que suman y expresan la complejidad de manifestaciones culturales propias de la mundialización.

Si bien la humanidad se encuentra subsumida en este proceso de mundialización de las percepciones globales del mundo, la globalización de la cultura atraviesa la vida cotidiana en todo el orbe². Podríamos decir, por lo tanto, lo que resulta productivo es

mirar la globalización en tanto localización: lo local debe entenderse como un aspecto de lo global, ya que la globalización implica también un acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales. Es decir que el diseño de estrategias político-culturales en el contexto de la globalización, no debe ramificarse sólo como contracara de una confabulación de la hegemonía mundial que nos estaría llevando a la universalización de nuestras vidas. Antes bien, en tanto redimensiona y reposiciona lo local en un interjuego permanente entre procesos culturales globales y refiguraciones de las culturas locales, debe trabajar en las zonas de mediación, es decir, de confluencia omnipresente de tradición y modernismos, ancestros y digitalización de las historias familiares, folclorismo y tecnología aplicada a la vida cotidiana (cfr. Morawicki, 2003). Es éste uno de los ángulos desde el cual debe ser mirado el escenario donde se insertan tanto las reflexiones como las estrategias comunicacionales que atan/liberan a los jóvenes protagonistas del *Proyecto Cocú*.

En suma, de lo que estamos necesitados de pensar es el trasfondo “político” de los nuevos espacios socioculturales. En nuestro caso, pensar *lo político* como aquello que nos habla de una compleja configuración de distintas manifestaciones de poder (incluyendo “la política”), reflejando la condensación de distintas instancias del poder sociocultural; y que como tal, reconoce la relativa autonomía en el desarrollo de distintas esferas de la vida sociocultural, y se rige según una lógica de cooperación o antagonismo entre voluntades colectivas (cfr. Argumedo, 1996). Precisamente, el movimiento juvenil supone la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa que convoca a los jóvenes en el espacio público. Proyectos como *Cocú* y *Alterarte* poseen un carácter político táctico que puede implicar la confluencia de diferentes intereses no vinculados a los espacios tradicionales de representación política y a los partidos políticos (como es el caso del arte y la ecología).

¹ En la misma dirección, Roland Robertson (1992) afirma que es “la percepción consciente del mundo como lugar singular” lo que se ha convertido en algo absolutamente corriente. Lo que los medios de comunicación facilitan es la reflexibilidad simbólico-cultural de la globalización, lo cual constituye la cuestión clave de la sociología de la globalización. Por su parte, Martín Hopenhayn considera que “la globalización afecta las categorías básicas de nuestra percepción de la realidad en cuanto transgrede la relación tiempo-espacio y la reinventa bajo condiciones de aceleración exponencial: se comprimen ambas categorías de lo real por vía de la micro electrónica, que hace circular una cantidad inconmensurable de ‘bits’ a la vez” (Hopenhayn, s/f: 62-63).

² Esto no significa en modo alguno el fortalecimiento de la tesis de la macdonalización de cultura: es decir que con el afianzamiento de la globalización también resurge el afianzamiento de localización: “Para existir -dice Ortiz-, la mundialización se debe localizar, enraizar en las prácticas cotidianas de los hombres, sin lo cual sería una expresión abstracta de las relaciones sociales” (Ortiz, 1997: 46-47).

Como se publicaba en el número 3 de la *Revista Cocú*, en referencia a las diversas formas de relación entre lo político en la juventud, “*el arte es una alternativa de vida*”, otro modo de leer y escribir el mundo; es una de las formas de pensar e imaginar mundos distintos a los que ya son imaginados en una sociedad determinada, y que a menudo, en el caso de los jóvenes, buscan tomar distancia de las formas de perpetuación de los órdenes sociales vigentes. “*El arte -agregábamos-, al proponer otros discursos distintos a los que ya están circulando en la sociedad, puede ser, para los jóvenes, el lugar de lucha social por excelencia. Porque además de proponernos experiencias -visuales, sensoriales, intelectuales- renovadas, es el lugar desde donde empezar a pensar políticamente esta crisis orgánica cuya gravedad reside en que las nuevas y viejas generaciones no sólo no logran nombrar el mundo para modificarlo, sino que han perdido sus ansias por intentarlo -al menos desde las estructuras partidarias-* (Morawicki, 2001). Es decir que gran parte del desafío de pensar *Alterarte* en términos de políticas culturales para la juventud, pasa por reconcebir a la ciudadanía en tanto “estrategia política” que nos permita abarcar las prácticas emergentes no consagradas por el orden jurídico.

En este sentido, el caso de la ecología es paradigmático³. En la medida en que el problema trasciende una órbita Nacional-Estatal, se solidifica un espacio de lucha transfronterizo. Los conflictos de riesgo mundial traen aparejado, por sí mismos, una cierta “*politización involuntaria*” de todos los campos de la actividad social, al menos desde el momento en que “*la tecnocracia del peligro produce involuntariamente un contraveneno político con su propio discurrir -y contra él-: peligros que, desafiando la pretensión de las autoridades competentes de tenerlo todo bien controlado, se dan a conocer públicamente, al tiempo que abren espacios para la acción política*” (Beck, 1998: 70-71).

Esto implica, para el caso de los proyectos políticos culturales juveniles, la inclinación deliberada de

los jóvenes por preservar el medio ambiente, junto con cierto proceso de *politización necesaria* surgido de una problemática local/global. Es el caso de la eminente construcción de la represa hidroeléctrica Corpus, hipotéticamente situada sobre el río Paraná, entre las represas Itaipú y Yacyretá (la más grande del mundo y el “Monumento a la Corrupción”, respectivamente), y cuya discusión pública fue dirimida con un “No a Corpus” en el plebiscito provincial vinculante del año 1996. En este sentido, el artículo publicado en la *Revista Cocú* “Algunas razones para decirle ‘No a Corpus’” preludeó la escenificación con maquetas, peceras y fotos sobre las repercusiones ambientales adversas que significaría esta represa (desaparición de saltos, cascadas, grutas junto con fuertes cambios climáticos), producida por un grupo de chicas en la última realización de *Alterarte*.

Estas consideraciones sobre los modos de mirar lo político en las sociedades actuales abren, de todas formas, otros interrogantes: ¿Cuáles son los verdaderos alcances culturales de un proyecto juvenil (al fin y al cabo) político-cultural, y cuáles son las limitaciones políticas de un proyecto cultural que, si bien intenta diferenciarse del histórico anudamiento entre militancia y disciplina, a la vez parece alejarse de las megautopías de décadas anteriores?

Abrir el abanico de las prácticas políticas de los jóvenes implica necesariamente cuestionar la idea de “militancia”; incluso, cuestionar la palabra misma “militancia” o “militante”, así como los sentidos que estas palabras cargan. En este caso, “militancia” viene de la palabra latina “miles”, que quiere decir “soldado”. La actitud o la acción (el verbo) de “militar” (militancia, llamativamente, no aparece en el diccionario), está ligado a dos aparatos institucionales: el ejército y la iglesia. Cabría volver a pensar cómo la militancia anuda a “la política” con ciertas instituciones disciplinarias (y, tal vez, a la militancia con el disciplinamiento). Instituciones que tienen por finalidad el disciplinamiento, la represión

³ “No caben dudas -dice Ulrich Beck- que la crisis ecológica y su reconocimiento mundial tras la conferencia de Río de Janeiro de 1992 han sacudido definitivamente el pensamiento y quehacer generales del Estado Nación. La sociedad mundial en tanto sociedad con un destino ecológico percibido ha alcanzado la conciencia de sí misma al verse acusada de ‘sociedad de riesgo global’; porque ‘si los peligros fundan una sociedad, los peligros globales fundan una sociedad global’ (Beck, 1998: 66). Es que la tierra, el objeto del movimiento ecológico, “trasciende las barreras nacionales presentándose como una especie de movimiento social de la ‘sociedad civil mundial’ (...) La preocupación ecológica no tiene patria, el planeta es su arraigo” (Ortiz, 1997: 17-18). Por otra parte, el problema ecológico viene a evidenciar los límites de la separación entre tecnología y sociedad (señalada hace años por Hannah Arendt): el conflicto ecológico es una consecuencia de la revolución tecnológica, y el movimiento ecologista (incluso sin quererlo) pone en el centro del debate político el sentido contradictorio del progreso humano.

y el control del diferente, configurado como enemigo. Cosa que se ha trasladado a las formas de militancia partidaria, de las que los jóvenes descreen. Es decir, hablar de un abanico de prácticas políticas de los jóvenes, implica desterrar del lenguaje el término "militancia" y el desafío de encontrar o construir otro sentido para ese término (dentro del lenguaje desnaturalizado) que permitiera dar cuenta de los múltiples modos de lo político en lo juvenil, correspondiente con representaciones diversas de múltiples antagonismos sociales. Y que diera cuenta, también, de formas de organización "política", como las de los organizadores de *Alterarte*, que escapan a cualquier forma de disciplinamiento de sus acciones o de propuesta realizadas a otros jóvenes.

En una evidente contradicción que promete/desalienta nuevos órdenes de lo político y lo moral, a la vez que desnuda problemas de gravísimo peso cultural, de lo que debería tratarse es de articular los objetivos político-culturales de los proyectos juveniles con el entendimiento de las lógicas y la sensibilidad que atraviesan y marcan la socialización de la juventud de hoy; una subjetividad "*en la que se recombinan nuevas formas de ser activo y ser pasivo, nueva percepción del tiempo y la distancia, nuevas representaciones del diálogo y la comunicación, nueva relación con la información y el conocimiento*" (Hopenhayn, s/f: 62). Aunque evidentemente se trata de problemas profundamente arraigados en nuestras subjetividades, la enumeración de estas problemáticas tampoco debería llevarnos a correr hacia el rescate de *órdenes de socialidad* pasadas. En definitiva, una propuesta político cultural que, reconociendo los actuales procesos de globalización y mundialización, permita desencadenar espacios para la comunicación entre jóvenes junto al desarrollo de una "lectura y escritura" del mundo, como línea político cultural -acaso posmoderna-.

Si hoy por hoy nos movemos en el mundo sin saber qué es lo propio, los nuevos reposicionamientos a escala global de la cultura local misionera atravie-

san, sesgan y alientan la dinámica de la exposición *Alterarte* y la *Revista Cocú*. En el caso de *Alterarte*, se trata de un evento que, si bien apela retóricamente a la "cultura" y a la "cultura autóctona" en sus estrategias de comunicación social, el collage de elementos culturales que reúne en su seno son impropios antes que autóctonos: la producción de cerámicas de estilos andinos, la presencia de la naturaleza y la fuerte presencia de la figura humana en las pinturas, óleos y fotografías digitales, la presentación de títeres, artesanías regionales, cantantes folclóricos, rockeros y dj's con música electrónica. "*El rasgo característico global de la muestra fue el concepto de humanidad: imponentes rostros y figuras tuvieron protagonismo en la muestra plástica y fotográfica, tornándose expresionista en algunos autores, surrealista en otros, o con un marcado sentido social*" (Roldán, 2003). Es decir, una muestra que parece tener mucho que ver con la juventud y la mundialización, la globalización y lo político⁴.

Por último, la oposición analítico-conceptual entre la cultura y la política Nacional-Estatal y un mundo globalizado puede aportarnos pistas para comprender la falta de aceptación de un proyecto político cultural juvenil por parte de sociedades con altos niveles de conservadurismo. Al fin de cuentas, Puerto Rico surgió como una colonia de alemanes-brasileños, con un fuerte sesgo católico y ascendencias antisemitas. Véase la referencia a la influencia de Hitler en la opinión pública puertorriqueña hecha por uno de los hijos de los pioneros de la colonia (cfr. Reckziegel, 1999: 57). Ese resquemor de los sectores conservadores ante algunos destiempos producidos por la movilización de los jóvenes puertorriqueños refiere, seguramente, a las luchas generacionales acerca de lo necesario y lo deseable, es decir, a la pérdida de la estabilidad que en los *sesenta* y *setenta* implicaba el conformismo, fuertemente vinculado al nacionalismo. Esta posición es abordada hoy por las élites desarrollistas, las clases medias y algunos movimientos populares como el

⁴ Por lo demás, queda que los aportes conceptuales de algunos de los sociólogos de la globalización nos alertan sobre la necesidad de que los proyectos político-culturales piensen los procesos regionales culturales desde el interjuego entre una historia cultural y una etapa postnacional en manos de la mundialización de la cultura. La indagación en torno al grado de marginación del territorio misionero del proceso de formación de los Estados Nacionales es una hipótesis que puede permitir, no ya la aprehensión de los procesos de hibridación de la cultura misionera, pero sí una cierta comprensión que permita edificar, con visiones más contextualizadoras de la situación sociocultural misionera, la elaboración de las estrategias de intervención en una zona históricamente desvinculada del techo homogéneo del Estado.

intento por contener dentro de las fronteras nacionales la explosión globalizada de las identidades y de los bienes de consumo que las diferenciaban.

Otras formas de lo educativo en el mapa de las revolturas político-culturales

En la región nos encontramos frente a un mapa sociocultural estallado, atravesado por las revolturas culturales que exceden los marcos fijos de interpretación y reclaman una nueva perspectiva crítica, en cuanto mirada que asume la complejidad y hace más complejas las subjetividades que miran. En este contexto, necesitamos reconocer que los diferentes espacios sociales emergentes (como resultante de la crisis y el desborde de las instituciones modernas) resultan formadores de sujetos y productores de sentidos y de saberes, aunque de manera muchas veces transitoria; es decir, devienen *educativos*. Lo que contribuye a percibir esas instancias de formación de sujetos y producción de sentidos y saberes como abiertas y como referencias relativas. De modo que pensar el campo cultural como educativo significa comprenderlo como dialógico⁵ y, a la vez, conflictivo. Pero, por sobre todo, implica entenderlo como campo de articulación entre diferentes y sucesivas interpelaciones y los reconocimientos subjetivos que ellas provocan. Para esto, necesitamos trabajar con una noción de *lo educativo* que nos permita interpretar los territorios culturales revueltos, en cuanto formadores de sujetos, más allá de los procesos y las prácticas escolares⁶. *“Lo que concierne específicamente a un proceso educativo consiste en que, a partir de una práctica de interpelación, el agente se constituya como un sujeto de educación activo incorporando de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada. Es decir, que a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar, escolar, de comunicación masiva), el su-*

jeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone” (Buenfil Burgos, 1993: 18-19).

Para nosotros, esta es una noción comunicacional de lo educativo, un proceso que nace de una interpelación, una llamada del individuo (como entidad presimbólica y mítica) a sujeto⁷. Ahora bien, en primer lugar, esas interpelaciones (en la producción de sentidos sobre la experiencia, la vida y el mundo) no son mensajes aislados, sino que son conjuntos textuales que, a su vez, circulan y se distribuyen más allá de los espacios y de los discursos intencionalmente interpeladores, como puede ser el escolar. En el caso del *Proyecto Cocú y Alterarte*, podemos sostener que la interpelación surge precisamente de conjuntos textuales en los cuales los jóvenes se ven involucrados, ellos mismos, como productores. En segundo lugar, los referentes de esas interpelaciones no están fijados ni personificados, como por ejemplo en los padres, los docentes o los dirigentes sociales o políticos, sino que se abren, se desplazan, incluso se evaporan en ciertos lazos y espacios sociales, y devienen referentes y referencias múltiples (cfr. Huergo, 2003). En la exposición *Alterarte*, nos encontramos frente a verdaderas redes de referencias que se tejen alrededor de las múltiples expresiones y valoraciones que se ponen en juego, y que a la vez, son tejidas por jóvenes.

Pero esa llamada, esa interpelación, puede ser absolutamente indiferente; puede no ser reconocida, aunque sea conocida. El problema del *reconocimiento* de la textualidad (sociocultural) interpeladora es el problema de la adhesión, que no es del orden del raciocinio, sino del cuerpo. Significa una “incorporación” que a la vez implica cierta identificación y cierta pertenencia. Implica, a decir de Bourdieu (1991), creencia, fe práctica, adhesión indiscutida, prerreflexiva, “nativa” o ingenua. El reconocimiento, entonces, es un rasgo de la adhesión constitutiva de la pertenencia; también representa una *investissement*⁸ en la creación y reproducción

⁵ La idea del *diálogo* (Bajtin, 1982) remite a que una configuración textual es básicamente interdiscursiva y, por consiguiente, un fragmento de la memoria colectiva. Es, en este sentido, una sedimentación posible de una determinada *acumulación narrativa*. En el diálogo la comunidad (histórica y geográficamente situada) habla y, en un mismo movimiento, es hablada. En el diálogo se expresa la cultura como campo de lucha por el significado, en la que se reflejan una multiplicidad de valores, voces e intenciones, con distintos grados de intensidad en sus contradicciones.

⁶ Es decir, más allá de lo que nosotros hemos llamado el “estatuto de la educación”, es decir: la *escolarización* (que anudando la educación a la escuela, hace de un elemento particular uno universal, y reclama hegemonía sobre todo otro tipo de prácticas educativo-comunicacionales). Cfr. Huergo y Fernández, 2000.

⁷ Como sostiene Slavoj Žižek (1992), el individuo es interpelado a transformarse en sujeto (en virtud de un punto de acolchado *-point de capiton-* a través del cual el sujeto es “cosido” al significante).

⁸ La *investissement* alude a una inmersión en la cultura y una inversión en ella, a la vez (cfr. Bourdieu, 1991).

del capital simbólico. Por eso, en cuanto forma de la creencia, es un “estado del cuerpo” que permite “jugar con los asuntos en juego”. Lo que es posible observar en el *Proyecto Cocú* es que las convocatorias a la incorporación de los mismos, son a participar en un escenario o un “juego” cuyas reglas para “jugarlo” no están definidas de antemano sino que se construyen en el proceso participativo que se plantea en ese juego. A diferencia de los eventos culturales destinados a los jóvenes (en los cuales el recorrido de los espectadores se encuentran prefijados, obturando diferentes formas de movimiento y participación), en el caso de *Alterarte* la interpelación misma es a incorporarse al proceso de construir el significado de la exposición en cuanto espacio social y artístico, lo que genera diversas formas de adhesión, principalmente desde el cuerpo. “Lo que diferencia a *Alterarte* de otros eventos es que hay más libertad de movimiento y hay más de una sola cosa para ver”⁹, expresa una adolescente entrevistada.

El reconocimiento está emparentado con el proceso identificatorio. Existe formación de sujetos en la medida en que se produce un proceso de *identificación*. Y lejos de lo que pretendieron ciertos discursos totalitarios, sabemos (gracias al psicoanálisis) que las identificaciones operan *secundum quid*; es decir, no son totales, sino que se producen identificaciones con algunos aspectos de los referentes y de las referencias interpeladoras. En *Alterarte* existen referentes transitorios, precarios y -en cierta forma- débiles, como son los jóvenes artistas que presentan sus creaciones o producciones, pero también algunos miembros del grupo organizador, percibidos como verdaderos militantes culturales. Además de las referencias constituidas por las obras de arte, por la grupalidad, por las presentaciones musicales. Esto es lo que hace más complejo el proceso, lo hace menos lineal. No se produce un proceso transparente entre un conjunto textual determinado y un sujeto en formación, sino que se produce

un proceso confuso, opaco, complejo, en el cual intervienen, como hemos dicho, múltiples conjuntos textuales, múltiples interpelaciones, múltiples objetos, relaciones, conductas, prácticas, modelos, valores, etc., con algunos aspectos de los cuales nos identificamos¹⁰.

Considerados en su complejidad, necesitamos reconocer lo formativo en los espacios socioculturales que han privilegiado los lazos antes que la institucionalidad y los contratos sociales. En este sentido, esos espacios pueden ser considerados como “polos de identidad” o, mejor, de identificación. En esos polos, los sujetos forjan sus identidades en la medida en que experimentan un sentido del *nosotros*, una representación de distinguibilidad (*los otros*) y una narrativa histórica común (cfr. Giménez, 1997). Con la crisis de los “contratos sociales”, de las instituciones, de los saberes y los sujetos modernos, emergen *polos de identificación*, es decir: lugares configurados por lazos sociales, con los cuales nos identificamos. Tales *polos* no son tan “colectivos” como lo fueron los partidos políticos, las clases sociales, los sindicatos, las escuelas... *Cocú* y *Alterarte*, considerados como polos, representan también el papel que hoy juegan las nuevas formas de vivir lo social a través de lo comunitario, de lazos sociales experimentados en microesferas públicas, en microespacios de participación y solidaridad, pero también de resistencia frente al asechamiento depredador del neoliberalismo y la sociedad de los consumidores (cfr. Huergo y Morawicki, 2003)¹¹. Polos que, a su vez, avalan distintas formas de “lectura y escritura” de la experiencia, de la vida y del mundo. Resulta llamativo observar los modos en que la sola vivencia y el aprendizaje de la participación (como “escritura”) en el espacio del grupo organizador de *Alterarte*, por ejemplo, permite a los jóvenes ir desarrollando otras formas de “leer” lo político, los factores y las relaciones de poder, en su comunidad.

Estamos frente a un proceso, a nuestro juicio, altamente significativo en lo que atañe a las subjetivi-

⁹ Entrevista a una joven participante en *Alterarte*, realizada por K. Morawicki en julio de 2003.

¹⁰ A esto es a lo que hemos llamado (en cuanto productivo de ciertas formas de leer y escribir la experiencia, la vida y el mundo) *alfabetizaciones posmodernas* (asumiendo una rica idea del pedagogo crítico norteamericano Peter McLaren).

¹¹ Los lazos sociales nuevos (o viejos, pero refigurados) van constituyendo polos de identificación en los que nos comunicamos, desde los que nos comunicamos y a partir de los cuales nos formamos como sujetos. De manera que tendríamos que tener en cuenta, hoy, cómo lo popular se articula con esos lazos sociales y con esos polos de identificación; cómo esos polos permiten un novedoso ejercicio de la ciudadanía y en ellos se forman ciudadanos; cómo a partir de esos polos conformamos identidades y aprendemos a leer y escribir la experiencia y el mundo.

vidades y a su formación. Creemos que no alcanza, no resulta suficiente, la visión sociológica acerca de las subjetividades excluidas, o la lectura economicista sobre los mecanismos de la exclusión. Por un lado, sería posible observar los modos en que las subjetividades juveniles (como mediación entre lenguaje y experiencia) se fraguan en ciertas zonas de confluencia de las identificaciones. Esto lo pudimos relevar como cierta intersección entre un “nosotros” equivalente a “jóvenes” y un “nosotros” constituido por *Alterarte*. *Alterarte*, de ese modo, contribuye a producir sentidos sobre la juventud que fortalece diversas tomas de posición frente al antagonismo generacional. Además, el posicionamiento experimentado y expresado en *Alterarte* fundamenta algunas prácticas de resistencia, como así también de negociación, pero sobre todo de pronunciamiento de la palabra y de la voz. *Alterarte* puede ser visualizado, entonces, como un espacio o un piso donde se forman subjetividades, en la medida en que en él se permite y alienta la expresión de la voz. Pero, por otro lado, también nos encontramos frente a un proceso de constitución y formación de subjetividades en la fuga y en la clandestinidad¹², como mecanismos productivos de contestación a la trampa de la globalización. Y este proceso no puede reducirse o ser interpretado sólo como una especie de artimaña de las políticas de exclusión, ni como un modo de compatibilizar, desde las estrategias globalizadoras, diversas formas de libertad con el orden de la seguridad. Se trata de reconocer los modos en que, en contextos de globalización neocolonial, se fraguan subjetividades fugitivas/ clandestinas. Para comprenderlo, creemos que es fundamental resaltar la noción de la voz en la constitución de las subjetividades (cfr. McLaren, 1994). Es decir, no basta con comprender a la subjetividad como zona de articulación entre el lenguaje colectivo y la experiencia. Si la subjetividad es zona de mediación entre el “yo” que es leído y escrito y el “yo” que lee y escribe, por así decirlo, nos encontramos

con que esa articulación de la palabra y de la lectura y escritura de la experiencia, del mundo y de la vida, está dada (en principio) por la voz, aunque fuera precariamente. La voz alude a un conjunto de significados multifacéticos por medio de los cuales los grupos de referencia o los polos de identificación (como los jóvenes entre sí) hablan y dialogan, y que resulta de cierta mediación de un discurso privado pero situado en la trama del lenguaje y de los significados compartidos y colectivos.

En observaciones, entrevistas y talleres realizados con jóvenes lectores de la *Revista Cocú* y espectadores de *Alterarte*, hemos encontrado múltiples y diversos sentidos sobre estas experiencias pero que en general se articulan de dos modos. Por un lado, la fuga de los lenguajes totales sobre proyectos políticos transformadores; por otro lado, la fuga de aquellas restricciones que promueven los significados dominantes sobre los jóvenes. A través de la voz, una suerte de lenguaje clandestino o fugitivo, los jóvenes interpretan la experiencia, la vida y el mundo, y la hacen posible. De cualquier modo, *Alterarte* recoge y articula prácticas y representaciones existentes en la cultura juvenil de manera subyacente o a veces aletargada, casi privada, expresadas en pequeños espacios de socialidad. En esa zona de reconocimiento y de articulación con las prácticas y representaciones juveniles, es donde *Alterarte* expresa “con” los jóvenes (y no “para” ellos) sus lenguajes, sus visiones del mundo, sus “lecturas” de la experiencia.

El proceso educativo, articulado con lo político-cultural, no termina allí. Culmina con las prácticas; unas prácticas de lectura y de escritura de la experiencia, de la vida y del mundo, que pueden tener (a grandes rasgos) un sentido conformista o un sentido transformador. Precisamente allí es donde se juega el proceso hegemónico o, en cambio, las formas en que se dan las prácticas contrahegemónicas. Es decir, el problema de la formación de sujetos no es sólo del orden de las representaciones y

¹² Debemos la idea de “subjetividades en fuga y en clandestinidad” a las tesis de Alejandra Anoro y Carolina Arribi, a quienes dirige Jorge Huergo en su investigación (Anoro y Arribi, 2003).

los saberes, o del orden de las “lecturas críticas”, sino que se juega en las prácticas sociales y en el sentido que ellas tienen, en el tipo de relaciones que avalan, en el mundo social que están soñando. Allí es donde se anudan lo político, como conjunto de representaciones y prácticas acerca de cómo queremos ser y cómo nos soñamos como sociedad, y lo cultural, como conjunto de sentidos que otorgamos a nuestras experiencias, a nuestras vidas, al mundo. Allí es donde lo político-cultural también comprende los recursos que empleamos para oponernos a las significaciones dominantes, y para defender prácticas contrahegemónicas existentes o emergentes en las que nos involucramos, como intento colectivo para denominar, para leer y para escribir el mundo de formas diferentes.

Conclusiones

Proyectos político-culturales como *Cocú* y *Alterarte*, hacen evidentes los modos en que la “mundialización” deviene local, echando raíces en las prácticas cotidianas. Las expresiones de los jóvenes, en este caso, van diseñando los nuevos territorios y límites en la mediación entre lo global y lo local, y entre formaciones culturales residuales y emergentes. Una mediación que se hace articulación entre las nuevas formas de lo político en la juventud y el arte como alternativa de vida que toma distancia de los órdenes sociales y culturales dominantes.

En definitiva, proyectos político-culturales como *Cocú* y *Alterarte* permiten no sólo abrir espacios para el protagonismo de los jóvenes. También hacen que esos espacios se constituyan como referenciales, en cuanto polos formadores de sujetos, suscitando reconocimientos, identificaciones e incorporaciones diversas, promoviendo la expresión de diferentes voces y prácticas, activando novedosas formas de contestación a un mundo que los limita, haciendo de los jóvenes sólo víctimas o culpables de la situación global de crisis. Espacios desde y en los

cuales se producen y se alientan nuevas formas de leer la experiencia, la vida y el mundo.

Bibliografía

- Anoro, Alejandra y Arribi, Carolina: *Multiculturalismo, discriminación y comunicación/educación*. El caso de Los Porteños, La Plata, Fac. de Periodismo y Comunicación Social, 2003.
- Argumedo, Alcira: *Los silencios y las voces en América Latina*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1996.
- Bajtin, Mijail: *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1982.
- Beck, Ulrich: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998.
- Bourdieu, Pierre: *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia: *Análisis de discurso y educación*, DIE 26, Instituto Politécnico Nacional, México, 1993.
- García Canlini, Néstor: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- Giménez, Gilberto: “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en *Revista Frontera Norte*, Vol. 9, Nº 18, México, 1997.
- Hopenhayn, Martín: “Vida insular en la aldea global. Paradojas en curso”, en *Cultura y globalización*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, s/f.
- Huergo, Jorge y Fernández Belén: *Cultura escolar, Cultura mediática/Intersecciones*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2000.
- Huergo, Jorge y Morawicki Kevin: “El proyecto Cocú-Alterarte de Puerto Rico. Cuando los jóvenes inventan sus propios espacios políticos y educativos”, en *Diario El Territorio*, Posadas (Misiones), 26/7/2003; contratapa.
- Huergo, Jorge: “La formación de sujetos y los sentidos político-culturales de Comunicación/Educación”, Conferencia Principal en el Seminario Internacional sobre Subjetividades Contemporáneas, Universidad Central, Bogotá, abril de 2003.
- McLaren, Peter: *La vida en las escuelas*, Siglo XXI, México, 1994.
- Morawicki, Kevin: “Tres textos -más o menos relacionados- para pensar a los jóvenes, al arte y a la política”, en *Revista Cocú* Nº 3, La Plata, diciembre de 2001.
- Morawicki, Kevin: “Cuando la sociedad enciende sus es-



pirales", en *Revista Cocú* N° 4, La Plata, marzo de 2002.
-Morawicki, Kevin: *Pensar políticas culturales en un territorio históricamente globalizado*, La Plata, Documento N° 3, Proyecto Cocú, marzo de 2003.
-Ortiz, Renato: "Cultura y sociedad global", en *Mundialización y cultura*, Alianza Editorial, Bs. As.-Madrid, 1997.
-Reckziegel, Benno: *Memorias de Puerto Rico*, Imprenta Dinámica, Puerto Rico (Misiones), 1999.
-Reguillo, Rosana: *Emergencia de las culturas juveniles*, Norma, Bs. As., 2000.
-Robertson, R.: *Globalization*, Londres, 1992.
-Roldán, Gabriela: "Alterarte: brilla el arte en la región de las flores", en *Diario El Territorio*, Posadas, jueves 23 de enero de 2003.
-Zizek, Slavoj: *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, México, 1992.



Perspectivas

Algunas consideraciones reflexivas sobre la reflexividad en antropología¹

Por Alejandro Grimson

Doctor en Antropología Social de la Universidad Nacional de Brasilia, Brasi. Profesor de la UBA y del Doctorado en Comunicación FPyCS. Coordinador del Grupo de Trabajo de Cultura y Poder de CLACSO. Algunos de sus libros son: "Relatos de la diferencia y la igualdad", "Interculturalidad y comunicación", "El otro lado del río", "Fronteras, naciones e identidades" (compilador) y "Audencias, cultura y poder", en colaboración con Mirta Varela.

1 Una primera versión de este trabajo fue realizado en el marco de un seminario sobre trabajo de campo dictado por Rosana Guber en el Centro de Antropología Social del IDES, Buenos Aires, Argentina. Agradezco especialmente su estímulo durante mi trabajo de campo así como los comentarios al presente trabajo. Agradezco a mis compañeros del Grupo Taller de Trabajo de Campo Etnográfico del IDES con quienes discutimos una gran parte de la bibliografía aquí utilizada.

En la búsqueda de la comprensión de "los otros" ha habido una dimensión constante que se ha planteado, en diversas perspectivas antropológicas, a la vez como condición *sine qua non* y como obstáculo a superar: el "nosotros". Las concepciones positivas de la investigación social afirmaban que en el camino de la objetividad y de la constitución de los estudios sociales como "ciencias" era indispensable superar las "distorciones" provocadas por la subjetividad. Sin embargo, en otras perspectivas el "nosotros" fue conceptualizado como punto de partida y condición del conocimiento antropológico. Como señala Peirano, en la tradición francesa el investigador es concebido como sujeto de una ideología (occidental) a partir de la cual desarrolla su tarea comparativa con otros valores y representaciones. Además, "em países ideologicamente em processo de contrução nacional" la búsqueda de autoconocimiento "surge como postura duplamente política e intelectual" (Peirano, 1992:144).

En la antropología contemporánea la cuestión de la reflexividad ha suscitado una enorme discusión, tanto en términos "metodológicos" como "textuales" o "narrativos". Aunque puede percibirse una tendencia a concebir la subjetividad como elemento constitutivo del conocimiento social y esto -en comparación con las "normas clásicas" de la verdad objetiva- puede parecer una "revolución paradigmática",

intentaré mostrar cómo los autores que discuten la problemática hacen referencia a diversas subjetividades y a diferentes usos posibles de la categoría de reflexividad. En efecto, la creación o construcción de un contexto determinado a través de las prácticas y discursos puede ser entendida como inherente a todo proceso de interacción social -como en el caso de la etnometodología-, o puede ser analizada en relación al lugar del investigador. En segundo lugar, la consideración de la subjetividad del investigador puede realizarse vinculada a distintos elementos: en su relación con los sujetos que estudia, en la relación entre su objeto de estudio y su biografía, en relación a la construcción contextual en el campo -las modificaciones que produce su presencia-, en relación al contexto académico en el cual se produce el trabajo, en relación a la construcción del texto etnográfico.

El problema que pretendo tratar aquí no se refiere tanto a la construcción del texto (ver Clifford y Marcus, 1991) como al encuentro etnográfico en sí. Más específicamente, al modo en que la relación social que construimos junto a los sujetos que estudiamos en el campo, la intersubjetividad, requiere un proceso de objetivación para convertirse en un material invaluable de interpretación. Se trata de considerar la dinámica concreta que asume el proceso de "fusión de horizontes" (Gadamer, 1993:372-377; Cardoso de Oliveira, 1996:24-25) en un segundo movimiento que asuma como base la tarea comprensiva.

Buscaré analizar tres de las principales corrientes que discuten la reflexividad (etnometodológica, interpretativa y bourdeana), invitándolas a desentrañar una situación por la que atravesé en mi trabajo de campo. En el marco de mi investigación sobre bolivianos que viven en la ciudad de Buenos Aires, realicé un viaje a Bolivia junto a uno de mis principales interlocutores (o "informantes"). Al intentar pensar sobre la situación concreta, buscaré diferenciar modos compatibles y contrastantes de aproximación a la reflexividad.

El 24 de agosto de 1995 llegué en micro a la ciudad de Potosí, Bolivia, viajando desde la ciudad de La Paz. Mi viaje por Bolivia había comenzado tres semanas antes junto a Félix, un potosino que vive en Buenos Aires desde 1980 y con quien yo había tenido diversas conversaciones (“entrevistas”) en un barrio “boliviano” de la ciudad porteña.

El 24 de agosto a la noche escribí en mi diario de campo:

A las 7 de la mañana llego a Potosí desde La Paz y a las 10 de la mañana nos pasan a buscar por la casa de Antonio (el tío de Félix) en un micro, manejado por el hermano de María (la tía) y que es de su padre. Así se recoge a toda la familia para ir a La Puerta, el lugar a pocos kilómetros de la ciudad en el que se realiza tradicionalmente la Fiesta del Señor de los Ch'utillos. Una vez que ha subido la familia (unos 12) el micro sale a la ruta. Abren la puerta y recogen gente a 1 peso y medio por persona hasta La Puerta. En el camino Vanesa (la sobrina de Félix) me muestra tres Cuevas del Diablo.

Llegamos. En una superficie pequeña, unas pocas hectáreas, hay tres comunidades distintas. La fiesta grande, donde están todos los puestos de comida y desde la cual se sube al calvario,² se hace en una de ellas. Pero los pasantes³ más tarde se dirigirán a otra, donde los padrinos⁴ de arco y cargamento lo esperan para la challa y el baile.

La madre de María está a cargo de un arco.⁵ Toda la familia colabora en el armado. Mientras todo se organiza, empieza a circular la chicha. En un cuarto de la casa hay kilos de carne de llama para el charque. Después de una hora de estar allí cruzamos la ruta para ir a la fiesta “grande”. Antonio quiere almorzar (son las 11:30) y eligen un lugar entre las rocas, sin mesa, porque “aquí el picante es más sabroso”. Yo estoy mal del estómago, entonces no quiero ni beber alcohol ni comer picante. Posiblemente eso me hace más gringo todavía: no quie-

ro ingerir lo que todos, muy felices, ingieren durante el día. Esto hace que tenga que dar largas y repetidas explicaciones, aunque no siempre son efectivas. Si digo que estoy mal me dicen que la chicha sienta bien, si digo que ya tomé chicha y que prefiero no mezclar con cerveza, aparece el milagroso singani puro “que es muy buen bajativo”.

De vuelta en la comunidad, el alcohol circula permanentemente. Todos buscan integrarme aunque de modos distintos según sean hombres o mujeres. Los hombres usan como medio central el alcohol, sobre todo la cerveza, la chicha o el singani (puro o mezclado con un jugo de naranja artificial). Si bien las mujeres mayores me ofrecen chicha -al fin y al cabo es una bebida casera hecha por ellas- el medio a través del cual buscan integrarme las mujeres es insistiéndome para que cuando venga el pasante al arco de la familia yo también baile la cueca. María me dice que yo tendría que bailar con su madre, la hermana me pregunta si voy a bailar, Vanesa me dice que baile.

Mientras se espera al pasante yo camino por los arcos y cargamentos. En varios de estos los padrinos me piden que los challe. Esto quiere decir: me dan un vaso de cerveza y yo debo “regar” todo el cargamento o los dos palos del arco (no debo tomar de ese vaso). Después recién me dan un vaso del cual debo tomar (no debo challar con ese vaso).

Si un elemento de la fiesta es la lógica de derroche (darle a la Pacha Mama), está claramente establecido cuánto se le debe dar. Si usted quiere darle más a la madre tierra para ingerir menos, cosa que yo quise hacer y Félix también, se le señalará que ya es suficiente, que no le dé tanto a la Pacha Mama, que beba ya...

El pasante comienza a ir arco por arco y cargamento por cargamento (en ese orden, aunque después escuché protestas por la desorganización que hizo que se invirtiera el orden que parece que debía ser: cargamentos primero y arcos después), va challando, tomando y bailando en cada uno. Cuando

² El “calvario” es el cerro al que suben los peregrinos, por ejemplo, en la Fiesta de la Virgen de Urkupiña, Cochabamba, como punto de llegada de la procesión religiosa.

³ El pasante surgió en los ayllus del Altiplano como parte de un sistema de “empobrecimiento ritual”, un mecanismo de control para evitar que las desigualdades económicas dentro de cada comunidad se acrecentaran indefinidamente. En el aspecto religioso, a los miembros más afortunados o dotados “se les obligaba a patrocinar las fiestas religiosas locales que exigían el gasto de sus ahorros. A cambio del gasto del tiempo, alimento, bebida y dinero, los ancianos afortunados eran recompensados con honor y poder local”, pero a costa de “reducir su patrimonio al nivel general de la comunidad” (Klein, 1994). Esto de algún modo se fue modificando, ya que las diferencias sociales se han ido acrecentando (ver Albó y otros, 1989).

⁴ Los pasantes les solicitan ayuda a vecinos, familiares y conocidos, que se convierten de ese modo en padrinos, que tienen responsabilidades específicas en el acontecimiento: pueden ser responsables de los arcos, los cargamentos, la orquesta, la comida, la bebida, etc.

⁵ Los arcos, se forman con dos palos verticales unidos por uno horizontal, todos envueltos en aguayos y decorados con objetos de plata, flores, etc. Los arcos en general homenajean visitantes ilustres a los pueblos o ciudades. En el caso de las fiestas patronales, homenajean la visita de la Virgen o, en este caso, del Señor de los Ch'utillos.

comenzó el buen hombre estaba de lo más cuerdo y ya en la mitad -antes de nuestro arco y antes de todos los cargamentos- suspendió todo por unos minutos porque estaba en bastante mal estado. Se fue a vomitar.

Llegó otro gringo (europeo) y Antonio se entusiasmó yendo a ofrecerle chicha. Con acento europeo -probablemente inglés- interrogó a Antonio sobre si la chicha tenía alcohol. Antonio le dijo que no (le mintió) y el gringo tomó, posiblemente se avivó, dijo que era muy buena y devolvió el tazón. Antonio está contento: el gringo ha bebido chicha. Ese es el punto: cuando los gringos hacemos lo que ellos hacen, ellos se sienten bien, orgullosos de que los otros adopten -aunque sea momentáneamente- sus costumbres.

Son las seis de la tarde. Todos parecen algo cansados. Cuando el pasante por fin llega a nuestro arco, bailo una cueca con una chola. La madre de María había aclarado que bailarían conmigo pero que primero debía bailar con el pasante. Todos se ponen contentos. Soy el único gringo aquí y siento que hay cierta ansiedad de todos por integrarme, por saber si estoy bien, si me gusta la fiesta.

Cuando terminamos de bailar la cueca la chola me dice "vamos lejos, vamos lejos" y yo no sé si me habla en serio o en chiste. Me río y María que vio toda la escena me pregunta: "Alejandro, ¿quieres ir lejos?". Yo me vuelvo a reír. Cuando la banda vuelve a tocar empiezo a bailar con la madre de María. La chola protesta, dice "me lo robaste" y después me recrimina algo que no entiendo bien. Todo es confuso, no se entiende -no entiendo yo- si es en serio o en chiste.

Termina el baile y el pasante va al último arco. Nosotros desarmamos el nuestro y nos disponemos a irnos, vamos yendo al micro. Mientras esperamos, antes de subir, le pregunto a María: "La chola ¿dijo en serio o en chiste lo de "vamos lejos"?". "¿Eso te dijo?", responde María desorientándome. Yo le digo "¿no se acuerda que usted me preguntó si que-

ría ir lejos con la chola?". Ella frunce el ceño y dice: "no sé, te lo debe haber dicho en chiste". Desde que estábamos todos ahí bailando, tomando, haciendo chistes hasta que estábamos esperando para irnos la fiesta había cambiado. María, que se podía permitir preguntar si quería "ir lejos", ahora volvía a ser la señora que no sabe de esas cosas.

Hay diferentes momentos de la fiesta: una es la fiesta pública, otra la fiesta "privada" de los padrinos y sus familias; una es la situación antes que venga el pasante, otra cuando está y otra cuando se fue. La presencia del pasante en un lugar es el momento culminante de la fiesta en ese espacio. Después de ese momento todo **tiende** a volver a la "normalidad", aunque en realidad no vuelve linealmente. Cuando nos subimos al colectivo empezó a circular chicha incluso entre los nuevos pasajeros, que ahora pagaban 2 pesos desde La Puerta a Potosí.

Dos incógnitas

Cuando escribí esto en mi diario, la Fiesta de Nuestro Señor de los Ch'utillos recién comenzaba. El día de la fiesta en La Puerta es el día previo a la fiesta multitudinaria en la ciudad de Potosí, en la que participan alrededor de cien mil personas. ¿Por qué esa persistencia por integrarme durante el día de La Puerta, esa insistencia constante con la comida, el alcohol, el baile, la challa? De esta situación de campo surge una pregunta clave: ¿podemos encontrar en la relación que ellos me proponen en el curso de la fiesta los elementos constitutivos del acontecimiento ritual? Y en ese sentido ¿es relevante analizar la relación entre el investigador y los sujetos que estudia?

Si bien el relato escrito en mi diario del 24 de agosto parece contener elementos para intentar una respuesta, todavía me gustaría señalar un fuerte contraste con lo que sucedió en nuestra relación anterior y posterior, explorando significados diferentes a través de un marco comparativo.

En efecto, había algo extraño, ya que yo había estado a principios de agosto viviendo algunos días en la casa de María y Antonio. El trato era muy amable, pero me sorprendía algo que yo entendía como distancia de ellos para con Félix y, por lo tanto, para conmigo: cuando llegamos no hubo abrazos entre ellos, no hubo largas conversaciones, sino que las preguntas se iban dando con el correr de los días y ocasionalmente. Esto yo lo vivía como un contraste cultural con mi propia familia, en la cual cada vez que vienen de visita quienes migraron a Estados Unidos existe un ritual de la llegada y de la recepción.

Incluso, después de la fiesta en La Puerta yo me quedé allí aún otros tres días que abarcaba la Fiesta de Ch'utillos, viviendo con ellos, mirando desde el mediodía hasta la noche la "entrada de la fraternidades" -esto es, el inmenso desfile de grupos de danza- y acompañando la procesión de un grupo de Morenos, en el que participaba Félix junto a su primo. En esos tres días la familia se organizó para alquilar un "buen lugar" desde el cual observar la fiesta, aprovisionados con singani y cerveza, excepto el segundo día -cuando les tocó bailar a los Morenos- en el cual todo giró en torno al apoyo a Félix y su primo de traslado hasta el punto de partida, y bebidas y comidas durante la procesión que recorría varios kilómetros por la ciudad.

En esos tres días, volvió la amabilidad habitual hacia mí, sin duda con más confianza en la relación por el paso del tiempo. Pero aquella insistencia que me había sorprendido en La Puerta no volvió a aparecer. Las propuestas para que me integrara cambiaron sustancialmente: los hombres me ofrecían singani y cerveza al igual que yo se las ofrecía a ellos -no aparecía como *prueba* ineludible-, la comida no era un evento colectivo sino una actividad más entre otras, no se seguía challando -¿dónde? ¿sobre el cemento?-⁶, y en ningún momento las mujeres me insistieron para que bailara ya que ellas no lo hacían. Sólo me invitó a bailar una chica des-

conocida de un grupo tynku, en un momento en el cual el grupo buscaba incluir al *público* en su baile. Por otra parte, frente al hecho de que Félix bailarían en los Morenos el primito me preguntó si yo bailarían también, pero nadie insistió para que lo hiciera.

¿Por qué este contraste entre la manera en que me trataron en La Puerta y en Potosí? ¿En qué sentido puede preocupar el grado de preocupación que manifiesta una familia hacia el investigador? Sugeriré que la pertinencia de la pregunta se vincula a la relación entre los modos en que ellos me tratan y su perspectiva sociocultural. En ese sentido, pueden adelantarse dos posibles lecturas complementarias de la situación.. La primera -si se quiere, más común y más evidente- se refiere a sus insistencias como pruebas que, una vez atravesadas -efectivamente, bebí, bailé y challé- modifican necesariamente la relación. La segunda se refiere a una dimensión muy diferente: a través del análisis de la relación que ellos me proponen podemos encontrar las *diferentes significaciones* que le otorgan estos potosinos a la fiesta de La Puerta y a la fiesta en Potosí, y en esas significaciones se encuentran elementos fundamentales de su relación con el Estado boliviano.

Esto implica que la separación entre objeto y sujeto de estudio es imposible desde un punto de vista sustancial. *Quien estudia es parte de aquello que estudia*. En ese sentido, separando analíticamente el sujeto objetivante y los sujetos objetivados, para comprender a los segundos resulta necesario considerar también sus acciones en relación al primero.

La justificación de este procedimiento metodológico y analítico requiere revisar el debate sobre la reflexividad y considerar la productividad de diferentes perspectivas en relación a las respuestas que aportan para el análisis de este caso específico.

La reflexividad constitutiva de la etnometodología

La reflexividad aparece como un núcleo central en la perspectiva sociológica de la etnometodología

6 En las fiestas de Buenos Aires se realiza la challa, incluso sobre el cemento de las calles de la ciudad.

de Garfinkel. La búsqueda etnometodológica de las explicaciones de los actores parte de considerar que estas glosas no pueden considerarse externas a los contextos en que se emplean ni independientemente de ellas. Por lo tanto, las explicaciones son expresiones indécicas. Ese carácter de las expresiones constituye “un obstáculo al uso de técnicas enteramente formalizadas” de investigación social. “Las propiedades indécicas de las explicaciones son, por tanto, un recurso más que un obstáculo para el entendimiento en los contextos sociales ordinarios” (Heritage, 1995:321). Las explicaciones no constituyen un mundo aparte de las acciones, sino que son constitutivas de las acciones así como implican acciones en sí mismas.

Para la etnometodología, la reflexividad es una práctica cotidiana. Como señala Wolf, “el uso cotidiano, normal del lenguaje, representa, inevitablemente, y al mismo tiempo, tanto una descripción de las escenas de interacción social como elementos de estas mismas escenas que aquél consigue ordenar. Un enunciado no ‘transmite’ sólo una cierta información, sino que al mismo tiempo crea un contexto en el cual la información misma puede aparecer” (1982:132). En otras palabras, el carácter reflexivo de las prácticas de resumen implica que las “actividades con que los miembros producen y tratan escenas de acontecimientos cotidianos organizados son idénticas a los procedimientos que los sujetos usan para hacer tales escenas ‘explicables’” (Garfinkel, 1967, citado en Wolf, 1982:134). Las explicaciones, entonces, son constitutivas de las prácticas: “en el rendir cuentas de las acciones, en el explicarlas de forma racional (‘resumible’), los sujetos *producen* la racionalidad de tales acciones y a la vez convierten la vida social en una realidad comprensible, coherente” (Wolf, 1982:135). Esto implica que una etapa imprescindible del trabajo etnometodológico es la identificación no sólo de los conocimientos de sentido común usados por los sujetos estudiados sino también aquellos que tiene el

investigador (ver Wolf, 1982:136). Esto es así en la medida en que sólo es posible investigar las asunciones incorregibles que forman parte del sentido común de un grupo humano cualquiera considerando autorreflexivamente el sentido común -académico y no académico del investigador-. De no hacerse de este modo, se realizará una descripción etnocéntrica o teorocéntrica de ese otro sentido común asumiendo como “evidentes” las asunciones incorregibles del investigador, o bien se perderá de vista la contingencia del sentido común de los sujetos investigados⁷.

La reflexividad implica que “la interacción ‘dice’ el código”, explica y constituye lo explicado. Es decir, que se estudia la producción indécica de contextos, más que contextos estereotipados, así como la utilización de reglas sociales para hacer explicable una acción, más que las reglas sociales como generadoras de acciones.

Un enfoque etnometodológico aplicado a mi diario de campo puede iluminar momentos significativos. En primer lugar, la referencia de los actores a significados de lugares o prácticas -como el señalamiento de Vanesa de las Cuevas del Diablo- debe comprenderse como una producción contextual: nos estamos aproximando al lugar de la leyenda, según la cual sólo el Señor de los Ch’utillos logró liberar a los indígenas de los maleficios provenientes de las Cuevas del Diablo.

Por otra parte, las sucesivas argumentaciones acerca de por qué *debo* tomar alcohol muestran que la racionalidad de sus usos es constitutiva del acontecimiento festivo. Al menos, los actores pueden apelar a la construcción de una racionalidad que sitúe a la diferencia (ellos beben bastante, yo no bebo lo suficiente) de su parte, quizás planteando como asunción incorregible los efectos positivos del alcohol.

También se puede señalar que la explicación de que la madre de María sólo bailarí conmigo después de hacerlo con el pasante refiere a la produc-

7 Es necesario advertir que, como señala Coulon, “la reflexividad no debe ser confundida con la reflexión. Cuando se dice que la gente tiene prácticas reflexivas no significa que reflexionen sobre lo que hacen. Evidentemente, los miembros no tienen conciencia del carácter reflexivo de sus acciones” (1988:43). Si describir una situación es construirla, esto no implica que los actores se encuentren permanentemente concientes de que están construyendo el sentido de sus prácticas y realizando prácticas.

ción situacional de reglas de interacción: la persona a cargo de arco primero homenaja al responsable de la fiesta y sólo luego al visitante. Esa regla es invocada posteriormente a la decisión.

En un contexto ritual con amplia participación de los individuos y grupos familiares, es posible analizar la producción contextual de la familia de Félix en la construcción de su propio arco, en los sucesivos desplazamientos por espacios del acontecimiento festivo, en la disposición de las parejas de baile ante la llegada del pasante, en las explicaciones acerca de por qué debería yo tomar alcohol. Ahora bien, esa producción contextual es posible en ciertos marcos constituidos históricamente, en los cuales parecen existir ciertas reglas procedimentales difíciles de modificar.

Un ejemplo condensador es el de María (la tía de Félix) que cuando la "chola" me dice "vamos lejos", me pregunta si quiero ir, y más tarde no reconoce su propia intervención. Etnometodológicamente, yo intento averiguar la explicación de la acción, su sentido, pero mi intervención aparece completamente *fuera de lugar*. ¿Por qué? La imposibilidad de María de responder refiere a mi desubicación contextual: no es ella la que produce un nuevo contexto con su gesto de extrañamiento, sino que me *informa* de nuestra ubicación en un nuevo marco metacomunicativo que desconozco. *Yo estoy desubicado* porque hay *reglas situacionales*, que son las que sigue la familia para armar el arco y las mujeres para decir cosas en cierto marco que no podrán repetir en otro.

En ese sentido, se podría pensar que las prácticas más importantes del ritual en La Puerta se encuentran -como posiblemente en todo ritual- más cerca de la concepción goffmaniana de reglas situacionales que de la aseveración etnometodológica de que "más que ser aplicadas, las reglas son invocadas y usadas para afirmar y describir (a posteriori) la racionalidad, coherencia, justeza, etc., de los cursos de acción" (Wolf, 1982:145). Al volver sobre

la cuestión de "ir lejos" posteriormente al momento culminante y una vez desarmado el arco, yo violo una regla del sentido común: un tema sobre el cual podían hablar una mujer y un gringo en un contexto, se encuentra prohibido en otro. A tal punto, que María no explica la racionalidad de la diferencia, sino que busca manipular su propia posición negando haber dicho eso.

Esto nos lleva a otro problema, ausente en la perspectiva fundada por Garfinkel: la cuestión de la historia y de la sedimentación de relaciones sociales. En efecto, como veremos más adelante, aquellos elementos claramente significativos que encuentro en mi relación con la familia de Félix y en la diferencia entre sus insistentes intentos de integrarme en La Puerta y su amabilidad en Potosí se vinculan con una historia cultural particular. No encuentro entonces individuos creando indexicalmente contextos, sino sólo en relación a una historia que incluye a distintos grupos e instituciones sociales.

Pero antes de desarrollar esta cuestión, consideremos otras perspectivas sobre la reflexividad.

Las variantes interpretativistas: ¿narcisismo, azar o instrumento?

Los interpretativistas sostienen que "el investigador de campo, lejos de ser visto como plagado de errores de observación... porque él mismo es el instrumento de la observación (Kaplan, 1984:34), es mirado como 'el instrumento de investigación *par excellence*'" (Hammersley and Atkinson, 1983). Ahora bien, la reflexividad como instrumento clave para comprender a "los otros" se encuentra lejos de producir un nuevo consenso metodológico.

Es ya un lugar común afirmar que el retorno del sujeto de investigación al proceso de construcción del conocimiento ha derivado en algunos casos en relatos narcisistas. Se entiende por relatos narcisistas aquellas narraciones etnográficas en las cuales la figura del investigador no sólo se encuentra en el

centro de la escena, sino que se convierte en un objeto de reflexión en sí mismo. Es decir, cuando la subjetividad se convierte nuevamente en un obstáculo para el conocimiento del *Otro*, pero no ya por sus "potencialidad distorsionadora" de la objetividad, sino por el abandono del proyecto de conocimiento del *Otro* para concentrarse en los avatares que tienen al etnógrafo como actor principal. Rabinow, por ejemplo, ha sido objeto de esta crítica. Por su parte, el trabajo de Barley (1993), titulado *El antropólogo inocente* y con una dedicatoria "al jeep", aporta poco al conocimiento sobre los dowayos, y aquello que aporta no presenta una clara relación metodológica con sus cómicas situaciones de campo.

Sin embargo, creo que descartadas las situaciones polares -tanto el borramiento del sujeto de la investigación como su centralidad casi excluyente- aún queda un amplio terreno teórico y empírico de debate. En ese sentido, me gustaría plantear una primera gran distinción entre aquellos trabajos que recuperan reflexivamente una subjetividad construida a través de la diferencia étnica, de género, generacional, de clase u otras variantes, de una subjetividad constituida como individualidad atravesada por un azar irrepetible. Mi argumento es que, aunque en ciertos casos ambos tipos de reflexividad puedan mostrar el proceso a través del cual se accede a un conocimiento sobre el otro, mientras la primera da cuenta de ciertos procedimientos potencialmente repetibles o asociables a otras situaciones de campo, la segunda da cuenta de una excepcionalidad posiblemente más impactante pero menos aleccionadora.

Si bien descarto definitivamente el establecimiento de reglas procedimentales universales para el trabajo de campo, considero que todo investigador -incluso en sus propias improvisaciones- no sólo se alimenta del sentido común de su cultura, sino del conocimiento del resultado de otras improvisaciones por parte de otros etnógrafos. ¿No pensaría dos veces un etnógrafo antes de negarle su máquina de es-

cribir a un "informante clave" después de leer la anécdota de Geertz? Si evidentemente sería absurdo establecer alguna regla al respecto -al estilo de "usted perderá a su informante si le negara su máquina"-, es preciso reconocer que la lectura de trabajos reflexivos pasa a constituir parte del sentido común académico con el cual el investigador opera para tomar las decisiones en el campo.

En ese sentido, cabe interrogarse, por ejemplo, acerca de qué nos dice Rosaldo sobre el trabajo etnográfico cuando afirma que sólo pudo comprender la aflicción e ira de los ilongotes cuando sufrió una pérdida humana equivalente a la que provocaba esos sentimientos en ellos. Más específicamente: que en los catorce años anteriores "ninguna experiencia me preparó para imaginarme una ira en la aflicción, sino hasta después de la muerte de Michelle Rosaldo en 1981" (1991:30).

Rosaldo nos dice que su "propio duelo y la consecuente reflexión sobre la aflicción, ira y cacería de cabezas de los ilongotes suscitan problemas metodológicos de interés general en la antropología y en las ciencias humanas" (1991:23). Me atrevería a sostener que el interés que suscita esta narración se refiere a la imposibilidad de expulsar a la subjetividad del investigador en el conocimiento sobre los Otros, es decir, que combina una situación particularísima -en cierto sentido *incomunicable*- con una afirmación de carácter general. Me interesa argumentar que existe otro nivel de reflexividad en el trabajo etnográfico que parte de presuponer la afirmación *general* de Rosaldo, pero que se diferencia en tanto constituye una situación *constitutiva de una relación intersubjetiva* estructurada de manera contingente por identificaciones del investigador y de los sujetos/objetos de estudio en términos étnicos, de género, de generación, de clase, de poder, etc.

Si la relevancia de la argumentación de Rosaldo se vincula al lugar de las emociones en el proceso de conocimiento, sería riesgoso asumir que el etnógrafo se encuentra imposibilitado de comprender

una situación en la medida en que no experimente una situación *equivalente* a la de los "nativos". En general, eso es absolutamente imposible excepto como imaginación etnográfica en tanto las razones que impulsan a los sujetos a la interacción son fundamentalmente distintas. En ese sentido, la incógnita que se plantea después de la lectura del su relato es: ¿por qué no pudo comprender el sentido de las afirmaciones de los ilongotes hasta haber atravesado por la muerte de su mujer? ¿puede afirmarse la generalidad de su caso y asumir tal obstáculo?

Entiendo que hay otras vías de entrada a la reflexión que adquieren un carácter intermedio entre particularidad y generalidad. Un ejemplo es el caso relatado por Kondo (1986): una antropóloga japonesa-americana que realiza su trabajo de campo en Tokyo y es presionada por su familia para cumplir con todas las normas de la mujer japonesa. Kondo acepta en tanto busca adaptarse a las reglas nativas. Sin embargo, tiempo después siente una conmoción al ver en un mostrador de metal de un negocio la imagen de una típica ama de casa japonesa que le resultaba extrañamente familiar: era ella misma. Kondo narra su crisis de identidad, sus preguntas sobre si se había convertido en "nativa", su profunda sensación de malestar. Aunque la escena concreta en que el reconocimiento de la situación se produce aparece en el texto como absolutamente irreplicable, lo relevante -al menos desde mi punto de vista- se refiere a las conclusiones que puede sacar Kondo sobre el proceso en términos más amplios. En primer lugar, los japoneses otorgan gran relevancia a los rasgos fenotípicos en la definición de la identidad cultural. Para ellos, por lo tanto, aunque Kondo hubiera nacido y se hubiera educado en los Estados Unidos, ella era una mujer japonesa y debía comportarse como tal. En segundo lugar, al ser definida por los sujetos en estudio como nativa -lo cual muestra la contingencia del concepto de "natividad"- Kondo tiene ventajas y desventajas: tiene un más fácil acceso a diferentes grupos

sociales, aunque también mayores dificultades para realizar cierto tipo de preguntas que "no corresponderían" a su rol⁸.

A diferencia del relato de Rosaldo, la narración de Kondo puede ser experimentada -obviamente con otras *particularidades secundarias*- por otra antropóloga que pudiera ser clasificada de un modo análogo por nativos que definan la identidad cultural de una manera similar a los japoneses. ¿Se me acusará acaso de pretender generalizaciones? Más bien, afirmaría que es necesario concebir el encuentro etnográfico como proceso de interacción de actores sociológicos y, en ese sentido, como situación objetivable que puede reflexivamente aportar elementos fundamentales para el conocimiento de los otros. Una renuncia a concebir al antropólogo y al informante básicamente como actores sociológicos implicará la abdicación de la autorreflexión teórica e histórica de la antropología (Peirano, 1992:145).

En ese marco, puede distinguirse la utilidad de relatos reflexivos repetibles e irrepetibles -lo cual no invalida a éstos- en el sentido de que los segundos nos dicen poco acerca de los modos en que podríamos proceder en el futuro y mucho sobre cuestiones de un amplio nivel de generalidad. Si bien descarto *a priori* el establecimiento de rigurosas reglas metodológicas, creo en una creciente agudización de la mirada sobre los aportes sustanciales que puede realizar al conocimiento sociocultural una comprensión de los modos en que se estructuran las relaciones intersubjetivas en el trabajo de campo.

En ese sentido, retomando las notas en mi diario, tendería a pensar que cualquier etnógrafo "gringo" que consiguiera "entrar al campo" y se encontrara en la fiesta de La Puerta, estaría sujeto a interpelaciones relativamente similares a las que estuve sujeto yo: posiblemente no se sienta descompuesto y pueda comer normalmente con ellos; difícilmente se encuentre en condiciones de seguir el ritmo de bebida de la fiesta o al menos estará en condiciones de leer sus ofrecimientos insistentes co-

8 Podrían plantearse muchos ejemplos para mostrar cómo las prácticas de los sujetos que estudiamos hacia los antropólogos son reveladoras de su "punto de vista" y de las relaciones sociales en las que están insertos. En su trabajo de investigación sobre los protagonistas de la Guerra de Malvinas en Argentina, Guber (1994) relata cómo hacia al final de su trabajo de campo -al revés que como solía ocurrir con los antropólogos en otros contextos como África- fue acusada de pertenecer a los "servicios", de ser una espía del Estado. Lejos de revelar una percepción de su propia personalidad, el caso da cuenta -a través de su investigación específica- de la relación que estos protagonistas construían entre Nación y Estado en la Argentina. Otro ejemplo, vinculado a cómo la identificación del etnógrafo con los periodistas (como variante de considerarlo un brujo, un médico, un espía) da cuenta de relaciones entre actores específicos y su concepción del "espacio público", puede encontrarse en Auyero y Grimson, 1997.

mo constitutivos de la relación que ellos proponen; y no creo que se pusiera a bailar por su propia cuenta, por cual sería impelido a que lo hiciera en el momento indicado; lo cual también sucedería con la challa. De hecho, ese otro “gringo” que llegó en medio de la fiesta fue invitado inmediatamente a beber. Y si no se continuó con los otros ofrecimientos fue sencillamente porque se retiró inmediatamente de la escena.

Me arriesgaría a presuponer que si en mi lugar hubiera estado una mujer una gran parte hubiera cambiado. Si fuera así, señalaría la relevancia del género en la estructuración de la intersubjetividad entre los nativos en esa situación específica. Incluso una eventual comparación daría cuenta de “prohibiciones” y “obligaciones” diferenciadas por género. Sin embargo, otras situaciones de campo -por ejemplo, en algunas en las que estuvo presente mi esposa- señalan que esa predisposición a buscar integrar al otro se mantendría, aún cuando fuera de modalidades diferentes.

La preocupación e insistencia de la familia de Félix para que comiera, bebiera, bailara y challara, hace referencia a aquellas prácticas culturales habituales para ellos en el curso de la fiesta y que son desconocidas en principio por mí. “El antropólogo puede sacar ventaja de su inadecuado desempeño no intentando la imposible tarea de convertirse en un miembro, sino mediante la explotación sistemática del hecho de que no es un miembro y el actuar sobre la base de sus propias reglas culturales para averiguar hasta qué punto difieren de las de los nativos” (Holy, 1984:24).

En esa relación conmigo encuentro los elementos constitutivos de la fiesta: la comida abundante, el baile con el pasante, la bebida y la challa, la liberalidad de las relaciones entre hombres y mujeres. El *cuerpo* se presenta como una clave de la fiesta. La fiesta es ingerir, es moverse, es soltar el cuerpo. Pero no es un cuerpo secular, sino atravesado por lo religioso. Por eso, el baile se vincula con la presen-

cia del pasante, así como la bebida con el agradecimiento a la Pacha Mama.

Cuando ellos buscan integrarme lo hacen a través de los elementos organizadores de la fiesta y, específicamente, a través de los roles que cada uno de ellos cumple en el acontecimiento. En ese marco, no alcanza con *estar ahí*, con *observar* o *participar*, sino que es imprescindible en ese proceso transformar a nuestra propia subjetividad en nuestra herramienta de investigación. En ese sentido, nuestra subjetividad no sólo no constituye un obstáculo de la “objetividad”, sino que es el principal medio de objetivación con el que contamos.

La socioantropología reflexiva de Pierre Bourdieu

La reflexividad como propiedad de todo discurso y como herramienta metodológica en el trabajo de campo no agota los debates sobre la subjetividad en el análisis social. Un elemento distintivo de la perspectiva bourdeana es su preocupación por la reflexividad, en el sentido de autoaplicación de los instrumentos de la ciencia. Desde este punto de vista, Loïc Wacquant (1995) señala tres tipos de parcialidades que pueden “oscurecer la mirada sociológica”: el origen y las coordenadas sociales del investigador; la posición que ocupa el analista en el campo académico; la parcialidad intelectualista que se traduce en la percepción del mundo como espectáculo, “como un conjunto de significados en espera de ser interpretados, más que como problemas concretos demandantes de soluciones prácticas”.

La reflexividad para Bourdieu (1995) no es “una reflexión *del* sujeto *acerca* del sujeto”, sino “una exploración sistemática de las ‘categorías de pensamientos no pensados que delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento’, y que guían la realización práctica del trabajo de investigación”. El inconciente colectivo científico debe ser sometido a examen -y neutralizado- en cada proceso de cons-

trucción del objeto. Evidentemente, esto es algo muy diferente -y para Bourdieu contrapuesto- a lo que Geertz llamó el *diary disease* al estilo Rabinow (1986) porque la diferencia central entre investigador e informante es enunciada así: “no se puede entender la lógica de la práctica si no es a través de construcciones que la destruyen en tanto que tal” (1991:29). Declinar la confesión intimista es “autoplicarse el criterio de su sociología” en el sentido de que aquello que se presenta como individual, como personal, no es más que expresión de relaciones sociales estructuradas. En otras palabras, la autorreferencialidad -implícita o explícita- sólo es legítima y fundante de una antropología reflexiva cuando “al hablar acerca de mí mismo, revelo -por procuración- verdades que atañen a otros” (Bourdieu, 1995:149). En otras palabras:

“Adoptar el punto de vista de la reflexividad no significa renunciar a la objetividad, sino poner en tela de juicio el privilegio del sujeto concededor, al que se exenta de manera totalmente arbitraria, en tanto que puramente no ético, del trabajo de objetivación. Optar por la reflexividad es tratar de dar cuenta del ‘sujeto’ empírico en los mismos términos de la objetivación construida por el sujeto científico, (...) tomar conciencia y lograr el dominio (hasta donde sea posible) de las coacciones que pueden operar contra el sujeto científico a través de todos los nexos que lo unen al sujeto empírico, a sus intereses, impulsos y premisas, las cuales necesita romper para constituirse plenamente” (Bourdieu, 1995:156).

Según entiendo, en Bourdieu se encuentran ciertas posiciones normativas sobre los procedimientos metodológicos de carácter general. Este carácter implica que su aplicación es imprescindible en cada investigación, al mismo tiempo que es necesario reelaborar su productividad en cada caso particular, si es que fuera posible.

La “parcialidad” intelectualista es un riesgo y una tensión constante en el trabajo de campo etno-

gráfico, en la medida en que implica la puesta en contacto de dos contextos o mundos diferenciados: el mundo en estudio y el mundo de los estudiosos. Es común escuchar en los diálogos entre investigadores hablar de procesos reales, en los cuales se encuentran involucrados los sujetos que ellos estudian, como “interesantes”, “fascinantes”, “impaciantes” y también como “aburridos”, “peligrosos”, etc. Todos estos adjetivos refieren a la relación entre un objeto de estudio construido de determinada manera y el campo académico.

Cuando en mi trabajo de campo encontré, en una fiesta patronal, un muñeco del Pato Donald en un cargamento como ofrenda a la Virgen de Urkupiña, mi relato sobre el ritual en mi mundo académico porteño pareció oscurecerse frente a ese hallazgo “fascinante”. ¿Por qué aparecía de ese modo para algunos de mis colegas? Porque el muñeco se presentaba a *simple vista* como una confirmación empírica propia de la teoría de la “hibridación cultural” de García Canclini. Es decir, el caso encajaba perfecta y originalmente en una teoría bastante en boga en aquel momento (o, más bien, de cierta lectura de ella). Esto implica que toda combinación de “exotismo” -el modo en que resuena lo “boliviano” en la aulas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires- y lo vinculado a la cultura masiva es casi una garantía de generar “fascinación”. Además, como un aditamento para los científicos de la comunicación (con los que dialogaba al finalizar mi licenciatura), casualmente refiere al mismo personaje de historieta y dibujitos que fuera denostado críticamente por Mattelart y Dorfman en los 70, desde una perspectiva semiológica “mecanicista”, según las teorías entonces en boga. Esto implica que el Pato Donald resignificado por los bolivianos sería además una demostración de los errores de la vetusta “teoría de la dependencia”.

Dije “a simple vista”. No porque pretenda aquí afirmar todo lo contrario que lo que indica esta po-

sición, sino porque me interesa remarcar -siguiendo a Bourdieu- la superficialidad de los procedimientos de significación de las prácticas culturales en la parcialidad intelectualista. Comprender la lógica de la práctica implica comprender que los bolivianos que colocaron ese muñeco del Pato Donald no lo consideran en ningún sentido “interesante”, sino que lo hacen desde la búsqueda de construcción de un posicionamiento social que implica, para ellos, “recuperar una tradición” como modo de establecer una nueva relación con la sociedad en la que viven (ver Grimson, 1998).

Una situación similar se presenta cuando consideramos como un dato “fantástico” que la Municipalidad de Potosí haya construido un “calvario” en La Puerta, a imagen y semejanza del ubicado en Quillacollo, Cochabamba, que se encuentra anclado en una leyenda quechua a la vez que se ha convertido en los últimos años en la “Fiesta de la Integración Nacional”. Ese ejemplo es leído como confirmación de nuestros presupuestos sobre la “construcción de la nación” y, de ese modo, su sentido práctico específico queda diluido. En el campo académico porteño estos “datos” generan habitualmente “impacto”, al igual que los relatos en primera persona que involucran al etnógrafo en situaciones vividas como “exóticas” por su auditorio. Me inclinaría a creer que este “impacto” se vincula en parte a una vida universitaria y a reuniones científicas generalmente vividas por sus participantes con una tendencia a repetir teorías de moda, grandes generalizaciones vacías, o reglas de funcionamiento de objetos más “incomprensibles” que exóticos para el auditorio.

No pretendo excluirme de esa sensación de repetición y aburrimiento que atraviesa nuestra vida académica, ese sentimiento de vacuidad de las rápidas generalizaciones inteligentes que entusiasman a algunos auditorios estudiantiles o a otros no entrenados en investigación social. Puede considerarse lo que afirmo literalmente como testimonio,

aunque en realidad me interesa aquí como intento de comprensión de la parcialidad intelectualista que considero constituye una parte considerable del campo en Buenos Aires. De un campo que en ciertas zonas parece consolidar una cierta divisoria generacional del trabajo, donde aquellos que estamos en nuestro *período de formación* proveemos ejemplos confirmatorios para las generalizaciones de aquellos que se encuentran consagrados. Y en no pocos casos la utilización de esos ejemplos implica un proceso de descontextualización radical: lo que interesa es el impacto del ejemplo como confirmación de la teoría, no la lógica práctica implicada en ese ejemplo que se conecta con una racionalidad de los actores incomprensible y aburrida mirada desde la parcialidad intelectualista⁹.

Puede notarse cómo intentando reconstruir el oscurecimiento intelectualista, pude comenzar a reconstruir mi propia posición en el campo académico. Sin embargo, es necesario comprender otra cuestión: mi posición en el mundo académico porteño en el momento de redactar las líneas de mi diario de campo -al igual que en el momento de redactar éstas- es una situación que definiría como de liminalidad. Yo realizaba una investigación, aunque según las jerarquías institucionales existentes no era un investigador. Para serlo -no frente a los ojos de los alumnos, sino a los ojos de los profesores consagrados- debería aún realizar otras investigaciones y esperar que llegara “mi turno”. Por otra parte, mi pretensión etnográfica me sacaba del terreno institucional de la comunicación (en el que había realizado la graduación) sin ingresar en el terreno institucional de la antropología.

El viaje a Bolivia y el trabajo de campo que realizaría allí eran, en parte, un rito iniciático sin garantías. Al igual que la bebida, la comida, el baile, la challa que me ofrecían los potosinos, constituían pruebas que debía pasar, aunque no para estar en otra parte, sino para estar un poco menos en ninguna. De ese modo, la culpa que sentía al no poder

9 Todas las relativizaciones pueden ser añadidas aquí: sin duda no todos los jóvenes funcionan así, y no todos los *senior* funcionan de esa otra manera. Hay jóvenes con temprano espíritu generalizador y *senior* que realizan importantes trabajos empíricos. Además, no hay ninguna identidad necesaria entre generalización y parcialidad intelectualista. Con todas las relativizaciones que se quiera, esto se parece en algo a cómo funciona el campo académico en Buenos Aires.

comer el picante que comían ellos y no poder beber al ritmo que bebían ellos, no sólo era un miedo a no conseguir entrar a una situación de campo específica, sino el miedo al fracaso en mi pretensión de entrar a un modo de trabajo de campo específico. Dos *admisiones* diferentes pero articuladas entre sí estaban en juego en mi cabeza cuando hacía esfuerzos para continuar bebiendo chicha y singani a cuatro mil metros de altura.

Nuevamente, pretendo seguir a Bourdieu en este punto. A pesar de mi “confesión intimista”, “al hablar acerca de mí mismo, revelo -por procuración- verdades que atañen a otros”. O al menos lo intento, ya que considero que no estoy enunciando una particularidad irreplicable. Por supuesto, entiendo que cuando Bourdieu habla de la reflexividad como “una exploración sistemática de las ‘categorías de pensamientos no pensados que delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento’, y que guían la realización práctica del trabajo de investigación”, se refiere también a las perspectivas teóricas en boga y los oscurecimientos categoriales que se producen en cada momento histórico. Sin embargo, considero que no es imprescindible en este caso revisar un supuesto “marco teórico” con el cual realizaba mi investigación, en tanto el posicionamiento en el mundo académico porteño se encuentra atravesado básicamente por categorías generacionales -que refieren a clase de investigador- y una parcialidad intelectualista constitutiva que deriva en que las descripciones empíricas pocas veces son analizadas *desde el punto de vista del actor y como la expresión contingente de relaciones sociales* en las cuales se encuentran en juego *intereses prácticos*.

¿Reflexividad esencial o reflexividad como herramienta?

En términos simples se podría decir que la reflexividad es básicamente una inclusión y una exigen-

cia de inclusión: de los discursos sobre las prácticas como parte de esas mismas prácticas, del investigador que se aproxima a un objeto como parte de ese mismo objeto, de los discursos analíticos sobre objetos como parte de los discursos teóricos de un campo, etc. Decimos inclusión y exigencia de inclusión ya que la reflexividad no se reduce a una categoría descriptiva, sino que ha devenido en los últimos años una categoría prescriptiva: no sólo soy efectivamente reflexivo, sino que debo serlo (en un sentido diferente) para lograr conocer el objeto.

La reflexividad es una categoría en disputa. Diversas perspectivas aluden con el mismo término a cuestiones descriptivas y deontológicas distintas. Por eso, realizaremos el siguiente esquema sin pretensión de exhaustividad para permitirnos visualizar una posible organización de las diferencias:

Reflexividad del investigador	Concepción metodológica de la investigación	Autocontrol	construcción del objeto
			procedimental
		Autorreferencialidad	interpretativo
			Diferencias sociológicas entre sujetos en el campo
Reflexividad de los sujetos de la interacción	Concepción teórica de lo social. Procedimientos definidos por la etnometodología		posición académica
			biográfica (repetible/ irreplicable)
			en el TC (repetible/irreplicable)

En primer lugar, hay dos grandes concepciones de la reflexividad: una refiere a una propuesta de comprensión de la vida social, la otra a una pro-

puesta de comprensión del proceso de investigación. Dentro de esta última, la reflexividad es utilizada como (auto) control del proceso de investigación: en la posición auto-reflexiva acerca de las condiciones (académicas, sociales y políticas) en la construcción del objeto, en el desarrollo metodológico y en la propuesta hermenéutica. Complementariamente -aunque en algunos casos de manera exclusiva-, la reflexividad puede presentarse como autorreferencialidad, para el análisis y comprensión de situaciones de campo, para el análisis del proceso de investigación, pueden plantearse relaciones biográficas del investigador con su objeto o aludir a la constitución de “identidades” sociológicamente reconocibles y su vínculo con el trabajo de campo (por ejemplo, varón, blanco, universitario).

Las diferentes posiciones revisadas, evidentemente, tienen ciertos puntos incompatibles. En la medida en que parece necesario optar sobre algunas cuestiones, me interesa señalar una interesante defensa de la postura etnometodológica realizada por Watson (1989) en la medida en que después intentaré mostrar que me resulta más útil -para comprender a los potosinos- una combinatoria de las posturas interpretativistas y bourdeanas.

Watson realiza una crítica de la concepción de la reflexividad de la antropología interpretativa, proponiendo recuperar la concepción constitutiva de la reflexividad. La cuestión tal como la plantea es qué relaciones se proponen entre la realidad y las explicaciones. Sobre este punto hay tres teorías diferentes:

- a) la teoría de la correspondencia: “nuestras explicaciones de la realidad reflejan la realidad”.
- b) la teoría constitutiva: “nuestras explicaciones de la realidad son constitutivas de la realidad”. En esta postura etnometodológica se entiende que la reflexividad es una *propiedad* de las explicaciones.
- c) Entre estas posturas extremas se encuentra la teoría interpretativa: “las explicaciones no reflejan

pasivamente un mundo exterior; más bien son interpretaciones activamente construidas de él”.

“La confusión interpretativa consiste, en primer lugar, en que aparenta estar de acuerdo con el relativismo mientras se aferra ostinadamente al realismo, y, en segundo lugar, en sostener que confronta con la reflexividad cuando meramente la administra. La raíz del problema se halla en la falla de los antropólogos para reconocer que la reflexividad no es tan sólo algo que uno ‘hace’, como involucrarse en la autorreflexión o buscar validez, sino que, más bien, es una propiedad esencial e inevitable de todo discurso” (Watson, 1989:29-30, mi trad.).

Para Watson, esta confusión es un “impedimento significativo para que los antropólogos confronten su propia reflexividad esencial”, aunque es necesario señalar que no plantea indicaciones claras de cómo se procedería en el segundo caso. Además de señalar como equivocada la comprensión de la reflexividad del científico como un constante testeo de las propias asunciones y procedimientos, plantea dos diferencias entre la teoría constitutiva y la interpretativa. Mientras para la primera la reflexividad es una propiedad de las explicaciones, para la segunda sería una variable (ciertas explicaciones serían más reflexivas que otras). En segundo lugar sería también una variable de tipo moral, que impulsa a los interpretativistas a sostener que su posición es más reflexiva que la de otros.

Watson descarta la existencia de discursos no indexicos y no reflexivos, y critica la transformación de la reflexividad en un tema específico de investigación o su utilización autoconciente que gira sobre el rol del etnógrafo. Para él, en estas y otras formas “en el mismo acto de ridiculizar al realismo y advocar la autorreflexividad, los antropólogos interpretativos han desactivado la reflexividad esencial constitutiva y han fortalecido el género realista que declaran haber abandonado” (1989:35, mi trad.). Esta sería una nueva variante de construcción de la autoridad etnográfica que anula la validez local y

relativa de todo relato etnográfico, que impide mostrar cómo nuestros discursos constituyen las realidades de las que hablamos.

Esta perspectiva teórica sobre la reflexividad constitutiva, aunque tiene implicancias metodológicas, se refiere básicamente a la performatividad del lenguaje. A través de la etnometodología, se generalizan las afirmaciones acerca de los “actos de habla” de Austin y otros autores. Si todo discurso es indéxico y reflexivo por definición -incluso aquel que busque precisamente no serlo- esto implica simultáneamente al etnógrafo y a los sujetos que él o ella estudian. En ese caso, la distinción de Benveniste entre historia y discurso podría seguir siendo útil solamente a condición de ser ubicado en un nivel analítico inferior: siendo la deixis constitutiva de todo discurso, existen ciertos discursos que se caracterizan por particulares giros lingüísticos que buscan explícitamente evitarla¹⁰. Al mismo tiempo, al ser todo discurso constitutivo de las prácticas a las que refiere, las explicaciones, los resúmenes, las glosas, constituyen los contextos de interacción, utilizan las reglas como argumentos, producen la racionalidad de lo social.

La autorreferencialidad de Benveniste implicaba la anulación del “efecto de objetividad” en la enunciación, modalizando las aserciones y relativizando una autoridad o voz absoluta. El argumento de Watson consiste en afirmar que, siendo actualmente imposible la pretensión de una “autoridad etnográfica” con el sólo “estar allí”, el etnógrafo busca “manejar” su reflexividad. Al tomar conciencia de su propio lugar “administra” las modalizaciones y su rol en el relato transformándolo en un objeto de estudio o en una herramienta de investigación. De esa manera, una nueva autoridad etnográfica surge con la inclusión de la primera persona texto.

La reflexividad como herramienta

Más allá de las varias formas en que se entiende la reflexividad, el uso del concepto constituye en sí

mismo un ataque contra el realismo mecanicista y el positivismo. Sin embargo, parece demasiado vago conceptualmente y me inclino a creer que la postura etnometodológica no ayuda a aclarar las cosas.

Creo que la crítica de Watson, aunque es consistente, no deja de ser problemática. ¿Cómo impedir que una vez que somos concientes de cierta propiedad de nuestros discursos no hagamos uso de ese conocimiento? Obviamente, esto no implica que sea productivo reemplazar el discurso que oculta la enunciación por una fuerte autoridad del yo. Pero incluso, aceptando en parte la crítica de Watson, que implicaría reconocer ciertos efectos no deseados del “descubrimiento” de la reflexividad (como el relato narcisista), pueden adoptarse algunas afirmaciones del mismo Watson como un nuevo conocimiento que nos permita “manejar” en otro sentido la reflexividad. Evidentemente, esto implica rechazar la crítica a transformar la reflexividad en una herramienta metodológica fundamental.

El uso de la reflexividad plantea la imposibilidad de describir un mundo como si fuera absolutamente exterior al investigador mismo. Sin embargo, en la medida en que la escritura etnográfica implica un ordenamiento de los datos producidos en el campo, no puede concebirse ni como reflejando ni como constituyendo el trabajo empírico anterior. Más bien, la escritura etnográfica construye para la audiencia académica los resultados de ese trabajo empírico (Geertz, 1989; Cardoso de Oliveira, 1998). En ese sentido, es necesario distinguir el trabajo empírico reflexivo de una escritura repleta de *shifters*. Porque una autorreferencia constante en la escritura no garantiza nada acerca de los procedimientos utilizados en el campo e incluso no garantiza nada sobre la producción de un conocimiento sobre el otro. Del mismo modo, el borramiento del sujeto de la enunciación para avanzar hacia una *reproducción* de las voces de los actores es otra modalidad de escapar a la cuestión (Peirano, 1992).

¹⁰ Esos giros son conocidos como anafóricos por contraposición a los deícticos: *el día anterior* en lugar de *ayer*, *el día posterior* en lugar de *mañana*, *en aquel lugar* en vez de *allá*, *el que suscribe* en lugar de *yo*, *el destinatario de esta misiva* en lugar de *vos/tú/usted*, etc.

Desde un punto de vista eminentemente metodológico, no parece muy útil insistir en que todo discurso es reflexivo. Porque la reflexividad puede entenderse en un sentido menos general como el recurso metodológico por excelencia, es decir, la utilización de la subjetividad del investigador como el medio de conocimiento fundamental en el trabajo etnográfico. Si el observador pasa a formar parte del fenómeno observado y, por lo tanto, lo constituye, es necesario construir mecanismos de objetivación de la subjetividad. Es necesario reconocer reflexivamente la existencia constante de procesos de objetivación por parte de los antropólogos y establecer las condiciones, si se quiere “epistemológicas”, que tienden a perfeccionar esos procesos.

Si una vez definido el objeto de estudio, el estudio de ese objeto pasa a constituir parte de él, podemos vernos arrastrados al infinito y paralizar toda investigación social. De lo que se trata en todo caso, no es sólo de comprender en qué sentidos específicos en cada caso la investigación pasa a constituir -“modificar”- parte de panorama que se investiga, sino fundamentalmente en intentar objetivar al investigador, sus prácticas y recursos, para poder también (auto)analizarlo. De ese modo, la reflexividad se constituye en una herramienta metodológica indispensable: es el camino subjetivo para la comprensión de una intersubjetividad que conformamos en el campo.

En la medida en que se conciba a la subjetividad del investigador no sólo como recurso para producir conocimiento en el campo, sino también para producir interpretaciones de esos fenómenos relacionadas -muchas veces contrastivamente- con otras interpretaciones existentes en su campo académico y en su propia cultura, parece inútil debatir si el “eje” de la reflexividad debe colocarse en uno o en otro. Más bien, cabría afirmar que cada etapa de la investigación implica necesariamente un proceso (subjetivo) de objetivización.

Sentido de la interacción y sentido de la fiesta

Vuelvo ahora a mi diario de campo para mostrar cómo a través de la relación que ellos establecen conmigo, pero también a través de una historia que ellos me obligan a reconstruir -que es la historia de ellos-, encuentro el sentido de sus prácticas y claros indicios de la construcción de un posicionamiento social.

Recapitemos. A través de la relación que ellos establecen conmigo hemos reconstruido elementos constitutivos de la fiesta: la comida, la bebida, la challa, el baile. Hemos visto cómo en esa búsqueda por incluir al “gringo” aparecía cierto posicionamiento de género, al menos en relación a un hombre. Creo también poder reconstruir una dimensión política, vinculada con los diversos grupos sociales y con el Estado boliviano, que se me aparece en el simple gesto de ofrecerme chicha y singani, de pedirme que challe, de insistirme en que baile. Volvemos entonces a la pregunta del principio: ¿Por qué el contraste entre la insistencia en La Puerta y la amabilidad en Potosí?

Comienzo entonces por la historia, aunque de manera breve¹¹.

En Bolivia, “tradicionalmente”, las fiestas tenían un carácter local y el conjunto anual de celebraciones comunales estaba ligado con el ciclo agrícola. Sin embargo, a partir de la década del 50 las fiestas patronales han vivido un proceso de urbanización que implicó diversas transformaciones. La clase media urbana comenzó a participar en las fraternidades y se unieron por primera vez a las danzas de los gremios mestizo-cholos.

Este movimiento “urbanizador” recién comenzó en Potosí a mediados de los años 80. Hace sólo unos diez años la única fiesta de Ch’utillos se realizaba en “La Puerta”. En cambio ahora -después de la importante campaña desplegada por la Intendencia- es sólo el paso previo a la gran fiesta que se hace en Potosí. El día anterior a la Fiesta de los

¹¹ Para un mayor detalle de este desarrollo histórico puede consultarse Grimson, 1998.

Ch'utillos se realiza el encuentro mucho más reducido a pocos kilómetros de la ciudad. Allí hay tres ayllus y hace poco la municipalidad se ha encargado de construir un "calvario". A "La Puerta" casi no concurren "gringos" y el primer día de la procesión en la ciudad se reserva para la entrada de los grupos de danza de las provincias. Esto no alcanza, sin embargo, para que los antiguos participantes, "indígenas" o "campesinos", afirmen que "antes nosotros hacíamos la fiesta y ahora la miramos".

El Estado cumple un rol fundamental en Ch'utillos. La municipalidad alquila las veredas a comerciantes que instalan graderías que venderán a los asistentes, otorgándole al acontecimiento un carácter de espectáculo. En estas grandes fiestas urbanas no suele haber pasantes, sino sólo de cada una de las fraternidades. La presencia del estado y los políticos puede verse claramente en la participación del intendente en una fraternidad.

La fiesta de "La Puerta" se articula entonces con una larga historia, una historia que comienza antes de la colonia y que remite a los lugares de asentamientos de los quechuas antes de la llegada de los españoles. La fiesta grande remite al nuevo lugar, fruto del Potosí de la explotación minera y de la nueva intervención estatal que ha desarrollado una amplia campaña para realizar la fiesta en la ciudad y con un carácter multitudinario.

En "La Puerta" la presencia del Estado es aún marginal. Aunque la Municipalidad ha construido un calvario, el centro de la fiesta no se desarrolla en él, sino en los ayllus, alrededor de las casas de los habitantes del lugar. En Potosí la relación se invierte: la fiesta se organiza a través del trazado municipal del recorrido de las fraternidades y con las familias sentadas en las veredas, en lugares alquilados por la municipalidad. La fiesta de Potosí dura tres días, que son declarados feriados (viernes, sábado y domingo). La fiesta de La Puerta, realizada el jueves anterior, no figura en el calendario oficial. Por lo tanto, en lugar de feriado, hay una figura ambigua,

la "tolerancia", que implica que no se sanciona a nadie que falte a su trabajo, pero se supone que la mayoría va a trabajar.

Si cuando Antonio y María nacieron la fiesta de La Puerta era ya una "vieja tradición", ellos mismos presenciaron la creación y el crecimiento de la fiesta en Potosí que se encuentra actualmente en pleno desarrollo. Mientras en La Puerta, frente a la presencia no común de un gringo, ellos podían constituirse en sujetos que buscaban integrar a los "otros" a su cultura, en Potosí ellos mismos se estaban integrando paulatinamente a un nuevo modo de hacer y vivir la fiesta propuesto desde el Estado.

En Potosí ellos eran básicamente *observadores*. Su participación se condensaba en Félix y su primo, es decir, estaba claramente restringida en personas, tiempo y espacio. En cambio, en La Puerta participaban todos y ellos eran los que *hacían* la propia fiesta. Eran padrinos. Por lo tanto, no sólo querían sino que podían buscar que todos se integraran a sus pautas, a sus costumbres. Mientras a la fiesta de Potosí yo fui *junto a ellos*, en La Puerta yo asistí a su *fiesta*.

Sin embargo, ellos no son "campesinos" ni "indígenas", son parte de los sectores populares urbanos que hasta hace pocos años no participaban en la fiesta de La Puerta. Esta es *su fiesta* porque a partir de la nueva política municipal, la familia de Félix -al igual que un amplio sector urbano- comenzó a apropiarse y a transformar esa "vieja tradición quechua". El singani y la cerveza por la chicha, los colectivos y automóviles por los caballos, la cueca por el tynku, son parte de una serie de sustituciones introducidas por ellos mismos.

En sus invitaciones e insistencias hacia mí, y en su simple amabilidad posterior, estaban dando cuenta a la vez del impulso de ese proceso de apropiación abierto por la nueva política municipal, pero que contrastaba con el protagonismo del estado durante la fiesta en Potosí.

En que estas personas me tratan, en las maneras en que me hablan, me piden, me exigen, me ofrecen, se encuentra condensado su posicionamiento en relación a la transformación de las fiestas patronales en sus región y en su país, y su relación con el Estado. De ese modo, mi presencia como investigador "gringo" no es un obstáculo a superar como condición para la comprensión de su perspectiva. Mi presencia se inserta en una red de relaciones sociales, culturales y políticas, y por lo tanto el modo en que ellos la elaboran y la resuelven habla de esas relaciones. Por ello, una relación reflexiva con mi presencia y las prácticas y discursos de ellos para conmigo es la herramienta básica con la que cuento para desentrañar su perspectiva, que anuda una historia cultural en proceso de transformación con la construcción de nuevos posicionamientos. Y esa historia es la que necesito conocer para poder comprender los significados de las relaciones que ellos me proponen.

La condición para reconstruir este proceso es abandonar la parcialidad intelectualista y comprender la lógica de la práctica, que no se rige según las delicias impactantes de cierto culturalismo pintoresco, sino según intereses sociales vinculados tanto a historias culturales como a instituciones sociales realmente existentes.

Bibliografía

- Auyero, Javier y Grimson, Alejandro: "'Se dice de mí'. Notas sobre convivencias y confusiones entre etnógrafos y periodistas", en *Apuntes de investigación*, Buenos Aires, CECYP, 1997:81-93.
- Barley, Nigel: *El antropólogo inocente*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- Bourdieu, Pierre: *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc: *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.
- Cardoso de Oliveira, Roberto: "Prefácio À Terceira Edição", en *O índio e o mundo dos brancos*, Campinas, Unicamp, 1996.

- Cardoso de Oliveira, Roberto: "O trabalho do antropólogo: olhar, ouvir, escrever", en *O trabalho do antropólogo*, Sao Paulo, UNESP, 1998.
- Coulon, Alain: *La etnometodología*, Madrid, Cátedra, 1988.
- Gadamer, Hans-Georg: "La historicidad de la comprensión como principio hermenéutico", en *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1993, volumen I, 331-377.
- Garfinkel, Harold: "Practical Sociological Reasoning", en Schneidman, E. (ed.): *Essays in Self Destruction*, New York, International Science Press, 1967:171-187.
- Geertz, Clifford: *La interpretación de las culturas*, Buenos Aires, Gedisa, 1987.
- Geertz, Clifford: *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós, 1989.
- Grimson, Alejandro: *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba-Felafacs, 1999.
- Guber, Rosana: "Antropólogos nativos en la Argentina. Análisis reflexivo de un incidente de campo", *Ponencia en las I Jornadas de Etnografía y Métodos cualitativos*, IDES-UBA, Buenos Aires, 1994.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul: *Ethnography Principles in Practice*, London, Tavistock, 1983.
- Heritage, John: "Etnometodología", en Giddens, A.; Turner, Jonathan y otros: *La teoría social hoy*, Buenos Aires, Alianza, 1995.
- Holy, Ladislav: "Theory, Methodology and Research Process", en Ellen, R.F. (ed.): *Ethnographic Research. A Guide of General Conduct*, Londres, Academic Press: 13-34.
- Kondo, Dorinne: "Disolution and Reconstitution of Self: implications for Anthropological Epistemology", en *Cultural Anthropology*, 1986, 1:74-87.
- Peirano, Marisa: "O encontro etnográfico e o diálogo teórico", en *Uma antropologia no plural*, Brasília, UnB, 1992.
- Rosaldo, Renato: *Cultura y verdad*, México, Grijalbo, 1991.
- Watson, Graham: "Make me reflexive-but not yet: strategies for managing essential reflexivity in ethnographic discourse", en *Journal of Anthropological Research*, spring 1989, v 43 (1), pp. 29-41.
- Wolf, Mauro: *La sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1982.

Entrevistas

Entender a la información como un recurso social

Por Paula Porta

Germán Rey es Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Profesor en la maestría de Comunicación de la Universidad Javeriana y en la especialización en Creación Multimedial de la Universidad de los Andes, en Bogotá Colombia. Fue Ombudsman del diario El Tiempo de Bogotá, en los últimos tres años, experiencia que le permitió observar, desde un lugar “privilegiado” la relación entre medios y comunidad. Actualmente, coordina el proyecto de indicadores sociales de industrias culturales del Convenio Andrés Bello. Además, es miembro de la International Study Commission on Media, Religion and Culture. Ha publicado: -Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas(1998); Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva. Escrito en conjunto con Jesús Martín Barbero (1999). Esta entrevista fue realizada en el marco del Seminario/Taller de Observatorios y Veedurías Ciudadanas de los medios de Comunicación en América Latina, llevado a cabo en el mes de agosto de 2003 en Buenos Aires.

Comunicación/Sociedad

Oficios Terrestres. ¿Cuál es la importancia de tener una visión estratégica de la comunicación en la sociedad?

Germán Rey: En primer lugar la importancia de la comunicación surge por la expansión globalizadora de las comunicaciones, en un segundo lugar, surge por la importancia que las comunicaciones y particularmente las telecomunicaciones y la informática esta teniendo en la vida más cotidiana de la gente. Surge también porque desde la política, hablo de la política del Estado, se observa que la comunicación es importante para la gobernabilidad y sobre todo en los casos de los gobiernos tecnócratas, entienden que la comunicación pueda ser funcional al proyecto del Estado, no es que yo esté de acuerdo con esto, simplemente estoy interpretando porqué el interés. Surge también porque muchas reformas del Estado y de las sociedades están mostrando que es necesario agilizar, hacer flexibles adaptar los sistemas de vinculación de la sociedad con las agencias del Estado y la sociedad con la institucionalidad política y social de tal manera que el Estado pueda res-

ponder de alguna manera a las demandas de la gente; porque cada vez más los Estados reconocen que hay brechas, que hay profundas distancias entre los ciudadanos y el Estado. Finalmente, pienso que los movimientos sociales, ciudadanos en América Latina y en algunos partidos políticos, progresistas o de izquierda el tema de la comunicación ha pasado de ser solamente un tema de la operación partidaria sino un tema estratégico de la agenda pública.

O.T. ¿Qué tipo de relación observa usted entre los medios de comunicación y la sociedad?

G.R. La comunicación es esencial para dotar de otras maneras de representación a la sociedad, es decir no puede haber hoy una representación que no pase por variados estamentos comunicativos: por el acceso de los ciudadanos, por el entender a la información como un recurso social, por el hecho de que estar informados hoy forma parte de la calidad de vida de las personas, etc. Entonces, yo creo que en ninguna época de la historia han estado tan asociadas la participación y la representación a la comunicación, sin que se llegue a decir, por supuesto, que la representación es comunicación o qué participación es comunicación.

O.T. ¿En estas formas de representación, se da entonces una tensión de poder?

G.R. Hay muchas tensiones entre los poderes y entre las representaciones; si hacemos un recorrido por América Latina observamos las enormes tensiones de las representaciones: en Argentina entre el gobierno y los Jueces de la Corte; en Colombia entre el gobierno y la Corte Constitucional, etc. Entonces, por una parte encontramos tensiones entre los sistemas de representación y por

otra, tensiones entre sectores sociales que quieren emerger para ser visibles, de alguna manera para ser representados socialmente, aunque aquí no pienso el tema de la representación simplemente como delegación, sino como una manera de hacer visible lo que no es visible, permitir la expresión de muchos sectores sociales, para todo ello, los políticos, los movimientos sociales, los ciudadanos cada vez más valoran la importancia de la comunicación.

O.T. ¿Cual fue su rol como ombudsman al representar a la ciudadanía ante los medios?

G.R. Mi rol ha sido intentar ser una especie de mediador entre los derechos de los ciudadanos y el funcionamiento del medio de comunicación¹, pero en ese lugar tan sencillo con lo que me encontrado es con el país, con la diversidad del país, con las libertades de los ciudadanos y las responsabilidades de las instituciones; con las tensiones entre los diversos actores de la sociedad, porque por mi mesa de trabajo pasaron los requerimientos de personas muy humildes, de gremios, de sindicatos, de políticos, de paramilitares, de guerrilleros, etc. Todos buscando defender sus derechos en la gran escena de un medio de comunicación, puesto que reconocen, cada vez más, que las cosas no se juegan hoy solamente en los tribunales, sino que se juegan también en eso que llamamos la opinión pública, los medios de comunicación. En ese sentido hay ciertos temas centrales como la derecho a la intimidad, como la complementareidad del derecho a la información y otros derechos fundamentales, como la honra, estuvieron presentes en el trabajo diario que yo hacía. También estuvieron presentes las diversas comprensiones que los diversos actores sociales tienen sobre sus de-

rechos y sus deberes, sobre lo que significa la información, sobre el papel de los medios de comunicación en la sociedad.

Comunicación en América Latina

O.T. ¿Se puede hacer un diagnóstico de la relación de los ciudadanos de América Latina con los medios de comunicación?

G.R. En América Latina hay problemas similares con contextos muy diferentes que hacen que esos problemas tengan muchos matices. Estas formas de la movilización social, que también se expresaron en las veedurías y en los observatorios de medios, están mostrando que las sociedades latinoamericanas están buscando otra forma de ser, otras formas de aparecer en la escena social y pública. Hay algunos temas que atraviesan todo el continente: el tema del acceso a la información pública, el tema del respeto a los derechos a la información, la discusión sobre los límites de la información referida a la intimidad, el tema de la necesidad que tienen los ciudadanos para tener una información que les permita actuar como ciudadanos en la sociedad, el tema de los conflictos entre las lógicas comerciales entre la autonomía o la independencia de los medios, el tema de la comprensión de la información como un bien público, son todos temas que se están trabajando en todos los países de Latinoamérica.

O.T. ¿Ante el caso específico del ALCA, se está discutiendo una postura común de los países de Latinoamérica?

G.R. Frente al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) hay diversas posturas, se

¹ Diario El Tiempo de Bogotá, durante tres años.

están reconfigurando en los últimos meses las posiciones de los países, particularmente las posiciones de Brasil, de Venezuela, de Argentina. Se están modificando los tipos de alianzas que pueden permitir un acceso a una mejor negociación, por ejemplo la posibilidad, muy cercana, de unas relaciones más estrechas entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR, para la negociación. Se está planteando, muy rigurosamente, que ciertos temas que por ejemplo Estados Unidos no quiere plantear en el contexto del ALCA, sino en el de la Organización Mundial de Comercio no se plantearán en el ALCA, por ejemplo los subsidios agrícolas o el de la propiedad intelectual. Temas de los que todavía no hay una suficiente discusión infortunadamente en América Latina, es la discusión sobre las implicaciones que el ALCA va a tener en el campo de la cultura, de las comunicaciones, de la educación y de la ciencia y la tecnología. Lo que estamos haciendo en el convenio Andrés Bello es hacer un análisis de cuáles son los puntos álgidos que tocan a la cultura, con lo que corresponde a la cultura en el proceso de negociación para ponerlos en el debate público y para observar que no sólo estamos negociando salmones o acero, sino también en la negociación están temas como las identidades culturales, multiculturalismo, la diversidad cultural, el respeto de las minorías, el respeto de las producciones y de la creación nacional.

Veedurías y Observatorios

O.T. En relación a las Veedurías y Observatorios, ¿Qué posibilidades de desarrollo y de intervención concreta observa?

G.R. Yo creo que la aparición de estas formas de la representación y de la participación

de la sociedad, se deben a varios factores: a la crisis de ciertas expresiones de la institucionalidad social y política, al hecho de que la sociedad cada vez participa más para pronunciarse sobre la información en la medida en que la información está tocando en su propia experiencia cotidiana. Yo creo que los observatorios tienen varios alcances: una primera, servir como un elemento del control político que es fundamental pues en todas las sociedades, evidentemente que el control político no se ejerce solamente sobre los medios, sino se ejerce sobre todas las formas del poder, ya sean los gobernantes, los jueces, o los medios de comunicación; en segundo lugar empiezan a dar visibilidad a ciertos temas que son fundamentales para la sociedad y que muchas veces no lo son para los medios; en tercer lugar, facilitan la circulación del sistema de interpretación, es decir de perspectivas, de puntos de vista para comprensión de los temas; en cuarto lugar, aumenta la demanda de la sociedad a los medios de comunicación y empieza a producirse, no sé si unos cambios en los medios pero sí otras formas posibles de interacción de la sociedad con los medios de comunicación.

O.T. ¿Cuál es la respuesta de los medios a los observatorios, las veedurías?

G.R. Inicialmente, los medios tienen las actitudes que tienen los poderes frente a los sistemas sociales de control. Hay muchas expresiones e incluso mecanismos de defensa, o también procedimientos de mimetismos e incluso de cooptación de este tipo de salidas. Hay por otra parte naturales resistencias, hay sospechas de la legitimidad que puedan tener estos movimientos para exigir a los medios; hay inquietudes de los medios acerca de cuáles serían los intereses de los sectores de la sociedad y esas interpretaciones mu-

chas veces se deben a las propias formas de relación que los propios medios tradicionalmente han tenido con ciertos sectores de la sociedad, por ejemplo las relaciones que durante años los medios de comunicación han mantenido con los políticos. Pero también estoy advirtiendo que los medios de comunicación requieren afianzar la creatividad, afianzar la confianza que está siendo deteriorada y que los medios más modernos, algunos más progresistas que otros, digámoslo en una palabra menos "fuerte", quizás más liberales, están observando que necesitan, para hacer bien sus trabajos como medios de comunicación, establecer otro tipo de relaciones con la sociedad, y que esas relaciones con la sociedad no son de ninguna manera nocivas, sino que aportan al funcionamiento de las empresas mediáticas.

O.T. Desde su punto de vista ¿a qué obedece el surgimiento de las Veedurías y Observatorios?

G.R. Los motivos son variados, como lo son las Veedurías y los Observatorios. Surgieron con objetivos, necesidades y recursos distintos, dependiendo mucho de los contextos. Pero podríamos decir, que se da una conmoción de la representación y las emergencias de nuevas formas de representación en la democracia, en las funciones tradicionales de los medios y también de las formas de los sentidos de participación social y política. Luego del 11 de septiembre de 2001 se produjo una variación de las relaciones entre medios, gobernabilidad e institucionalidad política y en este sentido, los medios deben estar "de este lado", en contra del terrorismo.

La crisis de representación de los Partidos políticos, la crisis de las democracias centrales a favor de las locales; la aparición de los Movimientos Sociales, proponiendo una

nueva forma de articulación entre la Sociedad Civil con el Estado; la búsqueda de representación de la sociedad en las agendas públicas, la ampliación de representación a instancias globales (Organización Mundial de Comercio, DAVOS, Foro Mundial Social). En los medios de comunicación también hay crisis de representación: visible en la discusión sobre las fuentes de representación y las formas de legitimación y en la crisis de representación en el centro de las tensiones entre gerenciamiento empresarial y las lógicas periodísticas, reflejada en el debate por los porcentajes de propiedad de los medios, en la cuota de pantalla (porcentaje de producción nacional y extranjera en la televisión) o en la proporción de capital extranjero en empresas nacionales. De alguna manera, estas crisis provocan la recomposición de la actividad de la Sociedad Civil en la vida pública exigiendo mayores grados de regulación por parte de los gobiernos sobre los medios (gobiernos que además, se ven cada vez más amenazados por los medios). En este sentido los Observatorios de medios, se han constituido en espacios de recepción de reclamos y de articulación de acciones concretas en defensa de los derechos de la sociedad civil.

O.T. ¿Podría citar algunas experiencias que permitan ver la relación de la Sociedad Civil y los Medios?

G.R. Insisto en la multiplicidad de experiencias. Hay un conjunto de experiencias basadas en los Derechos a la Información, como uno de los derechos fundamentales de los seres humanos y que han generado estrategias de reclamo y defensa ante la sospecha de que los medios transgreden estos derechos. Por otra parte aumentó la participación en campañas de concientización pública sobre la relación entre los medios y la sociedad.

Estas experiencias obligaron a los medios a ejercer un mayor autocontrol, creando defensorías del lector, manuales de estilo, códigos de ética, etc.

“La tendencia actual de los medios de comunicación es suprimir a los periodistas”

Por Rossana Viñas
y Julieta Messina

Ignacio Ramonet nació en Redondela (Pontevedra, España) en 1943 y vivió su infancia en Tánger (Portugal). Estudió Ingeniería en Burdeos, Rabat y París, y Sociología en la Escuela de Altos Estudios Sociales de París. Asimismo, interesado por el cine, trabajó cerca de Roland Barthes y Christian Metz, doctorándose luego en Semiología e Historia de la Cultura. Escribió en Cahiers du Cinéma y crítica de cine en Libération. Es cofundador del movimiento Attac y de Media Watch Global, Promotor del Foro Social Mundial de Porto Alegre y Profesor de la asignatura de Teoría de la Comunicación Audiovisual en la Universidad Denis-Diderot (París VII). Actualmente, es director del periódico mensual francés Le Monde Diplomatique.

Habla pausadamente. Explica sus ideas con la misma tranquilidad con la que maneja sus manos. Su actual residencia en Francia es apenas perceptible en su acento. Por el contrario, no puede ocultar que ha nacido en España hace ya unos sesenta años.

Elige con cuidado cada una de sus palabras, plantea interrogantes constantemente mientras nos hace partícipes de su alocución, casi como si estuviera en una clase con sus alumnos de la Universidad.

Desde Francia, donde hoy divide sus días entre la dirección del periódico mensual francés Le Monde Diplomatique y su cátedra de Teoría de la Comunicación Audiovisual en la Universidad Denis-Diderot, llegó el 5 de septiembre de este año a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (Universidad Nacional de La Plata) exclusivamente para recibir el Premio Rodolfo Walsh a su trayectoria periodística.

Nunca ha estado en La Plata. "Es mi primera vez en esta ciudad. En realidad, cuando vengo a la Argentina, no me muevo de Buenos Aires. Sólo viajé en una oportunidad a las Universidades de Córdoba y Rosario para dar una charla".

No deja de sorprender su conocimiento sobre la historia de la Facultad –"fue la primera Facultad de Periodismo en Latinoamérica, ¿no?"– y el actual estado de la educación en la Argentina –"es increíble lo que ganan los docentes aquí ..."–.

Siente curiosidad por llegar, conocer la institución y también a quienes forman parte de la comunidad académica. Reconoce que las universidades argentinas que él ha frecuentado son "las más europeas".

"Soy consciente que existe una gran diferencia entre las instituciones públicas y las privadas". Tratamos de explicarle algunas cuestiones sobre el tema y nos escucha con atención. Más tarde, reflexiona y pregunta. Por unos instantes, las entrevistadas, parecemos ser nosotras.

Entre sonrisas y serias conclusiones, la entrevista comienza justo en el momento en que el automóvil toma la autopista Buenos Aires-La Plata.

O.T. ¿Qué contradicciones encuentra en la relación globalización-sistema financiero mundial cuando la realidad denuncia que del cien por ciento de la economía real, cerca del cinco por ciento corresponde a empleos y bienes, y el resto sólo a la especulación?

I.R. Esa es una de las características del capitalismo en esta fase de la globalización que estamos viviendo. Si tuviéramos que definir a la globalización, podemos decir que es la intensificación de los intercambios comerciales entre una cantidad cada vez más numerosa de países. Sin embargo, esa definición –aunque técnicamente justa- no manifestaría de manera exacta el espíritu de la globalización hoy.

Para encontrar ese espíritu hay que tener en cuenta que la globalización es la expresio-

sión del capitalismo en su fase financiera. Hoy día, la actividad económica dominante es una actividad financiera; una actividad de tipo inmaterial. En la era industrial, y durante dos siglos, esa misma actividad se caracterizaba por una producción masiva –de manos de la nueva clase obrera- de elementos que crean riqueza. Esa nueva economía se llamó capitalismo y ha sido muy bien explicada por Marx.

Actualmente, el noventa y cinco por ciento es una actividad financiera; compra y venta de monedas –en especial, de divisas extranjeras-, compra y venta de valores bursátiles. Ya no es compra y venta de productos industriales, productos agrícolas; ésos sólo representan, efectivamente, un cinco por ciento de la economía total del mundo.

O.T. A partir de este contexto ¿Cómo se construye el nexo entre globalización, comunicación y poder?

I.R. Lo primero que debemos tener en cuenta es que la globalización no puede ni ha podido desarrollarse como dinámica económica, más que porque ha habido una revolución tecnológica. El capitalismo en su faz tradicional, se produce porque hay teorías como la de Adam Smith o la de Ricardo, que empiezan a imaginar una forma nueva de actividad económica que a la vez es posible porque hay una revolución tecnológica. En primera instancia, se da la invención de la máquina de vapor –a mediados del siglo XVIII-, la cual permite abrir minas y factorías. Y en segundo lugar, se inventa, casi en la misma época, el ferrocarril, con el que se podrán transportar las mercancías producidas, las personas, etc. Entonces, la asociación de las teorías económicas más la revolución técnica va a provocar la expansión industrial tradicional.

Con la globalización pasa igual; necesitamos dos cosas. Por una parte, una concepción teórica, producida por los teóricos de la Escuela de Chicago (liberalismo y neoliberalismo); y a la vez, una revolución tecnológica en el marco de la comunicación que es la llamada revolución digital.

Para Ramonet, la llamada revolución digital se traduce en la aparición de una cuarta manera de comunicar. En el desarrollo tradicional de las comunicaciones, se tenía al sonido, la imagen y la escritura como modos de trasmisión hegemónicos.

Sin embargo, la evolución de las tecnologías dio la bienvenida a la comunicación mediante dígitos, los cuales permitieron la unión del sonido, la imagen y la escritura. Esta posibilidad –en términos del entrevistado– produjo que a través de una sola máquina se pueda hacer uso de los tres elementos simultáneamente.

"Esa revolución es la que va a permitir la construcción de lo que yo llamo el ferrocarril de la globalización. ¿Cuál es ese ferrocarril? Las autopistas de la información son las que vehiculizan las órdenes de compra y venta, de intercambio de divisas, etc., que hacen que la economía financiera tenga la importancia que tiene".

Teniendo en cuenta que, en teoría, con la globalización estamos todos conectados, este sistema de comunicación que se plantea, en realidad, resulta muy exclusivo.

Ramonet coincide con esta idea. "Por supuesto es muy exclusivo, pero la actividad económico-financiera internacional pasa por ahí. En ese punto está el nexo, primero, entre la globalización y la comunicación. ¿Cuál es el nexo con el poder? A partir del momento en que esa revolución digital destruye las fronteras que hasta ahora aislaban el mundo

de la escritura, del sonido y de la imagen, ya no hay barreras. Con las mismas herramientas se pueden hacer las tres cosas sin problemas".

Su mirada se aparta de nosotras para observar un "picadito" entre unos niños que juegan en una cancha de fútbol que se ve desde la autopista. Sonríe y nos sorprende con su definición acerca de los multimedios y del deporte.

Los grupos comunicacionales -depositarios y portadores del mensaje de la globalización y de su ideología- nacen en ese contexto de la revolución digital. En ellos, el poder mediático está asociado inmediatamente al poder económico. "Y en ellos, encontramos al deporte porque el deporte es espectáculo. Es una actividad en la que no sólo entra lo físico, sino también el espectáculo; hacer deporte es hacer una representación y hacer una representación es estar en la televisión".

Medios, política y poder

O.T. ¿Cómo se inscribe la figura de los denominados multimedios, teniendo en cuenta que no sólo acaparan empresas vinculadas a la comunicación sino también a otros rubros?

I.R. Existen tres esferas en el marco de la globalización y la comunicación. Una esfera de la cultura de masas; otra del periodismo y una tercera, de la publicidad y la propaganda. Esas esferas, antes, actuaban de manera independiente, mientras que hoy, con la revolución digital, las tres están fundidas en una sola, cuyos parámetros fundamentales son los de la comunicación publicitaria. Y es esta esfera la que impone que muchas cosas que nosotros pensábamos que estaban fuera de la comunicación, se pueden integrar a ella

sin problema. Como decía antes, el deporte está dentro de la comunicación; las ciudades de ocio (como Disneylandia), también. Al igual que muchas actividades de índole militar como lanzar satélites o cohetes al espacio (eso está integrado, porque del 95 al 98 por ciento son satélites de comunicación).

La economía de la comunicación, entonces, se transforma en una economía pesada, como lo fue la del acero o la del automóvil en los años 50 ó 60. La industria pesada de la era de la globalización es la comunicación.

O.T. En este contexto donde la comunicación es poder y en donde los medios tiene una enorme figura protagónica, ¿cómo ve usted la relación multimedios-poder político?

I.R. Los grandes grupos de comunicación (al hablar de grandes grupos, nos referimos al Grupo Murdock, al Grupo Walt Disney, al Grupo HSBC-Microsoft) son defensores, general y particularmente, de la ideología de la globalización y de todo lo que ella supone. El mundo acaba de vivir una gran crisis geopolítica con la guerra de Irak y hemos visto cómo esos grupos han estado asociados desde el punto de vista ideológico, propagandístico y mediático en pos de esa aventura político-militar.

El poder de los medios en la actualidad es un tema que preocupa particularmente al Director de Le Monde Diplomatique. Para ello, ha ideado el Observatorio Internacional de Medios de Comunicación (OIMC), órgano que pone su mirada en los excesos del poder mediático. Este observatorio enfoca su objetivo en los grupos multimediales de comunicación que, según su lógica empresarial, trasladan la libertad de expresión a las exigencias financieras. Los abusos del poder político y económico ya no guardan estrecha relación

con la prensa libre al servicio del derecho ciudadano a tener una información veraz, debido a que esos multimedios elaboran su materia informativa bajo el patrón de sus ganancias.

"En un contexto democrático, los periodistas y los medios de comunicación han considerado como deber prioritario denunciar violaciones a los derechos. A veces, lo han pagado muy caro: atentados, 'desapariciones', asesinatos, como aún ocurre en Colombia, Guatemala, Turquía, Pakistán, Filipinas, y en otros lugares. Es por esta razón que durante mucho tiempo se habló del 'cuarto poder'. Ese 'cuarto poder' era en definitiva, gracias al sentido cívico de los medios de comunicación y al coraje de valientes periodistas, aquel del que disponían los ciudadanos para, democráticamente, criticar, rechazar o enfrentar decisiones ilegales que pudieran ser inocuas, injustas e incluso criminales contra personas inocentes. Era, como se ha dicho, la voz de los sin-voz".

El OIMC observa que este contrapoder fue desapareciendo o cambiando su modo de funcionamiento hecho a la medida de la mundialización que, entre otras cuestiones, debilita las capacidades críticas de los comunicadores, devenidos en empleados de empresarios poderosos.

Una mirada hacia adentro

O.T. Usted es el director del Le Monde Diplomatique. Sobre esta publicación recae la caracterización de ser un periódico antiglobalización. ¿Es una contradicción su comercialización y distribución en diferentes rincones del mundo?

I.R. Evidentemente, nadie puede estar en contra de la globalización porque oponerse a

ella significaría que estamos a favor del encierro en sus fronteras, que estamos en contra del internacionalismo, que estamos en contra de la comunicación cultural. Pues no.

En la actualidad, la palabra que se difunde no es antiglobalización, sino alterglobalización. Nosotros estamos a favor de otra globalización; la del intercambio de personas, de la cultura. *Le Monde Diplomatique* no es una empresa multinacional. Tenemos 31 ediciones en muchos países, pero esas ediciones no nos pertenecen. Corresponden a empresas locales que, por comunidad de pensamiento, nos han pedido reproducir algunos de nuestros artículos. Son iniciativas locales con características locales, con periodistas y artículos locales. Eso ocurre en Argentina, Chile, Bolivia, Venezuela y en el resto de las ediciones. Es decir, no están concebidas como una telaraña de *Le Monde Diplomatique*.

¿Cómo entender al mundo que nos rodea? ¿Cómo comprender por qué pasan las cosas que pasan? Aprendimos la historia a través del boca en boca de la gente, los escritos, los archivos y elementos hallados. Hoy, los medios son las fuentes. ¿Son ellos analistas de los hechos o son meros transmisores de éstos?

O.T. *Le Monde Diplomatique* es un medio de análisis por excelencia ¿Qué reflexión merece esta tendencia interpretativa en el trabajo periodístico actual?

I.R. Nosotros tratamos de hacer un periodismo que va a contracorriente de las tendencias que lo ha dominado recientemente: la de la inmediatez y la de la información continua y en directo. Es una concepción de la información que cree que no hay mejor información que la que podemos ver y escuchar en vivo y en directo aunque ocurra al

otro lado del mundo. Eso ha sido combatido en *Le Monde Diplomatique*, bajo la idea de que usted no sabe lo que está viendo.

Ver no es tan fácil. No se puede aplicar, al dominio de la información lo que se hace en el dominio de la distracción, que es como ver un espectáculo deportivo en directo. Y no se puede hacer información en directo. A partir de ese momento, el análisis es imposible.

Su próxima afirmación es dura pero no tutea.

"Debo decir que ya no hay periodistas. Porque la propia palabra 'periodista' contiene en su raíz, 'período' y supone por consiguiente, que entre el momento del acontecimiento y el de su transmisión, ha transcurrido un período en el que se supone que el periodista –que tiene un cerebro– ha analizado; el periodista no es sólo un espejo que refleja el rayo de sol. Nosotros decimos que 'hace falta un análisis' y que si usted se limita a reproducir el acontecimiento, entonces ya no es un periodista, sino un 'inmediatista'. Por eso digo que los periodistas están desapareciendo".

"Asimismo, nosotros decimos que la tendencia actual de los medios de comunicación es la de suprimir a los periodistas o de tener periodistas que no piensan. Un periodista que piensa es una cosa que en un momento, puede ser peligrosa".

Defensor de un periodismo de "la lentitud", de "la distancia" revaloriza el periodismo gráfico, y cree que hoy, hacer un periodismo de la inmediatez, serio e inteligente, es muy difícil. Probablemente, imposible. Por eso mismo, esa capacidad de análisis de *Le Monde Diplomatique* es la que lo diferencia del resto de los medios.

"El lector está saturado del periodismo rápido, de la impresión. La repetición no signi-

fica información y la sobreinformación no produce real información. Entonces, sobreinformatar y desinformar es lo mismo. Usted lo que necesita es otro tipo de información; no la misma información".

Según Ramonet, la sociedad de hoy es más culta que hace unos años atrás –contrario a lo que la mayoría piensa–; hay más gente más formada, más profesionales que nunca y, sin embargo, están consumiendo una información de menor calidad que nunca. Es esa sociedad la que reclama que la situación cambie y no se considere que la persona sólo quiere ver un espectáculo. "El ciudadano no sólo tiene ojos sino también un cerebro. Hay información que se dirige a los ojos y otra que se dirige al cerebro, y ésta es la que *Le Monde Diplomatique* propone".

Las piezas en el rompecabezas internacional

El auto sigue su rumbo hacia la ciudad de La Plata. Hace calor. La lluvia del día anterior se mezcla con el sol de la primavera y hace sentir su humedad en el ambiente. El chofer disminuye la velocidad. Nos acercamos a uno de los peajes.

Cambiamos el eje de la conversación. Nos olvidamos un rato de los multimedios, de su periódico y del análisis.

O.T. Adentrándonos en el tema de la guerra, hemos leído que en el Encuentro Internacional de la Radio en el 2001 (Costa Rica), usted hizo referencia a que la globalización de la comunicación puede contribuir a una "cultura de paz". ¿A qué se refirió exactamente con ese concepto?

I.R. Creo que hoy, y lo dice mucha gente, se debe avanzar a una cultura de paz. Estamos aún viviendo en una cultura de guerra,

en la que sólo las relaciones de fuerza son las que consiguen imponer resultados, ya sea con fines políticos, geopolíticos, sociales, etc. Esto lo decía en 2001, y luego ocurrieron los hechos que todos conocemos y en los que hemos podido ver cómo los medios de comunicación han sido instrumentos para desarrollar y estimular esa cultura de guerra.

En la actualidad, los problemas del mundo no se resuelven con cañones y la razón es que esos problemas son del tipo ecológico. En septiembre de 2001, se produjo ese atentado monstruoso que provocó más de dos mil ochocientos muertos en Manhattan, con el derrumbe de las dos Torres. Este verano, en Francia hubo más de trece mil muertos -cuatro veces más que en el atentado- por el enorme aumento de la temperatura. Sin embargo, esta última es una muerte silenciosa.

Los problemas de la pobreza, de la alimentación, no se resuelven con situaciones militares. Ni siquiera los problemas políticos que tienen los norteamericanos se resuelven de esa manera. La idea es desarrollar vías de comunicación y estimular una cultura de paz que sólo es posible presentando los problemas según una jerarquía de paz racional, y no una jerarquía de paz en función de la ilustración que tenemos. No porque estalla una bomba en determinado lugar, ese problema es importante.

O.T. También en ese encuentro habló de una "era de los Derechos Humanos" y de su finalización luego de los acontecimientos del 11 de septiembre ¿Cuál fue la era de los DDHH?

I.R. Cuando cayó el muro de Berlín, finalizó un ciclo. Y con la desaparición de la Unión Soviética, comenzó la era Clinton. Luego de sus dos mandatos, se entró inmediatamente

en una etapa con un discurso que -iniciado con el padre de Bush- destacaba el comienzo de la era de Derechos Humanos y en la cual las principales reivindicaciones eran la democracia y el respeto de los derechos civiles y humanos.

Desde el 11 de septiembre de 2001, con la actual administración norteamericana, se ha hecho una cruz sobre eso. Ahora, en nombre de la "guerra contra el terrorismo", nuevamente, el interés del Estado vuelve a ser superior a la defensa de los DD.HH. Se justifica toda clase de atrocidades en nombre de esa "justa lucha contra el terrorismo"; lo cual es sólo un pretexto.

Ramonet lleva una mano a su rostro y piensa. Al mismo tiempo, observa nuestros movimientos y hasta los del chofer. Bromea con él unos instantes y regresamos a la entrevista.

O.T. En el actual contexto de desintegración de los estados soberanos -a nivel internacional-, ¿a qué tipo de democracia se apunta?

I.R. Todos somos partidarios de defender la democracia. Hoy más que nunca, debemos recordar la idea de Churchill acerca de que "la democracia es el peor de los regímenes, con excepción de todos los demás". Por supuesto, tiene muchos defectos; pero, en definitiva no hemos encontrado nada que sea aproximadamente mejor.

La democracia tiene una virtud: en permanencia, es perfectible. Si los ciudadanos colaboran, si incitan al debate, si el parlamento dicta leyes que permitan la articulación de libertad y del orden, la libertad y la coherencia, dentro de un marco de progreso, poco a poco, se puede mejorar.

Sin embargo, hoy día, vemos democracias que se relacionan de manera directa, con la

capacidad de dinero que posean, y con la creación y utilización de medios para la manipulación de los espíritus.

O.T. Con Lula en el gobierno de Brasil, Chávez en Venezuela y con nuestro actual presidente Kirchner, ¿es posible pensar en la inauguración de una sociedad más homogénea?

I.R. No conozco demasiado de su actual presidente pero diría que hay una especie de indicio de un nuevo ciclo en América Latina, en el que el neoliberalismo alcanzó su apogeo y murió. Estamos a menos de una semana del otro 11 de septiembre que nos afectó más que el segundo: el 11 de septiembre de 1973 cuando las Fuerzas Armadas chilenas dieron el golpe de estado contra el gobierno de la Unidad Popular Chilena y derrocaron a Salvador Allende. En ese momento se inició, no sólo la dictadura militar más emblemática de América Latina, sino el ciclo neoliberal que abarcó desde ese momento en Chile, hasta diciembre de 2001 en la Argentina, cuando se produjo la insurrección popular y cayó el gobierno de De la Rúa.

¿Qué es lo que ocurrió en la Argentina? Fue la caída del neoliberalismo en América Latina, pero también a escala internacional. Yo lo he comparado con la caída del muro de Berlín. Cuando cayó el muro se demostró que un socialismo de tipo autoritario no funciona. Y el desplome del Estado argentino en diciembre de 2001, es el equivalente para el neoliberalismo a escala internacional. De ahí que no sólo sea un problema argentino, sino un problema que abre los ojos al mundo.

Nada escapa a su análisis. Conoce los portadores más insospechados de la cuestión. Recuerda el discurso de Eduardo Duhalde cuando asumió como presidente provisional de la Nación. "Ese discurso de Duhalde es la

acusación más terrible que se ha hecho al neoliberalismo. Y más allá de que él mismo haya sido parte de la época menemista –en la cual el neoliberalismo se mostró en su estado más puro–, su alocución tradujo el sentimiento popular, el sentimiento de la gente, que en realidad no era consciente de que se estaba sublevando contra el neoliberalismo. Y eso mismo va a ser seguido luego con la elección de Lula, de Lucio Gutiérrez ..."

"Recordemos que Chávez es un precursor desde ese punto de vista. Él se inicia en la política cuando en el 92 hay una insurrección en Caracas –el Caracazo– contra el plan neoliberal (la "terapia de choque") que quería llevar adelante el socialdemócrata Carlos Andrés Pérez y la gente se subleva. Los militares disparan contra el pueblo y hay más de 2.000 muertos. Y eso a Chávez, lo impacta. Bolivariano como es, piensa en la toma del poder, y más tarde lo hace siendo elegido por el pueblo".

Este es el contexto que Ramonet considera que dio el puntapié a un nuevo ciclo, con el nuevo presidente paraguayo, con Lula en Brasil, con Kirchner en la Argentina. *"En América Latina ya no se piensa que vendiéndolo todo al mercado se van a solucionar todos los problemas. Asimismo, los problemas en América son los mismos en todos sus países: analfabetismo, discriminación social, discriminación racial en cuanto a los indígenas, acaparamiento de la riqueza en manos de unas pocas élites, desposesión de los campesinos, desindustrialización en nombre de la globalización".*

En la historia de América Latina, si hay una constante, es la capacidad de los movimientos insurgentes para contrarrestar el avance de las políticas económicas de Estados Unidos. El entrevistado -partidario de es-

ta resistencia- no sólo comparte la visión del Ejército de Liberación Zapatista del Subcomandante Marcos, sino que hace extensivo su apoyo a los gobiernos de Chávez en Venezuela y de Fidel Castro en Cuba.

Ramonet habla sin darse respiro, su rostro acalorado por el sol del mediodía que inunda las ventanillas del auto no logran distraerlo. Levanta el tono de su voz para referirse a las reformas que el Presidente Chávez ha logrado en materia de reforma social, de manera moderada y "tímida". Sin embargo, sabe que la opinión pública general lo observa "como si fuera un Hitler".

El director de Le Monde Diplomatique no quiere auspiciar la reflexión fuera de contexto, por eso explica que Chávez "es un hombre atacado y al que le han hecho un Golpe de Estado en el cual han participado los Estados Unidos. Lo que está haciendo este hombre es evitar que el día de mañana haya una explosión social y que se degüelle allí a medio país".

La Revolución Cubana es un tema ineludible. Desde 1959 hasta hoy, no faltan los críticos que presentan a Cuba como "el país de la tiranía" y a Fidel Castro "como el peor de los tiranos". Para el entrevistado esto es absurdo. *"No quiero decir que todo lo que sucede allí es paradisíaco, pero de ahí a hacer de ese país el horror de los horrores es una cosa completamente escandalosa. Es el único país donde no hay niños de la calle, no hay mendigos, donde la gente está educada... Puede haber errores y dificultades que se pueden criticar pero se ha llevado a una situación extrema".*

El automóvil detiene su marcha frente al edificio de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, en La Plata. Varios estu-

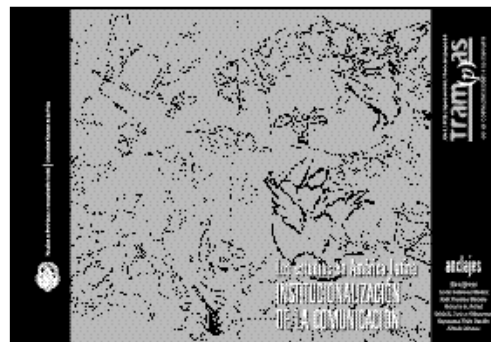
diantes conversan en la puerta de entrada. Ramonet observa cada rincón, cada detalle. Nada escapa a su mirada. Lo guiamos por el pasillo. Mientras camina, lee los carteles y los afiches de charlas, seminarios, cátedras libres y congresos.

Mira todo con detenimiento. Pregunta. Conversa. Sonríe y bromea con nosotras.

Pronto, el arribo al Aula Magna anuncia que el momento ha llegado. El Premio Rodolfo Walsh lo espera.

Revista Tram(p)as

Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura.
Publicación mensual que intenta abordar, con una perspectiva interdisciplinaria, los campos de la política, la cultura, la comunicación, el periodismo y los medios, realizada con el aporte de docentes e investigadores del país y del exterior.
Artículos, entrevistas y reseñas bibliográficas.



E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar

Avances

de investigación

La noticia en las radios argentinas

Criterios, rutinas periodísticas y procesos productivos

Por Carlos Milito*
y Santiago Oyarzabal**

*Profesor a cargo de la titularidad del Taller de Producción Radiofónica I, Director de la Especialización en Comunicación Radiofónica e Investigador de la FPyCS. UNLP
** Profesor del Taller de Producción Radiofónica I e Investigador de la FPyCS. UNLP

En la construcción de la noticia radiofónica los periodistas ponen en juego procesos productivos en los que intervienen criterios (de selección, inclusión, exclusión de noticias), rutinas de trabajo e ideologías profesionales y políticas. Además en su práctica diaria los periodistas establecen negociaciones con el medio periodístico (radio) y sus audiencias.

Comprender las lógicas de funcionamiento de dichos procesos nos permite acercarnos a la noticia radiofónica, que lejos de ser un reflejo de la realidad como la industria cultural pretende hacernos creer -o incluso la realidad misma- deja entrever en cada emisión radial la trama -al menos en parte- de su construcción, es decir los procesos a través de los cuales fue construida.

La comprensión de la "noticia radiofónica" nos obliga entonces a preguntarnos por los procesos a través de los cuales la información es convertida en sonidos y emitida por las radios. De lo que se trata es de analizar qué es lo que ocurre entre el momento preciso en que una información llega a una radio y aquel otro en el cual la noticia es "emitida" a través de sonidos, lo que requiere revisar diversas cuestiones con peso relativo difícilmente cuantificable, pero cuya incidencia en la producción de las noticias radiofónicas es indiscutible.

Las fuentes de información, la construcción de la agenda de temas, las rutinas organizativas del tra-

bajo, los lineamientos del medio-empresa-actor social, la tensión existente entre censura-libertad de expresión, las tecnologías, y las negociaciones diarias de los periodistas con la información, los públicos y la institución, constituyen elementos medulares para acercarse a una comprensión compleja de la noticia a través de sonidos.

Ponerlos sobre relieve es vital ya que es a través de ellos que se permean en los procesos productivos las propuestas y sentidos, que las radios ponen en juego sus interpretaciones sobre la actualidad.

Cada radio, desde una subjetividad, define los temas de interés social y produce una agenda. Además asocia lo tratado a determinados valores que se entienden y proponen como fundamentales para el colectivo. Cuando un medio masivo trabaja sobre la realidad, la legitima. La radio legitima temas, personajes, actores, en el ámbito público.

La noticia en las radios argentinas

No existe material -al menos que nosotros separamos- sobre los procesos a través de los cuales construyen las noticias radiofónicas los periodistas en la Argentina. Existen trabajos muy interesantes sobre la noticia y las rutinas de producción, también sobre el periodismo y los criterios de noticiabilidad y -finalmente- sobre la radio y la información radiofónica. Pero lamentablemente la mayor parte de la literatura académica sobre la noticia está orientada hacia -y recoge experiencias de- los medios gráficos y la televisión. Tampoco existe material que desde la práctica cotidiana proponga a los periodistas algunas conceptualizaciones sobre qué es noticia, o los guíe en su trabajo diario¹.

La noticia radiofónica y su construcción es definitivamente un tema poco explorado en la Argentina. Esta falta de material nos determinó a intentar profundizar en los elementos que intervienen en la construcción de las noticias en las radios de nuestro país.

¹ A diferencia de lo que ocurre en los medios gráficos (*Clarín* y *La Nación*, por ejemplo), en las radios argentinas no existen manuales de estilo.

Las entrevistas a 18 periodistas cuya labor abarca prácticamente todo el quehacer periodístico radiofónico, nos permitieron delimitar el campo sobre el que trabajamos y focalizar sobre nuestro objeto de estudio, además de proponer algunas definiciones sobre el tema. Trabajamos con movileros, redactores-locutores, productores, directores de servicios informativos y conductores de radios de La Plata, Buenos Aires y Gran Buenos Aires con diferentes características (alcance, dial, capacidad económica, propiedad, etc.).

En líneas generales podemos adelantar que los periodistas consultados trabajan con una concepción de noticia que no siempre diferencia el suceso (como hecho inédito que ocurre en la realidad social y rompe la normalidad del sistema) del acontecimiento (como construcción correspondiente al ámbito discursivo)², lo que en gran medida provoca la despolitización de la noticia y una pérdida de mirada estratégica de los comunicadores sobre su campo de intervención social. Despolitización porque al ser la “objetividad” su mayor aspiración, el papel de los periodistas deja de ser la elección y propuesta de una agenda propia y la construcción-escritura de las noticias radiofónicas, para convertirse en “seleccionadores” de información con determinadas habilidades (periodísticas) como chequear la información y conseguir testimonios sobre los acontecimientos. Este hecho está sostenido en las complejas tramas sociales que impregnan el trabajo diario de los periodistas. Pero lo que interesa aquí es que los periodistas se miran ante este espejo, es decir, buscan legitimarse como periodistas no ya imparciales sino objetivos. Esta concepción muchas veces invade sus concepciones sobre su propio trabajo, las fuentes, la construcción de la agenda y el papel que las tecnologías juegan en la concepción de la noticia.

Finalmente, pero no menor, la “especificidad radiofónica” (la radio vista como un medio con determinadas características, posibilidades, reglas, po-

tencialidades) sólo es aludida por los entrevistados en lo que hace a los tiempos de la radio, a los que diferencian de los que existen en la gráfica y la televisión. En ningún caso se hace alusión a las características y posibilidades del medio, sus géneros y formatos, el lenguaje radiofónico, y la escritura y el tratamiento de la información a través de sonidos.

Las fuentes de información

Las radios estudiadas no presentan grandes diferencias³ en cuanto a las fuentes de información: una agencia de noticias oficial (*TELAM*) y una (o más) privada nacional (*DyN, NA*) o provincial (*DIB, AIBA*) y uno o dos movileros, diarios nacionales y locales, la competencia (otras radios), canales de noticias de TV, e Internet (en general limitadamente).

El hecho de que radios tan diferentes en cuanto a objetivos, audiencias y posibilidades económicas trabajen con este esquema pone de manifiesto un modelo, una marca y un modo de relacionarse con dichas fuentes de información. Si bien este hecho no puede ser considerado “determinante” (en las radios existen complejos procesos de selección y redacción radiofónica de las noticias -de modo consciente o no-, que son diferentes en cada medio) el hecho no deja de ser revelador. Imaginarnos por un segundo una radio que cuente con fuentes que brinden información totalmente diferente que las mencionadas, nos permite darnos una idea mínima de la relevancia que ellas tienen en el proceso informativo. Más que en el tratamiento de la información, en el abanico de temas sobre los cuales hablarán y debatirán los medios. Esto es, la agenda periodística.

La agenda y la producción informativa

Si las fuentes de información constituyen un primer (y amplio) espectro de posibilidades, es en la agenda periodística donde algunas de las posi-

² En el sentido que da a ambos términos Miguel Rodrigo Alsina. (Rodrigo Alsina, Miguel: *La construcción de la Noticia*. Ed. Paidós, Barcelona, España, 1996.

³ La disponibilidad y la variedad de fuentes depende en gran medida del alcance (geográfico), la capacidad económica y los contactos con actores sociales de relevancia (oficiales o no), pero fundamentalmente de una definición del medio-radio, concebido él mismo como un actor con intereses políticos y económicos.

bilidades se convierten efectivamente en noticia mientras otras se descartan definitivamente. Este proceso de selección, inclusión-exclusión de noticias es el que determina los temas sobre los que hablará y debatirá un medio. Esto es, los temas que legitimará como válidos e importantes y convertirá en “públicos”, más allá del tratamiento que se dé a ellos.

Los periodistas entrevistados en el marco de nuestra investigación coincidieron en líneas generales en las modalidades de construcción de la agenda de temas sobre los cuales tratan sus programas. Este hecho nos permite construir una primera síntesis que nos aproxima a su labor diaria en las radios:

- Comienzan a elaborar la agenda durante la noche anterior (o en la mañana temprano, según el horario del programa).
- Al hacerlo evalúan cuáles temas según sus criterios continuarán siendo trascendentes durante las horas siguientes, cuál será la agenda de los otros medios, la agenda de eventos oficiales (gubernamentales) y la información que envía la agenda oficial *Telam* sobre los acontecimientos ya pautados para el día siguiente.
- En el proceso tienen un peso decisivo los titulares de los matutinos.
- Los diarios determinan en gran parte la agenda y sus informaciones (y citas) los actores que serán entrevistados por las radios.
- Generalmente los productores comienzan a planificar y acordar las entrevistas y dan destino a los móviles con algunas horas de anticipación al comienzo del programa. De que se consigan esas entrevistas depende en gran medida que se trate un tema determinado -y cómo será ese tratamiento.
- Algunas veces los llamados del público modifican en parte la agenda.
- Los movileros cotejan constantemente sus agendas con las de sus pares de otras radios y, excepto cuando existen notas “exclusivas”, hay una solidaridad que da a cada uno de ellos la seguridad de es-

tar en el lugar donde se producirá una información de relevancia.

- Un periodista de una radio deportiva señaló que la agenda de su medio se mueve casi exclusivamente con los partidos de fútbol, horarios de entrenamientos, conferencias de prensa de directores técnicos, etc.

Al describir los modos de construcción de la agenda, algunos periodistas hicieron hincapié en su preocupación (o la del equipo en su conjunto) por separarse de la agenda que construyen los diarios o las otras radios y trabajar con una agenda propia de temas.

Sin embargo, una escucha del dial muestra que no es eso lo que más se escucha en las radios argentinas, sino que se trata más bien de excepciones muy contadas. Creemos que las políticas empresarias (disminución de presupuestos, deterioro de la situación laboral, disminución de salarios, priorización de recursos tecnológicos por sobre los humanos) están privilegiando la automatización de los procesos y el deterioro de las rutinas productivas periodísticas.

Los periodistas participan activamente del proceso de selección de las noticias en todos los medios y son ellos -tal vez en mayor medida que jefes y dueños- quienes definen los temas que se incluyen en la agenda. Sin embargo observamos que no siempre esta agenda es vista como un espacio de negociación de temas, tanto con el público como con el medio para el que trabajan. Es decir, si bien toman decisiones al seleccionar-incluir-excluir temas, no se lo hace desde una dimensión política sino más bien operativa: como la agenda no es considerada un espacio estratégico por los periodistas (política y profesionalmente hablando), en general no existe una disposición para instalar una propia, con los temas que ellos consideran importantes, una agenda de temas a negociar con jefe, dueños y públicos.

Frente a la lógica empresarial y política del medio -más allá de cuál sea ésta-, que sí tiene claros

sus objetivos, temas y tratamientos preferenciales⁴, la falta de una estrategia política y profesional de los periodistas, marca en principio una desigualdad de fuerzas en la negociación de las noticias.

Censura - Libertad de expresión

La tensión censura-libertad de expresión nos permite profundizar en las negociaciones que los periodistas establecen con el medio, la información, su público y los actores sociales, políticos y económicos de peso de la sociedad. La tensión referida se expresa especialmente cuando la inclusión-exclusión y el tratamiento de ciertos temas son o pueden convertirse en una cuestión “sensible” a la estrategia política y/o económica del medio.

En las radios argentinas el tratamiento de los temas y de la información no han sido detallados en manuales de estilo ni en normas explícitas que guíen a los periodistas sobre los modos de producción de las noticias (modo de titular y escribir radiofónicamente, presentación de audios y testimonios, etc.) que forman parte de las estrategias del medio (comunicativas, políticas, económicas, publicitarias, etc.).

No existen manuales de estilo en las radios argentinas. Al hablar sobre la existencia o no de censura en un medio, la mayoría de los periodistas entrevistados dieron dos grandes claves para comprender cómo se trata este tema en las radios:

- en general nunca recibieron presiones concretas (internas o externas) para publicar o dejar de publicar un tema determinado; por otro lado
- en el medio los periodistas saben qué es lo que se puede y no se puede decir.

La inclusión de temas y su tratamiento no están explícitos en las radios argentinas en manuales, normativas y muchas veces tampoco en órdenes precisas. Pero lo no-dicho tiene un peso vital sobre el trabajo diario de los periodistas que saben lo que no pueden decir.

Lo no-dicho queda así en una zona de imprecisión, una laguna de indefiniciones que termina funcionando a veces como autocensura de los periodistas, que “reconocen-imaginan” los límites de sus posibilidades de negociación. Se trata de una contención consciente que actúa como autodefensa que evita que los niveles de conflictividad lleguen a un punto tal que puedan romper toda negociación (y relación) con el medio o de éste con sus aliados políticos o económicos.

Rutinas

Es en las rutinas productivas, es decir en la práctica periodística concreta, donde todo se pone en juego: las fuentes, la agenda, los criterios de noticiabilidad, las negociaciones sobre las noticias y la tensión libertad de expresión-censura que serán fundamentales en el tratamiento de las noticias. De ahí su importancia en la definición del tipo de periodismo que existe en una sociedad.

En principio, lo que observamos al interrogar a los periodistas sobre sus rutinas de trabajo fueron algunas dificultades para conceptualizarlas y la recurrencia a experiencias concretas vividas por los periodistas (algo similar ocurrió cuando se les solicitó una definición de noticia).

También hubo una recurrencia a tareas pertenecientes a lo que se supone la “tradicción periodística” (consideradas en los manuales y escuelas de periodismo como esenciales a la labor): chequeo de la información, ampliación de información y testimonios entre los involucrados, investigación en el lugar de los hechos, etc.

Además los periodistas señalaron otros aspectos que hacen a la labor periodística en las radios argentinas:

- en la medida de lo posible hacen una cobertura con personal propio del medio;
- verifican la información que manejan otras radios;

⁴ Esto mismo se observa en la “definición de noticia” que hacen los directores y responsables de los informativos. Mientras el resto de los periodistas apela al alcance, la localización, la disponibilidad, el público y/o su propia visión, los directores y responsables de los espacios informativos son quienes otorgan al medio un rol central en esta definición.

- en los programas periodísticos las definiciones y tratamientos de las noticias -más allá de algunos acuerdos con productores y directores de informativos- son definidos siempre por los conductores;
- los servicios informativos -con unas pocas excepciones- trabajan con la información que “entra” a las radios, a través de fuentes ajenas (agencias, TV, diarios, radios, Internet, etc.) o propias (producciones de programas y movileros). Los informativos tienen injerencia directa sólo sobre el destino de los movileros, sin que exista un papel de mayor actividad sobre la búsqueda ampliación y profundización de la información.

Los dos últimos puntos constituyen un aspecto central en la investigación de la información radiofónica, que debería ser profundizado en posteriores investigaciones sobre la radio. En principio nos limitaremos a afirmar que podrían estar marcando un corrimiento de las estrategias de los medios-empresas argentinos a la hora de determinar quiénes son los actores encargados de garantizar (filtrar) la información que finalmente sale al aire en las radios. Si hasta hace unos años ese lugar era ocupado por el informativo radiofónico, hoy el actor central sería el conductor periodístico radiofónico⁵.

Más allá de lo anteriormente señalado, en líneas generales observamos que no existen diferencias esenciales entre las rutinas productivas de las distintas radios estudiadas (exceptuadas las que conciernen a cada rol en particular). Esta relativa uniformidad en el trabajo de producción contrasta con los tratamientos diferenciales de la información que pueden verificarse empíricamente “en el aire” cuando algunos conductores precisos ponen en juego otros recursos, utilizan fuentes propias, recurren a la historia para explicar el presente y utilizan la investigación de precisión, lo que les permite generar temas y proponer nuevos tratamientos y puntos de vista.

Tecnologías

Evidentemente el acceso y disponibilidad tecnológica de cada medio tiene consecuencias productivas. Los periodistas radiofónicos argentinos cuentan con una tecnología muy dispar para la realización de sus prácticas productivas. La tecnología disponible en las redacciones no varía mayormente en la descripción de los periodistas: teléfonos, teléfonos celulares, correo electrónico, fax, grabadores, alguna impresora y acceso a Internet. Pero al profundizar sobre el acceso que tienen los trabajadores a ellas, las respuestas comienzan a establecer algunos parámetros para comprender la situación:

- En general los periodistas no pueden acceder a Internet o sólo pueden hacerlo desde algunas de las PC disponibles. Este hecho, por determinación, imposibilidad u omisión, debe comprenderse como una política empresarial. Porque esto ocurre en las radios chicas donde las restricciones presupuestarias y tecnológicas son evidentes, pero también en las de mayor capacidad y que se reconvirtieron tecnológicamente.
- Las líneas telefónicas que existen en las redacciones funcionan más como líneas de entrada (inputs) que como tecnologías a disposición de los periodistas para acceder a fuentes de información. Las restricciones presupuestarias de los últimos años tuvieron especial repercusión sobre el acceso a fuentes externas (sea el teléfono, Internet u otros) desde la redacción (No es esto lo que ocurre con la producción de los programas, donde las líneas de teléfono salientes son una de las principales herramientas a mano de los periodistas).

Las restricciones tecnológicas (políticas) en muchas redacciones no abarcan por igual a otros sectores de la misma radio. A pesar de la crisis y la caída en la publicidad, muchos medios continuaron con la reconversión tecnológica, digitalización y automatización de los procesos. Pero estas políticas tuvieron un motivo económico, ya que la reconver-

⁵ Un acercamiento a la definición del papel actual del conductor radiofónico en esta dirección puede encontrarse en el documento “El conductor periodístico en la radio”, Casajús, Gabay, Oyarzábal, coordinador Carlos Milito. Documento de cátedra. Taller de Producción Radiofónica I de la FPyCS, UNLP. Sin editar.

sión tecnológica formaba parte de la futura disminución de costos operativos. Y es esta estrategia empresaria la que da sentido a esta reconversión, a las restricciones presupuestarias en las redacciones, y también a la disminución de personal (durante el proceso desaparecieron varios periodistas destacados en Gobierno, Congreso, Tribunales, etc.) y las reducciones salariales que se produjeron durante los últimos años.

La construcción de las noticias y la especificidad radiofónica

La información y las noticias son los objetos con los que trabajan los periodistas. La información es el “insumo” de entrada en el sistema empresa-radio. La noticia radiofónica es el resultado del proceso productivo desarrollado por los periodistas.

Refiriéndose al abordaje de los problemas en la sociología, Émile Durkheim señalaba que “la primera tarea del sociólogo debe ser por ello definir las cosas de que él trata a fin de que se sepa -y lo sepa él también- cuál es el problema”. En ese mismo sentido, entendemos que trabajar con una clara definición de “la noticia radiofónica” es una tarea esencial de cara a la intervención de los periodistas en los procesos productivos. Sin embargo, al pedirles a nuestros entrevistados una definición sobre la noticia nos encontramos con una imposibilidad generalizada de conceptualización, que derivaba casi constantemente en ejemplos concretos de su experiencia y labor diaria. Si bien las respuestas fueron diversas, básicamente describieron temas de interés y momentos del proceso de producción entre el acontecimiento y su puesta en el aire.

Evidentemente, desde sus prácticas profesionales los periodistas se aproximan a diversas concepciones sobre la noticia, y en ese sentido sus miradas y aportes fueron muy valiosos. A pesar de ello fueron muy escasos los casos en que ensayaron respuestas más complejas, en las cuales su labor pro-

ductiva en cuanto a la selección- inclusión (gate-keeping) y escritura radiofónica o construcción de las noticias (news-making) aparecieran explícitamente. Otro tanto ocurre con la especificidad radiofónica. Casi en ningún caso los entrevistados dieron cuenta, al referirse a su producción mediática, de las características particulares de la radio. La transmisión técnica de un relato de la realidad, construido a partir de la palabra, la música, el silencio y los efectos sonoros no es referida en ningún momento. En su producción de noticias a través de sonidos (particularidad distintiva del medio), los periodistas radiales restringen toda la potencialidad del lenguaje radiofónico a una construcción basada sobre todo -casi exclusivamente- en la voz.

Algunas conclusiones

Las entrevistas realizadas nos permitieron acercarnos a algunos de los principales problemas que aparecen al abordar la problemática de las rutinas productivas y la construcción de las noticias en las radios argentinas. Las reflexiones de los periodistas sobre sus prácticas y la realidad sobre la que operan, resultan vitales para trazar un primer mapa que nos permita reconocer la actualidad de las rutinas productivas y prácticas profesionales de los periodistas radiofónicos, y seguir construyendo herramientas de análisis para comprender el proceso informativo en la radio.

- La reducción de costos por parte de las empresas está deteriorando las políticas radiofónicas de información. Esto es producto de una disminución de la capacidad de producción que obliga a los periodistas a producir a ritmos cada vez más intensos y a asumir altos riesgos por faltas de precisión en los datos.
- En este contexto, trabajar con una agenda temática similar a la de otros medios permite a los periodistas una salida más fácil y con menores riesgos: la

instantaneidad del medio radio y la reducción de la capacidad de producción de las redacciones provocan la ilusión de que se trata de la única solución posible.

- En este hecho intervienen fundamentalmente las modalidades concretas que están tomando -especialmente desde la última década- las rutinas productivas en las radios argentinas. La carencia o la dificultad para acceder a archivos; los tiempos cada vez más escasos para ampliar, contextualizar y profundizar la información (en el aire y en los momentos de escritura); y las dificultades tecnológicas contribuyen a conformar esta **"razón tecnológica"** en la cual la potencia, la calidad de sonido y los formatos y estilos se convierten en lo único importante.
- Es en gran medida la misma lógica productiva de los aparatos mediáticos la que aleja a los profesionales de su capacidad de reflexión sobre su objeto (la noticia) y sus rutinas productivas, arrimándolos a la simplificación. Esta misma producción mediática es la que critica la enseñanza universitaria del periodismo y alimenta la postura de que "los periodistas se hacen en las redacciones", con claras consecuencias ideológicas y prácticas.
- Es evidente que la instantaneidad y el aceleramiento de los tiempos de producción no obligan necesariamente a los periodistas a renunciar a la rigurosidad ni a la reflexión intensa sobre su objeto de trabajo (la noticia radiofónica), como así tampoco a la contextualización y puesta en relación de la información.
- Sin embargo, la falta de una mirada estratégica profesional y política sobre los temas, los tratamientos, sus rutinas de trabajo y la construcción de noticias con sonidos, dificulta en buena medida una toma de posición, que les permita ya no sólo negociar la agenda de temas sino la construcción misma de las noticias.

Periodistas Entrevistados.

La Plata

Martín Strilinsky (FM Cielo de La Plata)

Daniel Barinaga (Radio Provincia de Buenos Aires)

Hector Mir (Radio Provincia de Buenos Aires)

Sabrina Carrasco (Radio Universidad Nacional de La Plata)

Fabián Carmona (Radio La Redonda)

Carlos Cantón (Radio La Redonda)

Buenos Aires

María Eugenia Sidoti (Radio Del Plata)

Mario Portugal (Radio Del Plata)

Martín Canay (Radio Del Plata)

Néstor Jorge Dib (Radio 10)

Facundo Pastor (Radio 10)

Adrián Fernández (Radio Nacional Argentina)

Esteban Talpone (Radio Mitre)

Eduardo Zanini (Radio América)

Nelson Castro (La Red)

Sara Lasa (Radio Rivadavia)

Otras

Hugo Volpi (Cadena Radial SAT)

Gabriel Sarfatti (FM Oeste Haedo)

Las entrevistas fueron realizadas por los integrantes del Taller de Producción Radiofónica I y por el Equipo de Investigación.

Bibliografía

-Rodrigo Alsina, Miguel: *La construcción de la Noticia*. Editorial. Paidós, Barcelona, España, 1996.

-Martín Barbero, Jesús: "De la transparencia de los mensajes a la opacidad del discurso".

-Martín Barbero, Jesús: *De los medios a las mediaciones* Editorial G. Gilli, México 1987

-Martín Barbero, Jesús: "Prensa la forma-mito" en *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura*.

-Rivera, Jorge: *Comunicación, Medios y Cultura. Líneas de Investigación en la Argentina*, 1986-1996. Ediciones de Periodismo y Comunicación N° 3 FPyCS UNLP La Plata 1997. Capítulo 3: Las Líneas.

- Schmucler, Héctor: *Memorias de la Comunicación*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Martín, Stella: *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, Agosto de 2000
- Tapia Fernández, Jesús: *Noticias por la radio. Recuerdo y calidad*, Ediciones Marzo 80. Barcelona, España, 1994.
- Prado Emilio: *Estructura de la información radiofónica*. Editorial Mitre. Barcelona, España, 1985.
- López José Fernando y Pinilla, Helena y Dávila Loor, Luis: OCIC-AL UCLAP UNDA-AL, Servicio Conjunto de Comunicación. Quito, Ecuador, Agosto 1996.
- López Vigil, José Ignacio: "Manual urgente para radialistas apasionados. Quito, Ecuador, Mayo 1997.
- Balsebre, Armand: "El Lenguaje Radiofónico". Catedra, Madrid, 1994.
- Teun A. van Dijk: *La noticia como discurso. Compresión, estructura y producción de la información*. Paidós Comunicación, primera edición, Madrid, España 1990.
- Alfaro, Rosa Maria: *La radio ciudadana del futuro*. Compiladora. Asociación de Comunicadores Sociales Calandria y Red de Comunicación Popular, Lima - Perú, Mayo de 1999.
- Veron Eliseo: *Construir el acontecimiento*, Gedisa, 2ª Edición, Buenos Aires, 1987.

Las prácticas, los métodos, las teorías: los objetos

Por Raúl Barreiros*, Alejandra Valentino** y Gastón Cingolani***

*Docente e investigador de la FPyCS de la UNLP, de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP y del IUNA. Profesor Titular de la Cátedra Comunicación y Cultura de la FPyCS de la UNLP. Director del Programa de Investigación Comunicación y Lenguajes, de la FPyCS de la UNLP.

**Docente e investigadora de la FPyCS de la UNLP. Profesora Adjunta de la Cátedra de Lingüística de la FPyCS de la UNLP. Co-directora del Programa de Investigación Comunicación y Lenguajes, de la FPyCS de la UNLP.

***Docente e investigador de la FPyCS de la UNLP. Jefe de Trabajo Prácticos de la Cátedra Comunicación y Cultura de la FPyCS de la UNLP. Co-director del Programa de Investigación Comunicación y Lenguajes, de la FPyCS de la UNLP.

Los objetos y las cosas

‘Sí (como el griego afirma en el Cratilo)

El nombre es arquetipo de la cosa, en las letras de rosa está la rosa y todo el Nilo en la palabra Nilo.

J. L. Borges, “El Golem”

Cratilo (fragmentos)

Sócrates: ¿Qué poder tienen para nosotros los nombres?.

Cratilo: Quién sabe los nombres sabe las cosas...

I. Kant

“ ... es el objeto (en cuanto objeto de los sentidos) el que se rige por la naturaleza de nuestra facultad de intuición(...) estas intuiciones, si se las quiere convertir en conocimientos, debo referirlas a algo como objeto suyo y determinar éste mediante las mismas, puedo suponer una de estas dos cosas: o bien los conceptos por medio de los cuales efectúa esta determinación se rigen también por el objeto, y entonces me encuentro, una vez más, con el mismo embarazo sobre la manera de saber de él algo a priori; o bien supongo que los objetos, o lo que es lo mismo, la experiencia, única fuente de su conocimiento (en cuanto objetos dados), se rige por tales conceptos. En este segundo caso veo en-

seguida una explicación más fácil, dado que la misma experiencia constituye un tipo de conocimiento que requiere entendimiento y éste posee unas reglas que yo debo suponer en mí ya antes de que los objetos me sean dados, es decir, reglas a priori¹”.

Los objetos de la ciencia

La construcción de un objeto científico, solo posible en el campo de las ciencias, no tiene que ver con lo dado, entendido como aquello que se presenta a los sentidos y cuyo conocimiento tiene que ver con algún fin práctico. “Todos los objetos de la razón e investigación humana pueden, naturalmente, dividirse en dos grupos, a saber: relaciones de ideas y cuestiones de hecho; a la primera clase pertenecen las ciencias de la geometría, álgebra y aritmética y, en resumen, toda afirmación que es intuitiva o demostrativamente cierta.(...) No son averiguadas de la misma manera las cuestiones de hecho, los segundos objetos de la razón humana; ni nuestra evidencia de su verdad, por muy grande que sea, es de la misma naturaleza que la precedente. Lo contrario de cualquier cuestión de hecho es, en cualquier caso, posible, porque jamás puede implicar una contradicción²”.

El objeto de una ciencia no es una cosa, lo real (aunque también se toque en sus bordes con ella pues aunque se ocupen diferentes ciencias de la misma cosa construirán objetos diferentes de ella) sino que se ubica en un lugar no real y ese lugar es un momento antes de que la ciencia lo construya. Por lo tanto tiene cierta complicación decir, de antemano y previamente, cuales son los objetos de los que se ocupará una ciencia. Puede haber ciertas aproximaciones y seguramente hay campos de los cuales ella se nutre más que de otros. Un ejemplo: el arte o los medios, en un sentido general, son campo de investigación de muchas disciplinas, pero la semiótica o la historia construirán en cada uno de esos campos, sus propios objetos.

Dice Kant "Permanece para nosotros absolutamente desconocido qué son las cosas en sí, independientemente de toda esa receptividad de nuestra sensibilidad. Sólo conocemos nuestro modo de percibirlos"³. Esto es una suerte de aporía del conocimiento. Ya que son las cosas en sí a las que no tendríamos acceso hablamos entonces de objetos: aquellos que son nombrados en lo que es un discurso propio de cada ciencia, es decir un conjunto de relaciones, un texto de palabra escrita único lugar (por ahora) donde el conocimiento que hace a una ciencia existe. Para un análisis desde cualquier ciencia en sus campos de investigación, cualquiera que este fuese, de lo que fuere, lo que hace cada disciplina (ciencia) es crear el objeto de su análisis a través de su teoría, esto es: ese objeto no es previo, en cambio, sí la cosa, lo mundano; hay en esto un símil a una petición de principios, lo que hace a un análisis semiótico es la teoría, el método, el trabajo empírico, la episteme semiótica. La diferencia es el objeto construido, aquello que se analiza, que es distinto para cualquier ciencia (y a veces para cada autor, aun dentro de la misma ciencia). Veamos lo que dicen M. Beardsley y J. Hospers "La estética es la rama de la filosofía que se ocupa de analizar los conceptos y resolver los problemas que se plantean cuando contemplamos objetos estéticos. Objetos estéticos, a su vez, son todos los objetos de la experiencia estética; de ahí que, sólo tras haber caracterizado suficientemente la experiencia estética, nos hallamos en condiciones de delimitar las clases de objetos estéticos"⁴. Agregamos: la palabra experiencia, para la ciencia, es observación y experimentación, este es el fenómeno provocado por el experimentador, en condiciones ideales de observación, para confirmar o rechazar una hipótesis o teoría. Sólo la experiencia puede decidir acerca de la verdad de los enunciados de las ciencias empíricas.

Así pues los objetos de esta línea de investigación (en realidad de todas las investigaciones) son determinados por el conjunto de teorías, métodos y

epistemes de época de la lingüística y de las semióticas en relación con la Comunicación, los lenguajes y los Dispositivos Técnicos de Mediatización.

Otro lugar lo constituirá la crítica, cuyo núcleo más robusto aparece en la literatura y en la plástica, así diversos autores se constituirán en ejes de conocimientos para el desarrollo de una crítica mediática.

La noción de discurso: nos parece entenderlo básicamente como la plantea Eliseo Verón: "...un Fragmento de la semiosis. Paquete de materia sensible investidas de sentido. Configuración de sentido identificada sobre un soporte material⁵. Cualquiera fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido⁶. Un texto, como lugar de manifestación del sentido, está lejos de ser un objeto homogéneo. Todo texto es susceptible de una multiplicidad de lecturas, es un objeto plural, es el punto de pasaje de varios sistemas diferentes, heterogéneos, de determinación"⁷. Los discursos sociales son objetos semióticamente heterogéneos o "mixtos", en los cuales intervienen varias materias significantes y varios códigos a la vez. También como un lugar de encuentro semiótico entre las diversas manifestaciones textuales y las variables de orden situacional y contextual que regulan los intercambios comunicativos"⁸.

Dispositivos técnicos de Mediatización (DTM). Nuevas tecnologías

Llamamos así a cualquier instrumento destinado a la producción de mensajes perdurables y/o transportables.

El cincel y la piedra; el pincel, la tela, la paleta de colores; la pluma, la lapicera, podrían ser instrumentos o herramientas, pero son también dispositivos de registro, transporte o emisión, en cambio son, por su tecnología, automáticos (o semi) la TV,

¹ I. Kant: *Critica de la razón pura*, Prefacio de la 2ª edición, Alfaguara, Madrid 1988, 6ª ed., Pags. 20-21.

² D. Hume: *Investigación sobre el conocimiento humano*, Sección IV, parte I, Alianza, Madrid 1994, 8ª ed., Pags. 47-48.

³ I. Kant: *Critica de la razón pura*, Estética trasc., § 8, B 59, Alfaguara, Madrid 1988, 6ª ed., Pag. 82.

⁴ *Fundamentos*, en M. C. Beardsley y J. Hospers, Estética, Cátedra, Madrid 1976, Pags 97-98

⁵ Eliseo Verón, *La Semiosis Social*, Gedisa, Barcelona, 1993

⁶ Idem 5.

⁷ Verón, Eliseo: *Semiosis de lo Ideológico y del Poder*, 1978, trad. de J.C. Gorlier, Facultad de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones del CBC, U.B.A., Buenos Aires, 1995.

⁸ Verón, Eliseo: "Para una semiología de las operaciones translingüísticas", en *Lenguajes*. Revista de lingüística y semiología, Año 1 N° 2, Ed. Nueva Visión, 12/1974, Pags. 11-35

el cine o cine, el teléfono, la fotografía, la radio, el grabador, las técnicas que construyen Internet y los correos electrónicos y son, por lo tanto, DTM (aunque les caben similares propiedades en cuanto los cambios enunciativos y transpositivos que a las herramientas o instrumentos). Todos tienen usos y prácticas sociales anexadas pues permiten la comunicación en distancias y tiempos que el cuerpo no alcanzaría. Puedo recibir una llamada telefónica desde Thule a Buenos Aires, ver la imagen de mi bisabuelo en una fotografía del álbum familiar o escuchar en una grabación las primeras palabras de un bebé. Las facultades discursivas resultan del conjunto de posibilidades y restricciones técnicas establecidas por el dispositivo técnico de mediatización.

Las grandes prácticas sociales discursivas aparecieron cuando algunos de estos DTM cambiaron su concepto de comunicación individual y se transformaron en medios de comunicación de masas (MCM). Es distinto usar la radio como se usa hoy el teléfono que como un MCM. Un medio es un DTM o conjunto de ellos (hiperdispositivo) que, con sus prácticas sociales vinculadas, permite la relación entre individuos y/o sectores sociales más allá del contacto cara a cara. El hiperdispositivo que dio lugar a la tarjeta postal (fotografía-imprenta-correo) implicó la articulación sumada de estos elementos y la creación de un nuevo género. La radio y su interacción social provocaron una tracción transpositiva de géneros de la escritura literaria y periodística, de la música, del teatro, del cine y otros géneros nuevos; creó nuevas figuras como el locutor, el animador. Este caso se repetiría, con sus variantes específicas, con la cinematografía, la televisión e Internet.

La enunciación lingüística...

El discurso puede ser estudiado tanto desde una perspectiva subjetiva como desde una perspectiva social. En el primer sentido (perspectiva subjetiva), la enunciación (Voloshinov, Bajtin, Benveniste, Du-

crot, Kerbrat Orecchionni) aparece como un conjunto de consideraciones teórico-metodológicas que nos permiten indagar el papel del sujeto en el lenguaje, vale decir, el carácter subjetivo de toda interacción verbal, el conjunto de circunstancias únicas e irrepetibles en las que se produce un enunciado (situación, participantes, interacción, roles, marcos interpretativos, etc). El objeto de estudio de esta perspectiva consiste en tratar de develar las diferentes huellas o marcas lingüísticas que deja el sujeto enunciativo en el enunciado. Todo discurso está "marcado" por un sujeto enunciativo y precisamente la tarea del analista consistirá en develar cuáles son esas marcas que hacen que un discurso sea más o menos subjetivo. La teoría de la enunciación es uno de los lugares teórico-metodológicos desde donde se pueden pensar objetos comunicacionales, especialmente aquellos que provienen de los medios masivos. Este marco conceptual ha sido muy productivo para analizar, contrastar, comparar posturas ideológico-culturales contrapuestas en el relato de los hechos que construyen los medios.

... o a través de dispositivos

Lo producido por una (fuente) enunciativo es un enunciado: serie lingüística, fotografía periodística, familiar; programa de TV o film. La enunciación es el acto histórico que hace a la concreción del enunciado. Las diversas marcas de la enunciación son: sus formas gramaticales, léxico, indicaciones constitutivas referidas al acto de hablar, roles de influencia propios y que se pueden imponer a otros. La enunciación tendrá que ver "...con los efectos de sentido de los procesos de semiotización" (O. Steimberg). Resultará de ello la instalación de un tipo de relaciones y "... el armado de la escena comunicativa como efecto de construcción a través de dispositivos" (J. L. Fernández). El sentido de los enunciados depende de la enunciación. Describir la significación de un enunciado equivale a describir

su enunciación con referencia a una determinada situación comunicacional.

Un ejemplo: La enunciación cinematográfica puede ser llamada opaca o transparente; en transparencia los hechos simulan narrarse solos, en opacidad la enunciación se vuelve visible. C.Metz: "... ciertos regímenes fílmicos son muy discretos en cuanto a su dispositivo de enunciación, mientras que otros lo 'muestran' en mayor o en menor medida (La diligencia no es Octubre), y que incluso otros lo exponen, como el cine experimental anglosajón. Esto equivale a decir que la noción de transparencia guarda todo su valor como impresión espectral. Pero hoy se formularían las cosas de otro modo; se opondría por ejemplo, como Greimas o Casetti, la enunciación diegetizada (por ende 'invisible') a la enunciación enunciada, indicada de una manera u otra".

Algunas aproximaciones teórico-metodológicas a problemas comunicacionales desde los Estudios del Lenguaje

Sin duda, pensar los procesos comunicacionales desde los Estudios del Lenguaje es uno de los objetivos de este programa. Los diferentes paradigmas teóricos corresponden a lo que en líneas muy generales se denomina "lenguaje en uso", es decir, la comprensión del modo en que la lengua funciona en los procesos comunicativos, representa uno de los lugares privilegiados para describir, analizar y comprender diferentes objetos comunicacionales.

Cuando desde los Estudios del Lenguaje se cambia de objeto de investigación, se traspasa el límite oracional y se plantean unidades extraoracionales como campo material de la investigación surgen diferentes posturas teóricas que estudian al texto/discurso desde diversos universos.

Los planteos de los filósofos del lenguaje son uno de los fundamentos principales de lo que hoy se conoce como teoría pragmática. Desde esta vi-

sión se considera que hablar es "un hacer", la lengua es su uso y ese uso siempre es contextualizado. La pragmática es precisamente la capacidad de los usuarios de una lengua para asociar oraciones a los contextos en que dichas oraciones son apropiadas (Levinson), entendiendo contexto no solo como el espacio físico en el que se realiza el intercambio sino básicamente como el conjunto de conocimientos que asumen los diferentes participantes del evento comunicativo, ese conocimiento es precisamente el que produce el entendimiento y activa una serie de presuposiciones. El acto comunicativo no se entiende como lineal sino, por el contrario, como un proceso activo donde es imprescindible poner en funcionamiento el "principio de cooperación" (Grice) como principio regulador de todo intercambio lingüístico. Las reflexiones teóricas dentro del marco de los Actos de habla y de la Pragmática en general son muy fructíferas para pensar las diferentes "conversaciones" que circulan en las redes de las distintas organizaciones sociales.

La investigación

Esta línea de investigación basa su accionar en el análisis discursivo tomando en consideración a los lenguajes que se producen con los nuevos dispositivos técnicos de mediatización.

El campo epistemológico se concentra en la semiótica, la lingüística y el lugar de las ciencias sociales y toda la extensión de las ciencias del lenguaje.

Se parte de una empiria (de una materialidad textual) hacia todas las complejidades de la significación y las operaciones de los efectos de sentido; apuntando a aquellas que aparecen expuestas en esta línea de investigación como nuevos dispositivos técnicos de mediatización. El afianzamiento de un lugar para el método "que quiere decir que el procedimiento, esto es, el modo como estamos en general tras las cosas (méthodos), decide de antemano sobre lo que encontramos de verdadero en

las cosas (...) es la instancia fundamental a partir de la cual se determina lo que puede llegar a ser objeto y cómo puede llegar a serlo”⁹ Esto es posible con el conocimiento de un lugar teórico que justifique las categorías que se usan en la metodología para el abordaje empírico.

En el nivel epistemológico privilegiaremos las dos partes que lo constituyen: 1) el conocimiento del episteme subyacente o de época¹⁰; 2) la propia episteme semiótica, lingüística y lógica.

...algunas constantes desde su práctica

Una vez expuestos en forma esquemática los dominios teóricos a partir de los cuales pensamos los diferentes trabajos de investigación nos parece necesario hacer un resumen de algunas constantes básicas nuestra “práctica”.

Obtención y tratamiento de los datos empíricos: fundamentalmente trabajamos a partir de corpora de datos reales, así se analizan textos escritos y conversaciones textos orales, grabaciones de audio, video o textos extraídos de los medios masivos o de diferentes ámbitos institucionales. Los diferentes textos y/o conversaciones se ordenan siguiendo distintas técnicas de recolección de datos. Por ejemplo, en el caso de las conversaciones se decide tipo de transcripción (total o parcial), forma de regulación (se determinan los aspectos a regularizar); en el caso de los textos escritos se decide formas de ordenamiento, cantidad de textos a trabajar (en la mayoría de los casos se reduce a una muestra la cantidad de textos seleccionados en el primer corte), se establecen criterios para el ordenamiento de los textos seleccionados de acuerdo a los objetivos de la investigación.

Noción de género discursivo. Los diferentes textos que circulan socialmente se agrupan dentro de “dispositivos de comunicación socio-históricamente definidos”. Se entienden a dichos textos como actividades más o menos ritualizadas que sólo pueden

desplegarse legítimamente y tener éxito si tienen en cuenta determinadas reglas que los constituyen

Identificación de niveles de análisis. A lo largo de nuestras investigaciones consideramos diversas capas, dimensiones o niveles y tratamos de relacionarlos entre sí. Estos niveles representan diferentes fenómenos discursivos, de ahí la importancia de revisar un número significativo de estas dimensiones para poder operar con un repertorio importante a la hora de realizar análisis discursivos.

El problema del sentido. Uno de los elementos esenciales en el momento de realizar un análisis de este tipo es tratar de develar los distintos sentidos que se pueden reconstruir a partir del trabajo analítico. Un análisis discursivo (cualquiera sea la línea teórica que consideremos) no es un análisis de contenido (una de las características privativas de nuestros intercambios comunicativos es que nunca o casi nunca nos expresamos en forma literal, explícita, directa) sino que fundamentalmente pensamos el sentido desde su propia polisemia, intentando reconstruir ciertas formas implícitas, no dichas a lo largo de nuestras interpretaciones. De esta manera tratamos de responder a preguntas tales como: ¿qué quisieron decir o no-decir los distintos enunciadores/locutores que aparecen en el texto? ¿Qué sentido tiene tal enunciado en tal relación o rol? ¿Qué tipo de enunciación permite-restringe tal dispositivo? ¿Por qué se-dice/se-significa tal cosa en este momento? ¿Cuáles son las estrategias que utiliza el sujeto enunciator para significar tal o cual sentido?

Bibliografía

- Beardsley, M y J. Hospers: *Estética*, Cátedra, Madrid, 1976.
- Bernardez Enrique: *Teoría y epistemología del texto*, Cátedra, Madrid, 1995.
- Bertucelli Papi, Marcela: *Qué es la pragmática*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Calsamiglia H y Tusón A.: *Las cosas del decir*, Ariel, Barcelona, 2001

⁹ M. Heidegger, *La pregunta por la cosa*, Alfa Argentina, Buenos Aires 1975, Pag. 93.

¹⁰ *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, Madrid 1968, Pags. 354-355.

- Metz, C.: *La enunciación impersonal, o el sitio del filme*, Meridiens, París, 1991
- Oswald Ducrot: *El decir y lo dicho*, Edicial, Buenos Aires, 2001.
- Fabbri, P., *El giro semiótico*. Gedisa, Barcelona 2000.
- Foucault M.: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1998.
- Foucault M.: *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, Madrid, 1968.
- Fernández J. L.: *Los lenguajes de la radio*, Atuel, Buenos Aires, 1994
- Heidegger, M.: *La pregunta por la cosa*, Alfa Argentina, Buenos Aires, 1975.
- Hume, D.: *Investigación sobre el conocimiento humano*, Alianza, Madrid, 1994.
- Kant, I.: *Crítica de la razón pura*, Alfaguara, Madrid, 1988.
- Steimberg O.: *Semiótica de los medios masivos*, Buenos Aires, Atuel, 1993.
- Traversa O: *Aproximaciones a la noción de dispositivo*, Ficha UBA, Buenos Aires, 2001
- Parret H. y Ducrot O.: *Teorías lingüísticas y enunciación*, UBA, Buenos Aires, 1995.
- Van Dijk, T. A.: *Discurso como estructura y proceso*, Siglo XXI, Barcelona, 2000.
- Verón, E.: *La Semiosis Social*, Gedisa, Barcelona 1993.
- Verón, E.: *Semiosis de lo Ideológico y del Poder*, 1978, trad. de J.C.Gorlier, Facultad de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones del CBC, U.B.A., Buenos Aires, 1995.
- Verón , E.: "Para una semiología de las operaciones ...", *Lenguajes*, Año 1 N° 2 Ed. Nueva Visión, 1974.
- Voloshinov, V./Bajtin M.: *La construcción de la enunciación*, Almagesto, Buenos Aires, 1998.

Cuando la cámara se esconde

Ciertas configuraciones de la cámara oculta en los programas de investigación periodística

Por Ulises Salvador Cremonte

Docente e investigador de la FPyCS de la UNLP. Profesor de la Cátedra de Comunicación y Cultura de la FPyCS de la UNLP. Titular del Seminario "Narrativa Ficcional" dictado en la FPyCS de la UNLP.

Lo "privado", de lo "íntimo" a lo "oculto"

En los últimos años, el tipo discursivo informativo ha sufrido desplazamientos en su verosímil, debido en parte a un cierto asentamiento social de su circulación y su capacidad para "registrar" delitos que antes permanecían en un estado de confidencialidad, vedados a la sociedad de su conocimiento¹. Como en la gran mayoría de los tipos discursivos actuales² el límite entre lo público y lo privado no sólo se ha desdibujado, sino que lo privado pasó a constituirse en un motivo³ dominante en el estilo de época actual.

Una nota publicada recientemente por el diario *Clarín*⁴, titulada "Videochat fácil", me parece que convalida la importancia que ha tomado lo "privado" en nuestra sociedad⁵, y además lo rescata porque enumera una serie de consejos para la utilización de las webcam⁶, dispositivo que es presentado como un ojo que puede espiar en el interior de los hogares. La nota comienza diciendo: "Las películas que espían la intimidad de una persona y los reality show obraron para que muchos escépticos pierdan el miedo a conferenciar con una webcam" y más adelante dice: La interacción con otras personas no es la única forma de comunicación que proponen las webcam. Navegando por Internet, los sitios que permiten enviar imágenes de la intimidad -sexo

principalmente- ocupan el escalón más alto de las preferencias. Por ejemplo, sitios en donde mujeres voluptuosas o musculosos caballeros exhiben sus cualidades y despliegan su show en vivo por unas cuantas monedas. También hay algunos que se ofrecen como 'gratis', aunque piden ingresar un número de tarjeta de crédito para comprobar la mayoría de edad. Hay gente que gusta de usar su webcam para mostrarle al mundo cada uno de sus movimientos durante las 24 horas. En la Argentina, una de las precursoras y más afamada es Anabella Empire (www.anabella.com.ar). Uno puede ver cómo esta jovencita pasea por la casa, limpia los muebles o descansa".

Aquí lo "privado" es equiparado a lo "íntimo", entendiéndose por "íntimo", la vida sexual del "registrado" o su desnudez.

¿Lo "privado" siempre es tratado así? La respuesta, obviamente, es no⁷, pero rescatamos este tratamiento de lo "privado" para contraponerlo con cómo es tratado en los programas de investigación. Se tomarán para tal fin algunos envíos emitidos durante el 2002 de *Punto Doc*, *Zona de Investigación* y *Telenoche Investiga*.

En este género, en cambio, lo privado no aparece asociado a lo "íntimo", sino se lo muestra como eso que ciertas personas realizan a la "sombra" de lo público y que afecta a cuestiones públicas: un ex candidato a gobernador que pide una coima para instalar un local bailable, un vendedor de rifas organizadas para ayudar a un Hospital Infantil que realiza fraude en los sorteos, un sargento que vende armas que debían ser decomisadas, un peluquero que evade a la DGI, etc. De un personaje público se devalúa, sin su consentimiento, lo que este mantiene "oculto". Mientras que en la webcam hay un contrato de lectura en donde, se haga explícito o no, el filmado, sabe que es filmado y el observador sabe que el filmado es filmado⁸, en los programas de investigación aquel que es grabado no tiene conciencia de que allí, frente a sus propias narices, hay una

cámara donde quedarán registradas todas sus acciones.

La construcción metadiscursiva de la cámara oculta

Cuando en la televisión argentina se comenzó a utilizar la cámara oculta, esta aparición fue celebrada como un avance en el rol de "control" que debe ejercer el periodismo.

Lentamente su uso fue ampliándose, no encontrándose acotado únicamente a la investigación, sino también en géneros humorísticos o de espectáculos. Estas nuevas incursiones han modificado las opiniones "celebratorias" o favorables. Ya, entonces, no se lo ve como un dispositivo valioso en "sí", sino que depende de su uso (y en los términos de algunas críticas, de su abuso).

Un ejemplo de esto es una nota publicada durante el mes de julio de 2003 en la versión On-line del diario *Clarín*. Allí se dice que: "El arco de los programas que se valen de este recurso es amplio. Puede empezar con 'Intrusos' de Jorge Rial, orillar el polifacético 'Kaos en la ciudad' de Juan Castro y estirarse, incluso, hasta 'Punto Doc' o 'Telenoche investiga'. Sus cámaras ocultas descubren negociados, coimas y abusos de diversa índole y trascendencia, pero, también, generan polémicas sobre temas de dudoso interés público. Además, muchos las culpan de traer aparejadas una serie de 'mañas' del periodismo de investigación. No menos polémicos resultan los 'disfraces' de productores y periodistas que se hacen pasar por asesinos a sueldo o coimeros para obtener una declaración impactante. Y ni hablar de la presencia en los medios de delinquentes que narran sus historias cual 'proezas'".

Más adelante se avanza sobre el papel del periodista: "Del otro lado de la pantalla el público comenta lo impactante de estos 'descubrimientos', lo macabro de la condición humana y hasta las bondades de la miniaturización de la tecnología que le permite a los periodistas volverse espías y, con sus

anillitos hechos cámara, delatar un pedacito de realidad a millones de adictos al zapping. Restrepo apunta a la debilidad del periodismo: Es el imperativo de lo sensacionalista. La prioridad de los criterios comerciales sobre el servicio social de la información sumada a la pereza intelectual y la pobreza 'creativa'. Y habla de una tendencia y un creciente número de causas que hacen a la pérdida de valor social de la información y, junto a ello, la dignidad de la profesión".

Esta nota recoge una vieja y larga discusión actualizada por el uso de este nuevo dispositivo, donde se plantea una división entre un periodismo autodenominado "serio" y otro llamado despectivamente "sensacionalista". Aquí creemos válido recordar las palabras de Oscar Steimberg⁹, quien explica que: "El de *prensa amarilla* es un concepto que se desplaza de la moral al derecho penal, de la economía al diseño periodístico sin urgencia clasificatoria alguna. (...) En el otro costado, la que denominaremos prensa blanca (habitualmente denominada 'seria') adolece, en términos de sus definiciones socialmente circuladas de una evanescencia mayor que la que vela las definiciones de la prensa amarilla. Para unos, se trata de una prensa sencillamente seria; para otros, de la cobertura seria de emisores adscriptos al poder social más genérico y el conservatismo más elemental".

Steimberg explica que la diferencia entre la prensa blanca y la amarilla no se da por una cuestión de contenidos y ni siquiera abordajes o no de ciertos temas, sino más bien de estilos, entendidos como "modos de hacer", donde lo amarillo es una cierta manera de titular, una cierta manera de contar.

La nota de *Clarín* olvida que el periodismo (y por supuesto también la cámara oculta), al pasar a los medios masivos debe ajustarse a las regulaciones genéricas y estilísticas dominantes. No existe un tipo de periodismo "platónico" abstracto o impoluto, sino que éste es lo que la circulación social le permite que sea.

¹ Aunque en nuestra sociedad la existencia de toda clase de delitos circula como un "rumor" constante.

² Sobre todo aquellos en donde interviene el soporte televisivo.

³ En el sentido que le da C. Segre (1985).

⁴ Suplemento de Informática de "Clarín", miércoles 25 de septiembre de 2002.

⁵ Si como afirma Oscar Steimberg que "la vida social del género supone la existencia de fenómenos metadiscursivos permanentes y contemporáneos con respecto a su vigencia", creemos que los diarios son uno de los tantos medios en donde es posible rastrear cómo se está "acotando" la circulación textual de una época.

⁶ La webcam es una pequeña camarita que se conecta a las computadoras y con las cual se puede "chatear" con otra persona, pero a diferencia del chat tradicional, se la puede ver y escuchar.

⁷ Aunque en un primer repaso, sin ninguna rigurosidad, encontramos que en distintos programas los protagonistas relatan problemas "íntimos" y "sexuales".

⁸ Vale destacar ciertas diferencias en la escena enunciativa de este, podríamos decir, género, ya que algunas páginas web pregonan estar instaladas de manera "encubierta".

⁹ Steimberg, Oscar: "Prensa amarilla/prensa blanca" notas sobre una conocida y no definida oposición de géneros.

¹⁰ Para ampliar este punto ver Aníbal Ford y Fernanda Longo (1997).

¹¹ Esta idea también está presente en los metadiscursos. Tomemos solamente dos ejemplos. En el primero Fernanda Longo escribe una nota sobre *Telenoche Investiga* publicada en *Clarín* el 18 de septiembre de 2002: “Desde hace dos (años) se ganó su propio espacio en la programación, se fue corriendo cada vez más de la denuncia de casos de corrupción aislados o marginales hacia la médula del sistema, hasta hacer temblar a la estructura institucional del país”. Ese mismo día en el diario *La Nación*, Natalia Trzenko dice: “Este ciclo (*Telenoche Investiga*) se transformó (...) en un símbolo del periodismo de investigación y de la lucha contra la corrupción”.

¹² “Jorge Lanata-Kahn”, Verón (1999). En este artículo Verón además hace referencia a determinados mecanismos de la paranoia, según Lacan, que le permitieron para identificar lógicas de producción de publicaciones de prensa francesa y de Jorge Lanata.

¹³ Tal como los define Tzvetan Todorov.

¹⁴ Quizás ésta no sea la mejor palabra para definirla, pero resulta la más gráfica.

¹⁵ Si bien sus cuerpos ocupan la pantalla, creemos que el todo es presentado como más que las sumas de sus partes.

¹⁶ La única diferencia importante es que en *Punto Doc*, en determinadas ocasiones otorgaron a ciertos personajes involucrados en alguna de sus investigaciones el derecho a réplica.

¹⁷ *Telenoche Investiga* emitido por Canal 13 el 19 de septiembre de 2002.

El relato del “caso”

El “mecanismo” de develar algo oculto es articulado desde un tipo de relato en particular: el “caso”.

El “caso” se construye narrativamente a partir de resaltar o exponer sucesos individuales o micro-sociales¹⁰ y nunca es presentado como aislado, sino que opera reenviándonos a una serie más amplia¹¹. Sobre todo cuando los motivos son políticos o relacionados con ámbitos políticos. Esto que ven aquí -se dice- no es un hecho aislado, sino una manera sistemática de hacer las cosas. Tal como lo define Verón, lo que hay allí es un espacio de la sospecha, “cuyo mensaje fundamental es: vivimos en una sociedad podrida; todos los medios se lo dicen; bueno nosotros estamos aquí para explicarle que es todavía mucho peor”¹².

Hay algo “oculto” detrás de todo acontecimiento, y es aquí donde será revelado. Es por eso que el tipo de transformación de este relato es predominantemente gnoseológica¹³, ya que hay una búsqueda de un saber que está vedado.

La institución periodística

El fundamento de la cámara oculta en relación con la escena enunciativa que allí se construye es indicial, en tanto evidencia el existir de un delito. Es el dispositivo cámara oculta el que está enunciando, pero no en su mero carácter de dispositivo, sino en tanto un enunciador que llamaremos, a falta de mejor denominación, institución periodística. Sin este tipo de enunciación ejercida en el desenvolvimiento del dispositivo no habría relato, no habría “hechos”, porque lo que se cuenta es “eso que se muestra”. En este sentido los conductores de los programas de investigación son una prótesis¹⁴ de ese enunciador-institución periodística. Sus marcas de individualidad¹⁵ no desaparecen, pero pierden preponderancia, ya que el cuerpo es la institución periodística. Las arquitecturas de los programas, las vestimentas, sus

movimientos, ejes de la mirada, gestos y hasta la pauta del programa en manos de sus conductores, es altamente coincidente en los tres programas analizados¹⁶. Allí no están ellos, sino que el que “habla” es esa institución periodística, muy reconocible por su consolidación en los géneros televisivos relacionados con el tipo discursivo informativo.

El enunciador-institución periodística acentúa su protagonismo, obviamente, durante los momentos en donde aparece la cámara oculta, que establece un anclaje de su cimiento enunciativo, mediante la intervención realizada por la voz en off de un relator, encargado de contextualizar las imágenes.

Veamos un ejemplo:

“Durante los meses que el gobierno fortaleció los controles, *Telenoche Investiga* recorrió las calles del Gran Buenos Aires y la Capital Federal en busca de armas ilegales. Y las encontró”, nos dice el relator mientras se muestra a la cámara oculta recorriendo los pasillos de una villa de emergencia, intercalado con imágenes de policías interceptando a vehículos en autopistas. Más adelante se agrega: “Adoptamos sus reglas y sus gestos. Así los datos de vendedores de armas ilegales llegaron pronto, tan pronto como Martín”¹⁷. Durante estas palabras la cámara oculta enfoca una puerta de chapa con una inscripción escrita con pintura blanca que dice “timbre”; el dedo índice de una mano, perteneciente a un brazo que surge desde el centro mismo de la cámara oculta, oprime el timbre señalado. Un instante después se abre la puerta y tras ella aparece un hombre vestido con un buzo azul y jeans. No quedan dudas, ése es el vendedor, ése es “el Martín” nombrado por el relator, la institución periodística ha logrado su cometido¹⁸. Lo que estamos diciendo es que si bien anuncian “mostrar hechos”, sólo pueden haber llegado al “espectador” gracias al desempeño sagaz de la institución periodística. Para ratificar su participación, aparece el subtítulo, donde esta vez la institución periodística nos “traduce” el diálogo de los actantes.

El detective-corruptor

Hay una figura textual que domina la escena en los programas periodísticos: la del detective. Pero no el detective de las novelas de misterio inglesas, sino el de la "novela negra". En la novela negra se deja de lado ese lugar lúdico que tenía el crimen en las novelas inglesas y aparece tematizado en la ciudad, mostrando todas las miserias y perversiones de la sociedad. La institución periodística asume este papel a partir de un nuevo rol, el de Detective-corruptor¹⁹.

Esta figura textual "se sumerge" en los bajos mundos, convive con el delito, se vuelve también un "delincuente".

Corruptor es aquel "agente" que realiza determinadas acciones con el propósito de que un sujeto se vuelva *corrompido*. El relato se inicia con una situación inicial en donde "ya sabemos" que tenemos un *corrompido*. En ninguno de los programas analizados el *corruptor* fracasó en su intento por corromper, lo cual edifica un cierto horizonte de expectativas en el cerrojo genérico.

El rol del *corruptor*, entonces, es tentar al potencial *corrompido*, para que de esta forma la institución periodística anuncie que ha "descubierto un delito".

En la trama diegética, el móvil a través del cual se presenta el *corruptor* frente al *corrompido* no es por supuesto de carácter hedónico, sino utilitario²⁰. El *corruptor* llega al potencial *corrompido* con una dificultad práctica: desea conseguir una serie de armas, quiere poner un prostíbulo. Ante esta propuesta el potencial *corrompido* se vuelve efectivamente *corrompido* debido a que para solucionar el problema comete un delito²¹.

A modo de cierre

Se intentó graficar aquí ciertas figuras y desplazamientos de la cámara oculta a partir de un rastreo

de regularidades genéricas de los programas de investigación. Creemos que un paso posterior a este trabajo sería analizar que estatuto adquiere este dispositivo en otras inclusiones genéricas y estilísticas.

Bibliografía

- Barthes, Roland: *Roland Barthes por Barthes*, Monte Ávila Editores, Caracas. 1992.
- Bremond, Claude: "El rol del influenciador", en *Investigaciones Retóricas II*, Editorial Buenos Aires, Madrid, 1978.
- Ford, Aníbal y Longo Fernanda: "La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea la narrativización de la información de interés público", en *Telenovela. Ficción popular y mutaciones culturales*, Gedisa, Barcelona, 1997.
- Greimas, Algirdas J.: *Semántica estructural. Investigación metodológica*, Gredos, Madrid, 1971.
- Metz, Christian: "El estudio semiológico del lenguaje cinematográfico", en *Lenguajes*, Nueva Visión, 1974.
- Segre, Cesare: *Principios de análisis del texto literario*, Crítica, Barcelona, 1985.
- Todorov, Tzvetan: "Los dos principios del relato", en *Los géneros del discurso*, Monte Ávila, Editores.
- Verón, Eliseo: "De la imagen semiológica a las discursividades", en *Espacios públicos e imágenes*, Gedisa, Barcelona, 1985.
- Verón, Eliseo: *Efectos de agenda*, Gedisa, Barcelona, 1999.

¹⁸ Este ejemplo de lo que pasa en *Telenoche Investiga*, también ocurre en *Punto Doc* (América, miércoles a las 22 y domingos a las 23), donde un relator en off similar al del programa de *Canal 13*, por lo general comienza su informe diciendo "Punto Doc tuvo acceso en exclusivo..." o "Punto Doc quiso verificar cómo la diputada..."

¹⁹ Cuando hablamos de *corruptor* no estamos definiendo a una persona, sino justamente un rol dentro de la dimensión diegética.

²⁰ En el sentido de las motivaciones que define Claude Bremond (1978).

²¹ Es importante aclarar que en algunas ocasiones estas figuras del corruptor/corrompido no están presentes, sino que el actante diegético es "explícitamente" la institución periodística. Allí la "cámara oculta" muestra a un sujeto, que fue presentado previamente con otras "pruebas" (fallos judiciales, denuncias policiales, testimonio, etc.) como "corrupto", amenazando a la institución periodística.

El comunicador en el campo institucional

Consideraciones y guía

Por Flavio J. Peresson*

*Docente e investigador de la FPyCS de la UNLP. Profesor Titular de la Cátedra Psicología de grupos e instituciones de la FPyCS de la UNLP. Profesor Titular de la Cátedra Psicoterapia I de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Consideraciones

Esta propuesta intenta indagar acerca de las relaciones que se establecen entre un comunicador y la institución, en tanto el comunicador se dispone a llevar adelante una actividad específica en la misma.

Partimos de considerar al comunicador como un especialista, al cual se le supone un saber, que es convocado por una demanda institucional a intervenir en la misma con el fin de responder y/o aportar en relación a algunas dificultades o carencias que una institución tiene en el manejo de lo comunicacional.

De esta manera buscamos destacar que el comunicador, al no pertenecer a la institución, y que por lo tanto no forma parte de su estructura de personal estable, se va a posicionar desde una doble perspectiva: primero, operando desde la exterioridad como alguien que no está implicado en la trama institucional; segundo, operando desde la interioridad en la cual va a ser implicado en la trama institucional.

Este pasaje del exterior al interior afecta al propio comunicador como a la propia institución. En este sentido, deberíamos corregir algo del primer enunciado, o al menos agregar una parte al mismo; diríamos entonces que se trata de indagar acerca de las relaciones entre el comunicador y la institu-

ción, como así también tenemos que tener en cuenta las relaciones que se ponen en juego desde la institución hacia el comunicador.

Las relaciones del comunicador con la institución se centran primariamente en analizar y resolver la demanda. Acá se pone en marcha un proceso predominantemente técnico que apunta a responder, mediante la elaboración de un producto, un pedido específico. En este punto, el comunicador pone en movimiento todo su saber, toda su experiencia, con el fin de resolver técnicamente el problema que se le plantea. Pero también decíamos que la institución va a poner en juego sus relaciones frente al comunicador, en este caso nos referimos al conjunto de relaciones que los actores institucionales mantienen entre sí y con las reglas, normas y tareas institucionales, lo que podríamos designar como su particular trama vincular. Esta explicación sobre lo que podemos llamar la vida interna de una institución nos lleva a destacar otra situación muy precisa: el especialista va a quedar incluido en alguno de los lugares de esa trama vincular. De esta manera, el comunicador queda configurado desde una doble significación: es un representante del saber técnico y al mismo tiempo es soporte de las transferencias institucionales.

Esto nos lleva a proponer que consideremos a esta relación como un nuevo vínculo que se pone

en movimiento en un proceso que caracterizamos como una instancia de pasaje, el comunicador pasa por la institución y la afecta, y la institución pasa por el comunicador y también lo afecta.

Concebir el trabajo del comunicador en una institución como una intervención y a la misma como instancia de pasaje que se desarrolla en el campo institucional, nos permite ver cómo la presencia del comunicador en la institución afecta a la misma al punto de poner en movimiento escenas conflictivas, supuestos fantasmáticos, conductas estereotipadas. Digamos que el comunicador se transforma (podríamos decir que a pesar suyo) en un disparador y receptor de una serie de componentes institucionales que están más allá de lo específicamente demandado, pero que tienen la particularidad de poder interferir a la demanda. Estas interferencias, si logran ser detectadas y esclarecidas, dejan de ser un obstáculo para la tarea profesional y pueden posibilitar ver con mayor claridad la trama vincular institucional, algo que va a permitir ubicar a la demanda en una dimensión institucional más real. René Lourau rescata, en su libro "Libertad de movimientos", un fragmento de M. Bajtin en el que éste destaca el papel de las interferencias: "Es importante que este mundo de risa esté constantemente abierto por nuevas interferencias. La noción tradicional, habitual, de un conjunto, en el cual cada elemento no recibe su sentido más que relatado por este conjunto, debe ser reconsiderada en profundidad. En efecto, cada uno de los elementos es al mismo tiempo el representante de otro conjunto que de antemano le da su significación".

Planteadas así las cosas, vemos que es posible que se abran dos dimensiones frente al especialista, una es la de los enunciados manifiestos, que son aquellos que van a dar forma a un contrato o acuerdo en el cual lo predominante es la tarea de construir una respuesta a lo demandado, y por otro lado va a aparecer la dimensión de la trama vincular latente que son los supuestos fantasmáticos de

la historia subjetiva institucional y sus puntos de fijezas actuales. Llamamos supuestos fantasmáticos de la historia subjetiva institucional a la particular manera de anudarse que se da entre los sujetos que comparten una tarea, en la que los mismos se vinculan unos con otros a través de los juegos fantasmáticos y libidinales que cada uno pone en escena. Así el anudamiento es la estructura singular que, a la manera de un cliché, repite posiciones cristalizadas, organizadores fantasmáticos y objetos libidinizados.

Entonces es probable que se activen o se pongan en marcha algunos supuestos fantasmáticos que desde la latencia se presenten en el campo de lo manifiesto, o que ingresan al campo de lo manifiesto, mediante la vía de lo sintomático.

Se trata entonces de prestarle atención a algunas manifestaciones que se pueden presentar con el signo de lo problematizador, dado que las mismas pueden ser verdaderos rasgos institucionales, que desde cierta negatividad encuentran su modo de presentación.

La presentación de rasgos institucionales mediante lo sintomático puede ser "sentida" o "leída" como interferencias a la labor profesional, como resistencias tanto a la tarea como al agente que la lleva a cabo. Por eso nos interesa insistir en este aspecto: el comunicador no sólo se va a encontrar con una demanda explícita, manifiesta, sino que también se va a encontrar con una gama de comportamientos que poco pueden tener que ver con aquello que se ha formulado en la demanda. Es en este sentido que nos interesa ver y analizar la intervención institucional del comunicador como una instancia de pasaje, en el cual la exterioridad y la temporalidad del mismo propicia el desencadenamiento de algunos rasgos de la estructura de relaciones que los individuos y los grupos vienen manteniendo con (en) la institución.

Esto nos lleva a replantear lo dicho un poco más arriba, en el sentido que toda demanda que for-

mula una institución (que termina por introducir a un especialista en la misma), en tanto es una solicitud a alguien de algo que la institución no tiene, en la medida que el comunicador-interventor entra, mira, analiza y propone, termina generando y desencadenando síntomas que representan a las relaciones libidinales y fantasmáticas que caracterizan y particularizan a una institución. Estos síntomas necesitan ser considerados e interpretados porque desde su negatividad dicen algo más acerca de lo que fue presentado en lo manifiesto de la demanda.

Se podría decir que el tema para el comunicador se resuelve en tanto le devuelva a lo formulado en la demanda un buen producto técnico, ya se trate de un diagnóstico o de un plan comunicacional. Es cierto que podría pensarse que ha concluido la intervención, dado que la respuesta (el producto técnico) ha correspondido a lo demandado. Sin embargo, esta perspectiva que planteamos intenta darle relevancia a la complejidad intrínseca que tiene toda institución, mostrando que cualquier demanda formulada o implícita es un efecto de la trama densa que sostiene a toda institución. Con esto queremos ir mostrando que no hay demanda transparente o inarticulada, sino que en la misma se ramifican múltiples juegos de implicancias, tanto positivas como negativas, de los individuos y de los grupos que componen una institución. Y que por otro lado la formulación de una demanda es también un hecho diferente en la vida ordinaria de una institución, en la medida que la misma muestra que una crisis se está revelando, en tanto deja al descubierto lugares de carencia, objetivos inadecuados, digamos ineficacias varias, y esto muchas veces genera diversas alteraciones por el efecto de ruptura de la completitud imaginaria que construye (y acompaña) a toda institución.

Por eso detenerse a observar y analizar estas relaciones latentes puede aportar al comunicador elementos valiosos que le pueden posibilitar cons-

truir una respuesta (diagnóstico o plan) que tenga caminos de inserción institucional más reales en la medida que se amplía la mirada sobre el campo institucional. Con esta mirada ampliada se pueden visualizar y dilucidar los obstáculos y resistencias, evaluando la consistencia de los mismos en relación a la trama subjetiva latente, a fin de poner en marcha las estrategias más pertinentes.

Si bien responder a la demanda supone la puesta en acto de un saber técnico específico, nadie desconoce que un producto técnico no tiene vida propia, sino que el mismo cae o se instala en las redes de las relaciones subjetivas que se traman en toda institución. Digamos algo más, no hay institución que se pueda situar más allá, o por fuera de los vínculos subjetivos que los individuos y grupos mantienen entre sí y que ambos mantienen con las tareas y normas de la institución.

Es sabido por todos que "el expediente", materialidad finita en el cual se tramita una demanda, soporte y texto que tiene fijado con antelación un recorrido bien preciso, que tiene normatizado sus pasos y sus tiempos, es al mismo tiempo un "objeto" altamente investido, objeto que carga con el amor, el odio o la indiferencia de los individuos y grupos. Con esto queremos resaltar el valor que tiene detectar los investimentos libidinales y fantasmáticos que se ponen en juego en los objetos que tramita cada institución.

Nada hace pensar que el producto del comunicador, un diagnóstico, un plan (para nosotros un objeto ofrecido a múltiples condensaciones) no corra la misma suerte que es la de encontrarse con las "vías administrativas" interferidas por los juegos deseantes y la puesta en acto de los fantasmas grupales e individuales.

Valida nuestra consideración inicial entender a la intervención del comunicador en la institución como una instancia de pasaje; no sólo en los límites temporales de la misma, sino en la puesta en marcha de un proceso particular, específico, en el cual

la presentación en acto de rasgos institucionales deben ser categorizados como verdaderos síntomas, que en la medida que puedan ser trabajados posibilitarán ir descifrando los conflictos nucleares de toda institución.

De esta manera el rasgo-síntoma interfiere en la medida en que no se pueda resituar ciertas posiciones y funciones en la trama vincular, pero si se lo trabaja el síntoma guía e ilumina.

Así, considerar a la intervención como instancia de pasaje apunta a plantear los alcances y la profundidad de la misma, que comprende a la especificidad técnica, a la demanda manifiesta, y a captar, analizar y descifrar los rasgos sintomáticos en la medida que los mismos son reveladores de los supuestos fantasmáticos y de los vínculos libidinales que sitúan a los sujetos y sus funciones más allá de lo que fija el ordenamiento conciente (organigrama) de la institución.

De esta manera buscamos abrir un espacio para pensar y tratar lo que podemos llamar el "campo subjetivo institucional", en el cual todo producto, expediente o plan comunicacional, juega, si se quiere, su destino. Abrir un espacio para mirar de otra manera las interferencias que se producen entre los procesos formalizados (organigrama, normativas, recorridos administrativos más o menos esteotipados) y el despliegue fantasmático y libidinal de los individuos y grupos de una institución.

Guía institucional

Intervención institucional

Así llamamos al proceso de incluirnos como técnicos en determinadas situaciones institucionales con la finalidad de analizar el modo de funcionamiento de las mismas. Este proceso se lleva adelante teniendo en cuenta una serie de principios teóricos-metodológicos que permitan ir trabajando a la institución con cierta racionalidad que dé lugar a ir visualizando los procesos que se pongan en marcha.

Se supone que nos incluiremos en algunas situaciones institucionales a partir que se nos reconoce como portadores de un saber específico, que podría dar lugar a iniciar un proceso de cambio o de modificación de algunos procedimientos o de algunas formas de funcionamiento de la institución.

Este proceso, que a partir de ahora lo llamaremos intervención institucional, se pone en marcha a partir que alguien representativo de una institución da aval a un pedido de consulta. Esto plantea que se necesitan dos movimientos institucionales: por una parte tenemos a los que se hacen cargo de una inquietud o dificultad que se les presenta en su institución y formulan un pedido de ayuda; por otro lado es necesario un sostén o aval desde los niveles jerárquicos de la institución al pedido formulado.

Este acercamiento entre técnicos y agentes institucionales busca poner en marcha un proceso que permita indagar sobre ciertos núcleos presumiblemente conflictivos, o problemáticos. O para decirlo más afinadamente, la intervención busca poner en marcha un proceso institucional de indagación y también de transformación de ciertas realidades institucionales.

La intervención distingue tres áreas, la local, que es aquella en donde está situado el conflicto; la general, que son los otros sectores institucionales que pueden o no estar implicados; y el área social, que está referida al contexto socio-institucional particular que afecta a la institución, algo así como un afuera institucional, pero que no es ajeno a la misma.

Las dos primeras áreas son espacios delimitados por objetivos, tareas y funciones específicas, por relaciones grupales e individuales articuladas a esas funciones, y además por una estructura imaginaria que construyen los agentes del área, que da cuenta de quienes son los que están allí, ya no desde los roles que les asigna el organigrama, sino desde las posiciones y enlaces subjetivos que allí se ponen en juego. Asimismo consideramos que cada área tiene una relación de autonomía relativa con las otras, lo

particular de cada área se caracteriza por ser una diferencia en relación a las otras áreas (que también se caracterizan por ser particulares), pero todas integran un conjunto que opera diferenciando e integrando. Podemos ver en ese conjunto que opera la presencia de la institución. La tercer área, llamada por nosotros área social, esta referida a aquellas relaciones sociales (instituciones públicas o privadas, grupos, disposiciones, valores, ideologías, beneficiarios, clientes) que de variadas maneras se relacionan con la institución. Algunas serán relaciones directas y hasta formalizadas por convenios, contratos, mientras que otras serán relaciones implícitas o indirectas pero que afectan al funcionamiento o a los objetivos de la institución. Acá deberemos captar la fuerza determinante de lo que R. Lourau llama transversalidad de las funciones sociales. Esta noción da cuenta de la relación específica que tienen las instituciones con lo político-social, de la articulación entre las funciones sociales propias del contexto histórico y, una de ellas, la que da lugar a que se organice una institución. De esta manera plantea R. Lourau la relación de vinculación y oposición entre el universo de funciones sociales y una de ellas que se ha singularizado en una institución. De este modo, una institución tiene como objetivo unificante una función social, pero en la misma se tramitan varias otras de manera indirecta o secundaria o subyacente.

Siguiendo con nuestro autor, R. Lourau llama "campo de intervención" al espacio institucional que se crea por la aplicación de los diversos dispositivos que permiten que la intervención se lleve a cabo. Este "campo de intervención" son los ámbitos propios del trabajo de análisis donde se encuentran y relacionan efectivamente los especialistas y los actores institucionales. El mismo está constituido por el equipo de la intervención, por los recursos técnicos que se van a emplear, como diversos tipos de entrevistas, las modalidades de esclarecimiento e interpretación, cierta manera de ejercer la

función de escucha; por otro lado, están los dichos y entredichos, las narraciones, los discursos y las vivencias de los actores institucionales. Finalmente tenemos la relación que se establece entre ambos, esta relación que se genera entre el equipo y los actores institucionales pone en marcha un proceso que se llama transferencia institucional.

De esta manera el campo de intervención lo forman las técnicas y estrategias del equipo que realiza la intervención, y el propio equipo, como así también las vivencias, los relatos y las problematizaciones que atañe a la dimensión subjetiva de los actores institucionales. Y finalmente la manera que tienen los actores institucionales de involucrarse transferencialmente con el equipo en este proceso.

La intervención construye un objeto de análisis, esto quiere decir que da forma a los problemas o conflictos que va a tratar. El solo hecho de que los actores institucionales transformen en relato a los acontecimientos (sean éstos manifiestamente problemáticos o no) que tienen el estatuto de lo que se vive habitualmente es el principio de lo que llamamos darle forma a lo problemático. Relatar a otros (en este caso al equipo) es el inicio de un cambio de la posición de los actores institucionales, en la medida que hacen un corte con la inercia de lo habitual, dando lugar a una forma distinta de involucrarse con lo que acontece.

Poder comenzar a decir lo que pasa permite que los sentidos cristalizados pasen al plano de interpelecciones múltiples, dando lugar a otras miradas, a otras interpretaciones, que posibiliten reflexionar acerca de todo aquello que está instalado como modos fijos y repetitivos de hacer las cosas. La intervención debe aportar, para la puesta en forma de los problemas, todo lo necesario para sostener un ámbito de escucha y de esclarecimiento, debe dar contención y resguardo a los actores institucionales con los que trabaja, debe facilitar el intercambio de la diversidad de opiniones y puntos de vista, debe proporcionar elementos que permitan esclare-

cer las temáticas oscuras o confusas, debe formular todas las preguntas necesarias cuando no entienda algo de lo que se dice, y finalmente debe delinear, en base a lo expuesto, una hipótesis de trabajo.

Entonces el objeto de análisis es un recorte en la trama vincular institucional que reconoce dos dimensiones, una es la de lo manifiesto (el síntoma), la otra es la de la latencia (el problema), y una hipótesis de trabajo consensuada.

El reconocido institucionalista F. Ulloa define así al síntoma: "es la conducta que en ciertos momentos de tensión encuentran como única vía los individuos o grupos en una institución, en la creencia de encontrar en ella una solución". Con esto se quiere decir que el trabajo parte de aquello que los afectados plantean como sus puntos de dificultad, sus problemas reconocidos, lo sintomático de su padecimiento; en fin, lo que les pasa. Esto en general atañe al área local, a uno o a los varios grupos que habitan un sector, pero la indagación y el análisis debe acercarnos al por qué les pasa, lo que podríamos llamar las causas latentes, que muchas veces no están referidas solamente a situaciones inconscientes de ese grupo sectorizado, sino que las causas se complejizan porque tienen que ver con diversos atravesamientos que ponen en evidencia una trama diversificada de relaciones intra e interinstitucionales.

De esta manera la intervención se juega en un recorte espacial propio dentro de la institución, o mejor dicho la intervención genera un espacio distinto en la institución. La finalidad de este espacio o "campo de intervención" es tratar de indagar y de dilucidar el funcionamiento de lo instituido, de analizar su complejidad y de sacar a la luz las contradicciones existentes. A. M. Fernández destaca de la siguiente manera las funciones propias del equipo interviniente: "La intervención interpretante puntúa algún sentido, señala un sinsentido, resalta una paradoja. En ese movimiento, no descubre sino que crea las condiciones de posibilidad para que

otros sentidos puedan ser enunciados". Entonces se trata de interrogar los sentidos cristalizados, los mitos fundantes y la dimensión política que recorre la Institución, para desnaturalizar las prácticas institucionales que la hacen inoperante e ineficaz y que terminan obstaculizando el desarrollo de su función social, buscando que se vayan gestando e instituyendo nuevos modos de relación y de producción.

El momento de la intervención tiene por finalidad explorar la/s demanda/s actual/es, hacer la historia de su pasado para que ésta posibilite visualizar los cambios y las continuidades, darle visibilidad a los problemas que obstaculizan el funcionamiento de la Institución. Esto va a permitir construir un mapa del funcionamiento real de la misma (diagnóstico). Sobre esta base se diseñará la propuesta más adecuada, teniendo en cuenta las particularidades de cada caso.

Qué vamos a tener en cuenta

La historia

La historia no es el pasado. El pasado son datos, hechos, acontecimientos, fechas, recuerdos, documentos, algo así como eslabones sueltos que no llegan a formar una cadena. Hacer una cadena es generar sentidos, encontrar significaciones, hallar nexos entre hechos, construir series, visualizar rupturas y continuidades. Se trata entonces de significar los cambios, las rupturas, las pérdidas a partir de lo que se mantiene vigente, que encuentre su lugar lo relevante y lo accidental. Algo así como poder encontrar una lógica (siempre particular y única) en la que se articulan una serie de datos que encuentran su sentido y ubicación solamente a partir de esa lógica que los mismos posibilitan.

Al respecto dice Lacan: "La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado". La historia es el resultado del trabajo sobre el pasado, trabajo de relevamiento de reconstrucción y de hilación sig-

nificante. El pasado es lo perdido, lo que ya no está, en cambio la historia es la construcción de un texto a partir de lo que quedó de lo que ya no es, y que tiene como horizonte el futuro.

Del pasado algo se sabe, algo se recuerda, para construir la historia es necesario el recuerdo, pero la historia ya no es el recuerdo. Hacer la historia es construir un texto que "narra" el pasado al futuro.

En esta reconstrucción nos interesa visualizar los tres "momentos" que propone Lourau (universal, particular y singular), básicamente el momento "particular" y su pasaje a lo "singular", dicho de otra manera, cuando desde lo grupal se hizo institución.

Nos interesa circunscribir los actos fundantes y sus consecuencias. Queremos encontrar qué se formalizó de esos actos fundantes, y si hubo deseos o proyectos que no encontraron su lugar en la formalización. También nos interesa localizar el universo de transversalidades de funciones sociales que la afectaron y cuáles son las que ahora la afectan.

Acontecimientos del origen:

- dónde
- quiénes
- por qué

Momento de la formalización:

- el proyecto fundante
- primera organización, estatutos, normas
- el organigrama

El funcionamiento de la institución:

- su objeto
- sus metas, sus propósitos
- relaciones personales
- ilusiones, proyectos
- acontecimientos relevantes

Transferencia institucional

Una intervención institucional pone a un especialista en la escena institucional, de esta manera

las relaciones propias de una institución "sufren" la presencia de alguien ajeno a la misma, esta "intromisión" genera una serie de procesos (fantasías, sospechas, inquietudes) que se ponen en juego en relación a esta presencia.

Por otra parte, frente al interventor se presentan y se representan signos y rasgos del entramado vincular de la institución. Inquietudes, fantasías, rasgos conductuales grupales e individuales van saliendo al paso del interventor, la institución a través de distintos "voceros" va revelando de manera sinuosa (a veces también directa) sus problemas y dificultades, sus anhelos y aspiraciones.

Transferencia es el principio teórico que funda la práctica terapéutica del psicoanálisis, el término designa el enlace que el analizado establece con el analista. Este enlace se cimenta desde la reactualización del pasado sintomático del analizante, desde las intervenciones del analista, y desde la suposición de saber que el analista es llevado a ocupar. En el psicoanálisis se distingue claramente de toda forma de influir sobre otros de manera intencionada, o aprovechando el poder que genera la sugestión.

De este modo la transferencia institucional es la relación que la institución establece, mediante los grupos e individuos de la misma, con el interventor, a través de la cual se ponen de manifiesto las características que tienen las relaciones dominantes, los vínculos libidinales entre los grupos e individuos, y los fantasmas latentes institucionales. Transferencia institucional es enlace y tramitación, que permite tomar contacto y dilucidar lo inconsciente y fantasmático de las relaciones grupales e individuales que se entretajan en una institución.

Localizar las demandas (necesidad)

Podemos partir de tomar el término demanda en su sentido más común, más habitual, éste sería el similar a pedido, de solicitud, de ayuda. Por alguna razón alguien solicita ayuda a otro. Ahora podemos

diferenciar la demanda como consulta de análisis institucional, la solicitud o pedido formal que hace un sector de una institución. Sin embargo, en el transcurso de la intervención surgen "otras demandas", variadas, contradictorias que responden a las "necesidades" particulares que tienen los grupos institucionales. Estas "necesidades" pueden estar presentes y actuadas como "quejas", "enojos", "contrariedades". Hacer de las mismas "verdaderas demandas" es una tarea de la intervención, es un trabajo que busca que los grupos e individuos se impliquen con su queja, que le den otro sentido a su padecimiento institucional, y que localicen interlocutores válidos para las mismas.

Implicación Institucional

Cómo se relacionan los actores, los individuos y los grupos, en (con) la institución. En principio nos interesa visualizar qué relaciones personales deben ponerse en marcha según lo que espera la institución, (desde el punto de vista del organigrama, de los objetivos y de sus intereses imaginarios), y por otra parte cómo se relacionan los actores según los intereses particulares.

Acá tenemos en cuenta el nivel manifiesto de la institución, su organización, las normas y reglamentos (lo establecido, lo ya configurado, lo instituido), su base material, su red simbólica, sus significaciones imaginarias y las múltiples, variadas, contradictorias, divergentes maneras que tienen de relacionarse los actores institucionales en la misma. Todos sabemos que no hay un único interés en los actores institucionales sino que hay múltiples intereses que tienen que ver con su vida personal, con su relación con otros grupos e instituciones, con sus deseos o ambiciones. Cómo se congenian los deseos e intereses de los actores con los objetivos y necesidades de la institución.

- Segmentariedad (lo particular/lo institucional)
- Autonomía y/o sometimiento en relación a las tareas, las normas, los otros.

- Distancia en relación a las tareas, normas, los otros

Integración a las tareas, las normas y los otros

Modos de vinculación

- en sus espacios,
- con las tareas,
- con las decisiones,
- con los otros,
- con el afuera.

Sostiene Rene Lourau: "De manera muy general estamos todos implicados en el sentido genérico del término, antes de aclarar en qué sector institucional estamos... (la implicación) no es una situación psicológica entre otras que andarían por ahí: es nuestro modo de relación con la institución".

Analizadores institucionales (trastornos o síntomas)

Definido por R. Lourau como "aquel elemento que consiste a la vez en lugar y recurso privilegiado de abordaje y resolución del análisis".

Toda alteración institucional en proceso o los restos (cronificados) que han quedado de la misma, todas las maneras de maniatar o contener u organizar las crisis grupales, todo malentendido individual, toda repetición mortificante debe ser considerada como un analizador, como acto revelador de cierta verdad latente.

Nuevamente R. Laurau, "este último (el analizador) designa elementos o acontecimientos que en la situación son más provocativos que otros, más perturbadores, aunque sean aparentemente banales, 'insignificantes'. Por ejemplo la presencia/ausencia de tales o cuales categorías del personal del establecimiento o de la asociación o del servicio. El analizador está construido por las relaciones institucionales, por la forma de organización, formal o informal, de la misma, pero fundamentalmente esta construido a partir de las variadas modalidades que van tomando éstas. Por esto el analizador está ahí como algo más que habita la

institución, indicando su fuerte pertenencia a la misma. Podríamos decir que el mismo se explica y se sustenta en las relaciones contradictorias que existen entre lo instituido y lo instituyente. El analizador parece condensar lo singularmente significativo con la insignificancia de lo habitual.

Otra vez R. Laurau: "Se denominará analizador a lo que permite revelar la estructura de la institución, provocarla, obligarla a hablar...". En esta perspectiva el analizador por función y estructura se equipara al síntoma subjetivo, en la medida que es el resultado de la transacción entre lo instituido y lo instituyente (en el caso del síntoma subjetivo es el resultado o efecto del contrapunto entre el deseo y la defensa). De esta manera el analizador-síntoma tiene dos caras: por un lado, lo que pugna por realizarse; por el otro, la defensa y sostenimiento de lo establecido. Este producto de transacción se mantiene en la medida que le da cierta salida, o cierta solución a un conflicto. Así, cada una de las instancias en pugna algo logra, algo obtiene. El analizador-síntoma estabiliza cierto malestar, provee algún tipo de solución y allí se mantiene esperando que alguien lo ponga a hablar.

Diagnóstico

Entendemos al diagnóstico como una serie de apreciaciones, de discernimientos, de hipótesis, que nos muestran algunos indicadores de la estructura latente de una institución. El diagnóstico no es una revelación inmediata, no está ahí esperando al especialista, sino que al diagnóstico se llega, esto implica que es necesario un recorrido y un trabajo en la institución. Recorrer los nudos, los problemas, los malestares, las formalizaciones instituidas, prestarle atención a lo que se muestra como obvio o natural. Partir de lo manifiesto e ir a lo latente, algo así como tomar a la institución por su revés.

Situar el problema, su alcance interpersonal: a quiénes involucra, quiénes están afectados, qué

grado de conciencia existe; su dimensión temporal: desde cuándo existe, cuál ha sido/es su núcleo.

Situar el problema, su alcance institucional, organización, organigrama, objetivos, recursos (individuales, grupales y organizacionales), área/s afectadas, su dimensión temporal: desde cuándo existe, cuál ha sido/es su núcleo, en qué se va a actuar.

Recursos humanos: materiales, subjetivos, simbólicos. Límites y potencialidades.

Propuesta

La propuesta es darle forma a lo que se plantea. Llevarla a cabo puede significar una acción particular, un programa para un sector o área, o un plan integral.

Bibliografía

- Bleger, José: "El grupo como institución y el grupo en las instituciones", en *Temas de psicología*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- Butelman, Ida: "El análisis institucional. Origen grupal y desarrollos", en *Espacio Institucional 2*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 1991.
- Baremblytt, Gregorio: "Introducción", en *El inconsciente institucional*. Ediciones Nueva, México, 1983.
- Fernández, Ana María: *El campo grupal*. Nueva Visión, Argentina, 1997.
- Lourau, Rene: *El campo de coherencia del análisis institucional*. Cuadernos de Postgrado, UBA, 1995.
- Lourau, Rene: *El análisis institucional*. Editorial Amorrortu, Argentina, 1994.
- Lourau, Rene: *Libertad de movimiento*. Editorial EUDEBA, Buenos Aires, 2001.
- Lacan, Jacques: *Seminario I*. Ediciones Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1981.
- Baremblytt, Gregorio y otros: *El inconsciente institucional*. Ediciones Nueva, México, 1983.

Ensayos

Ciencias sociales, comunicación y cambio

Aportes de una tecnología invisible

Por Gustavo Cimadevilla

Docente investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Argentina.

Introducción

En una de las obras que en años recientes Régis Debray (1997) publicara en la región, se preguntaba: ¿Cómo y mediante qué estrategias y bajo qué restricciones la humanidad consigue transmitir sus creencias, valores y doctrinas? ¿Cómo podría uno explicarse que ciertas palabras, en ciertos momentos y no otros, consiguen estremecer al mundo? ¿Por qué fue Karl Marx, por plantearlo con un ejemplo concreto, quien marcó a fuego el siglo XX y no Pierre Proudhon o Auguste Comte?

El tema no es menor, en una sociedad como la nuestra que se pregunta acerca de sus fracasos, concepciones de mundo e imaginarios acerca de su "torcido" destino histórico. Acerca de sus incesantes vaivenes, giros y contragiros ideológicos. Y acerca de sus virtudes, vicios y pérdidas; y como sus palabras se fortalecen y desvanecen con el exitismo que sólo practican los fanáticos. Pero tampoco es menor para nuestras instituciones de contención, que reiteradamente se manifiestan dispuestas a enfrentar las crisis, aportar sus esfuerzos y ofrecer todo su conocimiento disponible para desenredar las madejas e iluminar los claro-oscuros consecuentes¹.

Para los intelectuales, en tanto, particularmente cultivadores de las ciencias sociales, la pregunta roza los cuestionamientos acerca del papel que pue-

de tener el conocimiento para pensar y repensar el orden social constituido, las tramas de la historia y los cotidianos que exploran el difícil ejercicio de la vida. O para plantearlo desde una óptica prospectiva y desde nuestro propio campo y práctica profesional, acerca de ¿qué se puede esperar y qué no de los estudios de comunicación y del cultivo de las ciencias sociales? Y si ¿está claro y se discute realmente o no en las universidades argentinas cuáles pueden ser los aportes que desde la ciencia pueden hacerse para construir una *otra sociedad posible*?

Este texto pretende explorar esos interrogantes y caracterizar y discutir los planos en los que, a entender del autor, el conocimiento y el trabajo intelectual deja huellas en la tela de la historia para constituirse como agente co-promotor del cambio social.

Sociedad y conocimiento estratégico

El recorrido histórico de occidente permite advertir que la relación entre el conocimiento y su valor estratégico para orientar el orden social se hizo más o menos evidente, relata Steven Shapin (2000), cuando un estado de crisis permanente afectó la cultura, la sociedad y la política europea hacia fines del período medieval (siglo XVI) y se continuó durante el siglo XVII².

Para los modernos, la filosofía de la naturaleza³ - que en su forma tradicional tenía mucho de herencia sofista-, implicaba una cultura célebre por su capacidad de generar divisiones y disputas sin resolver nada. Los modernos, consideraban que los "sistematizadores tradicionales estaban enzarzados en disputas incesantes, eran ejércitos de ignorantes combatiendo en la oscuridad, incapaces de producir nada sólido o constructivo y de conseguir, efectivamente, ni conversión ni consenso" (Shapin, 2000:155). De ese modo el primer objetivo que debía seguir una reforma de la filosofía natural era "*la cura de su propio cuerpo*", caso contrario no tendría credibilidad ni posibilidad de responder a sus

propósitos sociales y culturales, afirma el autor que mencionáramos⁴.

Ahora bien, planteadas todas las salvedades de los cronías y geonías⁵ pero reteniendo el análisis, podríamos preguntarnos si ¿ese planteo no colabora a alimentar los cuestionamientos que abrieron esta problemática? La relación entre el conocimiento y la posibilidad que aporte hacia otra sociedad posible parte de suponer, al menos, que I) la sociedad es mutable; y que II) las ciencias sociales pueden aportar para que una sociedad se vuelva otra. Pero también, III) Que se supone que existen ciertos actores o instancias interesadas en utilizar el conocimiento para provocar el cambio; IV) Que resulta posible llegar a cierto acuerdo acerca del tipo de sociedad que se desea, el conocimiento que orienta su modelo y en particular el cambio que se estima necesario; y que V) el planteo interesa por su proyección futura.

Veamos entonces estos supuestos

Pensado en esos términos, seguramente no habrá dudas en considerar que el cuerpo social es mutable. *"Heráclito tenía razón"*, confiesa Berlin, *"las cosas no pueden estar quietas"*. Y ni el hombre ni el río son los mismos (Berlin, 1995:33)⁶. No hay naturaleza ni organización social estática y nada parece durar para siempre, aunque la sensación revele que ciertos problemas parecen repetirse!!!. O en todo caso y mejor dicho, que ciertas condiciones no tienen solución final. *"Todo estudio de la sociedad muestra que cada solución crea una nueva situación que engendra necesidades y problemas nuevos propios, nuevas exigencias"*⁷ (Berlin, 1995:33), afirma el autor.

Por otro lado, posiblemente también resulte sencillo acordar que el conocimiento puede constituirse en agente de cambio. Sea en su dimensión liberataria -a la que tantos escritos Paulo Freire ha dedicado⁸-, como en su pragmática de dominio -sobre

la cual no es preciso bucear en la bibliografía, el paso por los puentes de cualquier ciudad nos enseña cómo el control del agua cambia el paisaje pero también la vida de la gente-, el conocimiento remite a infinidad de evidencias que indican cómo, en tanto instrumento, desde lo abstracto se vuelve consecuentemente fáctico para mudar las cosas.

La discusión, en todo caso, resulta interesante cuando la pregunta gira en torno a cómo imaginamos que se produce el cambio, con qué magnitud y perfil y con qué nivel de acuerdo entre los actores e intereses partícipes.

En ese sentido, uno podría recordar que la divulgación de los riesgos a contraer determinadas enfermedades parece no necesariamente contribuir a su disminución. Que la demostración del horror de la guerra parece no ser suficiente para detenerlas. Que el aumento de la velocidad de las impresoras no produce mayores cantidades de alfabetos o lectores. Y que el mundo parece no detenerse en su fluir aunque haya disponibilidad de recetas para "llamar ya", "conocer al lobo" y "tratar de escapar decididamente de sus garras". Esto es, parece ser que el conocimiento por sí solo no es quien pueda devolver rápidamente a la tierra su circularidad perfecta. Dicho en términos figurativos.

Ahora bien, el problema de las concepciones y posibilidades de consenso, por otro lado, nos lleva no sólo a tocar uno de los puntos sensibles de las ciencias sociales y por supuesto de la comunicación, sino también a quitar ingenuidad a los planteos de las armonías absolutas. Permítanme tan sólo dar un ejemplo. Con la multiplicación y recrudescimiento de la violencia que parece presentar signos a los que la sociedad argentina "no está acostumbrada", dos tesis orientadas a la intervención pública se pusieron a discusión en la mayoría de los medios de información nacionales. Una de ellas insiste en que una de las fuentes principales de la violencia radica en la pobreza. Otra, afirma que no es ésta la fuente principal, sino la obscena inequidad que enfren-

¹ Diversos eventos se han realizado y realizan con el objetivo de discutir la sociedad argentina y sus crisis, así como el papel y aporte del sistema universitario y científico-técnico. Recientemente aconteció en nuestra universidad (Facultad de Ciencias Humanas, agosto 2003) y próximamente se hará a nivel de la Asociación Argentina de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas (UNVM, Córdoba, setiembre 2003).

² *"Cuando los sistemas de control institucional funcionan sin necesidad de enfrentarse a desafíos significativos, la autoridad del conocimiento encarnado en las instituciones parece similarmente poderosa"* -afirma el autor-. Sin embargo, cuando las instituciones son atacadas y se fragmentan, los problemas relacionados con el conocimiento y su legitimidad pasan a primer plano" (Shapin, 2000:159).

³ Nombre que se daba a la investigación. En el siglo XVII, la palabra ciencia (del latín *scientia*, "conocimiento, sabiduría") se utilizaba para designar cualquier cuerpo de conocimiento propiamente constituido, esto es, como verdades universales necesarias. "Mientras que las investigaciones de los tipos de cosas que existían en la naturaleza y de la estructura causal del mundo recibían los nombres de "historia natural" y "filosofía natural", respectivamente." El término científico no se utilizó hasta el siglo XIX y anteriormente los investigadores se llamaban filósofos naturales, naturalistas, matemáticos, astrónomos, químicos, etc. (Shapin, 2000:22).

⁴ Para la época, la utilidad del conocimiento, su "uso", era "una prueba fiable de la verdad" (Shapin, 2000:177).

⁵ Neologismo con el que nos referimos a las "espacialidades".

⁶ Heráclito, natural de Efeso, aproximadamente en torno al 500 a.C. Su filosofía destacaba la existencia de los opuestos, causantes de los incesantes cambios del mundo, aunque sin que por ello se pierda el sentido de la unidad. "Todo fluye", dijo Heráclito. Todo está en movimiento y nada dura eternamente, por eso no podemos "descender dos veces al mismo río", pues cuando descendemos el río ni nosotros somos los mismos. Ver Berlin, 1995.

⁷ "La noción del todo perfecto, la solución final, en la que todas las cosas coexisten, no sólo me parece inalcanzable (eso es una peregrinación) sino conceptualmente ininteligible; no sé qué se entiende por una armonía de este género. Algunos de los grandes bienes no pueden vivir juntos. Es una verdad conceptual. Estamos condenados a elegir, y cada elección puede entrañar una pérdida irreparable" (Berlin, 1995:32).

⁸ Entre ellos "La educación como práctica de la libertad" (1969) es un clásico.

⁹ Hace un tiempo atrás sobre "La declaración del impacto" escribía: Si bien la profesionalización en la investigación de los docentes del área de ciencias sociales fue tardía en comparación a otros campos como el de las ciencias naturales o exactas, hoy hay un número creciente de intelectuales practicantes. El incentivo docente que mutó el antiguo honor académico por el complemento salarial del factor puso en actividad tanto a los "viejos" maestros como a los jóvenes ingresantes en el sistema. Pero la práctica profesional incentivada no quedó librada a los cri-

ta a unos y a otros en la sociedad. La primera explicación puede llevar -y en muchos casos lleva- a políticas públicas de asistencia y en algunos casos a la represión. La segunda, a revisar los modelos de concentración y las reglas del intercambio. Una afecta a la distribución del ingreso público y el uso de la fuerza, la otra, al poder económico establecido y a las leyes de convivencia. Una se pierde en los argumentos de una historia que no permite mostrar contraejemplos -"pobres hubo siempre"-; otra, a cuestionar los modelos de relaciones de producción y la formación social consecuente de injustificada sojuzgación.

Las dos pueden argumentarse, las dos pueden aportar indicadores. Las dos pueden ser motivo de adhesión política y las dos pueden movilizar estructuras y generar acciones de intervención pública, pero con consecuencias evidentemente distintas.

En ese punto, la acción a la que nos referimos toca uno de los supuestos que también contiene la presunción. ¿Es correcto suponer que existen ciertos actores o instancias interesadas en utilizar el conocimiento y provocar cambios? ¿Quién o quiénes son esos actores y bajo qué condiciones se constituyen en tales y/o se disponen a actuar?.

Acerca de los actos y los actores

Hace algún tiempo atrás tuve la inquietud -ante

Cuadro I. Distribución de los proyectos según los actores, instituciones o sectores donde se espera se genere un impacto particular.

Destinatario del impacto	Cantidad Proyectos	Destinatario del impacto	Cantidad Proyectos
Sistema de Educación Media y Superior	20	Desarrollo Humano y Social	9
Desarrollo Regional	7	Sistema de Salud Pública	5
Desarrollo Político Institucional	2	Desarrollo Disciplinar (*)	16

(*) No excluyente.

la posibilidad de discutir los modelos y formatos que sistematizan nuestras investigaciones- de analizar qué mencionaban nuestros colegas al completar el cuadro de posibles interesados en el conocimiento, beneficiarios y/o afectados por una investigación. O lo que generalmente se conoce como el "impacto" del proyecto⁹. Luego de analizar 43 proyectos que en ese momento estaban siendo ejecutados en mi Facultad (1999) de pertenencia, me encontré con que en la totalidad de ellos se estimaba que los resultados iban a interesar a instancias de orden público o dependencias del Estado. Esto es, al sistema educativo, al sistema político, al desarrollo regional, al desarrollo humano (?) y otras variantes similares.

Mediante el ejercicio traté de identificar las áreas disciplinares a las que se adscribieron los proyectos, los problemas a los que se vinculaban y, particularmente, los actores, instituciones o sectores a los que se indicaba como beneficiarios, impactados -si se me permite el neologismo- o interesados en los resultados que traería su ejecución. A partir de esa consigna extraje una serie de datos¹⁰, de los cuales expongo particularmente los vinculados a la declaración de impacto.

El cuadro I, como dijimos vinculado al impacto declarado, nos permite mediante los agrupamientos observar que la mayoría estimaba que sus esfuerzos de conocimiento podría dar subsidios al Sis-

tema Educativo -tanto del nivel medio como superior-, luego al Desarrollo Humano y Social, para seguirle el Desarrollo Regional y el Sistema de Salud, ubicándose finalmente el Desarrollo del Sistema Político Institucional. Más de la tercera parte de los proyectos, también, declaraba que un impacto significativo se podría dar en la propia especialidad del conocimiento al que se suscribían.

En síntesis, prácticamente se planteaba que el conocimiento a generarse facilitaría subsidios al Estado como referente principal de las políticas que ordenan y conducen los macro sistemas sociales en general. Esto es, educación, salud, instituciones orientadas para el desarrollo económico y social y las que favorecen el desarrollo humano como abstracción de mayor nivel de generalidad.

Ahora bien, la pregunta obligada y obvia es ¿qué Estado (actores o dependencias) es el que se hace cargo de absorber ese conocimiento y/o considerarlo concretamente para intervenir en los “x” problemas a los que se dirigen los diversos proyectos de nuestras universidades? ¿Existe ese Estado o el actor que en su nombre verdaderamente opere a ese nivel instrumental? Si no es éste, ¿existe algún otro actor que se interese, pueda o quiera ocupar ese espacio singular?

El razonamiento que en ese momento postulé y sostengo -suponiendo que ese cuadro se reproduce en otros de igual condición- afirma que **hay una inadecuación elemental entre lo que pensamos puede ser el aprovechamiento concreto de nuestro esfuerzo de conocimiento en general y el destino que tiene ese cúmulo de saber científico-instrumental**. La inadecuación es, a mi entender, el resultado de una concepción errónea respecto del papel que puede atribuirse a la investigación aún en su acepción aplicada o asistencial; y de la trama real que se teje en torno a las rutinas del quehacer científico abandonado a la pura contingencia o casualidad. La inadecuación también es por asumir la existencia de un actor que se ha reti-

rado de la escena de la intervención pública, planificada y racional. La inadecuación, entonces, es consecuencia de declarar **“lo que se espera que se diga” y “no lo que verdaderamente puede sospecharse que va a pasar”**. La inadecuación es más bien una consecuente mentirosa de una obligación que, en nombre de cierta fórmula de gestión científico-técnica internacional, lo vicia todo de un engaño teatral.

Pero si no hay actor ni hay impacto, ¿qué se puede esperar?

Acerca de las consecuencias de las creencias y de los actos

La pregunta anterior nos remite al último aspecto que contiene el análisis, cuál es la expectativa a futuro de los aportes del campo de la comunicación y las ciencias sociales al cambio social. O dicho en términos anteriores, sobre el posible impacto social que puede esperarse del accionar del campo.

Las consideraciones iniciales intentaron advertir que hay algunos imaginarios y supuestos que no permiten lecturas lineales ni aconsejan especulaciones sofistas. Sin embargo, la relación entre el conocimiento y el cambio social puede tener también versiones más optimistas.

Al respecto veo que pueden enunciarse dos dimensiones acerca del papel que puede tener el conocimiento, con lecturas alternativas. A estas las podríamos denominar *Plano Silencioso o Latente* y *Plano Efectista o Concreto* del conocimiento. Veamos lo que involucran.

En el primer plano entiendo que la legitimación del conocimiento y la importancia de tener un sistema que se encargue de entrometerse en lo *qué nos pasa como sociedad*, no debe descansar en las promesas de lo que puede *“supuestamente”* cambiar la acción propuesta, si es que no tenemos la otras condiciones para ello. Más bien el conocimiento podría concebirse como un instrumento para evitar

terios del conocer por el conocer, sino que vino fuertemente vinculada a una concepción instrumentalista basada en criterios de prioridad, pertinencia y de impacto social o económico esperado para cada una de las propuestas postulantes. La exigencia no se hizo esperar y entonces todos nos volvimos “impactólogos”. Especialistas en imaginar y describir el sinnúmero de beneficios que se podían recoger a partir del conocimiento generado. Y el ejercicio no fue tan sólo de los autores investigadores, también lo fue de los evaluadores y de las diversas instancias institucionales que intervinieron en su gestión. El impacto, por tanto, se concibió como lógicamente posible. El impacto, por tanto, pasó a evaluarse y meritarse. Pero ¿en qué términos y para quién? Es la primera pregunta que me hago y considero relevante. (Cimadevilla, 2001a).

¹⁰ Las categorías propuestas comprimen en su interior a varios casos agrupados por su afinidad temática o problemática.

el engaño y para evitar los propios autoengaños. En ese marco, el conocimiento generado desde las ciencias sociales en su libre fluir puede concebirse como una *tecnología invisible*¹¹ que opera por encima de las estrategias ad-hoc. Un ejemplo puede ser útil para graficarlo. Recientemente en el distrito capital de nuestro país se reconocieron y posibilitaron formalmente las uniones civiles entre personas de un mismo sexo. Sin dudas la medida convenida públicamente fue posible porque el ambiente social y cultural de la época advierte que hay niveles de tolerancia diferentes a los de algunas décadas atrás. Si alguien se preguntara cómo esa sociedad pasó a concebir de una forma diferente determinada problemática no encontrará una razón, momento o discurso particular. Pero sí reconocerá que fue producto de un proceso que como condición necesaria tuvo un sinnúmero de actos de racionalización de la temática y de experiencias que facilitaron la conversión. El peso que socialmente tiene lo que denominamos una *tecnología invisible del conocimiento* -por cuanto no es necesariamente tangible o mensurable en su impacto hipodérmico-causal-, podría ser comparado con el valor que tiene cualquier elemento que participa de una cadena biótica natural. Por analogía voy a aprovechar un ejemplo que recientemente citara Ernesto Viglizzo para demostrar cuán difícil resulta explicar la función que cumple cada parte en una estructura general:

*Cierta especie de nuez, comenta el autor, necesita para reproducirse de una especie de abeja que la poliniza y de una especie de roedor que rompe su cáscara y permite que la semilla caiga al suelo y germine. A su vez, la abeja necesita para aparearse del polen de cierta orquídea, la cual requiere a su vez de ciertos insectos y colibríes para ser polinizada y multiplicarse. Si se rompen uno o más eslabones de la cadena, esa nuez... entonces, no tendría existencia material*¹².

Del mismo modo, cada uno de los razonamientos que se constituye -en tanto conocimiento- como discurso social y argumento para comprender una cul-

tura en particular, participa de un entramado de percepciones, concepciones y saberes que dicen cómo es la realidad y cómo los actores se desempeñan en ella. No son los discursos académicos los únicos o los necesariamente dominantes de ese entramado, pero son al menos partícipes necesarios de las versiones que procuran cierta legitimación. En ese sentido, si bien es posible pensar el primer New Deal de Roosevelt sin Keynes, el segundo ya no¹³. Pero tampoco Keynes puede comprenderse sin los economistas clásicos y la crítica marxista que le antecedieron. Aunque ni Keynes ni aquellos sospecharon al investigar que un Roosevelt de la vida se viera influenciado por sus conocimientos. Del mismo modo y para decirlo localmente. Cuando Rinaudo y Galvalisi iniciaron sus investigaciones educativas, por citar otro ejemplo, no lo hicieron pensando en la publicación con la cual difundirían sus resultados, ni con un premio de la Feria Internacional del Libro 2003, ni con la existencia de una tal Susana Fernández que en ese ámbito compró en promoción la obra y con su lectura aconsejó a su prima acerca de los libros escolares más convenientes para sus chicos. Pero todo eso silenciosamente pasó.

La *tecnología invisible* del conocimiento, por tanto, no precisa postularse mediante promesas o ejercicios de virtualización¹⁴. Simplemente precisa de razonabilidad de contenido y que se estimule su circulación; o lo que en términos debrayanos es su "transmisión"¹⁵.

Con respecto al segundo plano enunciado, el *Efectista o Concreto*, y que más interesa a las instituciones ávidas de legitimar su actuación, cabe entender que refiere a los esfuerzos planificados y premeditados para transformar los x problemas que se presentan en la realidad y que están condicionados por las consideraciones que inicialmente presentamos.

Sobre este plano sin dudas se opera y también se puede pensar en multiplicar la acción positiva, pero algunas cuestiones merecen atención y se vinculan al tipo de ciencia que se practica y a su sistema de contención.

¹¹ El trabajo en el que anteriormente expuse este concepto se titula "Sin Novedades: Discusiones en torno al determinismo tecnológico de las formas", presentado en las Jornadas Filosofía, Ciencia y Tecnología. UNRC, octubre 2001b.

¹² Ernesto Viglizzo (2001), *La trampa de Malthus*, Buenos Aires, Eudeba. Pág. 55.

¹³ Al respecto puede consultarse a W. Adams, 1982.

¹⁴ El carácter exagerado, exitista o grandilocuente de la declaración que versa sobre los resultados esperados de una investigación ha sido motivo de interesantes análisis. Carol Weiss (1980), por ejemplo, lo asocia a la necesidad de los científicos de mostrar que sus proyectos son lo suficientemente atractivos para justificar el financiamiento; Hughes y Sharrock (1999), por otro lado, al imaginario ambicioso que se tiene respecto de plantear grandes teorías o aportes trascendentes.

¹⁵ "Transmitimos para que lo que vivimos, creemos y pensamos no muera con nosotros (...). La transmisión procede geográficamente, procura ocupar el espacio, toma la forma de proyectos e influjos pero es para mejor hacer la historia"

Hace varias décadas atrás Thomas Kuhn nos decía que la “ciencia normal no se proponía descubrir novedades en el terreno de los hechos o de la teoría”. Cuando ella es exitosa, afirmaba, “no los encuentra”. De ese modo la ciencia normal es básicamente reproductiva. Los académicos aprenden las bases de su campo de estudio y su práctica consecuente raramente provoca desacuerdos sobre sus puntos fundamentales, sostiene Kuhn. En ese marco la ciencia normal supone prácticas de investigación firmemente basadas en una o más realizaciones científicas pasadas. (Kuhn, 29 y ss.).

Si esto ha de entenderse como una condición necesaria para que el campo de conocimiento “progrese” sobre bases sólidas y su transferencia no traiga sorpresas desagradables, también es cierto que difícilmente de una estructura y dinámica de ese tipo pueda esperarse impactos que trasciendan por ofrecer revelaciones significativas. La universidad, en ese sentido, no tendría nada nuevo para ofrecer, o al menos que no se sepa.

Pero quizás una de las razones que desde el contexto apoya las prácticas reproductivas está en el mismo sistema de contención que las promueve y vigila. Recuerdo que en uno de los congresos importantes a los que concurrí hace ya varios años atrás comenté a un interlocutor de prestigio que no había escuchado en la conferencia principal ninguna idea nueva. Y mi interlocutor me contestó: “*menos mal...*”. Esto es, las novedades crean problemas. Romper con el pensamiento establecido le implica a las instituciones revisar sus supuestos y acciones, sus políticas, sus criterios de evaluación y sus focos de atención. “*Eso es mucho pedir...*”, diría finalmente el interlocutor. Lo mismo puede decirse de los casos individuales. Exponerse a plantear lo nuevo conlleva muchos más riesgos que acordar con las posiciones más simpáticas, de moda o académicamente legitimadas¹⁶. Es más riesgoso proponer una carrera universitaria para el siglo XXI (ingeniería en telecomunicaciones) que recrear una del

siglo XIX (abogacía). Es más riesgoso fundamentar un problema nuevo y reconfigurar sus supuestos que controlcevar -si se me permite el neologismo¹⁷- uno viejo.

Desde esa perspectiva, el sistema es básicamente endogámico. Se alimenta de y con sus propios miembros, ideas establecidas y recursos. Se reproduce en sí mismo y se vuelve extremadamente conservador y corporativo. Con la realidad se vincula mediante temáticas. No por sus problemas. Un ejemplo concreto está en el régimen de prioridades que para investigación se postulan. Estas son temáticas, no problemáticas. Esto es, el sistema se preocupa, pero no se ocupa. Las preocupaciones generan impacto a nivel de tecnologías invisibles, pero no generan impacto en lo que muchas veces se pretende como efectos inmediatos y concretos.

Quizás la universidad y nosotros los universitarios no tengamos por misión alcanzar a estos últimos o no logremos hacerlo plenamente, pero no está claro que se tenga conciencia de ello. O, si se la tiene, que estemos dispuestos a admitirlo.

Hace también varias décadas atrás Wright Mills (1959) se ocupó de discutir el “ethos burocrático” de la ciencia y más cercano a nosotros Oscar Varsovsky (1969) fustigó el carácter “cientificista” de la práctica académica desentendida de la política y de la búsqueda de rebeldía y autonomía del pensamiento. Si algo acerca a estos dos intelectuales, entonces, es su preocupación por la determinación que imprimen las rutinas y por la falta de imaginación y libertad del pensamiento para recrear el mundo. Por eso el observar de la primera mirada, el primer cambio, precisa dirigirse hacia adentro. O como sostenían los modernos, “en el propio cuerpo”, si se espera allanar el camino hacia otra sociedad posible.

Consideraciones Finales

En síntesis, creo que un recorrido por el razonamiento que postula una relación positiva entre el

¹⁶ Debray al respecto afirma: “Por regla general, cuanto más fuerte sea la innovación de un mensaje simbólico (o su distancia con respecto a las normas de conformidad de ese ámbito), más sólida deberá ser la armazón organizativa de su transmisión, puesto que es más arduo abrirse camino en un ámbito hostil” (op. cit. Pág. 29).

¹⁷ El concepto refiere a cómo en el lenguaje digital informático las funciones Control C y Control V permiten copiar y pegar un texto.

cultivo del estudio de la comunicación y las ciencias sociales y su aporte al cambio social -quizás tamizado por la sospecha de su carencia, insuficiencia o inadecuación- requiere reconocer: a) la coyuntura socio-histórica en la que cobra significado y atención el planteo; b) la discusión necesaria de los imaginarios y supuestos que alimentan su fundamentación; y c) el repaso y crítica obligada de las propias prácticas académicas que realizamos y son antecedente de su problematización.

En ese marco, si importa su prospectiva no debería minimizarse la capacidad de la *tecnología invisible* del conocimiento que opera a nivel silencioso y latente; ni magnificarse lo que a nivel del plano *efectista o concreto* suele operacionalizarse mediante propuestas de soluciones que por defecto van en busca de problemas.

La tecnología invisible no tiene cronogramas ni resulta sencilla de meritarse, pero a mediano plazo puede volverse sustantiva si la convicción, seriedad y continuidad sostienen su presencia.

En el plano *efectista o concreto*, en tanto, soy de los que sostendría como tesis que el cultivo de las "ciencias sociales" merece pensarse como agente de cambio si: I) su orientación es en última instancia provocadora de la ciencia normal; II) si se entiende que son los actores y las políticas las que pueden comunicar y provocar los deslices y no la mera existencia del conocimiento por sí mismo; III) y si se entiende que los ámbitos de cultivo cuando son endogámicos y no comunicativos resultan totalmente disfuncionales a cualquier expectativa de generación de cambio.

En ese marco, repasar la prospectiva del campo para el caso argentino nos pone en situación de tener que repensar nuestro propio espacio de trabajo y cultivo y nuestras disposiciones y capacidades para salir de la "normalidad" en la que nos preguntamos, respondemos y actuamos sobre el mundo y nuestras sociedades de contención.

Frente a los planos propuestos, el primero requiere favorecer la comunicación; y el segundo,

promover y tolerar la provocación. Pero para ello, institucionalmente, hacen falta políticas que asuman una autonomía y espacio de debate que parece hace tiempo abandonamos por una pragmática que nos ha cautivado sin mayor justificación¹⁸.

Hacia afuera, en tanto, si acordamos que los científicos sociales y su campo básicamente producen, proponen y algunas veces consiguen instalar ciertos discursos que explicitan cómo se cree que es el mundo y el orden social que a diario se construye, no hace falta disfrazar a ese conocimiento inyectándole anabólicos. Simplemente hay que requerirle razonabilidad, seriedad y anclaje¹⁹. Lo demás, es otra historia, involucra a otros actores y seguramente precisa que se profundicen otros análisis.

Bibliografía

- Adams, W.: *Los Estados Unidos de América, Siglo XXI* Editores, México, 1982.
- Berlin, I.: *El fuste torcido de la humanidad*. Capítulos de historia de las ideas, Península, Barcelona, 1995.
- Cimadevilla, G.: "Mancha a la CyT. O de cómo el sistema científico juega tras las huellas del impacto virtual", presentado en II Seminario Latinoamericano de ALAIC, UNLP, La Plata, Agosto 2001.
- Cimadevilla, G.: "Sin Novedades: Discusiones en torno al determinismo tecnológico de las formas", presentado en las Jornadas Filosofía, Ciencia y Tecnología, UNRC, 2001. Inédito.
- Cimadevilla, G.: "Prolegómenos de la Crisis. La Universidad Argentina del Silencio", disponible en el Boletín Electrónico de ALAIC, Nro. 9 - 2003. En http://www.eca.usp.br/alaic/boletin9/boletin9_indice.htm
- Debray, R.: *Transmitir*, Manantial, Buenos Aires, 1997.
- Freire, P.: *La educación como práctica de la libertad*, Tierra Nueva, Montevideo, 1969.
- Giddens, A.: *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.
- Hughes, J. y Sharrock, W.: *La filosofía de la investigación social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Kuhn, T.: *A estrutura das revoluções científicas*, Editora Perspectiva, São Paulo, 1987.
- Mills, W.: *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

¹⁸ Analizamos y discutimos esa problemática en el texto "Prolegómenos de la Crisis. La Universidad Argentina del Silencio", disponible en el Boletín Electrónico de ALAIC, Nro. 9 - 2003. En http://www.eca.usp.br/alaic/boletin9/boletin9_indice.htm.

¹⁹ En el sentido que da Giddens. Entendido como el apego de las relaciones sociales a sus contextos locales de interacción. Ver Giddens, 1997.

- Shapin, S.: *La revolución científica. Una interpretación alternativa*, Paidós, Barcelona, 2000.
- Varsavsky, O.: *Ciencia, Política y Cientificismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969.
- Viglizzo, E.: *La trampa de Malthus. Agricultura, competitividad y medio ambiente en el siglo XXI*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.
- Weiss, C.: *Investigación Evaluativa*, Editorial Trillas, México, 1980.

Las trazas del neoliberalismo en la comunicación y el periodismo

Por Gustavo Nieto

Integrante del proyecto de investigación “Memoria y emergencia social. La crítica latinoamericana a la globalización neoliberal”, dirigido por la Dra. Estela Fernández Nadal y realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Asimismo se encuentra elaborando su tesis de Licenciatura en Comunicación Social, en dicha casa de estudios. En el ámbito institucional, se ha desempeñado como Secretario de Acción Social y Extensión Cultural y como Secretario de Relaciones Estudiantiles de la mencionada Facultad, entre los años 2000 - 2002.

El presente trabajo se orienta a revisar los aportes teóricos realizados en los últimos años para la construcción de una mirada crítica sobre la comunicación, en el marco de la violenta revolución multimediática y del vertiginoso proceso de reorganización económica que se ha dado a partir del agotamiento del paradigma keynesiano y la instauración de otro: el neoliberal. Nos preguntamos por el perfil que ha tomado la comunicación y el periodismo a la luz de aquellos trascendentales cambios y, de modo particular, atendemos al análisis de la televisión, que es, a nuestro juicio, el más poderoso e influyente de los medios, con el objeto de debatir el tratamiento de la información en el marco de fuertes condicionamientos económicos, característicos de la época.

En la primera parte del trabajo nos ocupamos de describir los factores “pilares” en la conformación del nuevo esquema que tiene hoy la comunicación y el periodismo. Principios y doctrinas económicas que desembocan en procesos de fusiones y absorciones en el marco de la llamada revolución tecnológica. Esa estructura produce transformaciones en varios aspectos centrales de la comunicación y constitutivos del campo periodístico, impactos que intentaremos dilucidar en el segundo y tercer apartado. En la cuarta parte ponemos en cuestión un postulado postmoderno, según el cual los medios -tal cual funcionan- nos aproximan a una pluralidad cuasi per-

fecta, que desemboca sin mayores obstáculos en la “emancipación social”. En suma, nos proponemos realizar una mirada de conjunto para precisar en qué consiste el llamado pensamiento único.

Los ingredientes del nuevo paradigma económico y la transformación cultural

Neoliberalismo: el impacto de un nuevo paradigma económico

Después del período de bonanza económica, los “30 años gloriosos”, que trajo el Estado de bienestar, el paradigma keynesiano entra -a comienzos de los 70- en una crisis sin retorno producto de la crisis del dólar primero y de otras que le sucedieron: la del petróleo, la de la deuda y la llegada de gobiernos neoconservadores -Reagan y Thatcher- con sus consecuentes nuevas reglas del juego y de funcionamiento de las finanzas internacionales. La desaparición del bloque soviético y el peso cada vez mayor de las multinacionales, la transnacionalización y la liberalización de la economía mundial fueron otros elementos que dieron forma al paradigma Neoliberal.

El denominado neoliberalismo tiene como premisa principal la instauración del mercado como único regulador absoluto de la economía y la sociedad. Mecanismo que se autorregula y conduce al “óptimo social”. En el fondo de estas premisas existe una utopía que consiste en el proyecto de funcionalización de todas las relaciones sociales a la lógica de los mercados, donde basta con implementar un sistema de ingreso irrestricto al mercado, que aliente la competencia y que a la vez no imponga ningún tipo de regulación en materia de precios y obligaciones especiales para las empresas, para que el mercado funcione de una manera “eficiente” en la asignación de recursos y bienestar general. Pero paradójicamente la implantación de su programa ha llevado a una fenomenal concentración de la riqueza y de ingresos y a la regresión social. Se registró una expansión geográfica sin precedentes del capi-

talismo como principio organizativo de las sociedades y las economías de casi todo el mundo, y una inusitada penetración del proceso de “mercantilización” en las más diversas áreas de la vida social. Lo más visiblemente notorio es la concentración de la riqueza: unas 200 megacorporaciones manejan un poder económico que equivale al producto bruto nacional, de al menos, 182 países. Concentran casi el doble de riqueza de las cuatro quintas partes más pobres de la humanidad, al punto que puede afirmarse que estas megacorporaciones conforman verdaderas burocracias privadas. “La actual exclusión de la población es el resultado de la imposición de las burocracias privadas sobre las burocracias públicas” (Hinkelammert, 2002: 23)¹.

La revolución en las comunicaciones constituye, a su vez, el segundo elemento clave para explicar el cambio en la economía y en las ideas económicas. La instantaneidad de la información, hace posible la intensificación de los flujos económicos y financieros globales. Así las megacorporaciones que conforman las burocracias privadas tienen presencia dominante en todos los sectores de la economía -producción, finanzas, comercio y servicios-, pero especialmente han tendido a lograr el control de las telecomunicaciones y los medios de comunicación.

La comunicación -telecomunicaciones y medios masivos- representa un sector altamente estratégico en relación a la reproducción y consolidación de dichas megacorporaciones, de él devienen la innovación y el cambio tecnológico -factores claves del desarrollo- y por sobre todo, el control de la industria cultural, con su conocido influjo en la construcción de las corrientes de opinión pública y en la identidad cultural.

Revolución tecnológica y reordenamiento económico

La Argentina constituye uno de los casos más notables en lo relativo a la profundidad y celeridad

en que fue implantado el modelo Neoliberal en telecomunicaciones y radiodifusión. Por ello trataremos de mirar los cambios tecnológicos y económicos a la luz de nuestra experiencia, caso testigo en el mundo.

Las transformaciones macroeconómicas y macrosociales que ocurren en este momento a nivel mundial convierten al sector de las comunicaciones en un elemento central para la rearticulación del patrón de desarrollo capitalista, ya que dichas transformaciones están acompañadas por cambios de orden tecnológico y económico que obliga a cada actor a modificar estrategias y a encontrar nuevas alianzas (cfr. Mastrini y Bolaño, 1999: 136).

De este modo la carrera de las burocracias privadas por la supervivencia en un mercado planetario se acelera y adquiere tonos críticos, al igual que sucede con la búsqueda de diversificación en todos los sectores de la comunicación.

A partir de la incorporación de nuevas tecnologías, lideradas por la fibra óptica, la digitalización y el satélite, es posible la convergencia entre áreas existentes. Esto permite la prestación de múltiples servicios a través de un único soporte. Pronto será posible contar en cada casa con la tecnología necesaria para la entrada, a través de un único punto, de la imagen, la voz, el multimedia y el acceso a Internet.

La aceleración tecnológica que produce la posibilidad de la convergencia tecnológica -que se da entre el sector de las telecomunicaciones y la industria de la comunicación- y el proceso de “desregulación” que permite el libre flujo de información, han creado las condiciones de posibilidad para el dominio de los conglomerados empresariales a lo largo de toda la cadena: contenidos, producción, difusión y conexión con el abonado.

Argentina, con la liberalización y el proceso de privatización iniciado durante el gobierno de Carlos Menem, se dio impulso al proceso de concentración de las empresas de comunicación. Como consecuencia de ello, la Argentina constituye uno de los

Citas

¹ Respecto a la distinción entre burocracias públicas y privadas, Hinkelammert se remite a las categorías utilizadas por Max Weber y sostiene que, al contrario de lo que éste creía, y temía, son las burocracias privadas las que se han impuesto.

casos testigo en la aplicación de los modelos neo-conservadores para la radiodifusión y las telecomunicaciones. “La alianza político-económica que arribó al poder en 1989 marcó el comienzo del reordenamiento del sector radiotelevisivo en la dirección y con las características que hoy posee. [...] Lo que] se enmarca en un proceso de transformación económica caracterizada por la alianza que realizó el gobierno de Menem con un conjunto de sectores oligopólicos nacionales y transnacionales”. (Mastrini y Bolaño, 1999, 136-140). En esta administración se inició una fase de privatizaciones de distintas áreas, entre las que se encuentran las telecomunicaciones².

Privatización y concentración de medios

El proceso de concentración que se está produciendo con los medios de comunicación ha sido señalado en 1990 por la UNESCO, que indicaba que de las 300 empresas más importantes de información y comunicación, 144 eran de USA, 80 de la Unión Europea y 49 de Japón. En cuanto a la prensa, de las 75 empresas significativas, 39 son estadounidenses, 25 europeas y 8 japonesas; asimismo, de las 88 primeras empresas de informática, 39 eran de USA, 19 de la UUEE y 7 del país nipón. Por último, de las 158 líderes en la fabricación de materiales de comunicación, 75 son norteamericanas, 36 europeas y 33 japonesas (cfr. Vázquez Montalbán, 1997: 235). A pesar de esta disparidad, los países centrales y especialmente Estados Unidos, realizaron grandes esfuerzos para lograr la desregulación de las comunicaciones y la OMC recomienda la completa liberalización del conjunto de los servicios de telecomunicaciones sin ninguna restricción general.

De esta manera la implementación de los programas neoliberales no se hicieron esperar, y la Argentina constituye un caso único en el mundo por su intensidad y grado de adhesión a los mismos. “Las distintas políticas públicas instrumentadas en

la economía argentina durante el decenio pasado, tendieron a promover un muy significativo grado de concentración económica y centralización de capital a favor de un núcleo sumamente acotado de grandes conglomerados económicos [...] donde el marco normativo tendió a promover y garantizar de manera sistemática la internalización de ingentes beneficios por parte de las empresas predominantes del sector (Cfr. Abeles, Forcinito y Schorr, 2001:47).

En consecuencia, el “desinterés estatal” conllevó a la conformación y consolidación del poder de mercado de un núcleo muy acotado de actores en el mercado de telecomunicaciones. A partir de 1997 se ha registrado un muy dinámico proceso de compra-venta y creación de empresas en el ámbito del mercado argentino de telecomunicaciones³, donde se conformó un oligopolio integrado por tres holdings con un elevado dinamismo y poder de mercado: el liderado por Telecom. Italia y France Telecom; el encarnado por el CEI Citicorp Holdings SA (CEI) y Telefónica Internacional (TISA) y el conformado en torno al grupo local Agea/Clarín (Cfr. Abeles, Forcinito y Schorr, 2001: 24), que desde entonces controlan casi la totalidad de los medios de comunicación del país: televisión -abierto y por cable-, radio, medios gráficos, Internet, telefonía fija, móvil y satelital.

Tienen también en su poder productoras de contenidos -TV y cine-, editoriales, papel prensa, agencia de noticias y encuestadoras. Al tiempo que una de ellas -Clarín- es propietaria de constructoras, financieras y cajas de retiro. Actualmente está asociada a dos de las principales operadoras estadounidenses en telefonía móvil (AT&T y GTE), a telefónica internacional en televisión por cable y a TCI en la difusión de eventos deportivos. Los ejemplos demuestran que la asociación a conglomerados internacionales es una estrategia exitosa para el logro de una alta rentabilidad (cfr. Mastrini y Bolaño, 1999: 147-148).

² Este proyecto se vio favorecido por el decreto-ley (22.285) que sobrevive desde la última dictadura militar, donde con la sola derogación, por parte de Menem, de los artículos que impedían la conformación de grupos multimedia, quedó posibilitada la integración de medios.

³ Al respecto ver Abeles, Forcinito y Schorr 2001 y Alvoronoz, Hernández, Mastrini 2000.

Recordemos, por último, que el proceso de fusiones y absorciones que se está dando a nivel mundial encuentra a los países del tercer mundo en condiciones muy desiguales. Del billón 185 mil millones de dólares que mueve el sector, 500 mil millones pertenecen a Estados Unidos, 264 mil millones a la Unión Europea, 253 mil millones a Japón y sólo 168 mil millones corresponden al resto de los países, donde hay que incluir a países desarrollados como Canadá, Australia, etc. Es decir que los países del tercer mundo participan minoritariamente de éstos negocios (cfr. Ramonet, 1998, 149).

Es difícil desentramar el siempre cambiante mapa de los medios, pero en la Argentina -como en el mundo- no caben dudas de que la comunicación está en muy pocas manos y de manera desigual.

Todos estos ingredientes conforman una estructura que tiene su impacto en el campo del periodismo y la comunicación y asimismo están trasformando profundamente a la sociedad y la cultura.

Transformaciones de la práctica

Como dijimos, el proceso de transformación que venimos desarrollando, se enmarca en una doble revolución, de orden tecnológico y de orden económico. Quizá se esté ante lo que algunos denominan la segunda revolución capitalista. El predominio de la esfera financiera en la economía mundial se manifiesta también en las características que adquieren los mensajes de la comunicación masiva y en la forma en que son producidos, esto es, en la práctica periodística.

Esa transformación en el modo de acumulación, en el marco de la globalización de la economía y la gran revolución de las nuevas tecnologías, modifica el campo de la comunicación y transforma el universo del periodismo en varios sentidos:

Cambios en el concepto de información.

Hoy la información se caracteriza por tres aspectos fundamentales. En primer lugar, en contraste

con su secular escasez anterior, hoy la información es superabundante. En segundo lugar, la información pasó, de un ritmo relativamente parsimonioso y lento en otros tiempos, a convertirse en extremadamente rápida; su velocidad es de la luz y la de la instantaneidad. Finalmente, la información no tiene valor en sí misma, por ejemplo, en relación con la verdad o con su eficacia cívica.

Las nuevas tecnologías provocaron una multiplicación de los medios y la principal consecuencia es el descubrimiento de que la información es, antes que nada, una mercancía⁴, y en tanto tal, está esencialmente sometida a las leyes del mercado, de la oferta y la demanda, y no a otras reglas que podían derivarse de criterios cívicos o éticos⁵. "Los fenómenos descritos entrañan un cierto número de repercusiones. En primer lugar la propia transformación de la definición de información. Hoy, informar es esencialmente hacer asistir a un acontecimiento; es decir, mostrarlo, pasar al estadio en que la mejor forma de informarse es hacerlo directamente" (Ramonet, 1998: 49).

Hasta hace poco informar era, de alguna manera, proporcionar no sólo la descripción precisa de un hecho, sino también aportar un conjunto de parámetros contextuales que permitan al lector comprender su significado. Hoy la información es en tiempo real y en directo, lo que obliga a los periodistas de televisión a trabajar con premura, a decidir y elegir rápidamente, dentro del flujo ininterrumpido de imágenes que llegan de todo el mundo. "Esta rapidez creciente del tratamiento de la información coloca a los periodistas en una posición débil: lejos de disponer del tiempo necesario para comprender los acontecimientos, se ven obligados a movilizar esquemas explicativos ya hechos y a buscar sus puntos de referencia en lo 'ya visto'" (Champagne, 1998: 244). De este modo se pierde la distancia crítica. Los periodistas de los medios audiovisuales muestran en lugar de explicar, ponen en escena la información en lugar de analizarla. Y esta relación cuestiona el alcance mismo del periodismo.

⁴ El descubrimiento del valor mercancía de la información desencadenó la afluencia de los grandes capitales hacia los medios de comunicación de todo el mundo.

⁵ Al ser considerada mercancía, la información ha dejado de estar sometida a los tradicionales criterios periodísticos de verificación, la autenticidad o no de la misma.

“Hasta ahora se podía describir al periodismo como la forma de una organización triangular: el acontecimiento que estaba relatado por el mediador, es decir el periodista, que lo filtraba, lo analizaba, y lo hacía repercutir en el ciudadano. Pero ahora éste triángulo se ha diluido y se ha transformado en un eje, donde en un punto está el acontecimiento y en el otro está el ciudadano” (Ramonet, 1998: 49). Por medio de la cámara, de la máquina de fotos o del reportaje, tanto la TV y la radio como la prensa, intentan poner al ciudadano directamente en contacto con el acontecimiento.

De este modo, el nuevo sistema de hacer asistir al ciudadano en directo al acontecimiento, acredita la ecuación “ver es comprender”, donde se supone que la imagen del acontecimiento es suficiente para darle todo su significado. La imagen ejerce un efecto de evidencia muy poderoso: parece designar (más que el discurso) una realidad indiscutible. Pero, sucede que, paradójicamente, la racionalidad moderna, se construyó contra esa ecuación. Ver no es comprender. No se comprende con los ojos o con los sentidos, con los sentidos uno se equivoca. Es el razonamiento, es la inteligencia, lo que nos permite comprender. El sistema actual conduce inevitablemente o bien a la irracionalidad o bien al error (cfr. Ramonet, 1998: 50).

El filósofo René Descartes demostró con un simple ejemplo de qué manera los sentidos nos pueden llevar al equivoco. La cera que cuando es extraída de la colmena tiene una forma, un gusto, un olor y hasta realiza un ruido determinado, una vez expuesta al calor cambia completamente todas las características perceptibles por los sentidos, aunque, todos los componentes esenciales siguen intactos. Lo que aparecía de una forma ahora aparece de otra completamente distinta. Por cierto, la cera que veo, toco, imagino es la misma del principio, pero me doy cuenta de ello, no por medio de la visión, ni del tacto, ni de la imaginación, sino solamente por

el razonamiento, el pensamiento, la inteligencia, lo que Descartes llamaba inspección del espíritu.

El efecto de evidencia que produce la imagen, si no está acompañado de un proceso de análisis y reflexión puede llevarnos a malas interpretaciones⁶. Un ejemplo de ello lo encontramos en el golpe de estado que sufrió Venezuela en Abril de 2002. En las imágenes que recorrieron el mundo, la TV privada -opositora a Hugo Chávez- mostró a “francotiradores” que desde un puente disparaban a la multitud que se suponía caminaba por allí. Estos sujetos fueron señalados como los culpables de los muertos de aquella jornada. Sin embargo, en un documental europeo de realizadores independientes⁷, donde la escena es exhibida en su totalidad, se aprecia que en el momento en que se realizan los disparos y en los cuadros posteriores, donde la imagen se abre, bajo el puente no marchaba nadie. La manifestación de opositores al Gobierno se encontraba en ese momento a unas tres cuadras de allí, y en realidad los “francotiradores” se defendían de una tanqueta de la Policía Metropolitana que les pretendía disparar. Lo que mostró la TV resultó extremadamente confuso, y si nos guiáramos únicamente por el sentido que nos propone la imagen caeríamos en un error de interpretación. Paradójicamente, viéndolo no lo comprendemos.

Nuevos conceptos de nociones básicas

El panorama de transformaciones que está sufriendo el periodismo se completa con la mutación del significado producida en conceptos básicos, tales como los de actualidad, tiempo de la información y veracidad de la información. Esta transformación es resultado de la gran influencia que despliega la televisión sobre todo el campo periodístico.

La televisión construye la actualidad, en la multitud de hechos que se producen en todo el mundo, destaca lo televisable y condena prácticamente al silencio e indiferencia a los hechos que carecen de imágenes. Con el impacto de sus imágenes, impo-

⁶ El investigador francés Armand Mattelart, llega a sugerir la práctica de la duda metódica a las propias palabras que nombran al mundo, a fin de evitar, de esa manera, “conceptos trampas” que provienen del actual orden económico.

⁷ Se trata de un documental de reciente difusión, llamado “La revolución no será traspasada”, donde se desenmascara la manipulación manifiesta que realiza la Televisión privada de Venezuela de los acontecimientos en que el Presidente Chávez fue depuesto de su cargo durante algunas horas.

ne la elección de los temas y obliga al resto de los medios a seguirla. De a poco se ha extendido la idea de que la importancia de los acontecimientos es proporcional a su riqueza en imágenes, que un acontecimiento que se puede mostrar es más fuerte, es más importante que el hecho que permanece invisible y en un nivel de abstracción.

También ha cambiado el tiempo de la información. Ya hemos aludido a la exigencia de que la información sea instantánea, en directo, en tiempo real, esto es, a que porte características específicas, sólo practicables en los formatos de la TV y la radio. La prensa gráfica queda rezagada, frente al acontecimiento y acepta la imposición de tener que dirigirse no ha ciudadanos sino ha telespectadores.

Por último, se ha modificado el concepto de veracidad de la información. Un hecho es verdadero no porque corresponda a criterios objetivos de verificación y rigurosidad de las fuentes, sino simplemente porque otros medios repiten las mismas afirmaciones y la confirman⁸.

Nuevos condicionamientos a la libertad de expresión

Como dijimos la actividad periodística está intensamente gobernada por las condiciones sociales, especialmente las políticas y económicas. Esto tiene su correlato directo en el siempre problemático tema de la libertad de expresión.

Al contrario de lo que sucedía tiempo atrás, en regímenes totalitarios como los de una dictadura militar, la prensa ya no está controlada por el poder político, pero esto no implica que los periodistas tengan una libertad total de expresión. En el actual modelo, otras presiones igualmente fuertes se ejercen sobre la actividad periodística, en especial las que impone la rentabilidad económica de la empresa.

Si bien ya no existe una censura política, esta persiste bajo una faz económica. Este tipo de censura está vinculada con la venta del servicio, y lleva

a seleccionar los contenidos en función de las expectativas, reales o percibidas, del público.

Esta "opción" por las temáticas que venden pone a los trabajadores de los medios constantemente en una disyuntiva. Muchos quisieran colocar en la agenda mediática temas socialmente más trascendentes, pero "la principal contradicción que afecta el funcionamiento del campo periodístico está en el hecho de que las prácticas periodísticas que más se ajustan a los códigos del periodismo están muy lejos de ser siempre las económicamente rentables. Idealmente por lo general el periodista quiere ser el servidor intransigente de la verdad, cuando en realidad pertenece a un medio que tiene un precio; el periodista forma parte de una empresa económica que tiene sus propias exigencias, las cuales muchas veces no coinciden con las intenciones éticas del periodista" (Champagne, 1998: 241).

Los condicionamientos económicos no son los únicos modos de censura en la actualidad; estamos ante otra nueva censura que funciona por ocultamiento o prohibición de los hechos, sino por superabundancia. En los sistemas en que estamos inmersos, formalmente democráticos, no se prohíbe a los periodistas a decir lo que quieran, pero la información se oculta en su excesiva disponibilidad: hay demasiado para consumir y, por tanto, no se percibe la que falta. Durante siglos la información fue una materia extremadamente escasa, hoy es superabundante. La forma moderna de la censura consiste en sobreañadir y acumular información hasta conformar un biombo que oculta, que es opaco y hace difícil la búsqueda de buena información (cfr. Ramonet, 1998: 40-41-42).

Si antes la misma instancia de la prohibición de la información, la amputación, connotaba otras imágenes o textos ocultos o prohibidos, haciendo visible, en cierta forma, la propia censura, la modalidad actual remite a una censura invisible y, por lo tanto, más fuerte e implacable, en tanto que es anónima e imperceptible.

⁸ La repetición de una misma noticia es posible por la circulación circular de la información, mecanismo que describiremos más adelante.

El campo periodístico. La televisión como modelo

Si bien el campo periodístico es diverso, constituido por varias capas o niveles, donde conviven los medios más serios y responsables junto con otros que no merecerían nuestra estima, nos interesa describir, lo que a nuestro entender es, la tendencia más fuerte.

En el interior mismo del campo periodístico, la TV ejerce un efecto de dominación muy fuerte debido a su amplia difusión y extensión, no sólo actúa sobre los tele-espectadores corrientes sino que también sobre los otros medios.

Pero, si bien la televisión es un medio que irradia una gran influencia sobre los otros medios, a su vez, ella se encuentra dominada. El campo de la comunicación masiva es un campo que cada vez está más dominado por la lógica comercial. "A través de la presión de los índices de audiencia, el peso de la economía se ejerce sobre la televisión, y a través de ésta, la presión se ejerce sobre el resto del periodismo, sobre los periódicos, incluso los más 'puros', y sobre los periodistas" (Bourdieu, 1998: 81).

La pérdida de autonomía de la televisión en gran medida está dada por la coerción económica que se ejerce sobre ella. El equivalente de la circulación de ejemplares para la prensa, y la audiencia para la radio, es el rating para la televisión. Pero a diferencia de la prensa escrita, los medios audiovisuales no venden un producto material, por lo que sus finanzas provienen completamente de la publicidad. El valor de la publicidad es directamente proporcional al tamaño y a la composición de la audiencia (cfr. Sohr, 1998: 123).

Hay instrumentos que permiten comprobar el índice de audiencia cada 15 minutos, se dispone de un conocimiento (control) muy exacto de lo que funciona y de lo que no funciona. Esta medición se ha convertido en el criterio último del periodista, el rating está en la mente de todos, y todos comparten el mismo sometimiento a los constreñimientos de la venta. El principio de selección, en el reinado

de los índices de audiencia, consiste en la búsqueda de lo sensacional, de lo espectacular, lo cual siempre se vendió bien.

La selección de lo noticiable también está relacionada a cierta tendencia de los periodistas a interesarse por lo excepcional⁹. Pero sucede que lo que puede ser banal para otros puede ser extraordinario para ellos, y al revés. La selección que realizan tiene que ver con su categorización del mundo, sus "lentes particulares con los que ven el mundo" y también con las predisposiciones inherentes a su profesión y a su formación. Los hombres del periodismo ven unas cosas y no otras y ven de una forma determinada lo que ven (cfr. Bourdieu, 1998: 26).

La búsqueda de audiencia lleva a que se difunda una información para todos los públicos, homogenizada, que evita deliberadamente todo lo que pueda dividir o excluir. Mientras más amplio es el público, más se ha de buscar no escandalizar a nadie, no plantear jamás problemas o plantear sólo aquellos que carecen de trascendencia. El contenido de la televisión está perfectamente ajustado a los esquemas, a las estructuras mentales del público. Se elabora el objeto de acuerdo a las categorías de recepción del receptor. El noticiero de TV conviene a todo el mundo, confirma cosas ya sabidas y deja intactas las estructuras mentales. Se produce una acción colectiva que tiende a homogenizar, a banalizar a conformar y a despolitizar (cfr. Bourdieu, 1998: 21-23).

Si bien el mundo de los periodistas es fragmentario, atravesado por conflictos, competencias y hostilidades, sucede paradójicamente que el producto de éste mundo es homogéneo. Las diferencias políticas que pueden existir entre los distintos productos periodísticos, ocultan profundas similitudes, que no son sino la consecuencia necesaria de la identidad de los mecanismos a los que se ven sometidos. Comparten muchas características comunes, su procedencia, su formación, las mismas presiones, los mismos anunciantes y los mismos mecanismos de medición de la audiencia¹⁰.

⁹ Para comprender más cabalmente esta inclinación de los periodistas por lo espectacular, hay que tomar en consideración que aquellos viejos periodistas-románticos soñadores en busca de la verdad han sido reemplazados por hombres de negocios a la cabeza de empresas y *holdings* de la comunicación.

¹⁰ Todo lo dicho no debe confundirse con la idea de que todos los periodistas -y medios- son iguales, existen formidables periodistas de profunda reflexión y sólidos conocimientos, como también prodigiosos programas de TV y radio, y excelentes periódicos y revistas notables.

La homogeneización del producto es tan marcada que, en ocasiones, sólo el orden de las noticias cambian. A ello contribuye también el carácter colectivo de la producción y el hecho de que los periodistas, como nadie, se leen, se escuchan y se observan mucho entre sí. Para saber lo que uno va a decir, hay que saber antes lo que han dicho los demás. La interlectura lleva a que la diagramación de la programación del mediodía suponga el conocimiento de los titulares de la noche anterior y de los diarios de la mañana. Esta exigencia tácita de la profesión produce la circulación circular de la información, una especie de juego de espejos donde los medios se reflejan mutuamente. Se crea, de este modo, un aislamiento mental, un enclaustramiento (cfr. Bourdieu, 1998:30-36).

Siguiendo en el análisis de la diversidad de puntos de vista periodísticos sobre los acontecimientos, cabe preguntarse ¿cómo se informan quienes se encargan de informarnos? En líneas generales son informados por otros informadores. Aunque también se recurre a las fuentes oficiales, lo más importante de la información, aquello que se considera que debe ser transmitido, proviene de otros periodistas cuyos parámetros se ajustan únicamente a lo que demanda el mercado.

La competencia entre los periódicos, entre los periódicos y la TV, toma la forma de una rivalidad temporal por la primicia informativa, por ser el primero en mostrar algo inédito. Cuando la cadena competidora ha cubierto un acontecimiento, se está obligado a cubrirla también y a procurar mostrar aquello que al otro se le pasó por alto. Esta especie de presión simultánea que los periodistas ejercen unos sobre otros tiene como consecuencia elecciones que se traducen en ausencias y presencias.

Existe un vínculo entre el tiempo y el pensamiento. Y uno de los mayores problemas que plantea la televisión es el de la relación entre la lógica del pensamiento y la velocidad. La información, que como vimos, es en tiempo real, instantánea, en directo,

plantea interrogantes: ¿se puede pensar cuando se está atado a la exigencia de velocidad?; ¿cómo puede el periodista de TV pensar una respuesta en el marco de condiciones en que nadie más lo puede hacer? La respuesta es que se piensa mediante ideas preconcebidas, mediante tópicos o slogans. Son ideas que todo el mundo las recibe porque son convencionales, corrientes, conocidas por todo el mundo porque flotan en el aire.

Ahora bien, el problema principal de la comunicación consiste en saber si se ha producido la recepción. Cuando se emite una idea preconcebida es como si la comunicación ya se hubiera hecho. La comunicación es instantánea porque en un sentido no existe (cfr. Bourdieu, 1999: 38-40).

Las ideas preconcebidas son fundamentales en la conversación cotidiana; tienen la virtud de que todos las pueden recibir instantáneamente porque son comunes al emisor y al receptor. Marcan una relación primaria, un vínculo que se realiza sin mayor esfuerzo. Tiene que ver con el primado de la relación, con la comunicación. Por el contrario, el pensamiento es, por definición, subversivo: para empezar tiene que desbaratar las ideas corrientes, preconcebidas. Se vincula a una relación secundaria, a la información que da lugar a los contenidos, ligada al principio de realidad. La información está enfrentada a la alternativa de lo verdadero o de lo falso. En cambio a la comunicación -como a los vínculos en general- no se le pide que sea verdadera, sino auténtica, calurosa, fuerte (cfr. Bounoux, 1999: 79-80). Los periodistas de la radio o de la televisión, por medio de las ideas preconcebidas, mantienen el contacto, el vínculo; lo que no garantiza la veracidad de sus mensajes, ni la de la información.

Los problemas de la televisión como instrumento principal de la comunicación generalizada

Cuando describimos el panorama actual de la comunicación de hoy no podemos pasar por alto el

señalamiento que hacen algunos autores posmodernos como Gianni Vattimo, para quien los medios de comunicación instauran lo que denomina “Sociedad Transparente”, caracterizada por el papel determinante de los medios masivos, que, lejos de contribuir a que la sociedad se vuelva más consciente de sí, la torna más compleja y caótica. Y es en ese “caos” donde residiría, para Vattimo, la esperanza de emancipación. Pues, a su juicio, los efectos de la comunicación masiva no habrían provocado una mayor homogeneidad de la sociedad, haciéndola más dócil al control, sino que, por el contrario, los medios masivos habrían favorecido una explosión de las concepciones del mundo y con ello habrían favorecido la pluralidad (cfr. Vattimo, 1994: 13-19).

Además, el pensador italiano, plantea que con la multiplicación de la información acerca de los más variados aspectos de la realidad, se hace menos confiable la idea misma de que exista “una” realidad. Desde su perspectiva, la realidad viene a ser el resultado del cruce y “contaminación” de múltiples imágenes, interpretaciones, re-construcciones, que distribuyen los medios de comunicación en competencia mutua y sin coordinación “central” alguna. Esto implica la erosión y pérdida del “principio de realidad”, que de acuerdo con lo referido, tendría carácter emancipador. En efecto, el desarraigo es liberación de las diferencias. Como lo refiere el autor: “vivir en este mundo múltiple significa hacer experiencia de libertad entendida como oscilación continua entre pertenencia y desasimiento” (Vattimo, 1994: 19).

Pero, si bien es valioso reconocer la importancia que tiene la multiplicidad y la heterogeneidad de lo humano para fortalecer el pensamiento crítico, la modalidad en que plantea Vattimo el problema nos parece muy discutible, y por cierto, conducente a un debilitamiento de la razón.

Ahora, resulta de interés en el marco de este trabajo, plantear la siguiente cuestión: Gianni Vattimo señala que los medios de comunicación han favore-

cido una pluralización de los universos culturales. Con la comunicación generalizada, donde, por la lógica del mercado todo deviene en objeto de comunicación, estalla una multiplicidad de racionalidades locales -minorías étnicas, religiosas, culturales etc.- que toman la palabra, se ponen en forma, se dan a conocer. Pero ¿de qué manera se expresan las minorías y los desposeídos cuando toman la palabra? ¿Tienen los códigos y las destrezas que demandan los grandes medios?

Cuando quienes atraen la atención periodística son las minorías, las poblaciones marginales o desfavorecidas, los efectos de la mediatización difieren de las expectativas de estos grupos sociales, porque los periodistas disponen de un poder de constitución importante y la fabricación del acontecimiento escapa casi íntegramente a esos sectores¹¹.

Un episodio, relatado por Patrick Champagne en “La Miseria del Mundo”¹², ilustra de manera pertinente lo que estamos describiendo. La población de un barrio marginal de Francia fue estigmatizada y discriminada a partir de un incidente que fue detalladamente cubierto por la TV y toma trascendencia nacional. La cobertura mediática estuvo plagada de inexactitudes e imprecisiones, fabricó una imagen particularmente negativa del barrio y ocasionó el surgimiento de estereotipos que gravitó largamente sobre la población del suburbio. “La lógica de la competencia empuja a los periodistas a trabajar ‘en caliente y a acudir ‘a donde pasa algo’. Los dramáticos sucesos ocurridos [en aquel suburbio de Francia], tuvieron por efecto producir una multitud de notas, las cuales remarcaban lo que funcionaba mal de ese lugar” (Champagne, 1999: 55; aclaración entre corchetes del autor). La televisión remarca lo espectacular y lo negativo, sin ahondar en el estudio -o al menos la comprensión- de la vida corriente, tarea que explica mucho más seriamente los acontecimientos que un número determinado de imágenes espectaculares. Los marginados no controlan la representación de los hechos en los que se

¹¹ Hay que destacar el contraste que marcan programas como el recordado “El Otro Lado” donde los “villeros”, “delincuentes”, “drogadictos” o “prostitutas”, aparecen tratados desde una “dimensión humana” donde desaparece todo lo “moustroso” que los preconceptos podrían indicar de ellos; incluso esto se constata en programas -con enfoques más comerciales- como “Ser Urbano” con el tratamiento que cotidianamente, por lo general, se les da en la televisión.

¹² Champagne, Patrick: “La visión mediática”, pp. 55-60; en: Bourdieu, Pierre, *La Miseria del Mundo*, 1999, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. En un barrio de los suburbios de Lyon, muere un joven inmigrante italiano durante un control policial. A partir de allí se desemboca una serie de incidentes donde la exageración de la televisión en el tratamiento del tema, tuvieron por efecto mayor violencia y estigmatizar negativamente el barrio y su gente.

ven involucrados, culturalmente están desamparados, de este modo tienen dificultades para expresarse en la forma que requieren los medios -datos que omiten los pensadores postmodernos-. En definitiva, se ven así perjudicados por la mediatización que refuerza los prejuicios y los malos entendidos.

Los medios de comunicación construyen colectivamente una representación de la realidad, que, aunque errónea, perdura; cuando es refutada por otros medios ya no tiene el mismo efecto ni la misma fuerza. Esto es particularmente importante porque la credibilidad de las informaciones televisadas es más elevada en la medida en que el nivel socioeconómico y cultural de los telespectadores es más bajo. Las capas sociales más desposeídas apenas consumen otros medios de comunicación y casi nunca leen periódicos; están atados de pies y manos a la televisión como fuente única de información. Por eso no pueden cuestionar, llegado el caso, la versión de los hechos propuesta por ese medio. Los informativos de TV constituyen la información del pobre; poseen una especie de monopolio de hecho sobre la formación de las mentes de esa parte nada desdeñable de la población. Manipulan más fácilmente a los que menos defensa cultural tienen (cfr. Ramonet, 1998: 107).

Conclusión

Rápidamente podemos concluir que todos los caminos por los que nos hemos internado en este trabajo, nos conducen al concepto de pensamiento único. En efecto, el "homo economicus" que instaura el paradigma neoliberal subordina la esfera de lo político y lo cultural y domina así todos los aspectos de la vida social, incluidos los campos de la comunicación y el periodismo.

El pensamiento neoliberal, sustentado por numerosas instituciones económicas y políticas, a partir de la desregulación y la privatización, pasó a detentar

también el control en la propiedad de los medios masivos de comunicación y su modo de funcionamiento. Paralelamente encontró resonancia en algunas posiciones teóricas que, lejos de afrontar críticamente el fenómeno, lo promocionan y se comportan como funcionales al mismo. En conjunto, todo evidencia la conformación de una totalidad acorde a la lógica del neoliberalismo, que conforma su credo correspondiente: el pensamiento único.

El pensamiento único tiene cuatro características principales que le dan forma: es planetario, permanente, inmediato e inmaterial. Es planetario porque abarca todo el globo. Es permanente por que se supone inmutable, sin posibilidades de ser cuestionado. Es inmediato por que responde a las condiciones de instantaneidad del tiempo real; y por último es inmaterial porque se refiere a una economía y a una sociedad virtual, la del mundo informático (Cfr. Ramonet, 1997: capítulo IV).

Ese pensamiento se erige como una nueva divinidad exigiendo sumisión, fe y culto; obturando cada vez nuevos lugares desde los que se pueda desarrollar otro que tome distancia de su credo. El neoliberalismo pretende perpetuar la idea que no hay otra alternativa posible, por ello -para quienes no suscriben a él -es fundamental la tarea crítica. Sabemos que la conformación de una masa crítica -que proponga alternativas- es un proceso necesariamente largo y que carece de toda certeza sobre sus resultados, pero con todo ello es una tarea imprescindible para sacudir nuestras anestesiadas conciencias trazadas por el pensamiento único.

Bibliografía

- Abel Martín; Forcinito Karina y Schorr Martín: *El oligopolio telefónico argentino frente a la liberalización del mercado*, UNQ- FLACSO-IDEF, Argentina, 2001.
- Bougnoux Daniel: *Introducción a las Ciencias de la Comunicación*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- Bourdieu Pierre: *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona, 1998.

- Champagne, Patrick: "La visión mediática", en: Bourdieu, Pierre, *La Miseria del Mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- Champagne, Patrick: "La Doble Dependencia", en: Guatari Gilles y otros, *Comunicación y Política*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- Hinkelammert, Franz: "La crisis de poder de las burocracias privadas: el socabamiento de los derechos humanos en la globalización actual" en: *Revista de Filosofía* N° 40, San José - Costa Rica, 2002.
- Mastrini, Guillermo y Bolaño, César: *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina*, Biblos, Buenos Aires, 1999.
- Ramonet, Ignacio: *Geopolítica del caos*, Galilée, Paris, 1997.
- Ramonet, Ignacio: "La Tiranía de la Comunicación", *Temas de Debate*, Madrid 1998.
- Sohrt, Raúl: *Historia y Poder de la Prensa*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1998.
- Vattimo Gianni, "Posmodernidad: ¿Una sociedad transparente?", en: Vattimo Gianni y otros, *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, Santafé de Bogotá, Barcelona 1994.
- Vazquez Montalbán, Manuel: "Historia y Comunicación Social", *Crítica*, Barcelona, 1997.

Los intertextos estructurales en mensajes visuales*

En un lluvioso día de septiembre de 2000, empujado por las inconveniencias de la lluvia londinense o por el azar, fui a parar, casi sin darme cuenta, a la County Hall Gallery, al sitio exacto en que se organizó la exposición **Dalí Universe**. Ya había leído algo sobre ese acontecimiento, pero confieso que me sentí, de repente, molesto en la oscuridad de un pasillo laberíntico que ladeaba al visitante con sus paredes llenas de obras plásticas y frases del pintor catalán. Un pasillo que converge, después de una discreta curva, en una sala en donde esculturas, joyas y muebles creados por el artista forman, con su inquietante inmovilidad, configuraciones destinadas a parodiar la metáfora del centro. Cuando llegué hasta ese recinto, la oscuridad del ambiente se adhería a los rayos densos de las luces artificiales y en toda esa maraña de formas plásticas, arquitectónicas y cromáticas se adivinaba la presencia envolvente de un texto que se enredaba en sí mismo y esparcía ambigüedades por doquier.

Un oído atento podría escuchar las voces de una enunciación con tildes de sorna o de sagacidad. La mirada de los visitantes, sin embargo, no cesaba el interminable viaje de navegar desde una figura a otra. Era palpable el juego de las indecisiones y mucho más aún el de la incertidumbre provocada por la acumulación excesiva de obras aglomeradas de tal talante que dejaban la impresión de que el espacio de la galería se transformaba, a cada momento, en una especie de sitio encanijado que en ellas buscaba refugio.

Una vez dentro de ese insólito "museo", la grandeza mecánica del London Eye y el quisquilloso bullicio de los turistas desaparecían como por encanto. La rueda gigante y los gritos caían en la trampa de una mecánica llena de artillos que, provocadoramente, molía, en silencio, tamaños y chillidos. Para no faltar a la verdad, de toda la circunstancia exterior restaba tan sólo la memoria de las imágenes gigantescas de unos elefantes que lanzaban al Támesis su inconfundible vocación monumental. Unos

elefantes dalinianos hechos para celebrar, con sus patas casi invisibles de araña, algunos de los deseos que, según dicen, atormentaban a Santo Antonio. Para algunos, ese alarde urbano de grandiosidades rima perfectamente con el insidioso anagrama fraguado por Breton, pues, como deslumbradamente afirma Mona Crineurt, Salvador Dalí "a *désormais un "musée" à sa gloire dans les beaux quartiers de Londres. Un Dali Universe, tout en démesure, sur le South Bank, voulu par Benjamin Levi, collectionneur, promoteur du maître et militant prosélyte. Le quarante-troisième secret du livret "Cinquante Secrets Magiques" rédigé en 1947 – Faire de l'or avec sa peinture au propre comme au figuré – inspire l'endroit. Un universe liturgique, à la Ávida Dollars tel qu'anagrammé par André Breton, ici transmué en Dali, tout à la fois fastueux et fantaisiste, élevé dans une bâtisse riche d'histoire, où se côtoient en bonne intelligence, talent, art et argent"* (2000:50).

En el paseo que bordea el río, la fastuosidad y la fantasía exhiben su arrogancia mundana, pero, en la penumbra del interior del museo, ese alarde, con arreglo a las imágenes que mi memoria recopila, se disipa y los objetos que ahí fueron cuidadosamente puestos se prodigan en los efectos de sentido que ellos mismos producen y comparten entre sí. Porque, en el fondo, aunque cada una de esas piezas constituya un texto completo, todas juntas plasman

Por Eduardo Peñuela Cañizal

Universidad de São Paulo, Brasil.

* El texto que aquí se ofrece al lector corresponde, con pequeñas alteraciones, al trabajo que con el título de *El extraño encanto de la Intertextualidad* publiqué en el nº 10 de la revista *Signa*, Madrid, UNED, 2001:111-126.

una especie de colmena textual en la que se entrelazan los panales del firmamento de significaciones fundado por Salvador Dalí.

En cada uno de los huecos de la escritura de ese texto fenomenal se depositan significados provocativos, contenidos que disimulan una isotopía desencadenadora de un constante juego de asociaciones. La unidad significativa de un número se descompone en otras unidades y de un sistema de signos se pasa a otro, como ocurre, por ejemplo, en **El Perfil del Tiempo**, obra en la que el 9 del reloj se descompone en dos unidades signílicas menores, dos significantes cuyas respectivas grafías engendran las letras iniciales de los nombres de Gala y Dalí.

O, para citar otro caso, cuando el título de un capricho de Goya se convierte, en la recreación daliniana, en una frase que complementa el lema de la obra original, forjando un sintagma verbal en el que se congregan contenidos imprevistos. Eso es precisamente lo que sucede en la parodia que realiza Dalí del capricho **¿A dónde llevan a mamá?** El texto plástico resultante mantiene una gran semejanza con el original, mas, al habersele colocado el título de **Al matadero**, la ironía, camuflada en la obra de Goya, irrumpe y, repentinamente, la relación entre los dos textos se contagia de sarcasmo.

El vaivén de una cosa a otra -de los signos de un sistema a los signos de otro, de conexiones que construyen un puente sintáctico entre los enunciados lingüísticos, de imágenes que reflejan las configuraciones en que se inspiran y promueven permutas semánticas sorprendentes- propaga por las obras expuestas una extraña polisemia, un semillero de sentidos en el que se gestan las más diferentes posibilidades de asociación y en el que lo ominoso prospera como por encanto. Hay momentos en que los objetos parecen repetirse y, en esa circunstancia, mi condición de transeúnte de la galería me hizo evocar un pasaje de Freud que, ahora, transcribo:

*"Cierta vez que en una calurosa tarde yo deambulaba por las calles vacías, para mí desconocidas, de una pequeña ciudad italiana, fui a dar en un sector acerca de cuyo carácter no pude dudar mucho tiempo. Sólo se veían mujeres pintarrajeadas que se asomaban por las ventanas de las casitas, y me apresuré a dejar la estrecha callejuela doblando en la primera esquina. Pero tras vagar sin rumbo durante un rato, de pronto me encontré de nuevo en la misma calle donde ya empezaba a llamar la atención, y mi apurado alejamiento sólo tuvo por consecuencia que fuera a parar ahí por tercera vez tras un nuevo rodeo. Entonces se apoderó de mí un sentimiento que sólo puedo calificar de ominoso, y sentí alegría cuando, renunciando a ulteriores viajes de descubrimiento, volví a hallar la **piazza** que poco antes había abandonado"* (1992:236-237).

Escribo estas líneas con la convicción de que mi viaje por la galería se asemeja mucho, en términos semánticos, a la escena del relato que acabo de transcribir. Yo también deambulé más de una vez por aquellos pasillos y, aunque no me podía perder, también buscaba, en el fondo, una **piazza** en donde hallar la necesaria tranquilidad para los embates de mi zarandeada imaginación. Las callejuelas a las que se refiere Freud constituyen, considerando el sistema arquitectónico urbano, una parte marginada de la plaza vista como espacio seguro y propicio para la convivencia de personas que viven al compás de las reglas sociales, de las normas que sobre-determinan la legitimidad de los actos públicos. Las callejas, al contrario, se desvían de esos valores y favorecen la puesta en escena de otro tipo de actos. Facilitan, por consiguiente, el apareamiento del gesto prohibido, de la actitud carnavalesca o de la máscara pintarrajeada que se cuaja en el marco de una ventana. La callejuela siempre estará del otro lado de la plaza y, por analogía, del otro lado de la metáfora lexicalizada, del tropo que procura con pertinaz insistencia la calma y la protección de los lugares en donde se cobija el sosiego, la regla pro-

tectora y el embrutecimiento de la conciencia. Porque, pensando bien, lo que Freud intenta es el hallazgo del sentido denotado que se esconde en las cuatro esquinas de las connotaciones convenientemente acomodadas. Algo semejante a lo que creo que yo escudriñaba cada vez que, en la County Hall Gallery, la polisemia de las obras de Dalí se reflejaba en mis pupilas, pues, no me cabe duda, de que yo también anhelaba llegar hasta sitios en que los significados resultantes de las más diversas asociaciones se entrecruzan y se condensan para erigir el obelisco de la denotación añorada.

Los ojos de uno de los lienzos que sirvió de escenario para la pesadilla de **Spellbound** plantean incógnitas. Unos ojos que flotan sueltos por el espacio plástico de la tela y lanzan sus destellos alardeando magnetismos y, acribillando la mirada de quien los contempla, multiplican desorbitados asombros para dejar en el recinto de la galería hilachas de perplejidad. Una de esas hilachas enhebra las agujas del sentido y con ellas suturo la herida ancestral de la duplicación de esos ojos que se abren de par en par, la herida acerca de cuya zanja nos susurra algo la figura que se dibuja en esa esfera cósmica de la parte superior izquierda de la tela, porque, como afirma Freud, el carácter de lo ominoso sólo puede estribar en que el doble es una formación oriunda de las épocas primordiales del alma ya superadas. Es, por lo tanto, un motivo que nos abre las puertas de la regresión, que nos conduce hacia cosas remotas, hacia objetos en los que el deseo tiene sus raíces más hondas, hacia la nostalgia de momentos en que el yo aún no se había deslindado del mundo exterior.

Quizás sea la ominosidad una especie de sustancia semántica, en la acepción de la glosemática, que asume formas a través de las configuraciones resultantes de las relaciones de unas imágenes con otras o, mejor dicho, de las relaciones sobredeterminadas por imágenes diferentes que guardan entre sí algún tipo de analogía. Si, como prueba

Freud, la repetición es uno de los indicios más característicos de lo ominoso, la imagen que refleja, de alguna manera otra imagen, propende a establecer vínculos en que algunos aspectos se reiteran. La disposición, pues, de ese lienzo en el que los ojos se multiplican sugiere direcciones y arrastra la mirada del observador tanto para lugares existentes en el interior de la galería como para esferas cuya existencia es fruto de nuestra imaginación. El cuadro fue puesto contra la pared que queda junto a una escalera que desciende a un sótano cuya entrada, al menos el día de mi visita, estaba vedada. Al no tener ningún tipo de marco, la tela le hacía ventanas a la oscuridad y la escalera pasaba a funcionar como algo adicional que, sin dejar de ser parte del espacio arquitectónico, le ponía fronteras al enunciado de la pintura y, consecuentemente, lo enmarcaba o, si se me permite, lo sobreenmarcaba¹. Con



eso quiero decir que la escalera no era simplemente algo que estaba fuera de campo ni tampoco fuera de marco. Adjudicándose el papel del marco, la escalera instauraba la paradoja de repetir un elemento que le faltaba a la pintura. O, en otras palabras, la escalera oscilaba, en el momento en que yo contemplaba el cuadro, entre ser sencillamente una escalera y repetir el borde inferior del cuadro.

Estoy inclinado a aceptar, ahora, que la relación que de ese modo se instauraba entre el cuadro y la escalera se presentaba a mi intuición como una forma posible de la ominosidad. No sólo porque la escalera repetía el borde del cuadro, sino también porque lo duplicaba y, tal vez por eso, la forma expresiva que se manifestaba en el instante de mirar el cuadro inscribía en el enunciado pictórico una dualidad de semiosis: por un lado, los significantes plásticos del cuadro, aliados a los significantes eidéticos y texturales (Groupe μ , 1992: 318-342), conducen a una determinada lectura de la obra – la lectura, por ejemplo, que prevalece en la película en la cual el cuadro fue parte del escenario de una secuencia onírica – y, por otro, los significantes del enmarcado posibilitan, en el caso, alternativas de interpretación diferentes a la mencionada. Una de ella, para ilustrar la cuestión, puede ser la que surge cuando uno se percata de que el cuadro *"está concebido en general para verse verticalmente: ocupa, pues, su lugar entre los objetos verticales y, conforme con una de las más seguras constantes de nuestra experiencia -incluso visual, como han observado los teorizadores "ecológicos" de la percepción-, pesa, está sometido a la gravedad, no sólo porque los objetos representados se **fantasman** como pesados, sino porque las "masas visuales" mismas (Arheim) tienden a anclarse en el suelo, a "caer". Dicho de otro modo, el borde inferior del cuadro es aquel sobre el que, literalmente, se apoya todo. Es extraño que desde ese momento que ese borde dimane casi siempre de un tratamiento particular, que tiene en cuenta esa función de sue-*

lo y basamento perceptivos, e imaginarios." (Aumont, 1997:90). Siendo así, la potencialidad de asociación que ese fragmento del escenario de **Spellbound** ostenta se canaliza, en la imaginación del espectador, hacia el misterio de lo bajero, hacia el hechizo del sótano, metáfora ya clásica para designar el inconsciente. Invita, seguramente, a una interpretación que remolca las fuerzas imaginarias del observador al simbolismo lóbrego de lo subterráneo y, en ese caso, hemos de convenir que la relación entre el borde inferior del cuadro y la escalera que baja al sótano no es fortuita.

Todo lo expuesto constituye, en principio, una tentativa de demostrar que el "museo", con todos los objetos que en él se exponen, es un texto fenomenal, un texto efectivo en el que lo afectivo se sobrepone a lo inteligible o, por lo menos, acapara la sensibilidad de quien por él transita y vive algunos de sus aspectos tensivos, porque, al lidiar con la temporalización que se manifiesta a través de la disposición de las obras componentes del texto del "museo", no puedo dejar de incluirme entre los que defienden una semiótica que rechaza, con más o menos vehemencia, el privilegio atribuido a lo inteligible, ya que, como afirma Claude Zilberberg, el lugar asignado a lo sensible no debe ser concesivo, pues la "armazón" del sentido *"es ciertamente modal, o más exactamente, tiene por fundamento un complejo modal que asocia la eficiencia y la fiducia, la eficiencia de un **poder** atestiguado por un **sentir**, medido, a su vez, por un **creer**"* (Zilberberg, 2000:203). Desde ese punto de vista, lo que en verdad me interesa, para delimitar la extensión del propósito de este trabajo, es sondear, aunque sin pretensiones de ir muy lejos, el rol de lo ominoso en los procesos de intertextualidad.

Uno de los datos que preservó de las sensaciones vividas al ponerme en contacto con el texto fenomenal del "museo" proviene de la disposición de las obras, ya que, con ese recurso, se armó una capa cuya extensión espacial no sólo acoge la ansie-

¹ Aunque se refiera al cine, Jacques Aumont nos dice: " En cuanto a los modernos, no faltaría dónde elegir. Se encontrarían entre ellos, sobre todo, interesantes variantes del mismo principio rector: el del centrado, como esa enfática designación del centro por medio de uno o varios accesorios que podrían denominarse un sobreenmarcado. Un marco en el marco sería la definición mínima: una ventana, una puerta, en general una arquitectura 'cuadrada'." (1997:93)

dad perceptiva de los espectadores, sino que también estimula en ellos diversas posibilidades de asociación, de traer al acto de esa confrontación vestigios de las experiencias vitales del pasado que cada uno de los sujetos observadores lleva dentro de sí. Recuerdo, por ejemplo, que los grabados de Dalí inspirados en los caprichos de Goya fueron dispuestos de la siguiente manera: en la parte superior de cada uno de ellos estaba el capricho goyesco correspondiente. Tal programación obligaba a que la mirada de los observadores recorriese forzosamente una imaginaria línea vertical y, después de vivir la comparación, se detenía en la parte inferior de esa línea y allí la imaginación, adentrándose en los reinos de los mundos inferiores, encontraba terreno propicio al devaneo carnavalesco, en el sentido que Bajtín atribuye a esta palabra. Se veía compelida, por decirlo así, a entregarse a los más variados devaneos, pues, en el fondo, la fantasía de los espectadores ya estaba impregnada de los rasgos surrealistas que imperaban en todo el ambiente, tanto en los objetos tridimensionales como en ilustraciones que remitían a las ejemplares locuras de Don Quijote o a los delirios eróticos del Marqués de Sade.

En lo que a mí se refiere, preservé la sensación de que ese enjambre de configuraciones me evocaba mucho del atavismo del que, con tanta frecuencia, nos habla Dalí en sus escritos, principalmente en **El Mito Trágico del "Angelus" de Millet** (1978:61-68). El cromatismo amarillento que emanaba de buena parte de las imágenes se mezclaba con la penumbra del ambiente y, como remedo casi metafórico de lo crepuscular, insistía en notificarme el apego de las sediciones ancestrales. Pero no era sólo eso. El título del grabado reproducido en esta página me persuadió de que mis impresiones no eran gratuitas, ni tampoco frutos vagos de un fenómeno delirante secundario. La imagen obsesiva estaba, nítida, en mi frente y ella me dibujaba ese rumbo fantasmagórico.

En el fondo, no era de lo disparatado de la metáfora goyesca que provenía esa propensión mía a lo atávico. Creo ahora, reviendo la parodia daliniana, que el origen de tal sentimiento está en la soledad del paisaje campestre y, sobre todo, en la iconografía de **El Gran Masturbador** que se esboza en el segmento superior del grabado.

Para el pintor catalán, la productividad delirante, no es, en el caso del **Angelus**, "de orden visual sino sencillamente psíquica. No es la imagen que cambia desde el punto de vista morfológico, sino que, desde el punto de vista del argumento, desde el punto de vista del drama, es posible (como en el caso del rostro paranoico) objetivar y hacer comunicable una transformación completa" (1978:41). Me parece que esas ideas de Dalí se aproximan, en cierta medida, a los conceptos que fundamentan los dos tipos de intertextos que la semiótica distingue en la actualidad: de una parte, el intertexto material y, de otra, el estructural. El primero es observable en la analogía existente entre el capricho de Goya y la recreación del mismo hecha por Dalí. Los elementos morfológicos creados por el aragonés se mantienen, casi en su totalidad, en la obra del catalán, lo que deja en evidencia una relación analógica, basada en la materialidad de los signos visuales, entre



Pensar en el Angelus de Millet

los dos textos. El segundo es el resultado de la imitación de la estructura o, si se quiere, de la reproducción en otro texto de la ideología del texto original. Eso ocurre también en la parodia de Dalí, pues, en el espacio plástico del grabado, conforme a lo que insinúa su título, se infiltra el significado del mundo de los campesinos explotados, tema que sirve de base al capricho de Goya, ya que, según la interpretación de Alcalá Flecha, la lamentable *"situación de los campesinos, que habían de mantener con sus trabajos la carga intolerable de la ociosa nobleza y de los frailes holgazanes, es abordada resueltamente en los **Caprichos**, con el mismo espíritu crítico con que se censuraba en numerosos escritos coetáneos"* (1988:140).

Sin embargo, si comparamos el texto plástico de Dalí con el del capricho **Tú que no puedes** podremos constatar que la obra de Dalí supera los compromisos político-sociales patentes en el aguafuerte goyesco. Eso no quiere decir que el grabado del pintor catalán no reproduzca, también, el intertexto estructural que se manifiesta en el capricho parodiado. Se sabe, por ejemplo, que el capricho de Goya mantiene una estrecha relación intertextual con obras literarias de su tiempo y, de modo muy especial, con el castizo refrán "Tú que no puedes, llévame a cuestras." Esa intertextualidad, sea cual fuere su modalidad, es precisamente una de las claves de la estructura sobre la que se ordena la composición de la obra y, a su manera, Dalí la imita por el hecho de que el título de su grabado se refiere al famoso cuadro de Millet y, a su vez, la silueta esbozada en la parte superior se refiere al no menos famoso cuadro **El Gran Masturbador**. No cabe duda, por lo tanto, que el principio estructural de la intertextualidad del aguafuerte que inspira al pintor de Figueres se preserva en la parodia que él hace de la obra de Goya. Puede argumentarse, eso sí, que la intertextualidad de **Tú que no puedes** coloca en relación textos verbales y textos plásticos, mientras **Piensa el Angelus de Millet** lidia con una relación

en la que los textos iconográficos son preponderantes. Pero eso, dígase de paso, es tan sólo una diferencia de escritura, ya que Dalí, como buen surrealista, se mantiene fiel a un tipo de discurso en el que las imágenes dicen más que las palabras.

Hay que señalar, desde el punto de vista de una isotopía latente, que la comparación entre esas dos obras pone de relieve la cuestión del erotismo, sobre todo cuando se descubre, a través del esbozo, la presencia de la figura del masturbador daliniano, composición iconográfica presente, en cuanto estilema plástico, en muchos de los cuadros del pintor catalán. En el caso del aguafuerte de Goya, el sesgo erótico no aparece de manera explícita, pero se insinúa de modo sutil a través de un conjunto de detalles que, vistos con atención, causan, en un primer momento, una impresión extraña. Es el caso, por ejemplo, de la pata del asno que aparece entre las piernas del campesino de la derecha. Su forma y el lugar en que fue colocada no son componentes necesarios a una representación de carácter icónico. La pata del cuadrúpedo podría muy bien no estar en el campo de lo visible, pues, sin ella, la composición no sufriría ninguna alteración substancial si se considera la finalidad de la metáfora estructurada por Goya para expresar grotescamente la explotación de los hombres rurales, ya que, con arreglo a la lectura de Alcalá Flecha, la iconografía *"de la insólita composición, con la multiplicidad de significados que es frecuente en la obra del aragonés, enriquece aún más la intención de su crítica: la representación de los asnos como jinetes convierte a éstos en caballeros, dando lugar a la asociación **borricos-caballeros-nobleza**. Quedan identificados, pues, según el ingenioso juego de asociaciones que propone el grabado, los asnos son los caballeros, es decir, con la nobleza, se trataría en este caso no de una censura de la clase parásita en general, sino de una alusión concreta a la aristocracia ociosa e inútil que vivía a costa de la miseria campesina."* (1988: 140-141). De todo eso se deduce que la posición de

la pata del borrigo poco o nada representa, si tenemos en cuenta los tres niveles de sentido establecidos por Roland Barthes (1986:49-65), para el nivel informativo o para el simbolismo de la metáfora visual. No ocurre lo mismo con la pata izquierda del borrigo que está en primer plano: la espuela, aunque alterque contra lo informativo, refuerza, sin embargo, el sentido simbólico y emblemático de la metáfora. Por lo dicho, el significado de la pata del cuadrúpedo entre las piernas del campesino debe ser procurado en el nivel de lo que Barthes entiende por sentido obtuso.

Para el conocido semiólogo francés, el sentido obtuso tiene algo que ver con el disfraz y se presenta bajo la figura de un hojalde de contenidos que siempre permite sustituir al sentido precedente, como en una formación geológica. Su función es "decir lo contrario sin renunciar a lo contradicho." O sea, su función, en el fondo, es retórico-poética en razón de las rupturas, de los "escándalos" que produce su presencia en el espacio semiótico de un texto. En ese caso, la pata ofusca la información icónica y se ofrece a la percepción del observador como si fuese una máscara en la que se disfrazan gestos y actitudes. Pero, al mismo tiempo, esa especie de tapujo que se manifiesta en la extraña posición de la pata alude a un sentido obtuso que depende, en principio, de la manipulación pictórica que el artista, consciente o inconscientemente, hace de las acciones y gestos representados. Según Burgin, el concepto de "tableau has a history prior to Diderot: humanist scholars of the mid-sixteenth century elaborated a theory of painting which they based on isolated remarks in the writings of classical author. From Aristotle's **Poetics** they took the doctrine that the highest calling of any art is to depict human action in its most exemplary forms; the human body, they held, was the privileged vehicle for the depiction of such 'histories'. The consequent programme of so-called 'history painting', which dominated painting in the West from the mid-six-

*teenth to the mid-eighteenth centuries, was elaborated in great detail in the body of humanist art theory now known by the emblematic slogan 'ut pictura poesis' - 'as is painting, so is poetry' - a device abstracted from the **Ars Poetica** of Horace, which the Renaissance reversed in emphasis to establish the dependency of the visual image on the written text. As the painter of 'histories' had to show in a single instant that which took to unfold, then that instant had to have a singularly privileged position within the total action. It was therefore recommended that the moment selected by the painter for visualization should be the **peripateia**, that instant in the course of an action when all hangs in the balance"* (1986:86).

Teniendo en cuenta las particularidades de esa especie de código al que se refiere Burgin, la pata del cuadrúpedo fue paralizada, en el texto pictórico, exactamente en ese instante de una acción en la que todos los componentes parecen protagonizar el curso de una acción **when all hangs in the balance**. Con tal recurso, los signos visuales adquieren propiedades tensivas que los liberan de la rigidez de las normas y, frecuentemente, toman formas adecuadas a los requisitos más característicos de las configuraciones propicias al apareamiento del sentido obtuso. Así acaece en el caso del grabado goyesco: la acción



representada no es sencillamente una acción que tiene por referencia esa disparatada cabalgada. Instituye, también, una monta, con todas las connotaciones sexuales que el vocablo tiene en castellano. Entre esas dos isotopías semánticas, los gestos y las actitudes plasmados en el grabado de Goya generan un significado que sustituye los sentidos precedentes y, sin anular lo contradicho, impone un contenido que se aproxima a lo ominoso.

Los intertextos materiales moldeados por Dalí son fruto, a menudo, de un trabajo destinado a descifrar los sentidos latentes que se ocultan en el hojaldre semántico de los gestos goyescos. En el grabado arriba transcrito, cuyo título en la obra original es **No grites, tonta**, Dalí monta su interpretación a partir de la ambigüedad de que se reviste la **peripateia** del gesto efectuado del personaje femenino. No se sabe, en verdad, si las manos de la mujer significan aceptación o repulsa. La acción representada quedó paralizada en un instante que favorece la irrupción de un bisemismo aparentemente contradictorio: de una parte, en cuanto encarnación ardilosa de la figura del duende, el deseo del fraile y, de otra, el tal vez fingido rechazo de la joven. De cualquier manera, el contexto histórico-social que se refleja en el aguafuerte permite las dos lecturas. Estos versos citados por Alcalá Flecha (1988:57-58) lo atestiguan:

*También yo estaba contenta,
Porque el duende era mi amigo,
Y nunca a mí me asombraba,
Sino me hacía cariños.
Mire usted, los tales duendes
A los hombres intimidan;
Mas para nosotras, todos
Son de mercocha y almíbar.*

Sólo que Dalí, al hacer de la mujer el sujeto que dice la frase del título, neutraliza el papel activo del fraile-duende y reitera con eso el erotismo que se

"moralizaba" en el grabado original. El paisaje ideado por el pintor catalán, escenario ya emblemático de muchos de sus cuadros dedicados a la temática erótica, confirma, creo, esa interpretación.

Los casos de intertextualidad aquí comentados, aunque de manera muy simplificada, evidencian, entre otras cosas, que los intertextos creados por Dalí propenden a valorar los procesos de regresión. Los intertextos materiales, debido a la minuciosa semejanza que mantienen con los textos parodiados, se presentan, teniendo en cuenta el contexto cultural al que pertenecen, con matices de familiaridad. Se tiene la impresión, cuando los contemplamos, de que esa familiaridad resulta casi obvia, pero, como creo haber dejado claro, los grabados dalinianos traen al espacio semiótico en que se configuran un tipo de expresividad que conforma significados cuyo origen está, por decirlo así, del otro lado de la obviedad y esa particularidad rescata de modo muy sutil rasgos de lo ominoso. Es constante, por ejemplo, la tendencia daliniana de transformar el escenario en el que Goya coloca a los personajes de sus caprichos. El paisaje rural de **No grites, tonta** aparece, en el intertexto de Dalí, asumiendo una configuración construida de acuerdo con las normas de la perspectiva geométrica renacentista y, por eso, la figura humana que se pierde al fondo de ese panorama, adquiere un talante infantilizado, fenómeno expresivo que le confiere al grabado un sesgo de familiaridad, un acento que ya es una tónica en la pintura de Dalí, principalmente en la representación de esos panoramas solitarios, que recuerdan la geografía de los alrededores de Figueres, en los que la silueta de un niño gesticula como si con ello quisiese espantar su asombro o juega con un aro para tranquilizar sus inquietudes infantiles. La repetición de ese sintagma pictórico termina provocando una sensación de extrañeza y, a partir de ahí, el salto a lo ominoso es inevitable, como se puede constatar también en el intertexto inspirado en el capricho **Tú que no puedes**.

Pienso, por consiguiente, que la intertextualidad actualiza, siempre, un proceso de repetición y, en ese caso, despliega un mecanismo compulsivo que simboliza la ansiedad de retorno, de volver a la infancia y, aún, de sueño nostálgico de lo intrauterino, asunto de que Dalí habla en sus escritos. Sin entrar en detalles de cuestión tan compleja, deseo únicamente formular la hipótesis de que si, de un lado, el intertexto material duplica, de otro, el intertexto estructural se hace convulsivo en los juegos de intertextualidad fraguados por Dalí. Tal fenómeno no ocurre exclusivamente en los grabados que tienen como fuente de inspiración los caprichos goyescos. Se realiza también cuando Dalí se inspira en las obras del Marqués de Sade, de Cervantes, de Casanova, de Bocaccio, de Ovidio y de otros más. Creo, en fin, que el extraño encanto de la intertextualidad proviene de lo ominoso o, mejor dicho, de la ominosidad que los intertextos estructurales forjados por Dalí proyecta en los intertextos materiales destinados, casi siempre, a repetir imágenes ya existentes y, por eso mismo, a perpetuar un inquietante deseo de regresión.

Bibliografía

- Alcalá Flecha, Roberto: *Literatura e ideología en el Arte de Goya*. Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1988.
- Aumont, Jacques: *El ojo interminable*. Paidós, Barcelona, 1997.
- Barthes, Roland: *Lo obvio y lo Obtuso*. Paidós, Barcelona, 1986.
- Burgin, Victor: "Diderot, Barthes, Vertigo", en *Formations of Fantasy*. Routledge, Londres, 1986.
- Crineurt, Mona: "Dalí Time", en *Art Actuel*, nº 9, 2000.
- Dalí, Salvador. *El mito trágico del "Angelus" de Millet*. Tusquets, Barcelona, 1978.
- Freud, Sigmund: "Lo ominoso", en *Obras Completas*, Volumen XVII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1992.

-Goupe M.: *Traité du Signe Visuel*. Seuil, París, 1992.

-Zilberberg, Claude: *Ensayos sobre semiótica tensiva*. Universidad de Lima, Fondo de Cultura Económica, Lima, 2000.

Doctorado, Maestrías y Especializaciones

Facultad de Periodismo y Comunicación Social | Universidad Nacional de La Plata



DOCTORADO EN
COMUNICACIÓN

Doctorado en Comunicación



Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (PLANGESCO)



Maestría en Periodismo y Medios de Comunicación



Especialización en Comunicación Radiofónica



Especialización en Periodismo y Economía Política



Informes e inscripción

Secretaría de Investigaciones Científicas
y Programa de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social U.N.L.P.

Calle 4 n° 577 (1900) La Plata,
Buenos Aires, Argentina.
Teléfono (051 - 221) 427-3406/3444 (ext. 232)

doctorado@perio.unlp.edu.ar
plangesco@perio.unlp.edu.ar
maestriaperio@perio.unlp.edu.ar
esp_radio@perio.unlp.edu.ar
esp_econo@perio.unlp.edu.ar

www.perio.unlp.edu.ar/inform

Informe especial

La formación universitaria en comunicación en la argentina: realidades y desafíos en el escenario actual de la educación superior

Por Alejandro Verano *, Glenda Morandi ** y Magalí Catino * **

* Lic. en Comunicación.
Secretario Académico Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata

** Mg. en Didáctica Docente
Investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata

*** Prof. de Ciencias de la Educación. Docente
Investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata

El escenario: las transformaciones en la de educación superior en los noventa

Desde inicios de los noventa asistimos en las universidades argentinas a una serie de debates y de definiciones concretas acerca de los desafíos y tendencias que el contexto actual plantea a las instituciones de educación superior en general, tanto en nuestro país como así también en la región y en el mundo. Diversos autores (Tiramonti -1993-, Mollis -1993-, Krotsch -1994-, García De Fanelli A.M. -2000-) señalan entre algunos de los rasgos principales de estas transformaciones:

- una multiplicación y diversificación de las instituciones, destacándose una importante diferenciación institucional de los tipos y características de las mismas
- una considerable expansión cuantitativa de las matrículas
- la progresiva ampliación del sector privado en el nivel
- mayores restricciones en las inversiones estatales en educación con la consecuente aparición de nuevas formas de financiamiento de la educación superior
- el incremento de la inversión del sector privado en diferentes áreas
- el desarrollo de diversos espacios de coordinación entre instituciones del sistema

- la inclusión de políticas y estrategias oficiales de evaluación de la calidad académica del sistema de educación superior
- la intervención cada vez mayor de las agencias internacionales en la definición de políticas conjuntamente con los organismos decisores de los sectores gubernamentales

Frente a este panorama, las universidades, los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil en general han ido planteando diferencialmente estrategias de diverso tipo que han ido configurando algunas transformaciones progresivas en el sistema de educación superior, no sin generar importantes conflictos institucionales y sectoriales aun en debate.

En este escenario se han ido consolidando a su vez algunas tendencias en las políticas educativas del nivel, impulsadas desde distintos sectores, con diferentes énfasis y grados de profundidad. Se han realizado en algunos casos reformas legislativas mediante las que se han instalado nuevas modalidades de gestión, coordinación, financiamiento y evaluación, en contextos tradicionales de autonomía universitaria; se han implementado mecanismos sistémicos de evaluación y acreditación de las instituciones, se han gestado nuevas modalidades de financiamiento a través de diversos tipos de articulaciones con el sector productivo y el estado (contratos a terceros, transferencia tecnológica, creación de universidades-empresas, etc.); se ha consolidado la creación y participación en redes académicas de carácter regional que ha generado un rol más activo de la masa crítica de alto nivel en cada campo, asociado con el fortalecimiento del nivel de posgrado y la investigación. Específicamente en lo relativo a las reformas curriculares, éstas se han caracterizado por el acortamiento de las carreras de grado, el otorgamiento de títulos intermedios, la flexibilización de los planes de estudio, la diversificación de orientaciones y especializaciones, entre otras.

De fondo, se asiste a un profundo replanteo de la función social de la Universidad frente a las im-

portantes transformaciones de la época, y de crecientes necesidades de diverso tipo (sociales, de desarrollo tecnológico y económico, científicas, etc.) especialmente derivadas de las políticas económicas mundiales y los cambios en el rol tradicional del Estado. Debates que se resuelven de diversa manera según se ponga el acento en una Universidad que articule sus acciones y funciones con el mercado, con el Estado, con las comunidades académicas o con los nuevos movimientos sociales emergentes en el contexto de las transformaciones culturales actuales y en oposición a las políticas neoliberales dominantes. A lo que se suman los profundos cambios culturales que desafían a las universidades y a los intelectuales en sus tareas “tradicionales”. (Folliari, 1999).

El mapa actual de la formación universitaria en comunicación en argentina: una primera aproximación

Estos aspectos de carácter general antes señalados atraviesan sin duda a las carreras de Comunicación. En relación con esta cuestión, observamos que importantes estudios en este sentido han sido realizados en profundidad en algunos países de la región, como en el caso de México (Fuentes Navarro, 1991), Venezuela (Bisbal, 2001) y también en referencia a la situación latinoamericana (Marques de Melo, 2001), entre otros.

En este contexto, se presenta aquí una caracterización de la situación en Argentina¹, que se inscribe en una preocupación por el desarrollo de una mayor discusión y sistematización de información específica referida a diferentes aspectos relativos a la génesis, desarrollo y situación actual en este país, de la formación universitaria en Comunicación.

Se intentará realizar a continuación una primera caracterización general de las carreras de nivel universitario en Comunicación que se desarrollan actualmente en las universidades Argentinas². En el

trabajo que venimos realizando hemos delimitado en un primer momento una serie de aspectos que resultan relevantes a fin de realizar esta caracterización, la que será ampliada, en trabajos posteriores, a la sistematización de cuestiones específicas presentes al interior de los planes de estudio, tales como tendencias en la selección de saberes y disciplinas incluidas en la formación; así como definiciones en torno del perfil de los egresados. Se encuentra en desarrollo también una aproximación histórica que de cuenta de la evolución de esta situación al menos en las últimas cuatro décadas, aspecto que resulta fundamental a fin de vincular esta evolución con la situación más general tanto educativa como social.

Los aspectos que se presentan a continuación remiten a:

- La localización territorial de las universidades en que se dictan las carreras de Comunicación: lo que resulta interesante para ubicar la oferta de formación en una misma provincia o región, superposiciones, ausencia, etc.
- La diferenciación entre universidades públicas y privadas en relación con todos los aspectos indagados el tipo de dependencia institucional de las carreras en las diferentes universidades (escuelas, facultades, institutos, etc.): lo que contribuye a identificar las articulaciones disciplinarias entre las que se ubican estos estudios (ciencias sociales, ciencias políticas, diseño, etc.), así como la presencia/ausencia de espacios institucionales específicos para la formación en Comunicación.
- Los tipos de titulaciones y la existencia y tipo de títulos intermedios en relación con las variables anteriores.
- La duración de las carreras.
- La existencia en los planes de trabajos de finales de grado y/o pasantías profesionales.

En relación con el número de carreras, de un total de 78 universidades³, de las cuales 36 son universidades estatales y 42 privadas, (que a excepción

¹ Que se realiza en el marco de una línea de trabajo iniciada desde la gestión académica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata y también desde el Proyecto de Investigación “Identificación de perfiles y tendencias en las articulaciones entre los campos profesional y académico en la formación universitaria en Comunicación Social. Un estudio de caso.” Que se desarrolla en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, que integran: Nancy Diaz Larrañaga (Directora); Glenda Morandi, Eva Mariani, Monica Ros, Ana Ungaro, Andrea Iotti y Susana Martins. (Investigadoras)

² Debido a la dificultad para identificar estadísticas oficiales que remitan específicamente a las carreras de comunicación, (las que en su mayoría se incluyen en unidades académicas de diverso tipo), esta caracterización se realiza tomando como fuente la información institucional publicada por cada una de las Universidades Argentinas reconocidas oficialmente, a través de sus respectivas páginas web, (actualizadas en su mayoría a marzo-mayo de 2003), las que se consideran de validez institucional en tanto espacio de difusión oficial de las universidades.

³ Fuente: Nómina de autoridades Universidades Nacionales 2002. Documento del Ministerio de Educación de la Nación. Pagina oficial del MCE.

de una privada de jurisdicción provincial son universidades nacionales), hemos identificado que en 47 de ellas se dictan carreras de Comunicación⁴. Es decir en un 60,2% de las universidades del país. De las cuales 23 corresponden a universidades públicas y 24 a universidades de gestión privada.

En relación con la localización territorial de las mismas el siguiente cuadro muestra la cantidad de carreras según su distribución por provincia o jurisdicción y tipo de universidad.

Ubicación*	Universidades que dictan carreras de comunicación	
	U. Públicas	U. Privadas
Buenos Aires	6	5**
Capital Federal	1	10
Chubut	1	
Córdoba	3	1
Corrientes	1	1
Entre Ríos	1	2
Jujuy	1	
La Pampa	1	
La Rioja	1	
Mendoza	1	2
Misiones	1	
Río Negro	1	
San Juan	1	
San Luis	1	
Santa Cruz	1	
Santa Fe	1	2
Santiago del Estero		1
Tucumán		1

*Las diferentes denominaciones corresponden a las provincias, de acuerdo con la división política de la Argentina y a la Capital Federal.

**Esta cifra incluye la carrera que la Universidad CAECE dicta en su sede de Mar del Plata, además de la de Capital Federal.

Como se observa la mayor parte de las carreras se dictan en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires. Si se tiene en cuenta que de las universidades ubicadas en la provincia de Buenos Aires, la mayoría (8) se encuentran en un radio de no más de 100 kms. distantes de la Capital Federal, tenemos que el 40% de las carreras se concentra en esta región geográfica, (que además es la de mayor densidad poblacional). Es importante indicar también que alrededor del 50% de las carreras pertenecientes a universidades privadas se encuentran en la Capital Federal, mientras que en el caso de las universidades públicas se distribuyen más ampliamente en todo el país.

En cuanto al ámbito institucional en que se desarrollan las carreras, resulta relevante identificar la diversidad existente en lo relativo al tipo de unidades académicas bajo cuya dependencia son incluidas, así como la presencia/ausencia de unidades académicas específicas⁵. Encontramos en relación con esto que:

a) El 60% de las carreras de Comunicación se dictan en unidades académicas no específicas. De este porcentaje, alrededor del 50% se desarrolla en unidades académicas de Humanidades y/o Ciencias Sociales. La mayoría de las carreras se ubica en facultades de Ciencias Sociales, Humanidades, Ciencias Políticas, Educación y Derecho o Ciencias Jurídicas. Por otro lado, se incluyen aquí dos Universidades en las que las carreras se dictan en Escuelas de carácter específico que dependen sin embargo de otra Facultad (la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba que depende de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y la Escuela de Comunicación Social de la Universidad FASTA que depende de la Facultad de Humanidades).

En este sentido resulta interesante señalar que no se identifican articulaciones con espacios institucionales que incluyen disciplinas o campos profesio-

nales que podríamos denominar “novedosos” tales como el diseño, el marketing, la publicidad, las nuevas tecnologías; lo que parece ocurrir tanto en las universidades públicas como en las privadas. Si bien esta afirmación debe ser relativizada a la estructura interna de facultades propia de cada Universidad, como así también a las dificultades presupuestarias que supone la creación de nuevas unidades académicas para áreas de conocimiento emergentes, las que por tanto son incluidas en las estructuras pre-existentes.

Tipo de Unidad Académica en la que se desarrolla la carrera	Cantidad por Universidad	
	U. Públicas	U. Privadas
Departamento Académico de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas	1	
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales	1	
Facultad de Ciencias de la Educación	1	1
Facultad de Ciencias de la Interacción Social	1	1
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	1	
Facultad de Ciencias Sociales	4	2
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales	2	1
Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales		1
Facultad/Departamento Académico de Humanidades o de Ciencias Humanas	3	4
Facultad/Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales	3	1
Instituto del Desarrollo Humano	1	
Rectorado	1	

**A fin de evitar repeticiones se consideran de un mismo tipo las unidades académicas que contienen disciplinas iguales aunque presenten denominaciones diferentes.*

b) Un porcentaje menor de las carreras, el 10% se desarrolla en unidades académicas específicas de comunicación pero integradas con otras disciplinas o carreras; siendo claramente mayor el número de universidades privadas que presentan esta estructura.

⁴ En este caso se incluye en el rubro “carreras de comunicación” a aquellas que contienen esta categoría en su denominación y sus orientaciones; a las carreras de periodismo y sus orientaciones y a las vinculadas a los medios de comunicación; incluyéndose licenciaturas, profesorado, carreras intermedias (tecnicaturas, bachilleratos universitarios, etc). No se han incluido en este primer momento carreras que corresponden predominantemente al diseño publicitario o al marketing, en las que la formación en comunicación es subsidiaria de estas áreas. Es importante indicar que no se incluyó específicamente el análisis las carreras dependientes de la Universidad del Cine, vinculadas con la comunicación audiovisual.

⁵ En cuanto a este aspecto se ha identificado la existencia de diferentes tipos de tales unidades de acuerdo con la estructura organizativa de cada universidad, registrándose los siguientes tipos: Departamentos, Departamentos académicos, Facultades, Escuelas e Institutos.

⁶ Es decir que no dependen de otra estructura de nivel superior, a excepción de los respectivos rectores de cada Universidad.

Tipo de Unidad Académica en la que se desarrolla la carrera	Cantidad por Universidad	
	U. Públicas	U. Privadas
Facultad de Ciencias de la Comunicación y de la Educación		2
Facultad de Ciencias Jurídicas Sociales y de la Comunicación		1
Facultad de Informática, Ciencias de la Comunicación y Tec. Especiales		1
Instituto de Relaciones Laborales, Comunicación Social y Turismo	1	

c) Un 19% de las carreras se dicta finalmente en Unidades académicas específicas de Comunicación⁶, entre las que encontramos sólo una perteneciente a una Universidad pública (que posee una Facultad específica) mientras que las restantes unidades académicas pertenecen a universidades privadas.

Este dato resulta sumamente interesante en relación con la progresiva consolidación y expansión de

Universidad	Ubicación	Carácter	Denominación
U. ARGENTINA JOHN F. KENNEDY	CAPITAL FEDERAL	PRIVADA	ESCUELA DE PERIODISMO Y COMUNICACIONES
U. ABIERTA INTERAMERICANA	CAPITAL FEDERAL	PRIVADA	FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION
U. AUSTRAL	CAPITAL FEDERAL	PRIVADA	FACULTAD DE COMUNICACION
U. CATOLICA DE SANTA FE	SANTA FE	PRIVADA	FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION
U. DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES	SANTA FE	PRIVADA	FACULTAD DE COMUNICACION SOCIAL
U. DE CONGRESO	MENDOZA	PRIVADA	DEPARTAMENTO DE COMUNICACION
U. JUAN AGUSTIN MAZA	MENDOZA	PRIVADA	FACULTAD DE PERIODISMO
U. NACIONAL DE LA PLATA	BUENOS AIRES	PUBLICA	FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA	CAPITAL FEDERAL	PRIVADA	INSTITUTO DE COMUNICACIÓN SOCIAL, PERIODISMO Y PUBLICIDAD

las carreras de Comunicación en las últimas décadas si se tienen en cuenta que la creación de la mayoría de estas universidades y/o Facultades es relativamente reciente. Incluso la elevación de Escuela a Facultad en la Universidad Nacional de La Plata se da en el año 1995.

Resulta interesante detallar también la ubicación territorial de las universidades que cuentan

con un ámbito institucional específico de comunicación.

Otro dato que consideramos sumamente relevante remite a la variedad de titulaciones que se ofrecen, en tanto las mismas pueden dar cuenta de al menos dos aspectos centrales: por un lado una definición epistemológica y teórica respecto del campo académico (por ejemplo, la diferenciación

que podría establecerse entre una carrera de “comunicación social”, de “ciencias de la comunicación” o de “ciencias de la información”), así como a cierta definición del/os campo/s laboral/es delimitados como incumbencias de los comunicadores (la comunicación institucional, el periodismo deportivo, la investigación en comunicación, etc.). Si bien en cada una de las instituciones estas diferentes denominaciones pueden remitir a situaciones diversas de las que no nos es posible dar cuenta, (momento de creación de la carrera, relación con otras ofertas en instituciones cercanas, tipo de dependencia ins-

titucional de la carrera, etc.); la descripción de este dato puede ofrecer un panorama global de los modos en que son designados estos dos aspectos, señalados anteriormente.

Se detallan en primer término las titulaciones finales, posteriormente la variedad de orientaciones existentes en los títulos finales y por último los títulos intermedios. Se aclara que las carreras que expiden sus títulos de licenciatura con mención de orientación, se incluyen aquí pero sin la mención respectiva, ya que la misma se detalla más adelante en el cuadro correspondiente a los tipos de orientaciones.

Tipos de titulaciones (finales)	Cantidad según Universidad	
	U. Públicas	U. Privadas
Licenciado en Periodismo	1	10
Licenciado en Comunicación Social	19	7
Licenciado Comunicación		3
Licenciado en Ciencias de la Comunicación	3	3
Licenciado en Periodismo y Comunicaciones		1
Profesor en Comunicación Social	2	1

Es posible identificar a partir de estos datos que las carreras específicamente de Periodismo se desarrollan en mayor medida bajo la órbita de las universidades privadas, mientras que las que definen su campo como el de la Comunicación/Comunicación Social se ubican en mayor medida en universidades públicas. Éstas suelen incluir al Periodismo como una orientación en el campo más amplio de la Comunicación Social. Si sumamos los diversos tipos de denominaciones, de estas carreras de “comunicación”, vemos que asciende a un 60% el porcentaje de las dependientes de universidades públicas.

Respecto de las orientaciones de las carreras de Licenciatura, de las 47 universidades en que se dictan carreras de Comunicación, 12 de ellas especifican orientaciones para las Licenciaturas en sus pla-

nes de estudio, las cuales no en todos los casos tienen mención en el título expedido. De éstas, 8 se ubican en universidades públicas y las restantes en universidades privadas. En casi todos los casos las carreras presentan más de una orientación. Se han identificado las siguientes orientaciones:

Licenciatura	Orientación	N° por Universidad	
		Públicas	Privadas
EN PERIODISMO	Audiovisual		1
	Gráfica		1
	Administración		1
	Ciencia Política		1
	Relaciones Institucionales		1
	Periodismo Deportivo		1
EN COMUNICACION SOCIAL/ COMUNICACION/	Administración y Gerenciamiento de la Comunicación	1	
	Ciencia Política		1
CIENCIAS DE LA COMUNICACION	Comunicación y Promoción Comunitaria	1	
	Comunicación y Cultura / Estudios Culturales	1	1
	Comunicación Educativa / Promoción Cultural y Educativa/Com. y Procesos Educativos	3	
	Comunicación Organizacional / Institucional	3	1
	Investigación	1	
	Medios De Comunicación Social / Medios de Comunicación / Producción Medial y Multimedial	3	
	Políticas de Comunicación	2	
	Producción Periodística / Periodismo	3	1
	Opinión Pública/ Opinión Pública y Publicidad	2	
	Planificación Comunicacional	1	

Una referencia aparte constituyen las carreras de Licenciatura en Comunicación, en las que ésta se adjetiva en relación con un área en particular. Si bien las mismas pueden considerarse orientaciones de una licenciatura general, se señalan en este apartado. Son 4 titulaciones de este tipo las que se han encontrado: Licenciado en Comunicación Audiovisual (2); Licenciado en Comunicación Institucional (1); Licenciado

en Comunicación Periodística (1) y Licenciado en Comunicación Publicitaria e Institucional (2). Todas ellas pertenecientes a universidades privadas.

Respecto de la existencia de títulos intermedios o carreras cortas vemos que el 60% de las universidades ofrecen estos títulos (28). De las cuales 16 corresponden a universidades privadas y 12 a universidades públicas. En cuento a la variedad de los

títulos, la misma asciende a un total de 22 tipos de titulaciones diferentes. El mayor número de ellos se compone de tecnicaturas en Comunicación/Comunicación Social y de tecnicaturas en Periodismo.

Tipos de titulaciones (intermedias)	N° por Universidad	
	Públicas	Privadas
Técnico Universitario en Periodismo / Técnico en Periodismo / Periodismo Universitario	2	5
Técnico Universitario en Comunicación Social /Técnico en Comunicación Social	5	3
Analista en Periodismo		1
Analista Universitario en Comunicación		1
Analista en Opinión Pública		2
Asistente en Comunicación Social		1
Asistente en Publicidad		1
Bachiller Universitario en Comunicación Social	1	1
Bachiller Universitario en Periodismo Deportivo		1
Comunicador Social*	2	
Comunicador Institucional	1	
Cronista Redactor		1
Periodista		1
Técnico Periodista en Comunicación Social	1	
Técnico Universitario en Comunicación Audiovisual		1
Técnico Universitario en Comunicación Institucional	1	1
Técnico Universitario en Diseño Gráfico		1
Técnico Universitario en Locución / Locutor Nacional	1	1
Técnico Universitario en Periodismo Gráfico		1
Técnico Universitario en Producción Audiovisual		1
Técnico Universitario en Producción Mediática	1	
Técnico Universitario en Publicidad		1

*Esta carrera tiene a su vez cuatro orientaciones. En Comunicación Gráfica, Radiofónica, Audiovisual y en Investigación

En cuanto a la duración de las carreras, el 70% de las mismas tiene una duración de 4 años, y un porcentaje inferior de 5 años (en un alto porcentaje estas últimas pertenecen a universidades públicas). Las carreras y/o títulos intermedios tienen en su mayoría una duración de 3 años.

En relación con la presencia en las carreras el requerimiento de trabajos finales de grado, y de pa-

santías o prácticas profesionales, vemos que alrededor del 60% de las carreras de licenciatura incluyen como requisito la realización de un trabajo final de grado, que recibe diferentes denominaciones (Tesis, Tesina, Monografía, Trabajo Final, etc.). Es ostensiblemente menor el número de carreras que presentan formalmente la realización de pasantías profesionales, si bien la mayoría de las carreras incluyen

la realización de estas prácticas en la formación, aun cuando se desarrollan al interior de asignaturas específicas.

Algunas tendencias en la formación universitaria en comunicación

Resultan especialmente importantes en este sentido la cuestión de la expansión -tanto de la matrícula y de las carreras- así como la diversificación institucional de las mismas. Aspecto que sin embargo reclama, como ya señalamos, un análisis detallado de la evolución de la misma en las últimas décadas.

Respecto de la cuestión relativa al financiamiento, las carreras de comunicación se encuentran atravesadas por esta expansión tanto de la matrícula como del interés social por este campo en contraposición con una consolidación institucional relativamente reciente en el sistema de educación superior con las consecuentes dificultades para traducir este desarrollo en espacios institucionales propios, y en asignaciones presupuestarias acordes, en relación con otras disciplinas o áreas más antiguas o consolidadas. En este sentido, se ha señalado que la presencia de espacios institucionales propios corresponde a universidades relativamente nuevas y del ámbito privado.

En cuanto a los proyectos de formación de profesionales, en una primera aproximación, se observa la existencia de una serie de perfiles diferenciados de acuerdo con la valoración diferencial asignada a la emergencia de nuevas prácticas profesionales; a la consideración preferencial de un referente externo de articulación (el estado, el mercado, la sociedad civil); a las posibilidades de incorporación y utilización de nuevas tecnologías de la información, la presencia de tradiciones o tendencias marcadas por el desarrollo diferenciado de perfiles "profesionalistas" o "científicos", etc. Este aspecto requiere sin embargo ser profundizado a partir de un análisis de la definición de incumbencias y perfi-

les de egresados presentes en los planes de estudio.

La vinculación más general universidad-sociedad se expresaría a su vez en este campo de manera compleja, en tanto se incluyen en este universo actores sociales, políticos, y económicos de muy diverso tipo y con una participación sumamente diferencial en la configuración del escenario histórico actual. Desde los multimedios globalizados hasta las acciones locales de planificación comunicacional para el desarrollo, pasando por el diseño de imagen y la investigación social en comunicación, el abanico de actores, intereses y funciones sociales implicados complejiza los espacios institucionales y los proyectos académicos que se desarrollan en estas carreras.

En relación con los proyectos curriculares, además de los aspectos antes señalados se expresan tensiones relativas a los modos posibles de articulación entre diferentes campos del saber que darían cuenta de este campo complejo de la comunicación, no siempre lográndose "resoluciones" satisfactorias en la perspectiva misma de los actores implicados, (grupos de gestión, docentes, alumnos); con las consecuentes tensiones entre teoría-práctica; formación general-formación específica, entre otras.

La caracterización realizada creemos constituye un aporte valioso para quienes formamos parte de estas instituciones universitarias, a fin de ubicar las políticas institucionales propias en el contexto global en el que se desarrollan, y en el marco de la necesaria articulación interinstitucional que posibilite la discusión colectiva acerca de las prospectivas en la formación de los comunicadores, en el marco de los profundos desafíos que la realidad actual demanda a la misma.

Bibliografía

- Bisbal, Marcelino: "La nueva escena y el comunicador social", en Revista *Diálogos de la Comunicación* N° 62 -Julio 2001
- Cano, Daniel y Bertoni María: "La Educación superior argentina en los últimos veinte años: tendencias y políticas"

en Revista *Propuesta Educativa* N°2, -FLACSO- Miño y Dávila Editores, Buenos Aires. 1990.

-García de Fanelli, Ana María: "Transformaciones en la política de educación superior argentina en los años noventa", en *Revista de la Educación Superior* N° 114. México Abril - Junio de 2000 ANUIES.

-Follari Roberto: "La Universidad ante el desasosiego cultural" Revista *Universidades*. UNAM México Numero 17 enero/Junio 1999.

-Fuentes Navarro, Raúl: *Diseño curricular para las carreras de comunicación*. Trillas. Mexico, 1991.

-Krotsch, Pedro "Organización, gobierno y evaluación universitaria", en *Universidad y Evaluación. Estado del Debate*, de Puiggrós, Adriana y Krotsch, Pedro (Compiladores) Aique Grupo Editor, Buenos Aires 1994.

-Marques de Melo, José: "Identidad del campo de la Comunicación" En Revista *Diálogos de la Comunicación* N°62- Julio 2001.

-Mollis, Marcela: "Evaluación de la calidad universitaria: elementos para su discusión", en Revista del *IICE* Nro. 3 Diciembre, Año II. Facultad de Filosofía y Letras-UBA/Miño y Dávila Editores, Buenos Aires 1993.

-Pérez Lindo, Augusto: "Políticas de conocimiento, nuevos paradigmas y universidad" Segundo encuentro nacional la universidad como objeto de investigación 26-28 de noviembre de 1997 U BA. Buenos Aires 1997.

-Tiramonti, Guillermina; Nosiglia, Catalina; Feldfeber, Myriam y Navarrete, Cecilia: "La nueva oferta universitaria", en Revista del *IICE* Nro. 3 Diciembre, Año II. Facultad de Filosofía y Letras-UBA/Miño y Dávila Editores, Buenos Aires. 1993.



EduLP
Editorial
de la Universidad
de La Plata



La Editorial de la UNLP responde a la iniciativa de promover y difundir la producción de autores vinculados con el quehacer universitario.

La línea editorial incluye obras didácticas para la enseñanza de pregrado, grado y posgrado, trabajos de investigación y materiales de divulgación técnico-científica de interés general.



Calle 47 N° 380/Telefax: 0221 4274898
(B1900BDX) La Plata
E-mail: edulp@net-alliance.net.ar

Lecturas



Transformaciones “al aire”. Radio, Medios y Poder

Analía Bradolín y María Eugenia Rosboch
Universidad Nacional de Río Cuarto.
Fundación Konrad Adenauer.
Río Cuarto, Argentina.
2003

Por Lourdes Ferreyra

Este libro condensa el trabajo de tesis de las autoras, en el marco de la Maestría en Comunicación que realizaron en la Universidad Iberoamericana de México. Y aporta una reflexión sobre la relación compleja entre medios de comunicación y poder, desde la perspectiva de los Estudios Culturales.

El interrogante central gira en torno de la naturaleza de los espacios de participación en radio: la importancia de la misma; cómo y para qué los utiliza el público y la incidencia de la participación de este último en el discurso mediático. Y lo que se propone analizar, es la interacción entre público y conductor -a partir de su práctica discursiva- dada en los programas de participación de la radio metropolitana de la ciudad de México.

Al cuestionar la visión homogénea en la que se fundamentan algunos estudios sobre

programas de participación radiales, las autoras proponen pensar a los medios y a sus públicos no sólo como productos pasivos de su sociedad sino también como constructores de lo social. Como espacios que movilizan sentidos -insertos en un trama intertextual o interdiscursiva- “en programas que producen discursos que operan en el momento de la emisión, y en el de la recepción pero con referencia a la cultura de la que forman parte”

Asumiendo a 1a cultura como lugar de conflicto, en el cual los actores sociales vinculados luchan por controlar los símbolos y los significados, y a la comunicación como fenómeno cultural, como un espacio simbólico donde es posible encontrar articulaciones de discursos que sean expresión de la *pluralidad de matrices culturales*, la riqueza de esta producción académica reside en el intento teórico y metodológico de acercarse a las trayectorias, la proliferación y la diseminación de los significados que ocurren y se intercambian en el mundo social en su forma de prácticas comunicacionales.

Este trabajo es de ágil lectura y está escrito de manera tal, que sin perder de vista el rigor académico, permite al lector introducirse en el proceso de investigación realizado por las autoras. La introducción del libro propone un acercamiento al estado del arte de la investigación realizada por las autoras y plantear los primeros supuestos del trabajo. En el primer capítulo se presenta el objeto de estudio del trabajo y se problematiza sobre la caracterización de las relaciones entre medios y audiencias, asumiendo la perspectiva de los Estudios Culturales, y el concepto de participación radial. En el segundo capítulo, se describe la estrategia teórico metodológica que emplean las autoras en el abordaje del objeto de estudio. El tercer capítulo está dedicado a

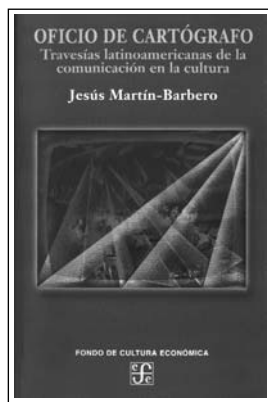
la reflexión sobre las claves teóricas sobre las que se posicionan para analizar los programas de participación. El cuarto capítulo está abocado al análisis en concreto de los programas seleccionados. Y por último, se presentan las conclusiones de la investigación.

Transformaciones “al aire”. Radio, Medios y Poder, es una propuesta interesante por asumir el desafío del trabajo interdisciplinario, y reconocer así para el campo, la importancia cada vez mayor de la colaboración de las distintas ciencias sociales en el abordaje de los objetos de estudio.

Y además, según lo afirma Mariángela Rodríguez, por aportar a los lectores la posibilidad de encontrar respuestas para el abordaje del poder de los discursos de los medios en general, y de las transformaciones de sentidos que ocurren en el proceso de producción y reproducción de significados de la estructura social, desde la perspectiva de los estudios culturales y más allá de los clásicos estudios del discurso.

La publicación de este libro recibió el apoyo institucional y económico de la Fundación Konrad Adenauer y la publicación contó con la coordinación del área de Comunicación Institucional de la Universidad de Río Cuarto y el aval académico de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social y el Centro de Investigaciones en Comunicación del Departamento de Ciencias de la Comunicación de UNRC.

Las autoras son ambas argentinas, docentes e investigadoras de universidades nacionales de este país: Analía Bradolín en la Universidad Nacional de Río Cuarto y María Eugenia Rosboch en la Universidad Nacional de La Plata, con lo cual, esta trabajo constituye un aporte valioso al campo académico de este país y del continente latinoamericano.



Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura

Autor:

Jesús Martín Barbero

Primera edición: 2002

Fondo de Cultura Económica

484 páginas.

Por María de la Paz Echeverría

«Lo que estamos viendo no es simplemente otro trazado del mapa cultural -el movimiento de unas pocas fronteras en disputa, el dibujo de algunos pintorescos lagos de montaña- sino una alteración de los principios mismos del mapeado. No se trata de que no tengamos más convenciones de interpretación, tenemos más que nunca, pero construidas para acomodar una situación que al mismo tiempo es fluida, plural, descentrada. Las cuestiones no son ni tan estables ni tan consensuales y no parece que vayan a serlo pronto. El problema más interesante no es cómo arreglar este enredo sino qué significa todo este fermento».

Cliford Geertz

¿Desde qué lugares pensamos cuando hablamos de comunicación? ¿Cuáles son los desplazamientos que fueron necesarios para que hoy podamos pensar desde estos nuevos lugares? ¿Cuál es en esta América Latina atravesada por la revolución tecnológica, el nuevo lugar de la cultura en la sociedad?

Estas son algunas de las preguntas que Jesús Martín Barbero intenta responder, y responder/se en "Oficio de un cartógrafo", el libro que el Fondo de Cultura Económica sacó a la venta y que se ubica como una de las mejores propuestas para aquellos a quienes interesa pensar y re-pensar la comunicación.

Jesús Martín Barbero, un latinoamericano nacido en España, uno de los más importantes teóricos de la comunicación y la cultura en Iberoamérica, regresa a la difícil tarea de la escritura motivado por la demanda de que juntara en un libro sus textos sobre comunicación en los años 90 -que estaban desperdigados en múltiples revistas y libros colectivos-, y por "la necesidad de poner alguna perspectiva histórica latinoamericana en un campo de investigación cuya corta edad, sumada a la aceleración de los cambios que atraviesa, lo hacen fácil presa de los seductores espacios que le proporciona la tecnología".

A partir de la hipótesis de que la cartografía no solo representa fronteras y que con ella es posible "construir imágenes de las relaciones, de los senderos en fuga y de los laberintos", embarca al lector en una travesía a través de las décadas del '70, '80 y '90 en América Latina, introduciéndolo en los intersticios de la comunicación y la cultura.

En un libro organizado en dos partes, el autor despliega sus conocimientos reunidos durante treinta años de trabajo como investigador y académico, reafirmando una vez más su vocación de pensador latinoamericana-

no, que analiza la cultura y la comunicación desde ese lugar.

En la primera parte reconoce las líneas de trabajo del campo de la investigación en comunicación entre los años 70 y 80, reivindicando a América Latina como lugar de producción y creación intelectual y no como mero reproductor de teorías creadas en el mundo desarrollado; destacando como un rasgo característico de los estudios en comunicación en América Latina la convergencia de preocupaciones sobre lo cultural-popular. En este punto, merece consideración especial su aporte teórico-político a la investigación en comunicación con la propuesta de las mediaciones de la cultura, que permiten leer resistencias, recreaciones y réplicas desde lo popular, donde otros ven solo pasividad.

En la segunda parte del libro propone pensar la sociedad desde la comunicación, retomando los debates de los 90 y advirtiendo sobre los riesgos de convertir la relación comunicación/cultura en una forma de totalización similar a la que ocupó la ideología en la construcción y apropiación teórica del campo de la comunicación hasta hace unos años. Al mismo tiempo que previene sobre la posibilidad de caer en un culturalismo que deshistoriza y despolitiza los procesos y las prácticas culturales, señalando con agudeza e inteligencia, un nuevo camino hacia el cual deberían dirigirse aquellos que trabajan la investigación en los noventa.

Merece destacarse el último apartado "Oficios de lector", en el que el autor cambia su rol de protagonista para ubicarse como lector y recuperar líneas de investigación que se abren camino a contracorriente en el campo intelectual. Dentro de estas líneas, debemos darle un especial reconocimiento al

Reporteros de la Universidad Digital

www.perio.unlp.edu.ar

- Con toda la información universitaria y del ámbito educativo
- Actualización permanente
- Area de Prensa y difusión

Facultad de Periodismo y
Comunicación Social. UNLP

libro "Cultura escolar, cultura mediática: intersecciones" de los profesores Jorge Huergo y María Belén Fernández, titular y adjunto respectivamente de la Cátedra de Comunicación / Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Barbero cree que la comunicación se presenta como un enclave estratégico para pensar la hegemonía comunicacional del mercado en la sociedad, y se pregunta, en este marco, cuáles son los nuevos modos de percepción y de lenguaje, las nuevas sensibilidades y escrituras que se están dando.

En este contexto, su propuesta apunta a repensar desde estrategias interdisciplinarias el campo de la comunicación -que según este autor se presenta hoy configurado por tres dimensiones: el *espacio* del mundo, el *territorio* de la ciudad y el *tiempo* de los jóvenes- y replantear cuál es el papel del comunicador que hoy debería asumirse como un intelectual comprometido con la democracia y los procesos sociales que lo circundan.

"Las preguntas pertinentes y socialmente relevantes no encuentran respuesta en los casilleros del saber que constituyen las ciencias", dice, por eso es necesario pensar desde una mirada transdisciplinaria que permita articular entre disciplinas y tratar de dar respuesta a los nuevos interrogantes ligados a las incertidumbres y a los miedos que permean el comienzo de este nuevo siglo.

Jesús Martín Barbero, latinoamericano por elección, recoge en este libro lo esencial de sus aportes al estudio de la comunicación en América Latina, profundizándolos y reelaborándolos con la visión prospectiva que le otorgan treinta años de investigación y trabajo académico; así como su convicción de que estamos a tiempo de darle forma a una sociedad humana por excelencia.

Es valiosa la madurez intelectual con que aborda este trabajo, trazando una lectura crítica a su propia obra. Desde este lugar cobra sentido la introducción, titulada "Aventuras de un cartógrafo mestizo", que es una crónica amena y personal de su trayectoria vital. En "*Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*", Jesús Martín Barbero redescubre su recorrido y se asume como cartógrafo de los itinerantes senderos de la comunicación.

Noticias

VII Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación (ALAIC)

VIII IBERCOM Encuentro Iberoamericano de Comunicación

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (Buenos Aires, Argentina) será sede de dos grandes eventos científicos internacionales que se desarrollarán del 12 al 15 de octubre de 2004: el VII Congreso ALAIC y el VIII IBERCOM.

La Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) es un organismo internacional de carácter científico y gremial sin fines de lucro que agrupa investigadores, asociaciones e instituciones dedicados a la investigación científica en materia de comunicación.

Para el año 2004, la propuesta tiene como tema central "Formación e investigación en comunicación en América Latina: balance, corrientes y perspectivas" y su actividad consistirá en conferencias, paneles y mesas redondas. En esa misma línea, los subtemas propuestos son: Simbiosis y rupturas entre la enseñanza y la investigación en comunicación; el papel de la universidad en la formación de los profesionales para el mercado de la comunicación: conquistas, deudas sociales y desafíos; y la investigación científica generada en los cursos de posgraduación en comunicación: avances, intervención social y perspectivas en el tercer milenio.

La temática propuesta por ALAIC para su VII Congreso en el 2004, tiene como plano de fondo los desafíos de la sociedad contemporánea, donde las consecuencias de la glo-

balización, de la revolución tecnológica de la información y del poder de la comunicación, forman parte de la agenda diaria de los ciudadanos y de la sociedad.

Con los objetivos de evaluar los 70 años de enseñanza e investigación en comunicación en América Latina en el contexto de la sociedad contemporánea y con vistas al futuro; debatir el papel del profesional y del investigador de comunicación para la construcción de una sociedad más justa y progresista; y discutir y analizar los paradigmas/narrativas hoy en la formación de nuevos profesionales e investigadores en comunicación para atender a las demandas de la sociedad y para formar un profesional crítico, las sesiones de trabajos de cada uno de los 21 Grupos de Trabajos reunidos para esta ocasión, presentan, discuten, acrecientan y refuerzan el campo de la comunicación desde diferentes ángulos de interés.

Fundamentación

Los congresos bianuales de ALAIC constituyen el principal foro de debates promovido por la Asociación. Realizados siempre en conjunto con universidades latinoamericanas, estos eventos científicos han permitido un encuentro entre los investigadores latinoamericanos y los estudiosos de Europa y de Estados Unidos en torno de temáticas contemporáneas de ciencias de la comunica-

ción. Allí encontraron un lugar privilegiado para discutir investigaciones, estudios en proceso y las nuevas tendencias que se diseñan en este campo de conocimiento.

El VII Congreso ALAIC 2004 que se llevará a cabo con la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata, coincide con la conmemoración de los setenta años de la creación de la carrera de periodismo de la Facultad, marcando de esa manera el pionerismo en América Latina. El VII Congreso ALAIC 2004 tiene como actividad central, además de las conferencias inaugurales y de los paneles y mesas redondas, las sesiones de trabajos de cada uno de los 21 GT (Grupos de Trabajo) que, reunidos para esta ocasión, presentan, discuten, acrecientan y refuerzan el campo de la comunicación desde diferentes ángulos de interés.

El tema central: "Formación e investigación en comunicación en América Latina: balance, corrientes y perspectivas", será el asunto de la conferencia inaugural. Nos preguntamos: ¿qué evaluación se puede hacer de los setenta años de enseñanza de comunicación en el continente?, ¿cuáles fueron las matrices hegemónicas que más influenciaron en la creación de las estructuras curriculares?, ¿cuáles son las escuelas o corrientes de pensamiento comunicacional que se configuraron, y que hoy se presentan como caminos para la consolidación del campo de las ciencias de la comunicación en América Latina?, ¿cuáles son los desafíos para la enseñanza y la investigación en comunicación en el tercer milenio?

En el Panel 1 "Simbiosis y rupturas entre la enseñanza y la investigación de comunicación en las escuelas de comunicación en América Latina" se pretende discutir hasta qué punto existe una asociación o una diso-

ciación entre la formación de los comunicadores con los estudios que vienen siendo desarrollados en las carreras de posgraduación. ¿Cuáles son las interfases existentes?, ¿existe un trabajo cooperativo entre los estudiantes de graduación y posgraduación?, ¿cuáles son las experiencias que están en funcionamiento?, ¿la investigación ha auxiliado para mejorar la calidad de la enseñanza?

Con la mesa redonda “Papel de la universidad en la formación de los profesionales para el mercado de las comunicaciones: conquistas, deudas sociales y desafíos”, se quiere discutir cuáles fueron las contribuciones y las conquistas en la formación de los comunicadores y, al mismo tiempo, evaluar las grandes lagunas y la falta de sintonía con la sociedad y con el mercado profesional. ¿Cuáles son las principales dificultades para que la universidad forme, de hecho, profesionales y gestores críticos, capaces de intervenir socialmente?

El Panel 2 se ocupará de traer a discusión la cuestión de la investigación en comunicación y su contribución para la sociedad latinoamericana. En “La investigación científica generada en los cursos de posgraduación en comunicación en América latina: intervención social y perspectivas en el tercer milenio”, se quiere reflexionar hasta qué punto nuestras universidades latinoamericanas han sido vanguardia. ¿Qué impactos han provocado en la sociedad mediática y en la sociedad de las organizaciones?, ¿cuáles son los temas prioritarios para la agenda comunicacional de la sociedad latinoamericana?, ¿por qué y para quién se hace investigación?

La globalización autoritaria que afecta, sobretudo a los más pobres y excluidos de los países del tercer mundo, dicta las reglas y expande el neoliberalismo, donde el mercado

ejerce un poder por encima de los gobiernos nacionales y de los intereses públicos. Todo esto provoca nuestros paradigmas para pensar la sociedad y la comunicación que producimos.

El científico social, Octavio Ianni, en sus múltiples estudios sobre la globalización analiza que en el presente contexto de grandes turbulencias, al globalizarse el mundo, se pluraliza, multiplicando su diversidad; la familia, la educación, el trabajo, el gobierno, la relaciones personales son envueltas por este mundo con tendencias globalizantes.

En tal sentido, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación pasan a ejercer un papel preponderante sobre la sociedad; crean nuevas formas de sociabilidad y formatean la sociedad mediática y digital.

Desde esta perspectiva, la universidad, considerando la importancia fundamental que ejerce en la construcción de la sociedad, “No puede aislarse del mundo en el que vivimos hoy. Tiene que estar presente y actuar de manera que su enseñanza, su investigación y sus servicios de extensión respondan a las exigencias de los nuevos tiempos bajo la perspectiva de un enfrentamiento de los problemas de la estructura socio económica” (Krohling Kunsch, M, 1992). El contexto de hoy nos enfrenta al gran desafío de construir nuevas formas de organización de producción, de trabajo, de política, de solidaridad, aprovechando de manera positiva el potencial que presentan las nuevas tecnologías, ya que “Estamos en una etapa de tránsito, de la era de masas a una nueva era de la información multimedia y en red (...) no estamos en la sociedad de los ‘mass media’ sino en la sociedad de la información. Nuestro objeto de estudio, y nuestro referente para la formación profesional, trasciende ahora los mass media en todas las direcciones, desde la co-

municación interpersonal, hasta la comunicación interactiva, ‘online’, por Internet” (Moragas Spá, M, 2000).

Sin embargo la creciente necesidad de formar profesionales respondiendo a las demandas económicas, técnicas y administrativas del momento, nos coloca frente a dos caminos posibles y que actualmente continúan y deben seguir discutiéndose su fundamentación, su objetivo, su finalidad. Con relación a los retos actuales de la enseñanza y de la investigación, Enrique Bustamante, de la Universidad Complutense de Madrid, visualiza dos perspectivas: “Investigación administrativa” por un lado, domesticada destinada a justificar y legitimar el poder. Por el otro, investigación crítica, pero experimental, básica y aplicada, nacida sobre los principios pero fundamentada sobre un conocimiento profundo del funcionamiento de la comunicación y la cultura, y de sus imperativos económicos. Investigación, esta última, que continúa planteándose las grandes preguntas sobre el por qué y el para quién de la investigación en comunicación. Y, de forma correspondiente, enseñanza puramente profesional y funcional destinada a la mera transmisión del saber hacer comunicativo. O alternativamente, formación rigurosa, adaptada a los requerimientos de las modernas tecnologías comunicativas y culturales, pero también orientada a la capacidad de creación y reflexión; enseñanza del saber preguntar, interpelar, cuestionar la realidad como necesidad imperiosa de una universidad capaz de engendrar profesionales e investigadores críticos.

La relevancia de esta posición crítica respecto de los caminos que adopta en nuestros días la práctica de la enseñanza en comunicación, como así también la investigación en comunicación, radica en el hecho de saber

cuestionarnos sobre nuestras prácticas, buscando a cada paso evitar la fragmentación entre “pasado y presente, entre el conocimiento humanístico y el científico, la tecnología y el arte” e intentando que la formación universitaria inserta en una realidad determinada persiga como objetivos específicos la unión y la integración.

En este contexto, siguiendo el pensamiento de Manuel Castells, Internet no es simplemente una tecnología; es el medio de comunicación que constituye la forma organizativa de nuestras sociedades; ella constituye la base material y tecnológica de la sociedad en red; es la infraestructura tecnológica y el medio que permiten el desarrollo de una serie de nuevas formas de relación social que no se originan en Internet. En tal sentido, la revolución tecnológica introduce, no tanto una cantidad significativa de nuevas tecnologías, sino una nueva manera de relación, producción y distribución de lo simbólico. Por tal, la universidad y con ella la realidad de la comunicación como campo de producción de saber, de reproducción y de aplicación de ese conocimiento, inmersa en este torbellino de grandes transformaciones, pierden muchas veces de vista los objetivos fundamentales a la hora de hacer investigación o docencia en comunicación; se alejan del contexto físico y social concreto; relación que resulta necesaria como forma consciente de un planteamiento continuo con relación al qué se hace, por qué, cómo y quién hace investigación y docencia en comunicación.

Lo cierto es que en estas últimas décadas la institucionalización del campo de la comunicación en América Latina es un hecho notorio y contradictorio: por un lado por el número creciente de investigaciones; y por el otro, por la tensión que plantean los diferen-

tes modos de entender y efectuar la relación entre investigación y mercado.

Es en este punto, frente al actual contexto de creciente expansión de las nuevas tecnologías que se observa una marcada tendencia por parte de las carreras de comunicación, en incorporar diferentes orientaciones con el fin de abarcar el amplio espectro del campo: acortamiento de las carreras, otorgamiento de títulos intermedios, flexibilización de planes de estudio, diversificación de orientaciones. Cambios en los que se destaca el ritmo de cambios de perfil de las habilidades y la consecuente necesidad de empleos cada vez más calificados.

Una vez más, debemos continuar haciendo un ejercicio crítico que aliente la pertinencia de los currículums de comunicación, como de la investigación en comunicación ya que “la combinación de optimismo tecnológico con escepticismo político ha fortalecido un realismo de nuevo cuño que se atribuye a sí mismo el derecho a cuestionar todo tipo de estudio o investigación que no responda a unas demandas sociales confundidas con las del mercado o al menos mediadas por éste; esa posición muestra la sofisticada legitimación académica que ha logrado el neoliberalismo en nuestros países; el mercado fagocitando las demandas sociales.

Caemos en el punto en que la utilización de la investigación no es vista como foco de comprensión y sí como instrumento de legitimación que negocia alcance teórico por territorio académico. María Teresa Quiroz, decana de la Facultad de la Universidad de Lima, Perú, reafirma esta postura diciendo: “la tentación neoliberal, sin embargo, tiende a descontextualizar los hechos, a pensar en sociedades sin historia y cultura, a evitar las diferencias y afirmar las generalidades. (...) la

universidad tiene que aportar conocimiento y creatividad” (Quiroz, T: 65;2001).

Todos los aspectos antes mencionados son relevantes a la hora de pensar la realidad de la comunicación, la formación de profesionales de la comunicación y de investigación, ya que deben dar respuestas a las crecientes demandas de formación, tanto teórica como operativa, de acuerdo con las exigencias de la integración en el nuevo marco de un mundo globalizado, pero siempre reflexionando y entendiendo mejor el camino por dónde transitamos para otorgar mayor pertinencia a nuestras prácticas cotidianas en el espacio de la investigación, de la docencia y de la formación en comunicación.

La necesidad de investigar y de reflexionar sobre nuestras carreras de comunicación en América Latina resulta relevante para reponer a los profundos cambios científicos, tecnológicos y sociales que exigen cada vez más a las instituciones educativas universitarias la formación de profesionales de la comunicación altamente capacitados “para aprender a saber, aprender a interpretar y aprender a comunicar” (Moragas: 2001).

A tal efecto, y en virtud de lo anteriormente expresado, ALAIC, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, junto a la UNLP, nos reúne en este VII Congreso, para que lejos de pretender cerrar la discusión del pasado, presente y futuro de la comunicación en un solo campo de juego, abra el terreno de las discusiones, desde diferentes polos comunicacionales, que a pesar de estar estructurados por relaciones de fuerza predominantemente económicas y políticas, dará siempre lugar a apropiaciones por parte de los ciudadanos, tan diferenciadas y segmentadas que tornan imprevisibles los contornos de este campo social.

Participantes

El VII Congreso Latinoamericano de Investigación de la Comunicación, ALAIC y el VIII Encuentro Iberoamericano de Comunicación, IBERCOM 2004 están dirigidos a: profesores, investigadores, estudiantes de posgrado y licenciatura, profesionales y empresarios de la Comunicación en América Latina e Iberoamérica, además de personas de otros países interesados en los Estudios Latinoamericanos.

ALAIC 7 Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación

IBERCOM 8 Encuentro Iberoamericano de comunicación

Para mayor información, dirigirse a:

ALAIC - Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación

**Av. Prof. Lúcio Martins Rodrigues,
443 Bloco B, sala 27**

**Cep: 05508-900 - Cidade Universitária
Butantã / São Paulo, Brasil**

Tel: (55-11) 3091-4082

**Correo electrónico de
Alaic: alaic@edu.usp.br**

IBERCOM

Rua do Melo, 2, 4050-372 Porto, Portugal

Tel. +351-22-2057390

Fax 351-2-2001894

e-mail: ibercom@multimedia.pt

En nuestra sede:

Universidad Nacional de la Plata

**Facultad de Periodismo y Comunicación
Social**

Alfredo Alfonso:

aalfonso@perio.unlp.edu.ar

alaic@perio.unlp.edu.ar

ibercom@perio.unlp.edu.ar

Teléfonos: 54-221-4236778 int: 84

54-221-4224090

54-221-4224015 int:121

Costo de la inscripción

Hasta el 30 de junio de 2004

Socios de ALAIC Y AssIBERCOM: \$US 25

No socios: \$US 35

Estudiantes: \$US 10

A partir del 01 de julio 2004

Socios de ALAIC y AssIBERCOM: \$US 40

No socios: \$US 50

Estudiantes: \$US 10

Un dato interesante a tener en cuenta es que los participantes inscriptos en el VII Congreso ALAIC tendrán derecho a participar del VIII IBERCOM. Los interesados en participar exclusivamente del VIII IBERCOM deberán pagar una cuota específica de \$US 20,00.

Periodo de Inscripciones

A partir de Agosto de 2003: verificar a partir del 18 de agosto las normas de inscripción que serán publicadas en el site de ALAIC <http://www.eca.usp.br/alaic>.

Comisión organizadora

Comité científico

Alfredo Alfonso (Argentina)

Delia Covi (México)

Eliseo Colón (Puerto Rico)

Erick Torrico (Bolivia)

Enrique Bustamante (España)

Gustavo Cimadevilla (Argentina)

José Marques de Melo (Brasil)

Lucia Castellón (Chile)

Luis Humberto Marcos (Portugal)

Margarida M. Krohling Kunsch (Brasil)

Maria Immacolata Vassallo de Lopes (Brasil)

Secretaría

Nora Matos

Isabel Michele F. de Sousa

Calendario

01/03 a 30/05 de 2004

Fecha de inscripción de los interesados a los coordinadores de los Grupos de trabajo ALAIC, mediante el envío de la ficha de identificación, resumen y trabajo completo en copia impresa y en disquete y por vía electrónica.

01/06 a 20/06 de 2004

Fecha para el coordinador enviar la carta de aceptación (o no aceptación) de los trabajos a los interesados

01/07 a 30/07 de 2004

Fecha para el coordinador enviar la programación final del GT y de los papers completos seleccionados para la secretaría de ALAIC - São Paulo vía electrónica y en archivos separados; por un lado programación, y por el otro, trabajos completos seleccionados.

Quinto año consecutivo de Entrega de Premios Rodolfo Walsh

Siguiendo con su tradición de otorgar reconocimiento a destacadas figuras que abordan la problemática de la comunicación desde alguna de sus múltiples aristas, la FPyCS otorgó este año el Premio Rodolfo Walsh a la trayectoria a Ignacio Ramonet; y el premio a la labor periodística a José Mateos.

Haciendo referencia a este hecho, el Decano de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Lic. Carlos Armando Guerrero, dio comienzo al encuentro destacando que “es un momento especial para nosotros porque por primera vez la entrega del Premio Rodolfo Walsh se realiza en un espacio propio”, y que “es importante enmarcar este Premio en el reclamo de justicia que la sociedad argentina viene realizando desde hace 20 años”, ya que la idea central del mismo es honrar “la labor de profesionales que trabajen con el compromiso político, la responsabilidad, y la honestidad que marcaron a fuego la personalidad de Walsh”.

Horacio Verbitsky, Víctor Hugo Morales, Miguel Bonasso, Joaquín Morales Solá, el equipo de “Telenoche Investiga”, Ariel Delgado, Juan Gelman y María Seoane, fueron algunos de los galardonados en los últimos años ya sea por su labor o su trayectoria.

Carlos Guerrero, agradeció a José Mateos, periodista y fotógrafo del diario Clarín, porque con sus fotos cambió la historia del país;

y a Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*, porque su trayectoria es un símbolo de la lucha por la información en una sociedad democrática. Y destacó que en “estos premios al ser entregados por una universidad pública, la importancia se lo dan las personas que lo reciben”.

Por su parte, José Mateos, distinguido por su Labor Periodística, expresó que “para mí los hechos que se iniciaron el 19 y 20 de diciembre de 2001 tienen características trágicas, pero forman parte de la historia y de un proceso histórico que espero que tenga un buen final”.

En tanto, Ignacio Ramonet, galardonado por su Trayectoria Profesional, agradeció la distinción por tratarse de una de las Facultades más reconocidas de Latinoamérica y afirmó que “esa es la importancia del Premio”. También lo atribuyó al nombre de Rodolfo Walsh, diciendo que “representa el combate que llevaron a cabo periodistas argentinos en la época de la dictadura, (porque) éstos tuvieron que pagar tributos muy altos por luchar por la libertad y Walsh encarna la voluntad de defender la libertad de expresión”.

Es importante destacar que también se entregó el Premio Rodolfo Walsh a la mejor tesis de investigación, y tres menciones especiales a tesis destacadas, distinguiendo el trabajo de estudiantes universitarios de la carrera de Periodismo y Comunicación Social.

En el evento estuvieron presentes, el Rector de la UNLP, Alberto Dibbern, los decanos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Dr. José Luis De Diego y de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Ing. Alejandro Aragón, como así también, autoridades, docentes, alumnos y graduados de la unidad académica.

La jornada culminó por la tarde, con una charla en la que Ignacio Ramonet presentó las ideas que viene trabajando a lo largo de su amplia carrera. Recordemos que Ramonet es doctor en Semiología e Historia de la Cultura por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París; catedrático de Teoría de la Comunicación en la Universidad de Denis-Diderot; especialista en geopolítica y estrategia internacional; director del periódico *Le Monde Diplomatique*; profesor invitado en diversas universidades europeas y americanas, da conferencias y dirige seminarios en más de 50 universidades y es autor de una amplia bibliografía dentro de la que se destacan uno de sus últimos libros: “Guerras del siglo XXI”.

En esa publicación Ignacio Ramonet expone de manera contundente las preguntas clave que debemos hacernos en el inicio del siglo XXI y presenta un retrato del nuevo rostro tras los atentados del 11 de setiembre, la ofensiva de Estados Unidos contra el terrorismo internacional, el recrudecimiento del conflicto israelí-palestino en Oriente Próximo y el ascenso de la ultraderecha en el paisaje electoral europeo.

Este nuevo orden mundial viene condicionado por otro fenómeno central, la globalización, que ha iniciado en la Tierra otra era de conquistas cuyos protagonistas no son en esta ocasión estados colonizadores sino empresas y multinacionales privadas dispuestas

a dominar el planeta invadiendo mercados en lugar de países. Esta mercantilización del mundo se traduce en un formidable agravamiento de las desigualdades y en una destrucción impresionante de la naturaleza, a la cual se saquea para extraer beneficios.

Ante los efectos de la globalización económica y los nuevos miedos y amenazas que acechan al mundo, los ciudadanos reclaman una serie de nuevos derechos colectivos que incluyen el derecho a la preservación de la naturaleza y a un medio ambiente no contaminado, a una ciudad humana, a una información no manipulada, a la paz y al desarrollo de los pueblos. No podemos contentarnos con un planeta donde un millar de habitantes viven en la prosperidad y tres millares en la más atroz de las miserias. Las sociedades civiles deben reclamar su protagonismo en las grandes negociaciones internacionales. Para Ignacio Ramonet, se puede cambiar este mundo, si podemos soñar un futuro diferente.

*Pautas de presentación para colaboradores de Oficios Terrestres**

Los trabajos con pedido de publicación deberán ser remitidos al Director de la revista Oficios Terrestres, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Av. 44 N° 676, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Teléfonos y fax: 54-221 4236783/4236784.

E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.ar.

Los trabajos deberán ser presentados en disquete 31/2 en versión Word para Windows o cualquier versión compatible con Macintosh; con una extensión no superior a los 40.000 caracteres, consignando un breve currículum del autor.

Una vez recibidos los trabajos, serán sometidos a la evaluación del Comité Editorial y de árbitros anónimos. La revista no asumirá el compromiso de devolver originales como tampoco de dar respuesta a los articulistas de las consideraciones del Comité Editorial.

Citas

Deberán colocarse al final del texto y consignar en el siguiente orden: apellido y nombre del autor, título completo de la obra, editorial, lugar y fecha de edición del material consultado y los números de las páginas citadas.

En el caso de volúmenes colectivos, las citas deberán tener entrada por separado -en caso de contener la obra artículos que hicie-

ran referencia al mismo tema- identificando los autores.

En ambos casos la referencia al autor y a la obra deberá ser clara. De citar un autor más de una vez, se utilizará: apellido y nombre del autor "op.Cit;p". El término *Ibidem* se utilizará sólo cuando se quiera repetir punto por punto la cita precedente.

Ejemplo de uso de citas:

Estamos de acuerdo con Vázquez cuando sostiene que "el problema que examinamos está lejos de ser resuelto"³ y, a pesar de la conocida opinión de Braun, para quien "las cosas han quedado definitivamente claras en lo que respecta al viejo problema"⁴, estamos de acuerdo con nuestro autor en que queda mucho camino por recorrer antes de alcanzar el nivel de conocimiento suficiente"⁵.

3 Vázquez, Roberto: *Fuzzy Concepts*. Faber, Londres, 1976, pág.160.

4 Braun, Richard: *Logik and Erknntnis*. Fink, Munich, 1968, pág.230.

5 Vázquez, op.Cit., pág.161.

En el caso de citar diarios y/o revistas, se deberá consignar el nombre de la publicación, número -si se tratara de una revista- fecha y número de las páginas citadas.

De tratarse de comunicaciones personales, cartas, manuscritos, declaraciones, etc., deberá especificarse la condición, como así también la fecha.

Ejemplo: Comunicación personal de autor (6 de junio de 1975). Declaraciones registradas el 6 de junio de 1975.

Notas

Se entiende por nota a las reflexiones, conceptualizaciones, ampliaciones, ejempli-

ficaciones tanto del autor del trabajo como de referentes en la materia. No irán entrecorridas.

Bibliografía final

Se entiende por bibliografía final, el material consultado en el proceso de elaboración de los trabajos.

En el caso de haber utilizado citas en el desarrollo del trabajo, se volverán a consignar en este apartado, si se agregara información considerada importante por el autor, para ubicar al lector en la búsqueda de bibliografía, como puede ser el caso de la fecha de la primera edición o los títulos en su idioma original.

*Las pautas de presentación elaboradas por la redacción de Oficios Terrestres tienen por objeto unificar criterios en relación con el uso de citas, notas y bibliografía.

De los modelos posibles hemos elegido uno, que consideramos, facilita la forma en que el lector puede consultar tanto citas y notas como así también orientarse en la posterior búsqueda de bibliografía.

Se considera necesario el cumplimiento de las pautas a los efectos de contribuir con el armado y la corrección de la publicación.

Oficios Terrestres informa que apartir del mes de marzo, la Lic. Noelia Durante, atenderá las consultas los martes y jueves de 15 a 18 hs. en la Secretaria de Planificación calle 44 N° 676, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, donde también se centralizará la recepción de los trabajos. E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.ar.

Solicitud de suscripción

Nombre y apellido: _____

Domicilio: _____

Localidad: _____

El valor de la publicación es de \$20
Indique con una X los números que desea recibir
y envíe el cupón a la Facultad de Periodismo y
Comunicación Social de la UNLP, o al Centro de
Comunicación Educativa "La Crujía".

Número 1
octubre de 1995

Número 2
junio de 1996

Número 3
noviembre de 1996

Número 4
septiembre de 1997

Número 5
septiembre de 1998

Número 6
diciembre de 1999

Número 7/8
octubre de 2000

Número 9/10
junio de 2001

Número 11/12
julio de 2002

Número 13
marzo de 2003

Suscripción

